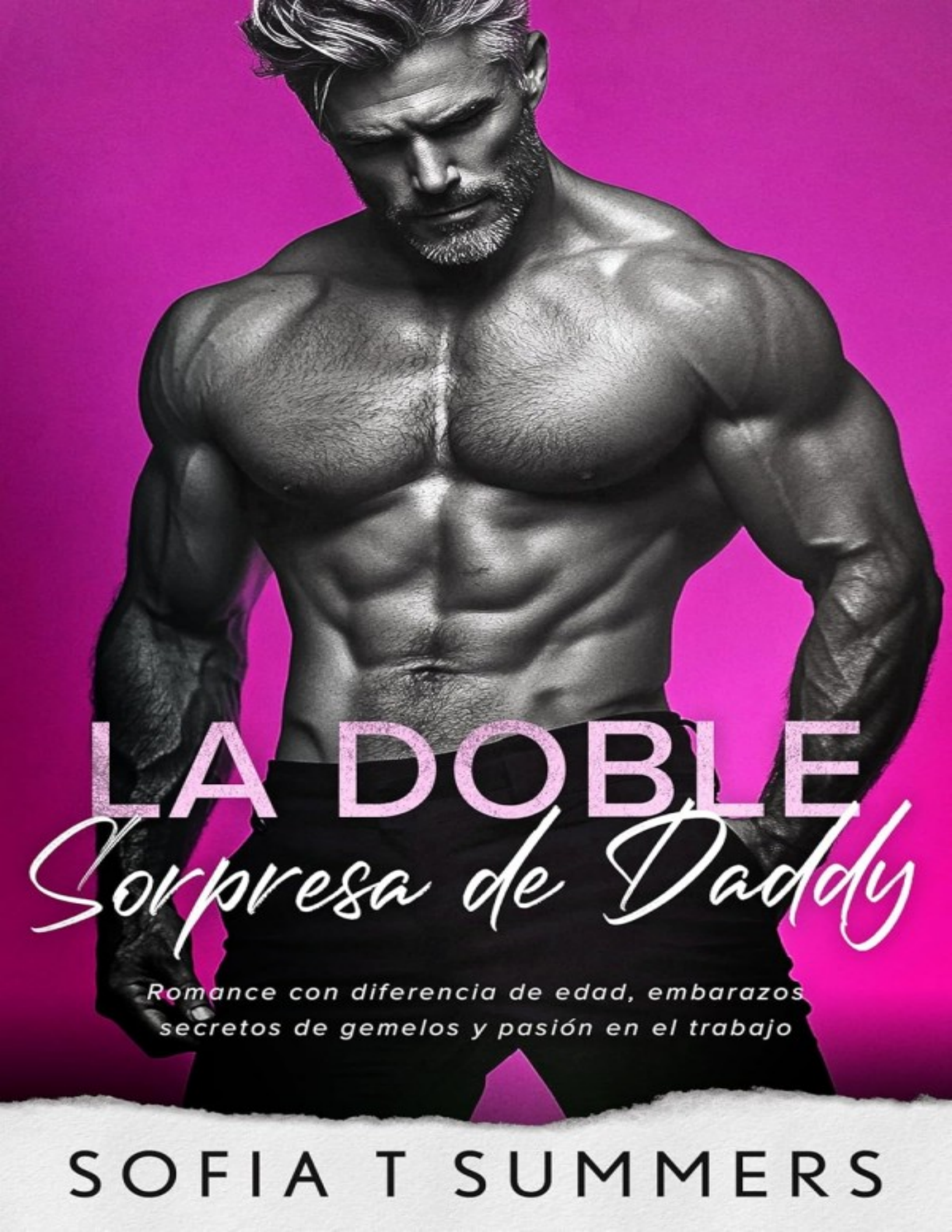

LA DOBLE
Sorpresa de Daddy
Romance con diferencia de edad, embarazos secretos de gemelos y pasión en el trabajo
SOFIA T SUMMERS

LA DOBLE SORPRESA DE DADDY

ROMANCE CON DIFERENCIA DE EDAD, EMBARAZOS SECRETOS DE GEMELOS Y PASIÓN EN EL TRABAJO

SOFIA T SUMMERS

CONTENTS

Descripción
1. Sunny
2. Carter
3. Sunny
4. Carter
5. Sunny
6. Carter
7. Sunny
8. Carter
9. Sunny
10. Carter
11. Sunny
12. Carter
13. Sunny
14. Carter
15. Sunny
16. Carter
17. Sunny
18. Carter
19. Sunny
20. Carter
21. Sunny
22. Carter
23. Sunny
24. Carter
25. Sunny
26. Carter
27. Sunny
28. Carter
29. Sunny
30. Carter

31. Sunny
32. Carter
33. Sunny
34. Carter
35. Sunny
36. Epílogo: Carter

Derechos de autor © 2025 por Sofia T Summers

Todos los derechos reservados.

La siguiente historia contiene temas maduros, lenguaje fuerte y situaciones sexuales. Está destinada a lectores adultos.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

Created with Vellum

DESCRIPCIÓN

—¡ESCÁNDALO MORTAL DE MAGNATE MÉDICO: Médico multimillonario acusado por muertes de pacientes!—
Ese titular expuso al hombre que amo... y al padre de mi hijo por nacer.

No pretendía ser *esa* mujer.
La que se enamora del mejor amigo de su padre.
Secretamente embarazada del médico multimillonario que juró que nunca tendría otro hijo.

Dr. Carter Price.
Heredero farmacéutico. Rebelde de la medicina.
Diecisiete años mayor y peligrosamente irresistible.
Su tacto debería venir con una etiqueta de advertencia.

Regresar a casa se suponía que simplificaría mi vida.
En cambio, la interferencia de mi padre me empujó directamente a los brazos prohibidos de Carter.
Una imprudente confesión destruyó todos los límites entre nosotros.

Ahora, la muerte de mi mejor amiga está vinculada al imperio de Carter.

Mi padre está desesperado por emparejarme con alguien "adecuado".
¿Y esos secretos que estoy ocultando?

Se multiplican más rápido que mis náuseas matutinas.

Todo está en juego.
Mi libertad.
Mi reputación.
El hombre cuyo corazón roto encaja perfectamente con el mío.

Mientras mi padre nos observa como a una presa,
Mientras Carter lucha contra la corrupción desde adentro,
Y mientras el mundo decide qué es lo mejor para mí,

Un giro escandaloso lo cambia todo:
Inesperados.
No planeados.
Gemelos.

1

SUNNY

Era triste ver cómo las nubes derramaban sus lágrimas sobre el cementerio mientras escuchábamos al sacerdote recitar su oración. La lluvia golpeaba suavemente sobre la carpa levantada sobre la tumba de Kira. Sus padres, Jim y Shirley, estaban sentados en sillas plegables de metal con pañuelos en mano. Él tenía su brazo alrededor de ella; ella tenía su cabeza acurrucada en el hueco del cuello de él mientras sollozaba.

El día fue duro para todos, incluyéndome, pero no tan devastador como lo fue para los padres de Kira. Mi corazón dolía solo de pensar en todas las cosas que nunca podrían experimentar con ella. Cosas que ella misma nunca experimentaría ahora. Y tristemente era muy apropiado que hasta el cielo llorara hoy. Kira lo habría llamado poético. Yo lo llamaba dolor. Como si la Madre Naturaleza supiera que esto no debía ser así. Una joven de veintisiete años no debería preceder a sus padres en la muerte.

—Y bendito sea el Señor nuestro Dios, que da y quita. Amén —dijo el sacerdote, y observé cómo levantaba la cabeza. Probablemente había hecho un millón de estas cosas, tal vez incluso había enterrado a niños pequeños, bebés o a sus madres.

No podía mirarlo. Mis ojos recorrieron el campo lleno de lápidas donde la ligera lluvia parecía besar suavemente la tierra. Deseé que

no lo hiciera. Deseé que hubiera rabia y tormenta y que golpeara la tierra, exigiendo justicia para mi amiga, por la vida que nunca viviría ahora. Ella estaba aquí hace siete días, y luego se fue. Ahora estoy sola y perdida.

—Cariño, vamos a hablar con los Baker —me dio un codazo mamá. Ella no tenía que venir, ni papá tampoco, pero lo habían hecho.

Cuando encontré a Kira tirada en el piso de nuestro baño fría y pálida, pensé que solo se había desmayado. No estaba respirando bien, tenía los labios azules. La llevamos de urgencia al hospital y horas después se había ido, arrebatada de todos nosotros. Y ahora, de regreso a casa en Los Ángeles, no nuestro hogar, no Tampa donde Kira y yo comenzamos nuestra vida juntas con sueños de perseguir las estrellas, dejé que mis padres me guiaran, pastoreándome como una oveja perdida.

Papá estaba a mi lado, un baluarte de fuerza rígida. Me apoyé en él físicamente, pero emocionalmente estaba en otra parte, buscando el único hilo de luz en las nubes que pudiera brillar en mi corazón y hacer que todo esto fuera un mal sueño. Quería despertar y hacerlo desaparecer, de la manera en que una pesadilla se desvanece lentamente mientras te frotas los ojos y parpadeas para despertarte.

—Jim, estoy aquí si me necesitas —dijo papá, extendiendo su mano. El padre de Kira la estrechó pero no dijo nada.

—Oh, Shirley —arrulló mamá, envolviendo a la mujer mayor en sus brazos. Los padres de Kira eran mayores que mamá y papá, habían empezado tarde en la vida con su familia. Calculé que tendrían al menos sesenta, mientras que mamá y papá apenas pasaban los cincuenta. Mucha vida por delante para todos nosotros, vida que parecía avanzar sin mi consentimiento. Debería detenerse. Debería hacer una pausa y suspirar, justo como yo, pero no lo haría.

Esa era la parte más difícil de todo. Que la vida seguiría adelante para todos los que estábamos aquí, mientras Kira yacía fría en una caja, todos sus sueños tan silenciosos como ella.

Sentí unos brazos a mi alrededor y me apoyé en ellos. Shirley olía a lluvia y a un perfume penetrante que sabía que había olido antes, tal vez Kira lo había pedido prestado. No era cercana a sus padres,

aunque pasé mucho tiempo en su casa mientras crecía. Siempre dije que Kira y yo éramos como hermanas, y lo decía en serio. Mi hermana real, Luna, siempre se enojaba, pero ella también sabía que era verdad. Luna era mi polo opuesto, mientras que Kira y yo bien podríamos haber sido gemelas fraternales, separadas al nacer.

—Oh, Sunny, puedes venir cuando quieras. Por favor... Te extrañamos tanto. Podemos hablar de ella... ayudarte también —la oferta de Shirley era dulce, pero dudaba que pasara por allí. Mi corazón estaba tan roto por esto, y solo los arrastraría hacia abajo. Ellos eran los que deberían estar sufriendo tanto, no yo. Yo solo era la mejor amiga.

Asentí y me limpié los ojos. —Lo haré —prometí, pero fue una promesa vacía.

Después de unos minutos tratando de consolar a los Baker, papá y mamá me alejaron. No usé el paraguas que traje. Se sentía bien dejar que la punzante lluvia picara mis mejillas y brazos. Al menos estaba viva, sintiendo esto. Kira me diría que bailara, que me liberara y girara y fuera libre. Diría algo como, *"Te reto a una carrera hasta el coche"*, y saldría disparada con sus Keds y sus jeans ajustados, y yo estaría riendo y sin aliento mientras la perseguía.

Hoy sentía ganas de arrastrarme por los charcos, dejar que el viento azotara mi piel y desordenara mi cabello. Quería que la tormenta me golpeara, me despertara, me ahogara o me dejara morir. Tantas emociones me empapaban como la lluvia. No sabía cómo ni cuándo pasaría, ni qué haría cuando sucediera.

Subí al asiento trasero del sedán negro de mi padre. Él tenía un chofer para llevarlo la mayoría de los días, pero hoy decidió conducirnos él. Hay algo en la muerte que te hace sentir fuera de control e impotente. Estaba segura de que esa era la razón por la que papá quería conducir: para sentir que tenía el control. Él no perdió a un hijo, pero le tocó de cerca. Yo tenía la misma edad. Vivía con ella. Podría haber sido yo.

—Querida —dijo mamá mientras bajaba el parasol frente a ella. Sus ojos se encontraron con los míos en el reflejo del espejo iluminado.

—Hmm —gruñí, luego me volteé. Mis ojos estudiaron cada lápida mientras papá nos sacaba del cementerio, luego caí en un aturdimiento de automóviles y edificios borrosos cuando salimos.

—Cariño, desearía que te mudaras a casa ahora. Estarás tan sola allá —la súplica de mamá aún no había calado en mí. Había estado aturdida desde que encontré a Kira. Me dieron pastillas para dormir y medicamentos para la ansiedad, pero todavía me costaba dormir. Las pesadillas me mantenían despierta. No quería vivir en ese lugar sola, pero ¿cómo podría dejar los recuerdos que teníamos allí?

—No lo sé —murmuré. Me había mudado a Tampa con Kira justo después de la preparatoria para alejarme de papá y de lo controlador que era en ese entonces, lo que estaba segura de que no había cambiado. Sentía su presencia más de lo que lo veía, y sabía que iba a opinar. En su mayor parte, mamá había mantenido esta petición particular entre nosotras, pero sabía que papá también lo pensaba. Él nunca quiso que me fuera en primer lugar.

—Soleil, tu madre tiene razón. Mira, yo pagaré tu renta en Tampa, déjate decidir. Te quedas con nosotros unas semanas o incluso meses. Estás demasiado alterada para intentar asumir toda esa responsabilidad por tu cuenta —sus palabras sonaban amables, pero yo no era nueva en esto. A papá le encantaba acorralarme y obligarme a hacer las cosas a su manera. Era bueno en eso también, tratando de hacer que me ajustara a sus deseos manipulándome para que pensara que era lo mejor para mí.

Tampa había sido lo opuesto a lo que él quería, pero yo creía que era lo mejor que me había pasado. Conseguí pararme sobre mis propios pies, aprendí a tener mi propia voz. Ahora era fuerte e independiente, pero tal vez él tenía razón. Tal vez necesitaba a mi mamá cerca por un tiempo.

—Sí, está bien —murmuré, sin siquiera intentar resistirme. Como me sentía ahora, no tenía sentido. No quería viajar. Sentarme en un avión tanto tiempo y encontrar un taxi de regreso al apartamento sonaba peor que ese maratón que corrí el verano pasado.

—Y hablaré con un amigo mío. Es un buen hombre. Puede conseguirte un trabajo mientras estés aquí. Te sentirás mejor si simplemente te metes en una rutina —los ojos de papá se movieron

para encontrarse con los míos en el espejo retrovisor, y desvié la mirada. La idea de trabajar ahora mismo me daban ganas de saltar de este vehículo en movimiento, pero tal vez él tenía razón.

¿Qué más haría todo el día, todos los días? Si solo me sentaba a rumiar mis sentimientos acabaría más miserable y probablemente muy deprimida. Le asentí y abracé mis húmedos brazos sobre mi cintura, dejando que mis ojos perdieran el enfoque mientras miraba por la ventana otra vez.

Me tomaría unas semanas para reiniciarme, y luego decidiría si quería volver a Tampa. Después de lo que pasó con Chad, no tenía nada más que me atara allí. Esa relación se había terminado. Kira se había ido, y más que nada yo solo quería estar en paz. Lo anhelaba más que cualquier otra cosa.

—Ya verás, querida, será bueno para ti —mamá intentó sonreírme, pero era una sonrisa triste, con rímel corrido y pelo húmedo.

Dejé que mi cabeza se inclinara hacia un lado y descansara en la ventana. Tenía muchas decisiones difíciles que tomar ahora y nada de energía para tomar ni una sola de ellas. Estaba agradecida por la oferta de mi padre de pagar la renta en Tampa. Si terminaba volviendo, lo que era más probable que no, la necesitaría. Y ya que no iba a generar ningún ingreso mientras estuviera lejos del trabajo allí, apreciaba también su oferta de hablar con su amigo. Tal vez papá era humano después de todo, y tal vez estar en casa sería diferente. No contenía la respiración, pero una chica podía soñar.

2

CARTER

Estacioné a una cuadra de distancia después de dar varias vueltas, al darme cuenta de que la fiesta de Rick había atraído a bastante gente. Cuando hablamos la semana pasada, me dijo que su hija había regresado de Tampa y necesitaba trabajo aquí en la ciudad, y que organizaría una fiesta de bienvenida para ayudarla a superar la tristeza que había estado sintiendo. No hice muchas preguntas. Estaba agradecido de tener a otro adulto competente ayudando en la clínica, y de todas formas le debía algunos favores a Rick.

Esta tarde se trataba de conocerla y escuchar sus cualificaciones, tal vez conocerla un poco. No tenía idea de qué esperar, pero si era como su padre, sabía que mi clínica estaría en buenas manos, incluso si no resultaba ser más que una recepcionista o auxiliar de enfermería.

Caminé a través del césped cuidadosamente arreglado, pasando junto al topiario y la fuente para pájaros. La casa tenía un fantástico atractivo exterior, pero la mayoría de las casas en Malibú lo tenían. El diseño monolítico era interesante. La casa entera parecía estar tallada de una sola piedra, y si la sinuosa acera que se escondía detrás de un muro verde no hubiera sido tan obvia, me habría perdido al buscar la puerta principal.

Solo el terreno debía costar más que toda mi propiedad y casa, pero no me intimidaba. Al contrario, me resultaba un poco desagradable, recordándome mi infancia y crecer con tanto dinero a mi alrededor, que había reemplazado el afecto y la intimidad como la forma principal en que mi padre interactuaba conmigo.

Doblé la esquina, metiendo mis llaves en el bolsillo de mis pantalones color canela, y vi la puerta color marfil. La música vibraba en las paredes, flotando hacia afuera para darme una pista de lo que había al otro lado de la puerta, y extendí la mano para presionar el timbre. La puerta se abrió de golpe en una explosión de energía, y dos niños vestidos para la piscina, con tubos de respiración y riendo a carcajadas, pasaron corriendo junto a mí. Dejaron manchas oscuras en el cemento mientras se alejaban, y me reí por lo bajo.

—Carter, qué bueno tenerte aquí —dijo Rick. Me giré hacia la puerta para ver sus anchos hombros llenar el marco. Su mano se extendió hacia mí y la tomé, agarrándola firmemente en un cálido apretón de manos.

—No me lo perdería, Rick. —Lo seguí hasta el vestíbulo de la casa, que no era menos impresionante por dentro. Suelos de mármol, grandes candelabros con estética ultramoderna. La casa era una obra maestra.

—Soleil anda por aquí en alguna parte, pero déjame servirte algo de beber primero. —Rick señaló más allá de la moderna sala de estar con muebles rígidos y de colores brillantes hacia el extremo opuesto de la habitación, dividida del sofá pesado y las mesas laterales por una isla. La encimera hecha de jade anclaba ambos espacios, creando un lugar para reunirse y hablar, que era exactamente lo que la gente estaba haciendo. Muchos de ellos.

Reconocí algunas caras de eventos anteriores que Rick y Melanie habían organizado, mientras que algunas otras seguían siendo un misterio. Acercándose a su jubilación, Rick organizaba más reuniones, cenas, barbacoas en el jardín e incluso eventos de caridad que cualquier persona que conocía. Siempre supuse que era para ayudar a Melanie a lidiar con su soledad a medida que envejecían y los amigos entraban y salían de sus vidas. Yo estaba

demasiado concentrado en ayudar a las personas como para vivir la vida de un socialité, pero no me importaba una buena fiesta de vez en cuando.

Mientras Rick encontraba una botella de ron y preparaba una piña colada para mí, dejé que mis ojos recorrieran la multitud reunida en su casa de concepto abierto. Cada vez que estaba cerca de Rick, trataba de emparejarme con alguien. Me decía que un hombre de mi edad debería tener una mujer para suavizar sus bordes, pero nunca hice mucho más que ir a una sola cita con las que me presentaba. Después de las cosas por las que había pasado, no estaba listo para nada serio. Me preguntaba cuál de las bellezas bronceadas que bebían alcohol, vestidas con un vestido de verano o un bikini, era la que había invitado para mí. Era una especie de ritual a estas alturas.

—Aquí tienes —dijo alegremente, entregándome el gran vaso de borde ancho con espuma amarilla cremosa. Lo acepté y bebí inmediatamente.

—Soleil... —dije, casi atragantándome con mi bebida. Los trozos de pulpa de piña se me quedaron atascados en la garganta. Me reí, y Rick continuó donde yo había dejado.

—Anda por aquí. La vi con un daiquiri en alguna parte. —Sacudió la cabeza y suspiró mientras bebía de una botella de cerveza—. Regresó a casa un poco alterada por algunas cosas... Dejaré que ella te explique si quiere compartirlo. Estoy preocupado por ella, Carter. Necesita estabilizarse ahora mismo y aquí en Los Ángeles es el mejor lugar. Estoy realmente agradecido de que aceptaras acogerla. Necesita una mano firme.

Mi mente imaginó a una joven rebelde, empeñada en rebelarse y hacer miserable la vida de su padre, pero sabía que Soleil no era una niña. Según lo que Rick me había contado en el pasado, probablemente tendría alrededor de veintisiete o veintiocho años. Más que suficientemente mayor para que Rick dejara de preocuparse por ella así, pero era la forma en que manejaba las cosas.

—No te preocupes, amigo. Te apoyaré. Estoy seguro de que es el ejemplo perfecto de ética laboral y puntualidad si se parece en algo

a ti. —Halagar el ego de Rick era también otra forma de ayudarlo. Había aprendido hace unos años cuando nos conocimos en ese evento benéfico de golf que era un hombre orgulloso. Pero también era un buen hombre y un buen amigo.

—Es solo que...

—¡Rick! —escuché, y reconocí la voz de Melanie al instante. Su cabeza se giró hacia un lado y ambos nos volvimos para verla caminando por el pasillo desde la puerta trasera. Incluso con la luz tenue y el sol creando una silueta de su forma envejecida, Melanie era hermosa. Rick era un hombre afortunado.

—¿Sí? —llamó él, frunciendo el ceño.

—Jeb está teniendo problemas con la parrilla. ¿Puedes venir a ayudar? —Juntó las puntas de los dedos bajo su barbilla e inclinó la cabeza ligeramente mientras le sonreía. Luego me guiñó un ojo mientras él se pasaba una mano por su peinado de lado y su cabeza calva.

—Sí, voy a ir. —Rick me miró y dijo—: Solo quédate por aquí un rato. Cuando vea a Soleil, te buscaré y los presentaré.

Me reí mientras Melanie arrastraba a su esposo, luego deambulé con mi bebida en la mano por la planta baja de la casa. Dos salas de estar, un comedor formal con un rincón para el desayuno, dos baños, un área de lavandería y finalmente una sala de juegos, todo decorado con líneas y colores muy modernos.

El nivel de ruido en la sala de juegos era extraordinario. Descubrí que era la fuente de la música retumbante, que apenas superaba los gritos de varios adultos jóvenes involucrados en un juego para beber. Su volumen fue lo que me atrajo, pero lo que me mantuvo allí flotando en la puerta fue la forma curvilínea y bien proporcionada de una belleza exuberante que llevaba un bikini rojo brillante de tirantes diminutos, sobre el cual tenía un cubretodo blanco de crochet.

Echó su cabello rizado por encima del hombro y me miró mientras otras mujeres alrededor de la mesa fijaban sus ojos en mí. Era preciosa: labios rubí y carnosos, ojos color avellana oscuro. Si no conociera tan bien a Rick, habría jurado que me la había estado ocultando todo este tiempo. Seguramente esta era la mujer que había organizado para presentarme una vez que termináramos

nuestro asunto de reunirnos con Soleil y comenzara la verdadera fiesta.

Hizo que mi verga se moviera solo de pensar en lo increíble que se sentirían sus labios envueltos alrededor. Pero sabía tan bien como cualquiera que la belleza solo era superficial, que el verdadero tesoro siempre se encontraba en el alma de una mujer. Aunque Rick era excelente eligiendo mujeres atractivas, fallaba en encontrar aquellas que me estimulaban intelectualmente la mayoría de las veces, y después de la pérdida que había sufrido, cualquier mujer con la que siguiera adelante tendría que ser increíblemente especial. No juzgaría a esta belleza en particular, pero se necesitaría un milagro para encontrar a alguien que rompiera la maldición sobre mi corazón.

—Hola —dijo, moviendo los dedos. Batió sus espesas y oscuras pestañas hacia mí y movió un hombro—. ¿Quieres jugar?

—No —grité por encima del estruendo de música y risas. Levanté mi vaso que ahora estaba medio vacío y le sonreí—. Tengo que ir con calma.

La forma en que se acercó a mí, abdicando de su aparente papel en la cabecera de la mesa, parecía más bien una serpiente cerrando sobre su presa. Sus curvas se balanceaban y captaron mi atención, un poco gruesa, pero justo como me gustaban mis mujeres. Me gustaba tener algo que agarrar con las manos, y esta mujer tenía ese je ne sais quoi. Sus ojos me devoraron mientras sus labios se aferraban al vaso huracán en su mano.

—Soy Sunny —dijo en voz alta, extendiendo su mano.

—Carter... —Estreché su mano mientras estudiaba sus curvas. *Sunny, eres una bomba*, quería decir, y aunque normalmente era muy articulado y capaz de ser audaz, la forma en que se me acercó me hizo tomar un papel secundario esta vez. Su lenguaje corporal no era excesivamente agresivo, pero era sugestivo. Me encontraba atractivo y me lo estaba haciendo saber por la forma en que se movía.

—Me alegra conocerte, Carter. —Asintió hacia la puerta y pasó junto a mí, y la seguí al pasillo. No era mucho más silencioso en el pasillo, pero los doce ojos que nos miraban perdieron su poder al

instante en que nos metimos en el espacio más oscuro—. Muy ruidoso allí dentro —respiró, luego tomó otro sorbo de su bebida.

Olía a coco y ron con mantequilla. Por la forma en que su piel besada por el sol brillaba, supuse que había estado tomando el sol, cubierta de aceite y goteando sudor más temprano ese día. No podía quitarle los ojos de encima. No era propio de mí sentirme tan atraído por alguien tan instantáneamente que considerara devorarla en el acto, pero Sunny tenía toda mi atención.

Mis ojos recorrieron sus curvas, apenas ocultas por el cubretodo. Quería poner mis manos sobre ellas, saborear cada centímetro de ella. Tenía mi corazón acelerado. —Entonces, Sunny, ¿estás disfrutando de la fiesta? —Me incliné más cerca mientras hablaba para no tener que gritar. Un grupo de veinteañeros pasó junto a nosotros, empujándome aún más cerca de ella. No pareció importarle, y no retrocedió.

—Bueno, estaba un poco aburrida... hasta que te vi. —Sunny levantó la mano y enroscó un rizo alrededor de su dedo, y olí su aliento, cargado de alcohol. Noté sus pupilas dilatadas, la forma en que sus ojos se veían vidriosos. Sunny estaba moderadamente borracha, tal vez no lo suficiente como para ser considerada ilegal, pero definitivamente lo suficiente como para que no debería conducir.

—¿Sí? ¿Te gusta algo que has visto de mí? —Le sonreí mientras tomaba el último sorbo de mi bebida, y ella soltó una risita y sonrió con malicia. En cuanto a presentaciones, Rick había hecho bien su tarea esta vez. Sabía que esta era la mujer que había invitado solo para mí, y basado en cómo me estaba coqueteando tan fuertemente, supuse que él podría haberle insinuado que había pasado un tiempo desde que estuve con una mujer.

—Quiero decir, ¿has visto a los otros chicos aquí? —De nuevo con el batir de pestañas. Rick realmente sabía cómo elegirlas. Sunny era ardiente y coqueta, y no un poco tímida respecto a nada de eso.

—No he mirado a ninguno de los hombres, no. Noté a algunas chicas bonitas, pero... —Dejé mis palabras colgando en el aire y ella suspiró, todavía enroscando su dedo en su cabello.

—¿Pero? —Sus cejas se elevaron lentamente; tomó su último sorbo.

—Pero cuando la chica más bonita de la habitación te mira, como que prestas atención. —Mi cuerpo estaba caliente; aflojé mi cuello, agradecido de no haber usado corbata hoy. Rick estaba en algún lugar ayudando a su amigo en la parrilla. Soleil, dondequiera que estuviera, podía esperar. Si la mujer frente a mí era tan atrevida, podía permitirme disfrutar de la atención.

—¿Crees que soy bonita? —preguntó, y la sonrisa en sus labios hizo que mi pulso saltara.

—Bonita no comienza a describirlo. —Levanté mi brazo y me apoyé en la pared sobre ella mientras su cabeza se inclinaba más hacia un lado. Esto tenía todas las características de una gran aventura, algo para ayudarme a soltarme un poco, tal vez algo más. Nunca la usaría, las mujeres merecían ser valoradas, pero todos necesitaban un poco de locura en su vida de vez en cuando.

Tomó otro sorbo de su bebida, sus ojos nunca dejando los míos, una sonrisa astuta tirando de sus labios. Claramente estaba disfrutando de esto, y no podía culparla; había algo magnético en la forma en que se portaba, incluso si estaba un poco borracha.

—Así que, Carter —dijo, su voz un poco más baja ahora, pero todavía juguetona—, ¿qué te trae a una fiesta como esta? Pareces alguien que no necesita exactamente estar aquí.

Sonreí, apoyándome con casualidad contra la pared. —Podría decirse que estoy aquí por el... ambiente. —Me encogí de hombros, luego hice un gesto vago alrededor de la habitación—. La música. Las bebidas. La gente.

Levantó una ceja, claramente intrigada. —Ajá. Así que solo estás aquí por la *vibra*, ¿eh? Parece una manera bastante conveniente de evitar conversaciones incómodas.

Me reí, disfrutando del juego de tira y afloja entre nosotros. —Algo así. Pero oye, no me opongo a un poco de conversación... especialmente cuando es buena compañía.

Sonrió ampliamente, sus ojos iluminándose mientras tomaba otro sorbo. —¿Buena compañía, eh? ¿Y qué hace buena compañía en tu libro?

Dejé que mi mirada se detuviera en ella un poco más de lo necesario, sintiendo la química entre nosotros. —Alguien que sabe cómo divertirse sin tomarse a sí misma demasiado en serio. Alguien que puede disfrutar el momento. —Hice una pausa, mi tono burlón —. Y alguien que no tiene miedo de soltarse un poco.

Los ojos de Sunny brillaron. Dejó su bebida en el mostrador junto a nosotros y dio un pequeño paso más cerca. —Bueno, definitivamente no soy alguien que se toma las cosas demasiado en serio. De hecho —se inclinó un poco más—, creo que estoy lista para... soltarme.

Sonreí, intrigado. —¿Ah sí? ¿Cómo planeas hacer eso?

Ella sonrió, un poco traviesa ahora. —¿Alguna vez has hecho algo completamente espontáneo solo para liberarte de toda la tensión? ¿Algo totalmente salvaje?

Levanté una ceja, con la comisura de mi boca crispándose hacia arriba. —¿Como qué? ¿De qué estamos hablando aquí? —Comencé a sentir una sensación vacilante en mis entrañas, pero no me eché atrás.

Sus dedos rozaron contra mi brazo mientras daba otro paso más cerca, su voz bajando a un susurro —. Algo... fuera de lo normal. Algo un poco imprudente. Solo para sentirse vivo. ¿Alguna vez has hecho algo así?

Tomé aire, sorprendido por cómo las palabras que estaba diciendo hacían que mi pulso se acelerara. Había un desafío en sus ojos, pero también algo más, algo crudo y hambriento.

Me incliné ligeramente, encontrando su mirada con una sonrisa. —Se me conoce por tener mis momentos salvajes.

Los labios de Sunny se curvaron en una sonrisa astuta mientras mordía su labio inferior. —Tal vez lo estoy anhelando. Tal vez estoy buscando a alguien que pueda mostrarme cómo se siente hacer algo que nunca he hecho antes.

El aire entre nosotros se sentía cargado, como si todo a nuestro alrededor se hubiera desvanecido en el fondo. Ella se estaba inclinando hacia mí ahora, su cuerpo a solo centímetros del mío, y podía decir que estaba al borde de tomar una decisión. Una decisión

que no iba a impedir que tomara, aunque mi mejor juicio me decía que frenara.

—¿Qué tienes en mente? —De todas las veces que Rick me había organizado para salir con una mujer, nunca había encontrado una tan atrevida o impulsiva; ni una sola vez hubo una mujer que me sedujera en cuestión de momentos después de conocernos.

—¿Alguna vez has tenido sexo con un completo extraño? —preguntó, deslizando sus dedos por mi pecho. Apreté los dientes y contuve un gruñido de excitación cuando esos mismos dedos se deslizaron sobre mi entrepierna y agarraron mi dura verga. Esta mujer iba en serio, y no parecía que estaría feliz aceptando un no por respuesta.

Me quedé allí, mi mente un desastre de pensamientos contradictorios. Ella estaba justo ahí, tan cerca, la forma en que me miraba, tan ansiosa, tan segura de lo que quería. Dios, yo también la deseaba, no había forma de negarlo. Pero algo en el fondo de mi cabeza seguía advirtiéndome. Estaba borracha, y yo no era un tipo que simplemente se aprovechaba de una situación como esta.

No era un depredador. La había conocido desde hace apenas diez minutos, y aquí estaba, ya al límite, dividido entre lo que parecía una oportunidad perfecta y peligrosa y lo que sabía que era la elección más inteligente y respetuosa. Estaba en la casa de un amigo, un poco demasiado lejos de la línea que debería estar caminando. Pero no parecía poder apartarla, no cuando me estaba mirando así, su aliento cálido y tentador.

Sin decir otra palabra, tomó mi mano en la suya, el calor de su piel enviando un chisporroteo de excitación a través de mí. Sus dedos eran suaves, pero firmes en su agarre, guiándome por el pasillo hacia una parte más tranquila de la casa.

3

SUNNY

Mi cabeza daba vueltas mientras caminaba. El hombre peligrosamente atractivo cuya mano sostenía firmemente en la mía me seguía por detrás. Le lanzaba miradas rápidas a su rostro cada pocos pasos. Mis mejillas ardían, mi centro pulsaba de excitación. Siempre me ponía cachonda cuando bebía, eso no era nuevo, pero lanzarme sobre un hombre perfectamente respetable parecía extremo, pero estaba lista para sentirme viva otra vez.

Durante una semana, no había hecho nada más que estar acostada en la cama mirando la pared. Sin Kira, no tenía vida, ni amigos por aquí para salir, ni trabajo que me mantuviera ocupada y distraída. Así que cuando papá dijo "fiesta", supe inmediatamente que me emborracharía y me divertiría. Solo que no imaginé que habría una oportunidad para esto.

—Sunny, ¿crees que esto es una buena idea? —preguntó Carter, y le lancé otra mirada rápida. Se veía lindo, actuando dudoso y tímido. Pero yo había sentido su pene. Estaba duro como una roca. Me deseaba, o tal vez solo estaba excitado por ver mi cuerpo casi desnudo en este bikini, lo que elevó un poco mi ego.

—Oh, creo que es la mejor idea —me volteé y empecé a caminar hacia atrás, avanzando por el pasillo, alejándome del bullicio. Cuando papá organizaba fiestas como esta, ningún lugar era

sagrado excepto los dormitorios, y una vez incluso encontré a una pareja besándose en mi cama.

Hoy no era diferente. Carter se disculpó con algunas personas que estaban al pie de las escaleras cuando tropecé con ellos y solté una risita. Luego solté su mano y subí los escalones, asegurándome de mover mis caderas de manera exagerada para que no tuviera más opción que notar cómo la tanga se metía entre mis nalgas. Sabía que mi trasero se veía increíble en este traje; por eso lo había elegido.

—Sunny —dijo de nuevo, y cuando me volví para mirarlo, noté que tenía una expresión de cachorro perdido mientras observaba cómo la multitud de personas de abajo se hacía más pequeña con cada paso que ascendíamos.

—Vive un poco... —le guiñé un ojo y tomé su mano nuevamente, muy consciente de lo borracha que estaba. Era un milagro que pudiera entenderme. Nunca intenté controlarme. Papá me había regañado antes, diciéndome que estaba en espiral, que necesitaba controlarme. Tal vez estaba en espiral. Tal vez me gustaba.

Cuando estuvimos seguros en mi habitación, con la puerta cerrada con llave detrás de nosotros, me quité el pareo y lo tiré al suelo. Los ojos de Carter se abrieron de lujuria, recorriendo hambrientos mis curvas. Pero se mantuvo a unos pasos de distancia, con las manos quietas como un perfecto caballero.

—Puedes tocar si quieres —le dije mientras alcanzaba detrás de mí y jalaba el nudo de la parte superior del bikini. Me observó con cautela mientras se lamía el labio inferior.

—Estás muy borracha. No estás realmente en condiciones de consentir esto, y no quiero ser ese tipo... ¿sabes? —Su frente se arrugó y sus ojos se estrecharon. Pero vi esa tienda de campaña en sus pantalones.

Dejé caer la parte superior del bikini al suelo e imaginé lo increíble que se sentiría su barba incipiente en la parte interna de mis muslos. Lo maravilloso que sería sentir su pene deslizándose dentro de mí.

—Mira, Carter, he tenido hombres tratando de decirme quién ser y qué hacer toda mi vida. Por una vez, estoy tomando una decisión

que quiero. ¿Es imprudente? —pregunté, acercándome a él. Mi dedo se enredaba en mi cabello, y sus ojos se fijaron en mis pezones erectos—. Por supuesto que es imprudente. Pero no me importa. Necesito sentirme viva.

No retrocedió mientras me acercaba, así que tomé su mano y la coloqué sobre mi seno izquierdo. Su palma estaba cálida al acunarme, apretándome suavemente. Observé cómo su pecho se hinchaba mientras se tensaba.

—¿No me vas a odiar cuando esto termine? ¿O a arrepentirte de hacerlo? —Miró nerviosamente alrededor de la habitación.

—No te preocupes. Cerré la puerta con llave —le dije, luego agarré su pene a través de sus pantalones y lo apreté. Se estremeció y yo sonreí con satisfacción—. ¿Te sentirías mejor si saco mi teléfono y me grabo diciendo que quiero este sexo? Así podrías realmente soltarte y cogerme duro, y ninguno de los dos tendrá arrepentimientos mañana.

Tragó con dificultad, su nuez de Adán subiendo y bajando. —Es que no está bien...

—Toma. Un. Riesgo —dije, enfatizando cada palabra mientras deslizaba mi mano dentro de sus pantalones para encontrar su gruesa carne pulsando—. Prometo no decírselo a nadie. —El alcohol era tan fuerte que me costaba mantenerme en pie, pero esto era justo lo que necesitaba. Una distracción, algo que me sacara de la monotonía. Algo salvaje, como lo habría hecho Kira. Tan poco característico de mí, pero completamente lógico considerando lo que había estado pasando.

—No tengo condón —dijo.

—Llevo un condón femenino. —La mano de Carter continuaba amasando mi pecho, así que tomé su otra mano y la llevé a mi centro, apartando mis bragas de bikini para que sus dedos me exploraran, y vaya que lo hicieron—. ¿Ves? —Sonreí y le di una mirada pícara mientras sus dedos empujaban dentro de mí y él gruñía.

—¿Planeaste algo así? —Cuando sus labios rozaron mi pezón expuesto y duro, supe que lo tenía.

—Esperaba conocer a alguien que valiera la pena el riesgo. —En realidad, solo quería tener sexo, y Carter fue quien más despertó mi interés. Ahora, con sus dedos empujando en mi hendidura, lo único que quería era liberación.

—Dios, mujer —gruñó y chupó mi pezón tan fuerte que me hizo sisear—. Estás buscando problemas.

—Nunca he sido de seguir las reglas... —ronroneé y desabroché su cinturón, empujando sus pantalones hacia abajo por sus caderas. Su pene saltó libre, duro y ansioso, y no podía esperar a sentirlo dentro de mí.

Los labios de Carter subieron por mi pecho hasta mi cuello. Succionó mi punto de pulso mientras yo lo acariciaba y retrocedía hacia mi cama.

—Dime que quieres esto —dije, bajando mi tanga de un tirón y pateándola lejos de mi tobillo. La respiración de Carter era irregular mientras miraba mi hendidura empapada. Su pene se balanceaba entre nosotros, duro y listo para la acción.

—Te deseo, Sunny —gruñó, con voz ronca de lujuria—. Que Dios me ayude, lo hago. Solo necesito preguntarte de nuevo si realmente quieres esto. —Sus manos recorrieron mis caderas, mis manos arrancaron su polo por encima de su cabeza. Por un breve segundo, pensé en lo loco que era esto, pero el pensamiento se perdió rápidamente ante la sensación de su lengua girando alrededor de mi pezón nuevamente.

—Cielos, no me hagas rogarte. —Me dejé caer en la cama detrás de mí, y Carter terminó de quitarse los pantalones antes de patear sus zapatos y sacar sus piernas de los pantalones.

Luego estuvo sobre mí, separando mis muslos, manoseando mis pechos. Sus labios aplastaron los míos mientras su pelvis se frotaba contra mi centro. La humedad que mi cuerpo producía lo hacía deslizarse a través del desastre, frotándose contra mí. Me arqueé hacia él y agarré un puñado de su trasero y lo atraje más fuerte mientras él continuaba frotándose y moviéndose contra mí. La forma en que me besaba era embriagadora, largos remolinos de su lengua sobre la mía.

Cuando finalmente despegó sus labios de los míos, dije: —Te quiero dentro de mí ahora.

—Oh, pero primero quiero probarte —gruñó contra mi boca antes de besarme profundamente otra vez. Luego retrocedió lentamente por mi cuerpo, colocando besos cada pocos centímetros hasta que su cabeza se balanceó entre mis muslos y su lengua se deslizó en mi hendidura.

Dios, él sabía lo que hacía. Arqueé mis caderas hacia arriba mientras me lamía como si estuviera hambriento y yo fuera la última comida en la tierra. Mis manos se aferraron al edredón mientras su lengua bailaba sobre mi clítoris, chupando el botón entre sus dientes antes de soltarlo con un pop. —¡Oh, Dios! —gemí entre dientes apretados.

Se rió contra mi centro, enviando vibraciones a través de mis pliegues hinchados. —¿Te gusta eso?

—Dios, sí —gemí cuando deslizó su dedo dentro de mí, curvándolo hacia arriba y golpeando ese punto dulce en lo profundo. Mis dedos se curvaron, y me mordí el labio para evitar gritar mientras el placer recorría mi cuerpo.

Continuó dándome placer, usando tanto sus dedos como su lengua hasta que la habitación dio vueltas. Mi orgasmo se estaba construyendo, como una tormenta formándose en lo profundo de mi centro. Tan cerca... tan cerca...

—¡Carter! —me quejé, agarrando su cabello, desesperada por más. Él gruñó y añadió un tercer dedo, estirándome más mientras chupaba mi clítoris entre sus dientes.

—¡Oh, Cristo! —El orgasmo explotó como fuegos artificiales en el Cuatro de Julio. Gruñí mientras mi cuerpo se arqueaba, las olas de placer recorriéndome. Carter no se detuvo ahí. No, continuó chupando y mordisqueando hasta que fui un desastre tembloroso. Me sacudí y temblé, arañé su cuero cabelludo y siseé entre dientes para asegurarme de estar callada, y finalmente comenzó a disminuir.

Cuando mi respiración volvió a la normalidad, él trepó a lo largo de mi cuerpo y me miró con ojos llenos de lujuria. —Sabes increíble —dijo con voz ronca antes de tomar mi boca una vez más. Mi sabor

almizclado, salado y dulce en sus labios me hizo sonreír. Agarré sus costados e incliné la cabeza hacia el beso.

Carter era muy bueno haciendo eso, y ahora con las olas de mi orgasmo disminuyendo, quería más. Lo quería dentro de mí, sentirlo empujando dentro de mí. Duro y rápido hasta que ambos explotáramos juntos.

—Te necesito ahora —me quejé contra su boca. Mi centro todavía palpitaba, húmedo de excitación y anticipación. Carter se apartó, con una sonrisa en su rostro que me hizo estremecer y cerrar mis tobillos detrás de su espalda.

Agarró su longitud y la posicionó en mi entrada, luego presionó solo la punta dentro de mí. Mi sexo se tensó alrededor de nada y gemí, mis caderas arqueándose hacia arriba en invitación.

—Sí —jadeé, arqueando mis caderas hacia arriba en invitación. Se deslizó dentro centímetro a centímetro, estirándome hasta mis límites hasta que estuvo profundo y completamente envainado dentro de mí.

Su suave gemido vibró a través de mí mientras me llenaba completamente, tan profundo que golpeaba mi pared posterior con cada fuerte embestida. Gemí mientras ambos nos movíamos, nuestras caderas probando los límites del otro. Sus manos agarraron mis caderas, las rodillas hundiéndose en el colchón mientras comenzaba un movimiento rápido de vaivén que hizo que mis dedos se curvaran. Más y más rápido me golpeaba, su pene golpeando ese punto dulce cada vez.

—Justo ahí, no pares —gemí.

—Oh, no lo haré —gruñó Carter, con sus ojos en los míos mientras continuaba embistiéndome.

Mi segundo orgasmo se estaba formando, bajo en mi vientre, y podía decir por la forma en que sus cejas se fruncían que él también estaba cerca. Sus embestidas se volvieron más fuertes, más intensas, y su respiración más trabajosa.

—Dios, se siente tan bien —gruñó entre jadeos mientras me embestía.

Mi segundo orgasmo fue como un tren de carga embistiéndome. Golpeó fuerte y rápido, quitándome el aliento. Mis ojos se pusieron

en blanco mientras suspiraba el nombre de Carter en un gemido. Me tensé a su alrededor y me retorcí; sus embestidas eran espasmódicas y erráticas. Y entonces sentí su calor filtrándose en mí, su mandíbula caída de placer.

—Dios, sí —gruñó, dejando caer su cabeza sobre mi hombro mientras sus caderas continuaban bombeando dentro de mí. Estaba empapada de sudor, todavía temblando por mi liberación, y él respiraba con dificultad por el esfuerzo.

Carter gruñó: —Oh Dios, wow —mientras rodaba hacia un lado y se acostaba de espaldas junto a mí. Mi centro todavía palpitaba, las endorfinas sumadas al alcohol me hacían sentir aún más mareada y flácida. Pero me levanté de la cama y agarré mi bikini.

—Toma —dije con una sonrisa mientras le lanzaba un pañuelo de la caja en mi mesita de noche y me metí en mi baño privado para limpiarme.

El inodoro me atrapó cuando me desplomé con fuerza, y agarré el mostrador para sostenerme. La oleada de adrenalina y oxitocina del orgasmo me hizo sentir eufórica, pero era el remolino de embriaguez lo que hacía que mi visión se nublara. Vi doble mientras intentaba limpiarme, pero rápidamente me di cuenta de que nada estaba drenando de mí como normalmente lo hacía.

Cerré los ojos, tocándome suavemente. Estaba empapada por el sexo, todavía sensible e hinchada, y metí mis dedos profundamente en mí para encontrar el borde de mi condón femenino, solo para darme cuenta de que se había desplazado hacia un lado.

—Cristo —refunfuñé, enganchando mi dedo alrededor. Sentí la humedad caliente del semen de Carter detrás del condón. Era tan largo que lo había empujado a un lado, y ahora estaba atrapado detrás de la copa en lugar de ser bloqueado.

Por un momento, me quedé sentada mirando mis rodillas, con los dedos metidos en mí misma. Mis ojos estaban tan pesados que pensé que podría desmayarme, pero un golpe en la puerta me sobresaltó.

—¿Estás bien? —escuché.

—Sí, bien —respondí secamente, dejando el condón para limpiarlo después. Me levanté y tiré de la cadena, me lavé las

manos, luego me tomé mi tiempo vistiéndome con mi bikini. Los cordones se enredaron y me confundieron, pero salí tropezando a la habitación donde Carter estaba completamente vestido con mi pareo en la mano.

—¿Estás lista? —preguntó. Era todo un caballero, ofreciéndome su brazo. Podría haberse marchado y regresado a la fiesta, pero esperó. Eso me hizo sonreír.

—Síii —arrastré las palabras con una sonrisa, y él me acompañó fuera de la puerta y por el pasillo. Debíamos oler a sexo, pero nadie prestó mucha atención—. Necesito otro trago.

—Creo que has bebido demasiado, y tal vez deberías recuperar la sobriedad primero —comentó, justo cuando llegamos al final de las escaleras cerca de la cocina.

Estaba a punto de ofrecer una respuesta cuando vi a papá con una cerveza en la mano y una expresión sombría. Alzó la mirada cuando me vio con Carter y luego sonrió.

—Veo que se han conocido —dijo, y Carter sonrió maliciosamente.

—Se podría decir eso —murmuró Carter. Me alejé de él y caminé hacia el refrigerador.

—¿Conocido? —pregunté distraídamente, abriendo la puerta del refrigerador. Sabía que había algunas bebidas con gas por aquí en alguna parte.

—Sí, y me alegro. Ustedes dos deberían tomarse un tiempo para conocerse mejor si van a trabajar juntos. —Las palabras de papá pasaron volando por mi cabeza en un remolino de energía mientras alcanzaba el seltzer y lo abría. Dejé que el refrigerador se cerrara y di un sorbo al primer trago mientras miraba a Carter, que ahora estaba blanco como el papel.

—Rick, yo... —Carter parecía enfermo. Sacudió la cabeza y papá me miró.

—Espera... ¿Trabajar juntos? —pregunté, las palabras de papá finalmente alcanzando mi cerebro alcoholizado.

—Sí, Soleil. Este es el Dr. Carter Price, tu nuevo jefe.

Se me cayó la lata, y derramó su contenido por mis piernas y los zapatos de papá. ¿Qué había hecho? ¿Acabo de acostarme con el

mejor amigo de mi padre... y mi nuevo jefe?

4

CARTER

Estaba sentado en la sala de descanso de la clínica saboreando mi dosis de cafeína matutina, dejando que la luz del sol que se colaba por las persianas de la ventana me calentara. Debería haber estado prestando más atención a Jackson mientras hablaba sobre el aumento de comportamientos preocupantes de los pacientes, pero no podía sacar de mi mente lo que había sucedido en la fiesta de Rick apenas dos días atrás.

No estaba seguro de lo que se suponía que debía sentir ahora. Una parte de mí quería fingir que no había pasado nada, enterrarlo todo bajo capas de profesionalismo. Pero la otra parte —la que tenía pulso— no podía dejar de pensar en ello. Ella tenía un efecto en mí, como una chispa esperando encender todo a su alrededor y prenderle fuego, y yo había estado en la zona de impacto cuando detonó. Solo pensarlo me provocaba una sonrisa que oculté detrás de la taza de cerámica blanca.

—El sábado tuve otro paciente que me preguntó nuevamente sobre participar en un ensayo clínico —Jackson sacudió la cabeza y se pasó una mano por su cabello castaño despeinado. Habíamos estado trabajando juntos en esta clínica de bajo costo durante los últimos años, después de que lo contraté para ayudar a dirigirla. No solo era un gran médico, sino también un buen amigo y un hombre

muy ético. Me enorgullecía tenerlo a mi lado, especialmente cuando ocurrían cosas extrañas como esta.

—Es muy raro que de repente tengamos personas que a veces apenas hablan español entren aquí y pregunten por eso. Es como si alguien en algún lugar les estuviera diciendo que es una buena idea —mi boca se movía en automático mientras hablaba; mi mente estaba en otra parte, reproduciendo la conversación con Sunny una y otra vez en mi cabeza. Cuando Rick nos encontró juntos, ella lo manejó como toda una profesional, diciéndole que yo me había perdido y ella me había mostrado dónde estaba el baño. Vi sospecha en sus ojos, pero no la cuestionó.

—¿Me pregunto si otra clínica está haciendo algo rápido y esta gente se enteró y vino a nosotros? —Jackson volvió a sacudir la cabeza y se reclinó en su silla dejando solo dos patas en el suelo—. Es algo bastante horrible de hacer a las personas, si me preguntas. Ya son pobres y están enfermos, y luego hay quienes se aprovechan de ellos.

—Sí —murmuré distraídamente. Escuché el timbre de la puerta principal al abrirse y aspiré profundamente, conteniendo el aire dentro de mis pulmones para expandirlos y aliviar algo de tensión.

Soleil Douglas, quien rápidamente descubrí que en realidad era Sunny —la mujer con la que me acosté impulsivamente— entró por la puerta. Podía verla en la transmisión de seguridad, el monitor montado en la pared de la sala de descanso. Miró alrededor de nuestra área de recepción vacía, y luego sus ojos se fijaron en la cámara ubicada visiblemente sobre el mostrador de recepción, en la esquina de la habitación. Esos mismos ilustres ojos color avellana que me sedujeron tan fácilmente hicieron que mi cuerpo se calentara a una temperatura agradable incluso a través del circuito cerrado de televisión.

—¡Aquí! —gritó Jackson, dejando que su silla golpeara fuertemente contra el suelo. El ruido me sobresaltó, haciendo que mi tensión volviera a aumentar. Acostarme con la hija de mi mejor amigo había sido un gran error, pero incluso ahora, con la mente clara y en un entorno profesional, la encontraba tan atractiva como en la fiesta. Era impresionante.

Ambos miramos fijamente el monitor mientras Soleil rodeaba la recepción y atravesaba la puerta. Oí el pestillo de la puerta al final del pasillo y me preparé para verla en persona nuevamente. Jackson ignoraba todo el asunto. Para él, Sunny era solo otra persona que venía a ayudar en la clínica —una enfermera practicante certificada con algo de experiencia incluso, otro dato que desconocía antes de mi aventura con ella.

—La chica nueva está buenísima —dijo en voz baja mientras se abanicaba y dejaba su boca abierta como un perro jadeando.

—Compórtate —gruñí mientras me ponía de pie, sintiendo ya una punzada de celos en el pecho. Jackson tenía derecho a encontrarla atractiva; ella era una mujer libre. Yo no tenía ningún derecho a reclamarla. Entonces, ¿por qué me sentía posesivo, como si él estuviera entrometiéndose en mi propiedad personal?

Ella entró a la habitación y dejó su bolso sobre la mesa frente a nosotros. Su largo cabello oscuro estaba recogido en una cola de caballo suelta, el maquillaje cuidadosamente aplicado en su rostro, y olía a frambuesas en verano, sus labios brillando con brillo recién aplicado que instantáneamente quise probar.

—Bienvenida, Soleil, él es Jackson —dije, señalándolo. Ella lo miró, pero la chica burbujeante y feliz que esperaba estaba más estoica, bordeando la melancolía mientras extendía su mano. Él ni siquiera tuvo la decencia de ponerse de pie ante la presencia de una dama, y le lancé una mirada fulminante mientras estiraba su mano para corresponder el saludo.

—Bienvenida al equipo, Rayito de Sol —dijo Jackson, apretando su mano con fuerza—. El doc me dice que estás lista para la acción —movió las cejas, bromeando juguetonamente con ella, y juré que el color se drenó de su rostro.

—Gracias. Estoy aquí para trabajar, sí —los ojos de Sunny se movieron para encontrarse con mi mirada, y la química chisporroteó entre nosotros antes de que ella se volviera para mirar alrededor de la habitación. No había nada lujoso en ella: paredes blancas lisas, una mesa con superficie de fórmica, sillas metálicas, una pequeña cocineta con refrigerador y fregadero, microondas a un lado y un

estante donde las revistas descansaban desordenadamente, algunas colgando del borde de los estantes.

—Nos alegra tenerte aquí —mi sonrisa rígida era lo más que podía ofrecer profesionalmente. Mientras tanto, mi cuerpo sentía la atracción de su gravedad. Sus crujientes scrubs verdes complementaban su tez cálida y su cabello oscuro, abrazando sus curvas gruesas como un guante. Me costaba controlar mi reacción física hacia ella.

—Bueno, te mostraré el lugar —dije cuando ella no respondió, y asintió secamente. Rick me había dicho que estaba lidiando con algo, pero no me dio detalles. Su postura encorvada y la falta de sonrisa lo comunicaban claramente. Me hizo preguntarme qué estaba pensando o con qué estaba luchando, y me hizo querer ayudar. Por supuesto, era mi inclinación natural querer siempre ayudar, razón por la cual me convertí en médico en primer lugar, pero esto se sentía más personal, tal vez porque era la hija de Rick.

Jackson permaneció plantado en su asiento, esperando que el reloj llegara al inicio de la hora cuando comenzarían a llegar nuestros primeros pacientes, y yo conduje a Sunny al pasillo. Ella me siguió mientras le daba un recorrido por la oficina y las salas de examen.

—Por supuesto que ya has visto la recepción. Tenemos una maestra jubilada que viene a ayudar con eso cuatro días a la semana —señalé la puerta de recepción y seguí avanzando. Sunny arqueó las cejas en señal de reconocimiento, pero no dijo nada—. Aquí está mi oficina. Un poco estrecha, pero de todos modos nunca la uso —presioné la palma de mi mano contra la puerta de mi oficina y asentí hacia la entrada abierta. Sunny miró dentro y suspiró profundamente. Me dio la impresión de que preferiría estar en cualquier otro lugar menos aquí, pero traté de no desanimarme.

Rick me dijo que ella necesitaba esto, y yo le estaba haciendo un favor al contratarla. Era bienvenida mientras hiciera bien su trabajo y de manera ética, incluso si estaba un poco taciturna. Tal vez todo el alcohol en su sistema el sábado la había convertido en esa mujer feliz y burbujeante que conocí.

—Estas son las salas de examen, tres de ellas, pero podemos abrir el armario de almacenamiento al final del pasillo y limpiarlo para hacer una cuarta si es necesario —sonreí y empujé la puerta para abrir una sala de examen. Sunny entró y yo lancé una mirada rápida a la cámara antes de seguirla. Dentro de una sala de examen era el único lugar al que las cámaras no podían llegar, y con lo tenso e incómodo que estaban las cosas entre nosotros en este momento, sentí que podíamos usar un momento de privacidad.

Después de ese rapidito en lo que luego aprendí era su cama, apenas hablamos. Rick nos presentó formalmente y yo fui un idiota balbuceante, lo cual atribuí al alcohol. Sunny me cubrió maravillosamente rellenando mi vaso varias veces y permitiéndome ahogar mis nervios en dulce alcohol, y cuando Rick trajo a la verdadera mujer que invitó para emparejarme, Sunny desapareció. La vi algunas veces observando, luciendo un poco molesta. ¿Tal vez era por eso?

Esa mujer y yo no teníamos nada en común, e incluso ella me dijo que Rick estaba entrometiéndose. Sin embargo, nos reímos de ello, y traté lo más que pude de sacar a su hija de mi cabeza.

—Esto es lindo... Un poco simple, pero parece que servirá. Entonces, ¿tengo una sala de examen para mí sola? ¿Hay enfermeras que ayuden? —Sunny giró para enfrentarme mientras yo me adentraba más en la habitación alejándome de la puerta, acercándome a ella. Ella tenía toda la actuación profesional dominada; mientras tanto, yo estaba palpitando, incapaz de mantener mis ojos lejos de sus curvas.

—No hay enfermeras... Mira, Sunny, deberíamos hablar —tragué saliva y me rasqué la barbilla, luego empujé los puños de mi camisa hacia arriba. Luego, dándome cuenta de que iba a arrugar mi camisa si seguía haciendo eso, los volví a acomodar en su lugar.

—¿Sobre qué? —dijo, y su mano se dirigió a su cola de caballo. Al igual que el otro día, enredó su dedo en los oscuros mechones de su cabello e inclinó la cabeza hacia un lado.

—Tú sabes sobre qué... —una sonrisa tiró de la comisura de mi boca y dejé que floreciera en una sonrisa completa—. Dios, eres hermosa.

Sunny se rio y me batió las pestañas mientras su mano caía. Luego cruzó los brazos bajo sus pechos y los levantó un poco mientras decía: —¿Es de eso de lo que quieres hablar?

—Eh, Dios, no —me pasé una mano por el pelo y solté un suspiro por la nariz—. ¿Vamos a tener un problema? Quiero decir... ¿Va a causar un problema que nosotros...?

—¿Quieres saber si podemos trabajar juntos? ¿Si puedo ser profesional después de la forma en que bebiste de mi centro como si fueras un hombre moribundo en un desierto y yo fuera el oasis? —su tono cambió a sensual y juguetón, haciendo que mi miembro palpitara aún más fuerte. Tendría que esconderme en esta habitación hasta que bajara.

—Quiero decir... Bueno, sí —parpadeando con fuerza, tuve que apartar la mirada de ella. Era embriagadora, y era peligroso para mí sentirme tan atraído por ella. No solo era quince años menor que yo, sino que era la hija de Rick, y según lo que él dijo, era vulnerable en este momento. Si lanzarse a mí mientras estaba ebria no le probaba eso a mi brújula moral, nada lo haría.

Sunny se acercó a mí y extendió su mano sobre mi pecho, parándose un poco demasiado cerca para mi comodidad, pero sin tocarme en ningún otro lugar. —Puedo ser muy profesional en el trabajo, Dr. Price. Pero lo que suceda después del horario laboral... bueno, eso queda entre nosotros, ¿verdad? —me guiñó un ojo y caminó hacia la puerta, dejando que sus dedos manicurados recorrieran mi camisa blanca hasta que se desprendieron.

El timbre de la puerta de entrada sonó nuevamente, anunciando a nuestro primer paciente del día, y yo me quedé allí como un bufón deseando que mi erección se desinflara. Ella juró que podría hacer esto profesionalmente, pero si tenía ese efecto en mí en un intercambio tan corto sin ningún coqueteo, ¿cómo podría yo hacerlo profesionalmente?

Lo último que quería hacer era decirle a Rick que no funcionaría. Eso provocaría demasiadas preguntas.

5

SUNNY

Luna añadió otra pila de blusas bonitas al montón en mis brazos, agobiándome con el peso y haciéndome reír. Estábamos en una salida de compras improvisada después de que finalmente cedí y decidí que definitivamente me quedaría en Los Ángeles con mamá y papá por un tiempo. Había dejado casi todas mis cosas en Tampa, y no iba a volar de regreso para empacarlas y traerlas aquí. No podía sobrevivir solo con los pocos conjuntos que traje conmigo.

—No puedo creer que papá te haya dado su tarjeta de crédito y te dijera que compres lo que quieras —los ojos de Luna eran más grandes que mis brazos. Puso algunas blusas más en la pila para que me las probara y yo di un paso atrás.

—Espera. No voy a comprar toda la tienda —me reí. Luego me eché el pelo por encima del hombro y abracé las blusas contra mi pecho—. Creo que papá solo está tratando de ganarse mi simpatía otra vez. Sabe que solo estoy aquí por mamá y después de lo que pasó con Kira —tragué el sabor amargo en mi boca al mencionar a mi difunta mejor amiga. Todavía no me acostumbraba a que ya no estuviera. Pero tener a mi hermana pequeña de vuelta en mi vida era agradable.

—Di lo que quieras, pero con todo el dinero que sabemos que tienen mamá y papá, a mí nunca me ha consentido así —tomó otra

blusa del perchero y la levantó, sacudiéndola—. Solo una para mí. Nunca lo sabrá —me guiñó un ojo y volví a reírme, dirigiéndome hacia los probadores.

Luna me siguió como un cachorro, llevando su única blusa en comparación con las al menos veinte que yo tenía en mis brazos. Las perchas chocaban entre sí mientras me movía.

—Entonces, ¿cómo es trabajar para el Dr. Price? Dios mío, ¿no es un sueño? —el tono cantarín de Luna me hizo sonreír. Ella no estuvo en mi fiesta el sábado pasado, demasiado ocupada con los exámenes finales en UCLA como para apartarse de sus cosas y presentarse por mí, pero no la culpaba. Sabía que su carga de clases era intensa y que estaba trabajando duro para obtener su título.

Si hubiera estado allí, sabría lo que pasó. Luna y yo charlábamos como mejores amigas la mayor parte del tiempo, pero no había hablado con ella sobre Carter o lo que ocurrió ese día. Mis mejillas ardieron al pensar en ello, sus manos sobre mí, la forma en que su lengua trabajó en mi centro hasta llevarme al frenesí y hacer que mis dedos se curvaran.

—¿Qué? —preguntó, empujándome.

Sonreí y me encogí de hombros, deteniéndome justo dentro del probador y apoyándome en la pared.

—Nada —dije alegremente, tratando de contener el rubor que calentaba mis mejillas. Sabía que iba a contarle todo, y ella también lo sabía.

—Suéltalo —siseó, acercándose. Miró alrededor para asegurarse de que no había nadie cerca y luego preguntó—: ¿Pasó algo? Estás sonrojada.

El calor subió desde mi pecho hasta mi cara, haciéndola arder más, y me mordí el labio y asentí.

—Pues el sábado en la fiesta... —dejé que mis palabras se desvanecieran por un segundo, sintiéndome un poco avergonzada por lo que iba a contarle a mi hermana menor. No quería ser una mala influencia, pero estaba absolutamente ansiosa por contárselo a alguien—. Yo como que... quiero decir, nosotros más o menos...

—¿Qué? ¡No puede ser! —Luna miró alrededor y me agarró del brazo, arrastrándome a uno de los probadores y cerrando la puerta

—. ¿Tú y el Dr. Price? —sus ojos estaban muy abiertos, las cejas levantadas. Con la forma en que su cabello oscuro enmarcaba su rostro, se parecía mucho a papá, aunque su expresión habría sido de desaprobación, mientras que la de ella era casi de alegría.

—En mi defensa, estaba muy borracha y algo emocional. Es realmente guapo —gemí y sonreí, sacudiendo toda la parte superior de mi cuerpo—. Me miró con interés. No tenía idea de quién era, pero no iba a dejar pasar el momento. Me lancé sobre él.

—¡Dios mío! —Luna chilló y me agarró del brazo, sacudiéndolo—. Tuviste sexo con el mejor amigo de papá —se balanceó sobre la punta de los pies, moviendo su cuerpo arriba y abajo mientras se reía.

—Shh, alguien te va a oír —las dos nos estábamos riendo, y definitivamente llamaríamos la atención.

—Entonces cuéntamelo todo —siseó, y colgó la blusa que trajo al probador en uno de los ganchos montados en la pared. Dejé mi pila de blusas y procedí a contarle cada detalle que podía recordar, ya que mi cerebro estaba nublado por el alcohol.

Una por una, me probé las blusas mientras charlábamos. Luna no me juzgó en absoluto por ser un poco salvaje ese día, pero me advirtió que no dejara que papá lo supiera y me dijo que podría ser buena idea evitar correr riesgos tan grandes.

Para cuando terminé de probarme la pila de blusas, tenía un montón para comprar y otro montón para devolver a los percheros. A Luna le encantó la blusa que se probó, así que nos dirigimos a las cajas para pagar. La fila serpenteaba desde el mostrador de pago, serpenteando por el pasillo. Había al menos cinco personas delante de nosotras cuando mi estómago comenzó a rugir.

—Deberíamos comer un pretzel cuando terminemos aquí antes de buscar pantalones —le dije. Luna estuvo de acuerdo con un movimiento de cabeza, absorta en algo en su teléfono, y escuché la voz de una mujer detrás de mí, también hablando por teléfono.

Antes de hacer juicios precipitados sobre el uso de tecnología en espacios públicos, miré por encima de mi hombro. Me sorprendió ver una cara que no había visto en años. Freya Morgan estaba detrás de mí con su celular entre la oreja y el hombro. Su bolso colgaba del

brazo opuesto mientras malabarizaba con algunas prendas y su cartera en las manos. Sus cejas se alzaron cuando vio mi cara y sonrió.

—Oye, tengo que colgar —dijo en su teléfono—. Te llamo después... ¿Sunny? —dijo, dejando caer el teléfono en su mano cuando terminó la llamada—. Dios mío, hace siglos que no te veo. ¿Dónde has estado?

Freya me rodeó con sus brazos y un millón de viejas emociones me inundaron. Ella y yo fuimos mejores amigas hasta la universidad, cuando me fui a Tampa con Kira, y ella hizo su propia vida en algunos lugares poco recomendables. Me preocupaba por ella, pero me fue apartando de su vida lentamente hasta que dejamos de hablarnos por completo. El tipo con el que salía era un verdadero idiota, para nada bueno para ella.

Le devolví el abrazo, sintiéndome un poco nostálgica.

—Estoy muy bien. ¿Cómo te va? —alejándome, la mantuve a un brazo de distancia por un momento mientras mis ojos la recorrían. Estaba mucho más delgada ahora, había perdido probablemente la mitad de su peso corporal. Solía ser una chica con curvas como yo, pero supongo que el tiempo cambió eso. Se había cortado el pelo corto, en un pixie oscuro, y algunos tatuajes se asomaban por debajo de las mangas y el cuello de su brillante camiseta roja.

—Ya sabes, lo mismo de siempre —se encogió de hombros y abrazó sus brazos (bolso, cartera y mercancía incluidos) contra su pecho. Era una sombra de quien fue alguna vez, encorvándose hacia adentro, pero aún sonriendo como siempre. Tenía esa manera de hacer eso, fingir que la vida era solo una gran aventura para ser vivida mientras tiraba la precaución por la ventana despreocupadamente. También tenía moretones, muchos de ellos, todos en varias etapas de curación.

Eso hizo que mi mano volara hacia mi brazo donde solo unas semanas atrás yo tenía mis propios moretones, gracias a mi ex, a quien dejé como una papa caliente en el mismo instante en que su ira se volvió física. Pero mis moretones sanaron, y seguí adelante con el corazón un poco roto pero mejor por ello. Parecía que lo que le pasara a Freya no había terminado, que era algo continuo.

No pude evitar preguntar porque si mi vieja amiga estaba en problemas quería ayudarla. Sentí la misma punzada familiar de culpa en mi estómago que surgió cuando todo pasó con Kira. Me atormentaba. Nunca me perdonaría por no ver las señales antes y hacer que fuera al médico. Si había alguna manera en que pudiera ayudar a Freya, necesitaba hacerlo.

—¿Te pasó algo? —señalé el moretón más oscuro en su antebrazo con la forma muy obvia de una mano, y ella lo cubrió rápidamente, negando con la cabeza.

—Oh, no, nada. Tuve un accidente de auto —cambió de posición y desvió la mirada nerviosamente, luego se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja y me batió las pestañas—. No es nada de qué preocuparse.

Su comportamiento y la forma en que me redirigía con sus ojos eran todos signos reveladores de abuso. Lo vi en algunas mujeres con las que trabajé en Tampa. Siempre protegían al abusador, me decían que podían escapar si realmente era tan malo.

—No parece que no sea nada —dije, y Luna levantó la cabeza, tirándome del brazo mientras la fila avanzaba. Mantuve mis ojos fijos en la sonrisa plástica de Freya dirigida a mí.

—Realmente no es nada. Pero oye, ¿cuánto tiempo estarás en la ciudad? Deberíamos almorzar. Te daré mi número —extendió su mano como esperando mi teléfono, así que metí la mano en mi bolso y lo saqué para ella. La sensación persistente de culpa cabalgaba en oleadas por mi piel, aguijoneando mi conciencia.

Freya tecleó su número en mi teléfono y se envió un mensaje a sí misma, luego sonrió mientras me devolvía el teléfono.

—Ahí está —dijo mientras su teléfono sonaba unas cuantas veces más con mensajes entrantes.

—Freya, ¿alguien te lastimó? —realmente no podía dejar pasar esto. Yo había estado donde ella estaba. Mi intuición me decía que su pareja la estaba lastimando. Necesitaba mi ayuda.

Miró su teléfono, y mis ojos siguieron su línea de visión. Su mano temblaba ligeramente mientras leía la pantalla. Cuando volvió a mirarme, estaba pálida.

—Tengo que irme —otra sonrisa plástica, otra evasión de mi pregunta—. ¿Almorzamos algún día? —dijo, así que asentí.

Dejó la mercancía y se colgó la correa del bolso más alto en el hombro, luego salió corriendo. La observé caminar hacia la salida de la tienda mientras Luna me acercaba a la caja. Me rompía el corazón verla negando la verdad, pero aunque no tenía pruebas de que la estuvieran golpeando, tenía mi presentimiento, que casi nunca se equivocaba. El novio o la pareja de Freya le pegaba.

—Se veía mal —dijo Luna.

—Sí... y creo que necesitamos ayudarla —miré mi teléfono donde el hilo de mensajes abierto mostraba su número. Tal vez tenía un propósito aquí en Los Ángeles después de todo, y quedarme valdría la pena. Si no otra cosa, ya me había hecho sentir agradecida de haber dejado a ese perdedor antes de convertirme en Freya. Si podía ayudarla, sabía que todo lo que había pasado habría valido la pena.

6

CARTER

Cuando mi teléfono vibró, danzando sobre mi escritorio, y vi que era Rick, supe lo que quería. Me había llamado varias veces durante las últimas dos semanas para preguntar cómo le estaba yendo a Sunny en el trabajo, y yo solo le había dado críticas excelentes. Sin embargo, era un padre preocupado que tenía demasiado tiempo libre con la jubilación acercándose en su futuro cercano.

Deslicé el dedo hacia la derecha para contestar y activé el altavoz mientras decía: —Hola, Rick, ¿qué pasa? —Me recliné en mi silla para relajarme un poco y dejé escapar un largo bostezo en silencio.

—Carter, ¿cómo van las cosas? ¿Cómo está Soleil? —Rick sonaba un poco más animado que en nuestra última llamada, donde se quejó de su promedio de golf y del precio disparado de su membresía en el club de campo. Me pareció cómico considerando que tenía más dinero del que sabía qué hacer con él.

—Las cosas van bien, amigo. Sunny está haciendo un trabajo excelente por aquí. Se ha adaptado y ha empezado a ver pacientes. Les cae bien. —Entrelazando los dedos sobre mi cabeza y cerrando los ojos, imaginé a Sunny con aquel niño que vino más temprano con dolor de oído. Técnicamente, ella no era doctora y por lo tanto

tenía que estar supervisada por un médico con licencia, pero era muy lista y además tenía un excelente trato con los pacientes.

—Hmm, bueno, solo quería saber. Ha estado taciturna y de mal humor todo el tiempo. ¿No es así en el trabajo, verdad? —La preocupación de Rick sonaba como crítica, pero yo sabía que en el fondo solo estaba preocupado por su niña. Ella estaba lejos de ser pequeña, pero supuse que para un padre, sus hijos nunca terminan de crecer.

Pensé en su pregunta por un segundo y recordé la manera rígida en que había entrado esta mañana. Ahora, acercándose el final del día, me preguntaba si seguía melancólica. Siempre era profesional, pero a veces la expresión melancólica en su rostro o la manera abatida en que decía algo se le escapaba.

—Está muy bien. Te preocupas demasiado, Rick. Te dije que te avisaría si hubiera algún problema con ella. —Hice una pausa por un momento, queriendo preguntarle a Rick qué había pasado y por qué Sunny estaba luchando, pero decidí no hacerlo. No era realmente mi lugar indagar información personal, y como ninguno de los dos la había ofrecido, asumí que no se sentían cómodos con que yo supiera al respecto.

—Sí, bueno, hazlo. ¿Y estamos para el golf este fin de semana? Pago por la maldita membresía. Bien podría usarla. —Sus quejas me hicieron reír.

—Claro. Pásame a buscar a las ocho y comenzaremos a jugar a las nueve. —Alcanzando mi teléfono, escuché mientras él se despedía. Luego terminé la llamada y me quedé mirando la puerta de mi oficina.

Ya eran más de las cuatro. Jackson se había ido temprano hoy, y lo último que vi fue a Sunny llevando al último paciente a su sala de examen hace más de veinte minutos.

La curiosidad pudo más que yo. Me obligué a levantarme de mi silla donde debería haber estado archivando transcripciones médicas y caminé hasta la puerta. Las puertas de las salas de examen estaban abiertas y Sunny estaba sentada sola en la recepción, ordenando su propio montón de papeles. Podía ver su cola de caballo marrón chocolate balanceándose mientras se movía.

Preguntándome por qué seguía aquí cuando ya no tenía más pacientes que ver hoy, me acerqué al área de recepción y asomé la cabeza por la esquina. Ella continuó trabajando como si no me hubiera visto ni oído hasta que aclaré mi garganta. Cuando levantó la mirada, parecía cansada o triste. No había brillo en sus ojos.

—¿Te quedas hasta tarde? —pregunté, apoyándome en el marco de la puerta.

—Eh, solo estoy archivando algunas cosas. El sistema necesita una actualización masiva. Nadie usa archivos en papel ya, doc. — Sunny esbozó una sonrisa rígida y su cabeza volvió a su trabajo. Me acerqué a ella y me senté en la esquina del escritorio, descansando mi antebrazo sobre mi muslo. Ella me miró con curiosidad.

—¿Está todo bien? —pregunté, genuinamente preocupado de que no estuviera bien. Si su padre estaba preocupado, tal vez ella realmente estaba luchando. Quizás necesitaba un amigo con quien hablar sobre ello. Yo podía ser ese amigo porque claramente no estaba hablando con Rick, o él sabría cómo estaba y no tendría que preguntarme un par de veces a la semana.

Sunny suspiró mientras se quitaba la cinta negra de goma del cabello. Su cola de caballo se desplegó mientras sacudía la cabeza y se soltaba el pelo. Luego se frotó la cara con ambas manos antes de que uno de sus dedos comenzara a enredarse en los mechones oscuros que caían sobre su hombro.

—Honestamente, no muy bien. —Su expresión contraída hizo que sintiera una punzada de compasión en el pecho—. Mi mejor amiga murió hace como un mes... Ha sido... difícil.

No era de extrañar que la chispa en su expresión pareciera contenida, que la vida en sus ojos se apagara la mayoría de las veces. Las cosas comenzaron a tener sentido en mi cabeza: la bebida, lanzarse a mis brazos, Rick preguntando constantemente si estaba bien. Sunny estaba atravesando un duelo terrible, y nadie se tomaba el tiempo para asegurarse de que estuviera bien.

—Vaya, eso es terrible. ¿Quieres hablar de ello? —Mi corazón se solidarizaba con ella a un nivel tan profundo que nunca entendería. Yo no había perdido a un amigo cercano, pero había perdido a una

hija, y fue devastador, especialmente cuando meses después mi matrimonio se disolvió y me encontré solo.

Sunny se encogió de hombros y tiró de su cabello nerviosamente. Su labio se movió entre sus dientes y suspiró. —No estamos exactamente seguros de qué pasó. Kira estaba en un ensayo clínico para algún medicamento nuevo, y piensan que tal vez fue una interacción medicamentosa. No lo sabremos hasta que llegue el informe de la autopsia. Dijeron que eso puede tomar semanas o meses a veces, especialmente si el forense encuentra algo sospechoso.

Su confesión me revolvió el estómago. Aquí estaba yo, sentado encima de mi propia investigación personal, indagando en mi propia compañía farmacéutica por lo que creía que eran prácticas predatorias, y la amiga de Sunny había muerto en un ensayo de medicamentos. La coincidencia golpeaba demasiado cerca de casa. Ella no sabía que yo era dueño de la compañía; pocas personas lo sabían. Lo mantenía así a propósito. Odiaba el legado de mi padre. Solo quería ayudar a la gente, así que me apegaba a las clínicas.

Pero seguía siendo responsable de lo que ocurría dentro de la empresa, y descubrir que los médicos en clínicas de bajo costo propiedad de la compañía estaban atrayendo a la gente a los ensayos me impactó. Tenía que ponerle fin, pero tenía que hacerlo desde la raíz, así que estaba tomando tiempo.

Todo eso pasó por mi cabeza en un instante mientras extendía la mano y tocaba el hombro de Sunny. —Eso tiene que ser desgarrador. ¿Eran muy cercanas? —Mi conciencia culpable se alivió cuando ella sonrió cálidamente, con lágrimas acudiendo a sus ojos.

—Éramos tan cercanas que la gente a veces pensaba que éramos pareja. —Río y luego continuó—. Pero en realidad solo éramos buenas amigas. Kira era increíble, tan cálida y divertida, impulsiva pero segura. —Secó las lágrimas de sus mejillas y negó con la cabeza—. No quiero aburrirte con esto.

—No me aburro —prometí—. Entonces, ¿te quedaste en el trabajo para enterrar tus emociones en productividad? —Le sonreí, pero ella suspiró profundamente.

—No, me quedé en el trabajo porque ahora mismo estoy obligada a estar en casa de mis padres, y mamá no estará en casa esta noche. No me gusta estar allí cuando solo está papá. —A juzgar por la mueca en su rostro, podía ver que no se llevaba bien con Rick, lo que explicaba por qué él me preguntaba cómo estaba ella en lugar de preguntarle directamente.

—Ah, ya veo. —No estaba seguro de qué más decir. Meterme en la relación de Rick con su hija no era mi idea de diversión, pero podía ver que Sunny necesitaba un amigo—. Bueno, eres bienvenida a quedarte y trabajar hasta tarde si quieres. Dios sabe que necesitamos la ayuda. —Me sentí mal por cambiar el tema, así que pregunté de nuevo—: Si necesitas hablar más, soy un buen oyente.

Sus lágrimas se habían detenido, pero la tristeza en sus ojos tiraba de mis fibras sensibles. Su voz titubeó mientras hablaba de Kira, y pude ver el peso de la pérdida en sus ojos. Yo conocía ese tipo de dolor demasiado bien, el tipo que persiste incluso cuando no quieres que lo haga. Mi propio dolor, la pérdida de mi hija, todavía se aferraba a mí como una sombra, colándose en los momentos de silencio cuando pensaba que finalmente podía respirar.

Di un paso más cerca, instintivamente atraído a ofrecerle consuelo, pero inseguro de si ella lo quería. Ya había demostrado tanta fortaleza, pero podía sentir su agotamiento, su vulnerabilidad.

—No tienes que pasar por esto sola, Sunny —dije suavemente—. Sé que puede parecer que nadie puede entender, pero a veces, solo hablar... ayuda, aunque sea un poco.

Ella encontró mi mirada, sus ojos cargados de emociones no expresadas. No la presioné para que hablara más. En cambio, coloqué una mano gentil sobre su hombro. La conexión entre nosotros era cruda, tácita, pero profundamente sentida. Pude ver su muro cayendo ligeramente, lo suficiente para saber que este momento, esta tristeza compartida, era más de lo que podíamos ignorar.

Sin pensarlo, me incliné y besé su frente, ligero, reconfortante. Era el tipo de gesto que sabía que necesitaba ofrecer, una manera de decir, *estoy aquí*. Por un segundo, el mundo se sintió más callado, y el dolor que pesaba sobre ambos pareció un poco más llevadero.

Ese beso persistió mientras respiraba el aroma de su champú. Cuando me aparté y miré en sus ojos, había deseo. No el tipo de hambre o lujuria animal cruda que había mostrado en la fiesta de Rick, sino un anhelo profundo que se extendía y se enroscaba alrededor de mi alma, atrayéndome. Me quedé cerca de ella, casi deslizándome del borde del escritorio. Cuando su mano se alzó para tocar mi cara, me incliné de nuevo, esta vez besándola en los labios.

El mundo pareció derretirse mientras nuestros labios se encontraban, la tensión y el dolor entre nosotros transformándose en un tipo diferente de necesidad. Sus manos se enredaron en mi cabello, acercándome mientras yo respondía con igual fervor. Esto no era como antes, impulsado por la lujuria y el alcohol. Era una combustión lenta, un deseo mutuo de sentir algo diferente al dolor aunque fuera por un momento. No podía recordar la última vez que me había sentido tan conectado con alguien, y por un instante fugaz, me permití olvidar todo lo demás.

Mientras nos besábamos, mi mano se deslizó por su espalda, sintiendo las curvas de su cuerpo a través de su uniforme. Las manos de Sunny también recorrían mi cuerpo, explorando con una desesperación que coincidía con la mía. Ella se levantó, posicionándose entre mis rodillas y presionando su pecho contra el mío. Nuestras lenguas bailaban juntas mientras el mundo a nuestro alrededor se desvanecía, dejando solo a nosotros dos.

Con un gemido, rompí el beso y miré en sus ojos. —Quiero esto —susurré, mi voz ronca de deseo—. Pero no quiero que sea porque ambos estamos desesperados. Y sé que es tremendamente inapropiado, pero no puedo dejar de pensar en ti así.

Las mejillas de Sunny se sonrojaron, pero sostuvo mi mirada con determinación. —No es tan malo, ¿verdad? Ambos somos adultos que consienten, y sí, soy algo joven... Pero se siente bien. Y merecemos sentirnos bien.

Tenía mis reservas. Sunny era vulnerable, y no debería estar aprovechándome de ella de ninguna manera. Nunca me perdonaría por hacer algo que pudiera terminar causándole dolor emocional, especialmente si Rick se enteraba.

Pero cuando su mano frotó mi pene a través de mis pantalones, me estremecí. Envió una sacudida de placer a mi entrepierna, subiendo por mi vientre. El calor me inundó. Acuné su mejilla y la besé fuertemente de nuevo.

—Ayúdame a olvidar estos sentimientos deprimentes por un rato —respiró contra mi boca. Iba en contra de mi buen juicio. El sexo no era una forma de sanar el dolor. Pero yo era un hombre débil, un hombre muy, muy débil, que tenía una mujer increíble en sus brazos, desesperada por sentir mi consuelo. Me alejé y ella gimió, pero caminé hacia la puerta de la clínica y la cerré con llave, y sus ojos brillaron de emoción.

Se quitó la parte superior del uniforme y la arrojó, luego se sacó los Crocs y se deshizo de los pantalones. Yo ya estaba quitándome la corbata mientras caminaba hacia ella.

Era hermosa, su cuerpo el epítome de la perfección, tanto suave como firme en todos los lugares correctos. Lentamente, desabotoné mi camisa, dejándola caer al suelo, y los ojos de Sunny se dirigieron a mi miembro erecto.

—Oh —respiró, sus mejillas enrojeciéndose profundamente. No pude evitar reírme.

—¿Qué? ¿Nunca has visto uno de estos antes? —bromeé, tratando de aliviar la tensión.

Ella arqueó una ceja y dio vueltas a mi alrededor, sus manos recorriendo mi pecho y abdomen. —Doctor —ronroneó—, he visto cientos de ellos. Pero el tuyo... el tuyo es bastante impresionante.

No pude evitar sonreír mientras ella desabrochaba mis pantalones, sus acciones lentas y deliberadas. —La adulación te llevará a todas partes —bromeé, pero la verdad era que sus palabras enviaron un calor familiar acumulándose en mi ingle.

Las manos de Sunny encontraron mi pene, acariciándolo a través de mis bóxers. —Estoy segura de que puedo pensar en otras formas de agradecerte por tu... arduo trabajo. —Sus ojos brillaban con picardía mientras mordía su labio inferior, y cualquier reserva que me quedaba desapareció.

Gemí cuando liberó mi pene, sus dedos bailando a lo largo de su longitud. —Dios, Sunny —gemí, mi voz baja y gutural—. Vas a hacer

que me corra antes de que siquiera empecemos. —Me sacudí y me estremecí con cada caricia de su mano a lo largo de mi miembro.

Sus labios encontraron los míos de nuevo, y no pude soportarlo más. La tomé en mis brazos, sus piernas envolviéndose alrededor de mi cintura mientras colocaba su cuerpo desnudo en el borde fresco y limpio del escritorio. Me posicioné en su entrada, nuestros ojos fijos mientras ambos nos tambaleábamos al borde de la cordura.

—¿Estás segura de que realmente quieres esto? —murmuré, mi voz apenas por encima de un susurro.

La respuesta de Sunny fue arquear sus caderas contra las mías, su calor presionando contra mí. —Sí —respiró, su voz ronca de deseo.

Entré en ella lentamente, nuestros ojos fijos mientras ambos gemíamos al unísono. Su calor me envolvió. Estaba más caliente que el sol de verano, más húmeda que una cascada cayendo sobre rocas cubiertas de musgo. Empujé tan profundo como pude, y ella comenzó a mover sus caderas mientras yo bombeaba lentamente hacia adentro.

—Dios, Carter, tienes el cuerpo de un veinteañero. —Sonrió con picardía y echó la cabeza hacia atrás. Aproveché la oportunidad para hundir mis dientes en su cuello y chupar su punto de pulso. Mi pulgar presionó su clítoris y lo froté en un movimiento circular suave mientras me empujaba dentro de ella.

El agarre de Sunny en mis hombros se apretó mientras sus gemidos se hacían más fuertes. —Más rápido, Carter, por favor —suplicó, sus caderas encontrándose con las mías con un fervor que no había esperado. Obedecí, mis empujes volviéndose más fuertes, más urgentes.

Sus uñas se clavaron en mi espalda, su cuerpo tensándose debajo del mío mientras su orgasmo la arrasaba. —¡Carter! —gritó, su espalda arqueándose sobre el escritorio. Sus paredes se apretaron alrededor de mí en un ritmo pulsante y jadeos guturales emanaron de su boca abierta. Disminuí el ritmo, midiendo mis movimientos mientras la mantenía estimulada. No me había puesto un condón, y ella nunca dijo si tenía el suyo insertado.

Cuando sus ojos se abrieron nuevamente, sus manos todavía aferrándose a mí, sonrió, pareciendo medio borracha de placer. —Increíble —susurró. Besé esos labios hinchados de lujuria y sonreí con ella mientras continuaba bombeando lentamente dentro y fuera.

—Sí, lo eres. Tan hermosa cuando te corres. —Ella era hermosa todo el tiempo, pero no lo dije—. No tengo condón —le dije, y ella hizo un puchero por un segundo. Luego ofreció una sonrisa traviesa.

—Bueno, tengo otros agujeros. —El tono juguetón de Sunny hizo que mi pene saltara dentro de ella.

—¿Estás dispuesta a eso? —le pregunté, sin estar seguro de lo que estaba pensando.

Sunny me empujó hacia atrás y se deslizó del escritorio, girándose para inclinarse sobre él y presentarse ante mí. —Solo hazme venir otra vez, doc.

La complací, deslizando mi pene en su agujero apretado y caliente, su esfínter apretándose a mi alrededor como si hubiera sido hecha solo para mí. La humedad de su vagina me lubricó lo suficiente como para hacerlo placentero. Sunny gimió y se balanceó hacia atrás contra mí mientras yo empujaba fuerte y profundo en su estrechez. Sus manos agarraron el borde del escritorio y sus pechos rebotaban debajo de ella. Los agarré a ambos y apreté con fuerza mientras la embestía.

Su cabeza estaba echada hacia atrás, un torrente de obscenidades y gemidos escapando de sus labios. Estaba tan caliente, tan apretada y tan mojada. Alcancé alrededor de su cuerpo y encontré su clítoris, frotándolo al ritmo de mis empujes.

Sunny se corrió de nuevo con un grito, todo su cuerpo tensándose. Me aferró como un tornillo y no pude contenerme más. Me corrí profundamente dentro de ella, llenándola con la evidencia de nuestro encuentro. Mi pene pulsó y latió. Ella se retorció y gimió, y cuando sus convulsiones y sacudidas se detuvieron, se quedó inclinada sobre el escritorio mientras yo salía.

Me tomó un momento recuperar el aliento. Recogí sus bragas y sostén y se los entregué, junto con su uniforme. Ella me sonrió y parpadeó lentamente con sus ojos entrecerrados. Luego se levantó de puntillas y me besó suavemente. La sostuve contra mi cuerpo por

un segundo, disfrutando de su cercanía, sabiendo que Rick querría mi cabeza si se enterara de esto. Ella era demasiado joven para mí, pero tan tentadora.

—¿Sería una locura que siguiéramos haciendo esto? ¿Ver a dónde nos lleva? —Mientras las palabras salían de mi lengua, de alguna manera supe que eso era lo que realmente quería. Por primera vez en años, encontré a alguien con quien podría querer salir más de una o dos veces.

Sunny se alejó y colocó el montón de ropa en el escritorio, luego comenzó a vestirse una pieza a la vez mientras hablaba. —Honestamente, Carter, creo que eres un hombre increíble. —Podía sentir el *pero* que venía—. Es solo que no planeo quedarme por aquí mucho tiempo. Solo estoy aquí hasta que me sienta lista para volver a Tampa. Papá insistió después del funeral de Kira en que me quedara un tiempo.

La oleada de endorfinas ya se estaba desvaneciendo, pero esa declaración me quitó el aliento, y sentí la necesidad de protestar. —Podrías encontrar una razón para quedarte, y si lo hicieras, tal vez podríamos descubrir si tenemos algo real aquí. —Me incliné y recogí mis bóxers, los metí y me los subí. Odiaba pensar que esto era solo una aventura y nada más, que la conexión profunda que sentía era solo unilateral.

—Quizás —dijo, estirándose para abrochar su sostén. Se puso los pantalones del uniforme, luego la parte superior, deslizó sus pies en sus Crocs, y miró su pila de archivos.

—¿Quizás? ¿Eso significa que realmente saldrías conmigo? —Me reí para mantenerlo ligero, pero me sentía un poco desalentado.

—Oh, no. Eso es un definitivo sí, saldría contigo. Solo que no estoy convencida de quedarme aquí en Los Ángeles. Supongo que tendremos que ver qué pasa. —Miró los papeles de nuevo—. ¿Te importa si limpio esto en la mañana? Creo que me siento preparada para enfrentar a papá ahora.

—Sí, adelante... —Me deslicé en mis pantalones y la vi caminar hacia la parte de atrás para buscar sus cosas. Cuando salió, yo estaba completamente vestido, listo para volver a mi oficina. Ella me dio un beso en la mejilla y se quedó cerca de mí por un segundo.

Dije—: Nunca se sabe. Podrías encontrar una razón para quedarte aquí tan convincente que no puedas volver. —Esperaba que captara que estaba hablando de mí mismo.

—Tienes razón. Cualquier cosa podría pasar... Buenas noches, doc. —Sunny me besó una última vez y salió por la puerta, llevándose mi corazón muy frágil con ella.

Dios mío, ¿qué estaba haciendo?

7

SUNNY

Mis manos temblaban mientras posicionaba la máquina de rayos X. Temblaron aún más cuando revisé las placas. La mujer que esperaba en la sala de examen uno había llegado con una posible fractura de muñeca y moretones por todo el cuerpo. Con Jackson fuera por el día y Carter saturado con sus propios pacientes, me hice cargo de este caso, pero desafiaba mi capacidad para mantenerme concentrada y personalmente distanciada.

Eso era algo que te enseñaban en la escuela de enfermería: sentir compasión sin permitir que tus emociones afectaran tu capacidad para tomar decisiones. Sin embargo, ver esos moretones en sus brazos, cadera y el lado de su cara, tiraba de algo profundo dentro de mi pecho, royéndolo.

Llevé las placas de estilo antiguo de vuelta a la sala de examen, pasando a Carter y a un paciente adolescente en el pasillo. Él sonrió, pero lo mejor que pude hacer fue ofrecer un breve asentimiento profesional. Tantos sentimientos intensos me invadían mientras caminaba de regreso para mostrarle a la paciente sus radiografías y hacerle saber que por suerte esta vez solo tenía contusiones.

Golpeé antes de entrar en la habitación, y ella me miró con una sonrisa torcida y decaída. Su niña pequeña estaba sentada en la silla junto a ella en lugar de sobre su rodilla en la mesa de examen como

antes. Esos brillantes ojos azules curiosos eran la razón por la que nunca mencioné mi sospecha sobre esta mujer potencialmente viviendo una mala situación en casa. No era el tipo de tema que deberías abordar frente a niños, pero después de vivir mi propio infierno personal, tampoco era algo que pudiera ignorar.

—Bueno, señora Shroyer, he examinado las radiografías y no veo ninguna fractura. Parece ser todo daño en tejido blando —deslizando las placas en los clips del negatoscopio, señalé las áreas que nos preocupaban—. No estoy viendo fracturas ni fisuras, ni siquiera una sombra. Creo —dije, girándome para mirarla— que con tiempo y descanso, sanará completamente.

La señora Shroyer asintió agradecida y suspiró. —Gracias, Sunny —respiró, y abrazó a su pequeña niña a su lado.

—Solo quería confirmar que estos moretones vinieron de una caída por las escaleras... —La posición de cada moretón, la manera en que dijo que se cayó, incluso su pequeña niña diciéndome que efectivamente sucedió, no habían calmado mi corazón. Encontré su mirada y le ofrecí una mirada compasiva, una mirada de complicidad, y ella sonrió cálidamente.

—Sí —dijo con firmeza—. Te lo prometo. Solo resbalé con el auto de Barbie de Nisha en la parte superior de las escaleras y me caí —luego se volvió hacia su hija cuyos hombros se hundieron.

—Lo siento, mami —dijo la pequeña, y la señora Shroyer le dio un gran abrazo.

—No pasó nada. Solo tenemos que recoger los juguetes por toda la casa, para que no ocurran accidentes, ¿de acuerdo?

El alivio comenzó a filtrarse mientras se levantaban y la señora Shroyer tomaba la mano de su hija. Metí la mano en mi bolsillo y saqué una paleta que había guardado allí en recepción cuando vi entrar a la niña, entregándosela a Nisha.

—Gracias por ser tan buena ayudante y por ser paciente —dije, y los ojos de Nisha se iluminaron.

Miró a su mamá, quien asintió y sonrió, luego la señora Shroyer me agradeció nuevamente antes de que se fueran.

Tuve que quedarme allí unos minutos y componerme antes de poder hacer cualquier cosa. Cuando me encontré con Freya hace

unas semanas, estaba acribillada de culpa por nunca haberla contactado. Kira y yo nos mudamos a Tampa, y seguí mi camino felizmente, construyendo una nueva vida lejos de aquí. Fue Chad quien lo hizo venirse abajo. Los moretones de Freya me recordaron a mi propio y muy doloroso incidente con él. Solo me golpeó una vez, pero después de meses de ver cómo su problema de ira empeoraba e ignorar las señales de alarma, sabía que no sería la última vez.

Después de ver el tejido amoratado de la señora Shroyer, la misma culpa surgió en mi pecho. Toqué mi teléfono móvil en el bolsillo derecho frontal de mi uniforme y pensé en Freya. Parecía tan feliz de verme, y luego tan asustada cuando le pregunté si estaba bien. Había permitido que mi propio dolor por perder a Kira y mi frustración con mi padre me distrajeran de hacer seguimiento, y ya era hora de que hiciera algo al respecto.

Era un día horrible para alejarme de la clínica. Carter ya estaba ocupado, y sin Jackson, sabía que tendría que asumir más. La inquietud agitada en mi estómago no me dejaba postergar más. Freya merecía que alguien luchara por ella, como Kira lo había merecido también, y le fallé. Como profesional médica, había visto señales de advertencia, pero no dije nada. Tenía que hacer lo correcto esta vez, así que marché hasta la sala de examen donde Carter había atendido al último paciente y esperé.

En el momento en que la puerta se abrió de golpe y él salió llevando una muestra de sangre en un vial, lo aparté.

—Eh, Doc, creo que tengo que irme —me mordí el labio inferior. No quería que pensara que estaba holgazaneando o solo tratando de endosarle mi trabajo—. Realmente tengo que ver a una amiga —mis ojos le suplicaron que comprendiera y no me cuestionara a mí o mis motivos. No era algo sobre lo que sintiera que debía hablar; Freya podría avergonzarse o molestarse conmigo.

Carter estudió mi rostro por un momento con una expresión solemne y preocupada, y luego asintió. —Si es importante, entonces ve. ¿Hay algo que pueda hacer?

Solo esa oferta fue suficiente para hacer que mi corazón se hinchara de gratitud, pero, honestamente, no creía que hubiera algo

que pudiera hacer. Me encogí de hombros y dije: —No estoy segura, pero si lo hay, te lo diré —al girarme para irme, me detuve y miré por encima de mi hombro—. Gracias, Carter —ya tenía mi teléfono en mano, escribiendo un mensaje a Freya diciendo que mi horario se había despejado y que me gustaría encontrarme para almorzar. Solo rezaba que estuviera libre, de lo contrario parecería una tonta.

—¡Oye, Sunny? —llamó Carter, y levanté la mirada después de presionar enviar—. ¿Cena esta noche?

Con una mueca, tuve que negar con la cabeza. —Papá insistió en que hagamos una cena familiar esta noche. Mamá y Luna estarán de mal humor si falto. ¿Pero quizás en otra ocasión? Pronto... —una cálida sonrisa se extendió por mi rostro y él la devolvió.

—Claro... Ten cuidado...

Con los buenos deseos y la aprobación de Carter, recogí mis cosas y salí al cálido sol de Los Ángeles. Era una calurosa caminata de tres cuadras hasta la línea C. En el camino, recibí un mensaje tranquilizador de Freya. Estaba libre y se encontraría conmigo en una cafetería a solo unas cuadras de nuestro antiguo centro comercial favorito. Guardé mi teléfono y abordé el metro, decidida a sacar a Freya de su caparazón y ayudarla.

En la cafetería, llegué primero y encontré un lugar para sentarme. Pedí para ambas nuestros Frappuccinos favoritos y un scone para cada una, y cuando Freya entró, me encontró rápidamente. Me levanté de mi asiento para abrazarla, notando cómo se encogía al rodearme con sus brazos. Pero lo ocultó con un beso al aire en cada mejilla, y nos sentamos en lados opuestos de la mesa.

—Dios mío, estaba tan feliz de encontrarte cuando estaba de compras. No puedo creer mi suerte —tomando mi vaso de plástico cubierto por una gruesa capa de condensación, sorbí la helada bebida con cafeína y examiné cada centímetro de piel expuesta tan discretamente como pude. La pobre tenía más moretones, más oscuros, lo que significaba que eran muy recientes. Tal vez incluso de anoche.

—¡Cielos, lo sé, verdad? —Freya sorbió su propia bebida, la que recordaba de hace años era su favorita—. Dios, esto está tan bueno.

¿Sabes cuánto tiempo ha pasado desde que tomé uno de estos? La edad no está siendo amable con mi figura —se rió, pero no entendí esa broma. Ni siquiera teníamos treinta años, y había perdido toneladas de peso desde la última vez que la vi.

—Sí, así es la vida, ¿eh? —No quería saltar directamente a mis sospechas y asustarla, así que elegí un tema seguro—. Así que estabas saliendo con ese tipo Trevor, ¿verdad? ¿Cómo fue eso? ¿Siguen juntos? —Más sorbos de nuestras bebidas, un poco de conversación incómoda, y finalmente comenzamos a relajarnos.

—Oh, no, terminé con él. Resultó ser un aprovechado. Pero conocí a Brad y me enamoré de él. He estado saliendo con él unos seis años —habló de él con tanta amabilidad, y sin duda lo amaba. Podía ver el sentimiento en sus ojos y la presioné un poco.

—¿Realmente te gusta? ¿Cómo se conocieron? —Freya parecía lo suficientemente cómoda. Respondió mis preguntas con una sonrisa.

—Oh, ya sabes. Creo que me tropecé con él en la línea del tren en algún momento. Descubrimos que nuestros horarios coincidían y comenzamos a sentarnos juntos todos los días. Compartíamos historias, intercambiábamos bocadillos. Eventualmente, me invitó a salir y el resto es historia.

Cuando levantó la mano para quitarse algo de cabello de la cara, noté un enorme corte en su cadera que no había sido tratado. Hice una mueca, probablemente gesticulando como loca, y contuve la respiración, aunque intenté sofocar la reacción sorbiendo con mi pajilla. Mi corazón dolía tanto por ella.

—¿Y tú? ¿Estás saliendo con alguien? —La pregunta de Freya me abrió una oportunidad perfecta, pero estaba un poco nerviosa por mencionarlo. Negué con la cabeza y decidí no acobardarme. Si realmente necesitaba mi ayuda, y la dejaba salir de esta cafetería sin siquiera intentarlo, ¿qué clase de amiga sería?

—En realidad, no —le dije—. Lo terminé —mi cabeza se inclinó mientras recordaba la noche que eché a Chad de mi apartamento. Se disculpó, juró que nunca lo volvería a hacer, pero una vez fue suficiente para mí—. Me golpeó, tenía problemas de ira. Sabía que merecía algo mejor —mis ojos se elevaron lentamente para encontrarse con los suyos. Incluso sin preguntarle directamente,

podía ver en su mirada la verdad—. Tuve que elegirme a mí misma por encima de él. No era seguro estar con alguien así, sin saber nunca cuándo se enfurecería y lo haría de nuevo...

Los ojos de Freya se humedecieron; asintió y sorbió su pajilla. Levanté la mano y enrosqué un mechón de pelo de mi coleta, sintiendo el impulso de sacudirla, hacer que confesara, pero mi historia estaba funcionando en su corazón. Tenía que dejar que funcionara.

—Sí, eso suena horrible —admitió—. Mereces mucho más que eso.

—Tú también —dije con compasión. Extendí la mano y toqué la suya. Incluso allí había moretones defensivos, en los lados de su muñeca como si ella lo hubiera golpeado de vuelta—. Realmente lo mereces, Freya. Y si estás en problemas, puedo ayudarte —la llevaría directamente a la casa de mi padre en Malibú y la instalaría en el lujo mientras se ponía de pie si fuera necesario. Pelearía con mi padre para asegurarme de que sucediera.

—Realmente estoy bien, Sunny —dijo, negando con la cabeza—. Brad, él solo... Bebió demasiado, y ya sabes cómo son los chicos cuando beben. Así que, no es como si fuera algo regular. Es un buen hombre. Estoy realmente bien.

Cada palabra que salía de su boca rezumaba dolor y fatiga. Apreté su mano y dije: —Freya, estoy preocupada por ti. Realmente lo estoy.

—Sunny, estoy bien —su tono se volvió un poco tenso y frío, e inhaló profundamente y exhaló—. Sabes, la noche que nos conocimos, Brad... —divagó, contándome sobre la mágica noche en la línea del tren donde lo conoció, lo increíblemente romántico que era, cómo la dejó impresionada.

Podía ver la forma en que pensaba en él en el pasado, antes de que algo cambiara y lo convirtiera en algo que estaba segura que ninguno de los dos quería que fuera. Sin embargo, no podía preguntarle sobre eso. Todo lo que podía hacer era sentarme allí y seguir recordándole que estaba aquí para ayudar si lo quería.

Cuando nuestra charla terminó y caminaba de nuevo hacia la línea C, mi teléfono sonó con un mensaje de papá diciéndome que

me pusiera algo bonito para la cena, que había invitado a alguien. Puse los ojos en blanco y me desplomé en un asiento en la parte trasera del tren, preguntándome qué estaba tramando. Después del día que había tenido, ya no quería ir a cenar. Quería hacerme un ovillo y dormir.

8

CARTER

Cuando llamé a Rick más temprano para pedirle que trajera a Melanie y a las chicas a cenar esta noche, ya sabía que tenía planes. El rechazo de Sunny me dolió un poco, pero ella tenía razón al priorizar a su familia por encima de mí, especialmente porque aún no éramos pareja... todavía. Tenía su oferta de posponerlo para otra ocasión, pero también tenía un fuerte deseo de pasar más tiempo con ella. Mi plan funcionó a la perfección.

Rick mencionó que ya tenía planes para una cena familiar, y me dijo que pasara cuando quisiera. Fue su naturaleza generosa lo que me tenía ahora parado en su portal, presionando el timbre, esperando que fuera Sunny quien abriera. Cuando apareció la figura imponente de Rick, no me intimidó al darle la mano y ofrecerle la botella de vino que había traído.

—Pasa, Carter. Todavía no hemos empezado a comer. Le diré a Melanie que ponga un plato para ti. Ella y Luna están en la cocina haciendo algunos preparativos de último momento —Rick hizo un gesto para que entrara mientras retrocedía, y la vista de su sala de estar —y de su devastadoramente hermosa hija— apareció ante mis ojos.

Entré tranquilamente, concentrándome en los expresivos ojos color avellana de Sunny cuando levantó la mirada, pareciendo

sorprendida. Se levantó de su lugar en el sofá y alisó sus manos sobre sus pantalones color crema. El suéter rojo que llevaba abrazaba sus curvas hermosamente, ajustándose a la redondez de sus pechos. Era difícil no notarlo.

—Dr. Price —dijo profesionalmente—, no sabía que venía —La sonrisa en su rostro iluminó la habitación. Me acerqué a ella mientras Rick pasaba detrás de mí.

—Soleil, ¿te importa hacerle compañía a Carter mientras llevo esto a tu madre? —el tono de Rick fue menos una pregunta y más una orden, pero a Sunny no pareció importarle. Dio una palmadita en el cojín del sofá a su lado mientras volvía a sentarse, y me uní a ella, aunque mantuvimos un poco de espacio entre nosotros hasta que Rick salió de la habitación.

—Tu papá me invitó —le dije, acercándola a mí por un breve segundo. Presioné mis labios contra los suyos y sonreí contra su boca mientras ella lamía mi labio y luego lo mordía.

—No tenía idea de que tú eras la "compañía" que estaba planeando —sonaba alegre, como si hubiera estado aborreciendo esta comida todo el día hasta que llegué yo—. Pensé que estaba tratando de emparejarme con alguien o algo así. Pero me quedaré con esta vista toda la noche —sus dedos rascaron mi barba incipiente mientras me besaba de nuevo.

Me aparté, sin querer que Rick nos descubriera en el acto. Solo Dios sabe lo que pensaría si nos viera besándonos. Si íbamos a hacer algo, teníamos que hacerlo de la manera correcta. Pero antes de cruzar la línea hacia el territorio de hacer conocer nuestras intenciones a su padre, teníamos que asegurarnos de que era lo que ambos queríamos. No tenía sentido encender ese fuego sin motivo.

—De verdad quiero cenar contigo. No te estaba rechazando —Sunny se relajó en el sofá, aún más lejos de mi alcance, así que seguí su ejemplo—. Estoy deseando que llegue.

El comentario hizo que mi corazón se elevara a pesar del temor que me provocaba. Era lo suficientemente inteligente para saber que no viviría el resto de mi vida como un hombre soltero, pero adentrarme en el territorio de una relación con una nueva mujer cuando yo tenía asuntos pendientes sería desalentador. Ella tenía

que saber que yo tenía mis límites, y ciertas cosas estarían fuera de discusión, como los hijos. No podía hacer eso de nuevo, no después de perder a Hope.

—Yo también estoy deseándolo. Me gustas mucho —mis dedos ansiaban tocarla de nuevo, tomar su mano, jugar con su cabello. Ser profesional frente a Rick sería una tortura, pero era mejor que no verla en absoluto.

Cuando el timbre sonó de nuevo, Rick gritó: —¡Ya voy! —y la expresión en el rostro de Sunny se agrió. Se sentó más erguida, con ojos de halcón mirando fijamente la puerta principal. Rick se apresuró a través de la sala de estar nuevamente y se alisó la corbata sobre el pecho antes de abrir la puerta.

Observé cómo el humor de Sunny cambió de eufórico a disgustado en una fracción de segundo. Rick recibió ruidosamente a su nuevo invitado y retrocedió a la habitación para invitarlo a entrar. Liam Holmes, a quien solo conocía debido a su enorme séquito social y varios tratos cinematográficos importantes, estaba junto a Rick en la entrada. No tenía idea de que Rick conocía a alguna celebridad, y menos lo suficientemente bien como para traerlo a su casa con la intención de emparejar a su hija en una cita.

Mi pecho se contrajo mientras las náuseas revolvían mi estómago. Y cuando miré el ceño fruncido de Sunny, era evidente que ella sabía lo que su padre estaba tramando. Ambos nos pusimos de pie, ella un poco más cerca de mí de lo que era apropiado, y nos movimos hacia la entrada mientras Rick cerraba la puerta detrás del nuevo invitado.

—Soleil, Carter, este es Liam. Estoy seguro de que han visto sus películas, *Fade to Black* y *Paranoia* —Rick tenía la sonrisa más grande en su rostro, al igual que Liam, cuya sonrisa presumida parecía un poco arrogante.

El actor veinteañero era un playboy, y absolutamente el tipo equivocado para Sunny. No sabía qué demonios estaba haciendo Rick. Quizás pensaba que traer a una celebridad haría que Sunny saliera de su letargo y volviera a su vida normal, pero si era así, no tenía idea de cómo es realmente el duelo. Sunny necesitaba tiempo

y espacio para procesar el no tener a su mejor amiga en su vida, no una distracción costosa y pública.

—Encantado de conocerte, Liam —fui el primero en ofrecer mi mano para estrecharla. Su agarre era débil. Apreté un poco más fuerte de lo que quizás debería haberlo hecho.

Cuando tomó la mano de Sunny y la llevó a sus labios, casi vomito. Se estaba esforzando demasiado, y lo odiaba por ella.

—Sentémonos, ¿les parece? —Rick me guiñó un ojo, alguna acción conspirativa de la que se suponía que debía inferir cosas, pero todo lo que pude hacer fue apretar los dientes y seguir a la multitud.

Sunny estaba rígida mientras se sentaba junto a Luna. Melanie se sentó al pie de la mesa, Rick a la cabeza. Liam y yo nos sentamos frente a las chicas. La cabeza de Sunny colgaba mientras Melanie comenzaba a pasar los platos. La conversación a mi alrededor era confusa, mayormente Luna entusiasmada por el actor guapo sentado en su mesa y Rick hablando de Sunny como si fuera un trozo de carne en el tajo. Ella permaneció en silencio, con los hombros caídos.

—Así que Liam, tú amas hacer películas y a Soleil le encanta verlas. ¿Verdad, querida? —Rick estaba presionando demasiado. Incluso yo podía verlo. Melanie también parecía incómoda con todo esto.

—Sí —dijo ella, asintiendo—. Me gusta.

—¡Dios mío, adoro tus películas! —la mano de Luna revoloteó hasta su pecho y sus pestañas aletearon. Liam pareció hacerle ojitos. Era obvio que a ella le encantaba la atención, algo que Sunny desdeñaba.

—También estoy trabajando en algo nuevo —dijo Liam, metiendo un bocado de asado en su boca—. Mmm, señora Douglas, esto está increíble. Casi tan bueno como lo que hace mi mamá —habló con la boca llena, masticó ruidosamente, sonrió como un tonto y, en general, usó malos modales. No era lo suficientemente bueno para ninguna de las hijas de Rick.

Rick me miró mientras comía en silencio, observando el intercambio. Definitivamente no había venido aquí para ver esto. No

sabía que el plan de Rick era imponerle un hombre a su hija con el corazón roto. Pensé que seríamos yo y su familia, y que podría mirar a los hermosos ojos avellana de Sunny toda la noche. Esto era miserable para todos.

—Gracias, Liam. Muy inteligente de tu parte decir que tu madre es mejor cocinera que yo —Melanie se rió mientras continuaba comiendo.

—Soleil también es una cocinera increíble, Liam. Una vez horneó mil cuatrocientas galletas en forma de corazón para una recaudación de fondos escolar del Día de San Valentín —Rick se jactó orgullosamente, con el pecho hinchado como el buen padre que era, y Sunny se hundió un poco más en su asiento. Apenas había comido un bocado, con la mano presionada contra su vientre como si se sintiera mal.

Era tan incómodo que casi me levanté para disculparme. No podía ver el desastre que estaba a punto de ocurrir. Todo en mí quería levantarme de un salto y gritarle que dejara de hacer lo que estaba haciendo y le diera espacio a su hija. Sin embargo, me quedé allí tomando pequeños bocados, preguntándome qué estaría pasando por su mente. Estaba tan feliz solo momentos antes de que ese idiota apareciera.

—Eh, mil quinientas —murmuró Sunny, y luego se cubrió la boca —. No me siento bien. ¿Puedo retirarme?

Veintiocho años y todavía lo suficientemente educada con su familia como para pedir permiso para retirarse. Me encantaba eso. Me hizo sonreír y que mi corazón se calentara. Sunny era una verdadera joya escondida, una mujer con tanto honor y respeto en el núcleo de su ser. Incluso cuando su padre estaba siendo un completo idiota, ella todavía lo respetaba.

La frente de Rick se arrugó y abrió la boca para hablar, pero antes de que pudiera, Melanie intervino. —Oh, querida, sí. Si te sientes mal, deberías recostarte —Rick nunca tuvo la oportunidad de decir otra palabra.

Sunny se levantó de un salto, dejó caer su servilleta de tela sobre la mesa y salió corriendo por el pasillo. Sentí como si una parte de mi corazón estuviera siendo arrancada de mi pecho. Ella debía estar

tan molesta, tan mortificada por las acciones de Rick. Todos la vieron irse, pero solo yo me puse de pie y la miré alejarse, sin darme cuenta de que lo estaba haciendo.

Melanie me miró y palmeó mi mano, luego se puso de pie. —Iré a ver cómo está. Disfruten la cena —su mirada conocedora me hizo retroceder avergonzado. Para estas personas, yo era solo su jefe, tal vez un amigo, pero no quien debería ir tras ella. Para mí, eso envió una señal muy clara. Sunny estaba reclamando un lugar en mi corazón que no podía negar, y estaba sucediendo a la velocidad del rayo.

Rick frunció el ceño a su plato, luego se volvió hacia Liam y dijo: —Me disculpo por esa interrupción, Liam —asintió hacia la mesa—. Espero que estés disfrutando la cena de todos modos. Eso fue grosero de parte de Soleil. Hablaré con ella más tarde.

Me encogí de vuelta a mi asiento mientras Rick regañaba el comportamiento de Sunny frente a la compañía, y me sentí avergonzado de siquiera llamar amigo a ese hombre.

Luna, sin embargo, se deleitaba con el hecho de que ahora tenía el 100 por ciento de la atención de Liam.

Hundí mi tenedor en el asado para otro bocado, pero mi mente estaba en Sunny. No era de extrañar que no le gustara vivir aquí o estar cerca de Rick a solas. Él era más que simplemente obtuso; estaba bordeando lo controlador o abusivo. Una conversación con él tampoco lo arreglaría. Todo lo que podía hacer era estar ahí para Sunny cuando estuviéramos solos y rezar para que nuestro tiempo juntos ayudara a que su corazón se sintiera lo suficientemente seguro para desentrañarse y sanar.

Y tal vez más algún día... si Rick no me odiaba por amarla.

9

SUNNY

Ni siquiera llegué a mi habitación. Fui directamente al baño de visitas al final del pasillo antes de que el vómito subiera lo suficiente para salir. Arrodillada sobre el inodoro, sollocé mientras mi cena se iba por el desagüe. Mi padre a veces era todo un personaje, pero esta vez se había superado.

Cuando me dijo que había invitado a alguien a cenar, supe a qué se refería. Iba a tratar de emparejarme con algún tipo de por aquí para que me resultara más atractivo quedarme. Él quería tenerme bajo su control y yo quería libertad. ¿Pero una celebridad? Papá cruzó la línea esta vez. Ni siquiera sabía que tenía contactos en Hollywood.

—¿Bebé? —dijo mamá. Podía escucharla al otro lado de la puerta mientras me ponía de pie y tiraba de la cadena.

—Un momento —le dije, alcanzando el grifo para al menos enjuagarme la boca. Me soné la nariz y tomé unos sorbos de agua, luego abrí la puerta para ver su rostro preocupado.

—Oh querida, pensé que solo estabas tratando de escapar de esa pesadilla. —Mamá puso el dorso de su mano en mi frente y luego me atrajo para darme un abrazo—. No me di cuenta de que realmente estabas enferma. —Sus fuertes brazos me guiaron fuera del baño y por el pasillo hasta la puerta de mi habitación.

—No sé qué me pasó. No fue tu comida, te lo prometo. Simplemente no tenía apetito, me alteré y luego tuve que vomitar. —Me sentía un poco débil por el esfuerzo de devolver, así que dejé que me empujara hacia la cama, me subí y permití que me cubriera con el edredón.

—Está bien, cariño. Probablemente solo pescaste algo en la clínica. —Mamá arregló la manta y dijo—: Realmente lamento que papá esté siendo un poco dominante en este momento. Creo que simplemente te extraña mucho y quiere que estés más cerca de casa.

—Papá quiere arruinar mi vida. No puede dejarme ser yo misma. —Sorbí, sentí la bilis que aún drenaba de mis senos nasales y me estremecí. Tenía que cepillarme los dientes y usar enjuague bucal.

—Te ama y tiene buenas intenciones. Solo está preocupado. —Mamá apartó algo de cabello de mi rostro y preguntó—: ¿Quieres que le pida al Dr. Price que te revise? Es médico. Si estás enferma, podría ayudarte.

—Dios, no —gemí. Estaba mortificada por haber salido corriendo así. No necesitaba saber que me había puesto tan emocional que vomité. Qué humillante.

—Está bien... —Mamá suspiró e hizo una pausa mientras acariciaba mi cabello. Me acurruqué hecha un ovillo, luchando contra el impulso de odiar a mi padre. Estaba tan enojada, tan avergonzada por cómo intentaba manipularme hacia un futuro que él imaginaba sería perfecto. ¿No podía ver que estaba sufriendo?—. Solo piensa que estás sola.

—Bueno, tiene razón —respondí bruscamente, y luego me sentí mal por desquitarme con ella—. Es decir, me siento sola después de perder a mi mejor amiga. Luna no es lo mismo; no tenemos la misma relación. Pero salir con un hombre no va a reemplazar lo que perdí. Me falta alguien que me conocía por dentro y por fuera como una hermana. —Resoplé y me obligué a sentarme—. Además, si quisiera salir con alguien, podría hacerlo. Ya me gusta un chico.

Me pellizqué las uñas y luego tomé un mechón de cabello, enredándolo alrededor de mi dedo distraídamente. Si mamá le pedía a Carter que volviera a revisarme, me echaría a llorar. Él me hacía

sentir segura. Después de hablar con él sobre Kira, nos habíamos unido un poco. Sabía que me entendía profundamente, y sabía que si toda esta emoción sobre mi papá tratando de emparejarme salía a la luz, lloraría feamente. Nos uniríamos más. Mamá vería a través de todo y se daría cuenta de que él me gustaba.

—¿Ah? —preguntó ella, con las cejas arqueadas—. ¿Quién es? ¿Alguien que conocemos? —Una media sonrisa le iluminó el rostro, y yo negué con la cabeza. De ninguna manera abriría esa puerta ahora. Papá nunca lo aprobaría; odiaría a Carter por siquiera mirarme. Y al final, me rompería el corazón cuando me mudara a Tampa de todos modos, porque con la forma en que papá estaba actuando, no había manera de que me quedara aquí.

—Eh, no es nadie. —Aspiré profundamente, tratando de pensar en una forma de retractarme de lo que había soltado, pero alguien llamó a la puerta y me puse tensa.

—¿Soleil?

—Oh cielos. —Mamá me dio unas palmaditas en el brazo mientras se levantaba—. Me encargaré de esto. Tú descansa. Haré que Luna te prepare una sopa suave; eso ayudará con tu estómago. Pero si no estás mejor por la mañana, llamaré al Dr. Price.

Me dio un beso en la frente antes de dirigirse a la puerta. La escuché hablar en voz baja con papá, asegurándole que yo estaba bien. Le dijo que había vomitado y que no estaba fingiendo, y él comenzó a insistir en que Carter volviera a revisarme, pero ella lo alejó.

Metí una almohada detrás de mi espalda y dejé caer la cabeza contra el cabecero de madera tallada. Sabía que cuando volví a casa para el funeral con la intención de quedarme algunas semanas, esto sería una tortura. Ahora, más de seis semanas después, estaba arrepintiendo mucho esa decisión. Debería haber vuelto directamente a mi trabajo bien pagado en Tampa y comenzado a buscar un compañero de piso.

Después de unos minutos, el suave golpe en mi puerta fue seguido por Luna entrando con una bandeja. Levanté la vista para verla sonriendo como una loca mientras colocaba la bandeja en mi

mesita de noche. Tenía un plato de sopa, algunas galletas y un vaso de agua.

—Oye, enferma, te estás perdiendo algo increíble. Es nada menos que Liam Holmes. —Sus risitas de colegiala coincidían con el rubor carmesí en sus mejillas. Estaba eufórica con la atención de una celebridad demasiado mayor para ella, pero supuse que toda chica merecía tener un crush.

—Sí, paso. No me interesa eso. —Me froté la cara y respiré hondo.

—Sí, sé lo que te interesa. —Sonrió con picardía y movió las cejas—. Por cómo se ve, a él también le interesas. Vaya, chica. No hizo nada más que mirarte toda la noche hasta ahora, y cuando te fuiste corriendo como una tonta, parecía que iba a salir tras de ti. Un poco obvio, ¿no crees? —Luna puso los ojos en blanco mientras yo me encogía más avergonzada.

—¿De verdad hizo eso? —pregunté. Sentí como si fuera a vomitar de nuevo.

—Realmente lo hizo. ¿Es solo una aventura o qué? —Luna se quedó cerca de mi puerta, que estaba abierta. No estábamos hablando muy fuerte, pero no podía arriesgarme a que papá pudiera escuchar, así que susurré mi respuesta.

—Me invitó a cenar. Y le dije que sí... —A pesar de que todavía me sentía emocionalmente sensible, mis labios se curvaron en una sonrisa. Mordí el labio inferior para contener la reacción. Me sentía emocionada.

—Oh Dios —siseó, riendo—. Esto es tan malo.

—Lo sé, ¿verdad?

El rubor de calor que sentía cada vez que pensaba en Carter me estaba consumiendo. Después de Chad, estaba lista para poner una pausa en mi vida amorosa y dejar que mi corazón hiciera lo suyo por un tiempo. Pero Carter me había conquistado tan rápido que nunca lo vi venir. Era dulce, divertido y amable, y nunca lo había visto perder los estribos por nada. Radiaba totalmente vibras positivas.

—Entonces, ¿qué pasa si no te quedas? —preguntó Luna, pero de fondo escuchamos a mamá llamándola—. Mierda —siseó—. Luego me cuentas todo. —Salió disparada de mi habitación y cerró

la puerta tras ella, mientras yo me quedaba sentada sintiéndome tan confundida emocionalmente.

Si me quedaba por algún tiempo, iba a obsesionarme demasiado con un hombre que nunca podría tener. Ya le había dicho que cenaría con él, pero en esa cena tenía que dejarle claro a él y a mí misma que una relación probablemente no era una buena idea. No quería salir con alguien en Los Ángeles cuando mi deseo era vivir lo más lejos posible de mi padre.

Y esperaba que cuando le dijera eso a mi corazón, me obedeciera.

10

CARTER

Joseph Pratt, el director ejecutivo de la empresa farmacéutica que mi padre me legó lamentablemente, me miraba horrorizado mientras le contaba cómo los pacientes habían estado llegando a la clínica preguntando sobre ensayos clínicos. Esa reacción genuina no era algo que alguien pudiera fingir. Sus cejas estaban elevadas y su boca permaneció abierta durante la mayor parte de esta conversación.

—Parece que algunas de nuestras clínicas están peor que otras, pero todas se vieron afectadas en los últimos sesenta días —pasé una mano por mi cabello y ajusté los puños de mi camisa. Me perturbaba que la gente actuara a mis espaldas pensando que se saldrían con la suya. Si no estuviera tan decidido a hacer lo correcto, habría vendido la empresa y me habría lavado las manos de todo este asunto.

Pero escuchar sobre la amiga de Sunny me hizo sentir la obligación de quedarme y limpiar este desastre. Sabía que si las personas en posiciones de poder no hacían nada o hacían la vista gorda ante la corrupción que veían, serían tan malas como las que participaban activamente en el engaño.

—¿Me estás diciendo —comenzó Joseph— que tenemos médicos animando a personas enfermas, ancianas y económicamente

inestables a unirse a ensayos de medicamentos solo para ganar dinero? —El destello de ira que vi en sus ojos me confirmó nuevamente que no sabía nada de esto antes de la reunión de hoy.

—Sí. En algún lugar, de alguna manera, nuestro equipo de reclutamiento se ha descarrilado. Ahora, no puedo simplemente ir allí y entrar con acusaciones. Si vamos a hacer esto bien y detenerlo, necesitamos atacarlo desde la raíz. Culpar a los médicos de las clínicas no funcionará. —Ya había pensado en esto detenidamente. Conocía a los médicos que trabajaban para mí, y muchos de ellos hacían sus horas de clínica como voluntarios porque se preocupaban por la gente. Quien orquestó esto probablemente aprovechó esa debilidad, ofreciéndoles dinero a cambio de este servicio, que probablemente presentaron como algo súper útil.

—Esto es terrible, Carter. No lo toleraré. —Joseph se levantó y metió su corbata dentro de su saco, y yo también me levanté. Tenía planes con Sunny esta noche para los que no quería llegar tarde, pero agradecí que se tomara el tiempo para hablar de esto conmigo. Era un asunto serio que realmente necesitábamos abordar pronto.

—No podemos permitir que siga ocurriendo. Atraer a pacientes vulnerables a estos ensayos es arriesgado. No solo el consejo de ética podría revocar cada licencia de cada médico; podrían cerrar estas clínicas, y la comunidad las necesita.

—Estoy de acuerdo, tiene que parar. Estoy contigo. Llegaremos al fondo de esto. —Joseph extendió su mano para estrechar la mía y la tomé, ofreciendo un apretón firme. Era bueno saber que lo tenía de mi lado.

Mientras salía de las elegantes oficinas modernas, saqué mi teléfono del bolsillo y llamé a Jackson en la clínica. Me había tomado la tarde libre para lidiar con esta situación, y él me estaba cubriendo. Su voz sonaba seria cuando contestó.

—Clínica South Town, ¿en qué puedo ayudarlo?

—Jacks, soy yo. ¿Cómo terminó el día? —Parpadee ante el sol brillante y busqué en mi bolsillo mi llavero.

—Oh, hola, Doc. El día fue genial. Acabo de enviar al último paciente a casa. Ah, y la señorita Sunny Douglas salió de aquí diciendo que tiene una cita candente. —Escuché la broma en su

tono antes de que dijera—: No tenemos idea de quién podría ser, ¿verdad?

La sonrisa se extendió por mi rostro sin mi permiso, pero la dejé. Me estaba enamorando perdidamente de esta chica, y habíamos hecho planes para cenar esta noche. Claro, ella todavía estaba dudosa, y habló claramente cuando dijo que no estaba interesada en una relación en caso de que regresara a Tampa, pero si todo lo que podía obtener era más tiempo con ella, iba a aprovecharlo. Tal vez lograría hacerla cambiar de opinión y convencerla de quedarse.

—No sé quién podría ser. —Estaba, por supuesto, mintiendo. Jackson sabía que estaba loco por ella. Hablamos de eso esta mañana, de cómo Liam Holmes ni siquiera pudo robar su atención de mí, de cómo tuvimos sexo allí mismo en el área de recepción de la clínica. Él guardaría mi confidencia, pero me molestaría con eso el resto de mi vida.

—Espero que la pases muy bien, Doc. Te lo mereces. Has pasado por tanto. —La forma en que la conversación pasó de feliz a un tono sombrío me robó las palabras. No sabía cómo responder, pero él continuó cuando no lo hice—. No te preocupes por la oficina. La tengo bajo control. Que tengas una buena noche.

—Gracias, Jackson. Te veo mañana. —Colgué y caminé hacia mi auto con un salto en mi paso. Hasta ahora el día había resultado productivo y positivo. Con Joseph de mi lado en esto, la investigación iría más lejos. Sabía que teníamos que llegar a los hechos y permitir que la junta supiera lo que estaba sucediendo antes de que una de estas personas atraídas para unirse a nuestros ensayos de medicamentos terminara como la amiga de Sunny, Kira. Eso sería devastador y conduciría a demandas y escándalos.

Conduje a casa de Rick, cantando canciones en mi radio satelital mientras lidiaba con el tráfico. Cuando me detuve frente a la casa, esperaba caminar hasta la puerta y recoger a Sunny, pero ella estaba sentada en el escalón de entrada esperando. Llevaba una falda corta de mezclilla y una blusa veraniega de color amarillo brillante. Su cabello estaba recogido en una coleta, pero como de costumbre tenía un dedo enredado en él, girando alrededor de su delgado dígito.

Salí del auto y caminé hacia el frente, encontrándome con ella a medio camino de la entrada.

Me sonrió, pero vi lo nerviosa que estaba en su expresión mientras tocaba suavemente sus codos y besaba su mejilla.

—No lo hagas —siseó—. No aquí.

Continuó caminando apresuradamente hacia el auto, así que me apresuré para mantenerme al día y abrirle la puerta. Solo cuando estuvo sentada y la puerta se cerró detrás de ella, la vi relajarse un poco. Volví a subir y encendí el motor, y ella estalló en una ráfaga de explicaciones.

—Lo siento, pero papá está en casa y no está contento con que yo salga a cenar. Creo que tenía algún plan para invitar a alguien más a la casa esta noche para emparejarme de nuevo, y estoy cansada de eso. No quiero que él sepa que nos estamos viendo en este momento porque no sé cómo reaccionará.

En toda justicia, Sunny tenía todo el derecho a sentirse así. Asentí en señal de reconocimiento mientras conducía el auto hacia el tráfico y apoyaba una mano en su muslo.

—Desearía que no fuera así para ti, pero lo entiendo completamente. Rick tiene un poco de mal genio a veces, y odiaría molestarlo. —Mientras conducía, imaginé su rostro enojado, rojo de furia y decepción al verme con Sunny. Para ella, se sentiría aún peor. Yo solo era su amigo. Ella era su sangre.

—Lo siento si eso te molesta. Es solo que...

—Para nada —le dije, apretando su muslo—. Creo que es sabio mantener las cosas en secreto por un tiempo. Hasta que averigüemos qué es esto. —Ella desvió la mirada hacia la ventana y suspiró. Su dedo seguía firmemente alojado en su cabello.

—No estoy segura de qué es esto, Carter. Solo me estoy divirtiendo en este momento. —Cuando se volvió hacia mí, vi la melancolía en sus ojos, aunque tenía una sonrisa en su rostro—. Mucha diversión.

—¿Más diversión que en los lejanos confines de Tampa, Florida? —Me reí. No estaba seguro de cómo abordar el tema de toda la vida que había construido al otro lado del país. Si no fuera por mis clínicas, simplemente la seguiría allí donde podríamos explorar esto

sin los ojos vigilantes de Rick. Pero tenía una responsabilidad aquí, algo a lo que no podía dar la espalda.

—Tampa está bien; simplemente no será lo mismo sin ella. —Había un indicio de tristeza en esa declaración, pero continuó como si no le molestara—. Solo tengo que resolverlo. Y ahora estoy disfrutando del trabajo en las clínicas. Y salir con un viejo amigo de la secundaria también ha estado bien.

Recordé el otro día cuando insistió en que tenía que revisar a una amiga. Me pregunté si era la misma amiga, si de alguna manera Sunny comenzaba a acercarse a su antigua vida y encontrar conexiones más allá de mí que podrían ayudar a animarla a quedarse aquí. Me hizo sonreír, pero no indagué.

—Me alegra que te guste trabajar en las clínicas. Me encanta ayudar a la gente. Es la razón principal por la que me dediqué a la medicina. Quiero marcar la diferencia y aliviar el sufrimiento. —El tráfico no estaba tan mal en este lado de la ciudad, por lo que era fácil mantener una buena conversación con ella mientras me movía entre los autos que pasaban. En un momento, sin embargo, tuve que poner ambas manos en el volante, lo que por alguna razón se sintió como cortar un salvavidas.

—Ayudar a las personas es un llamado de vida. —Apoyó la cabeza en el reposacabezas y dijo—: Creo que a todos se nos da un don para ayudar a otros en esta vida, pero no todos lo usan. Me alegra que tú lo hagas. Me gusta eso de ti. Es noble o algo así.

Me reí y dije:

—Solo llámame Sir Carter Price, médico extraordinario.

—Dios, lo haces sonar cursi, pero en serio, eres un buen hombre, Carter. Me encanta eso de ti.

Escuchar esas palabras se sintió como un gran elogio viniendo de Sunny. Bromeamos sobre el destino y los dones. Antes de estacionar en el restaurante, Sunny se puso espiritual, hablando sobre cómo estaba encontrando un propósito más profundo en la muerte de Kira, sobre lo cual no entró en detalles, pero admiré lo abierta que era conmigo.

Después de que nos sentamos y colocamos nuestros pedidos, acerqué mi silla a la suya y llevé su mano a mis labios para presionar

un beso en sus nudillos.

—Gracias por aceptar mi invitación a cenar. No puedo sacarme de la cabeza.

Sunny batió sus pestañas e intentó esconderse detrás de una sonrisa, pero la estaba encantando para que saliera de su caparazón.

—Dr. Price, me estás haciendo sonrojar.

—Lo sé y me gusta. —Besando sus nudillos nuevamente, dije—: Sé que lo que sea que esté pasando ahora no estaba exactamente en tu agenda de planes de vida, pero espero que te tomes tu tiempo para decidir sobre mí. Nunca esperé que entraras en mi vida, pero siento que estaba destinado a suceder.

Ella levantó su mano para agarrar la mía y nos quedamos mirándonos por un momento.

—Carter, hay tantas cosas pasando en este momento. No sé cuál es la elección correcta. Es complicado. No quiero lanzarme a algo contigo y que involucres tu corazón solo para descubrir que no puedo quedarme aquí por otras razones. Espero que eso no signifique que no podamos seguir haciendo lo que sea que esto sea.

Su honestidad era refrescante pero un poco dolorosa.

—Por supuesto que no tenemos que parar. —Cuando perdí a mi hija, perdí toda esperanza de que la vida volviera a ser buena conmigo. Eso hizo que las cosas en mi vida se salieran de control. Estaba desesperado porque algo bueno llegara a mi vida en ese entonces. Luego mi esposa me dejó, y eso solo confirmó que la vida no iba a ser buena conmigo. Sunny estaba cambiando eso para mí, pero ella no parecía estar en la misma página que el universo que alineó nuestros caminos.

—Eres un hombre increíble y dulce, Dr. Price. —Su radiante sonrisa me derritió el corazón.

—Entonces, cuando terminemos de comer, ¿crees que te gustaría acompañarme a mi casa para tomar unas copas? ¿O Rick te estará esperando? —Iba a absorber cada segundo de tiempo que pudiera con ella mientras estuviera en la ciudad. Todo lo que ella me diera. Pero no sabía si estaba presionando sus límites porque la expresión en su rostro me decía que no estaba segura.

Ella era un rayo de sol, pero parecía que las nubes de tormenta estaban listas para bloquear la luz, al menos a juzgar por la expresión en su rostro.

11

SUNNY

La casa de Carter no era ni remotamente la mansión que yo imaginaba. Estaba sentada en su sofá a cuadros esperando a que trajera algo de beber. Había tomado una copa de vino durante la cena, pero me había dado un poco de sueño, así que cuando sugirió tomar más aquí en su casa, tuve que declinar. Había estado tan agotada últimamente por el trabajo y la vida en general, que no quería terminar quedándome dormida en su sofá.

Crecí rodeada de lujos, con dos padres muy ricos que hicieron todo lo posible para facilitarnos la vida a mi hermana y a mí. Cuando supe que Carter era médico, asumí que tendría alguna casa ostentosa en Bel-Air o algo así, no esta modesta casa estilo artesanal escondida en Eagle Rock. Mucho más sencilla de lo que imaginaba.

—Bien, dos aguas con gas con un toque de limón y algunas galletas para la dama —Carter hizo una pequeña reverencia juguetona mientras colocaba la bandeja en su mesa de centro de madera. Se unió a mí en el sofá, atrayéndome más cerca de su cuerpo.

Sabía que la razón por la que me había invitado no era para verme dormir, pero bostecé y me cubrí la boca. Él apartó algo de cabello de mi frente y depositó un beso ahí.

—¿Día largo? —preguntó, pero solo pude encogerme de hombros.

—Ni siquiera estoy segura. Solo he estado súper agotada las últimas semanas. Lo siento. Probablemente querías emborracharme y tirarme sobre la mesa de la cocina o algo así —mi sonrisa le mostró que estaba bromeando, pero puse una mano en su pecho para que supiera que no bromeaba sobre desearlo.

—Dios, lo arruinaste todo, ¿no? Y justo cuando iba a tener suerte —me besó y me hizo cosquillas en el costado mientras yo reía y me arqueaba contra él, lo que me recordó las otras cosas que había estado sintiendo. Mis pechos se aplastaron contra su pecho y me dolieron, otra razón para quejarme, pero me contuve.

—Mmm, me duele todo —me aparté de su beso y él se relajó contra el sofá—. Todo mi cuerpo. Creo que es esa gripe que tuve. No he tenido apetito y he estado cansada y adolorida. Mamá dijo que deberías revisarme, pero me dio mucha vergüenza —alcancé el agua con gas y di un sorbo. Habían sido mi salvación durante la última semana. Si bebía algo era ligeramente carbonatado, y las galletas ayudaban, pero si comía demasiadas, volvían a salir. No podía esperar a que el malestar estomacal desapareciera.

—Déjame frotarte los hombros entonces —dijo, empujándome suavemente.

—¿Estás seguro? —no vine aquí para que me mimaran, pero no me molestaría la atención.

—Sí, estoy seguro. Órdenes del doctor —Carter me tomó por las caderas y orientó mi cuerpo para que quedara de espaldas a él. Mientras trabajaba para aflojar la tensión en mis hombros, finalmente empecé a sentirme relajada—. El duelo es un trabajo emocional pesado, Sunny. Puede afectar tanto al cuerpo como a la mente.

—Oh, wow —murmuré cuando tocó un punto supersensible en mi cuello. Sus dedos hacían maravillas en mi centro; eso lo sabía, pero esto era igualmente placentero.

—Tu jefe te está exigiendo demasiado. Deberías decirle algo.

Escuché el humor en su tono y dije:

—Lo sé. Qué idiota. Largas horas de pie, sin descansos para tener sexo ni nada —ambos nos reímos por lo bajo y él besó la coronilla de mi cabeza.

—Estoy tan contento de que el destino alineara nuestros caminos, Sunny. La vida no siempre ha sido buena para mí, y tú me devolviste algo que pensé que nunca encontraría —las manos de Carter seguían trabajando en mis músculos rígidos, pero sus palabras empezaron a trabajar también en mi corazón. Sabía tan poco de él, y yo le había contado cosas que me hacían sentir muy expuesta e insegura. No fue fácil, pero él estuvo ahí para mí.

—Yo también estoy contenta, Carter —toqué su mano mientras continuaba.

—Sabes que deberías hablar con alguien sobre Kira. Realmente ayuda —esa afirmación despertó mi curiosidad.

—¿Ayuda? ¿Cómo lo sabes?

Por un momento continuó frotando, pero en silencio. Sentí como si hubiera hecho una pregunta inadecuada o algo así, como si tocara un tema del que no quería hablar. En ese largo silencio, imaginé a Kira sonriéndome, diciéndome que la única manera de conocer a alguien era haciendo las preguntas difíciles. Eso fue lo que dijo cuando Chad hizo un berrinche una noche y ella lo llamó una señal de alarma. ¿Cuántas señales de alarma había ignorado con él, y por qué no las había visto?

Me hizo preguntarme si Carter también tenía señales de alarma, y simplemente no las estaba viendo.

—Esto no es algo de lo que quiera hablar abiertamente, pero siento que deberías saberlo, porque quizás te ayude a sentirte más cómoda hablando conmigo —Carter dejó de frotar mis hombros y caminó alrededor para sentarse al otro lado, frente a mí.

Su sonrisa juguetona había sido reemplazada por una expresión sombría, ojos apagados, labios apretados. Tomó mis dos manos entre las suyas como lo hizo en el restaurante e inhaló profundamente. Su pecho se elevó y luego bajó al exhalar. Cuando nuestras miradas se encontraron, habría jurado que vi lágrimas acumulándose en sus ojos.

—Estuve casado una vez, hace años. Éramos felices y estábamos enamorados. Dichosamente ignorantes del dolor que la vida puede causarle al corazón humano. Mi esposa, eh... —aclaró su garganta y miró hacia otro lado, parpadeando rápidamente, luego continuó—. Misty dio a luz a una hermosa niña. La llamamos Hope. Era tan perfecta y maravillosa. Y bueno... Es difícil hablar de esto —su cabeza se inclinó y yo apreté su mano.

Era obvio lo que había pasado sin que dijera una palabra. Podía verlo en sus ojos. Entendí por qué esta casa estaba vacía, cómo sabía que el duelo era duro para el cuerpo y que hablar con alguien podía ayudar.

—Está bien, Carter. No tienes que contármelo —esperé un momento y luego pregunté—: ¿Cómo sucedió?

Se volvió hacia mí con todo el peso de su tristeza reflejado en su rostro.

—Muerte súbita infantil. Nada que alguien pudiera haber predicho o evitado. Pero destruyó mi corazón y eventualmente el matrimonio también. Misty siguió adelante, pero yo nunca lo hice.

Las cuerdas del dolor se enredaron alrededor de mi corazón y mi mente, uniéndonos en el mismo valle del luto. Lo rodeé con mis brazos y lo atraje hacia mí, y él agarró mis caderas y me subió a su regazo. Nos quedamos allí abrazándonos durante un largo rato en silencio mientras nuestras heridas internas solidificaban el vínculo. Lo escuché sorber por la nariz y no dije nada. Mis propios ojos se llenaron de lágrimas y las aparté con un gesto.

—Simplemente me escondí de cualquier cosa que pareciera una relación hasta que apareciste tú. Tú cambiaste eso, me sacaste de mi caparazón. Quiero decir... todavía creo que hay sanación por hacer. No sé si alguna vez querré tener hijos de nuevo. Ese dolor fue tan paralizante que no hay palabras para describirlo, y nunca quiero sentirme así de nuevo. Pero cuando nos conocimos y me dejaste sin aliento, supe que al menos podía amar de nuevo.

Había algo tan agridulce en que se abriera a mí. Siempre había querido ser madre, pero la atracción que sentía hacia él en este momento me decía que si él y yo estuviéramos juntos, sabía que podría vivir sin ese deseo solo para hacer que su corazón se sintiera

seguro y completo. Era así como sabía que me estaba enamorando, y cuando vi ese mismo afecto reflejado en sus ojos, lo besé.

El beso fue lento y apasionado. Las emociones lo alimentaron, mezclándose y envolviéndonos en un cálido capullo. Mi lengua buscó lánguidamente su boca, sus brazos se estrecharon alrededor de mi cuerpo. Nunca en mi vida me había sentido tan vista o deseada. Este hombre había atravesado los fuegos del infierno y confesó que yo era su salvadora. ¿Cómo podía negarle la oportunidad de mostrarme su corazón de esta manera?

Seguimos besándonos y se volvió más hambriento. Sentía como si no solo quisiera sentir su corazón, sino estar dentro de él. Quería estar tan cerca que nada pudiera separarme de esa cercanía que estaba experimentando, ni el tiempo ni el espacio, ni siquiera la ropa. Tiré de su camisa, sacándola de la cintura de sus pantalones, luego comencé a desabotonársela.

Carter pareció captar la situación y se volvió más agresivo. Sus dientes se deslizaron por mi cuello hasta el escote pronunciado de mi blusa. Enterró su rostro en mi escote y ahuecó mis senos, realmente hundiendo su barba incipiente en mi carne sensible. Casi grité por la sensación aplastante, pero logré zafarme de su agarre mientras me levantaba para desabrocharle los pantalones.

—Solo necesito sentirte contra mí —dije apresuradamente y él dejó caer sus manos a mi falda, que desabotonó rápidamente. Nos arrancamos la ropa mutuamente como lobos hambrientos, y formaron un charco en el suelo junto al sofá.

Su erección formaba una tienda de campaña en sus bóxers y me senté a horcajadas sobre él, mi centro húmedo de excitación. Él gimió cuando nos conectamos, nuestras caderas moviéndose juntas en perfecta sincronía.

—Dios, Sunny —pronunció mi nombre como una plegaria. Ahuecó mis pechos nuevamente, esta vez con más gentileza, y me besó apasionadamente mientras nos balanceábamos juntos. Mi humedad cubría su longitud mientras me deslizaba sobre ella. No podía esperar a tenerlo dentro de mí, pero esto también era glorioso.

Bajé la mano y agarré su miembro, apretándolo mientras él gemía más fuerte.

—¡Dentro de mí, Carter! —exigí y no me decepcionó. Me penetró con un gemido ardiente, la cabeza de su eje hinchada y deliciosamente dura contra mis paredes internas. Un gemido bajo escapó de él cuando llegó al fondo, y me mordí el labio para ahogar un grito propio.

La sensación era todo lo que había imaginado que sería y más. Me llenó en todos los sentidos de la palabra: cuerpo, corazón y alma. Era como si fuéramos dos mitades de un todo finalmente encontrándose después de años separadas. Con cada embestida en mis profundidades húmedas, sentía que la conexión entre nosotros se solidificaba.

Continuamos así por un tiempo, perdidos en los embriagadores espasmos de la pasión, hasta que la tensión entre mis muslos se enroscó y apretó.

—Estoy cerca —jadeé. Carter gimió, sus caderas embistiendo contra las mías. Su pulgar presionó en mi centro, encontrando mi clítoris para frotarlo.

—Sí, bueno, quiero sentirte pulsando alrededor de mí —la furia de sus embestidas no tenía rival.

—Dime algo malo —gemí. Mis uñas se clavaron en sus hombros y él besó mi punto de pulso, succionándolo ligeramente.

—Quiero cogerte tan duro que nada más que mi verga vuelva a sentirse bien —gruñó Carter y eso fue todo lo que necesité para caer al precipicio, mi cuerpo convulsionando alrededor de él, espasmódico mientras me corría.

El rostro de Carter estaba contorsionado en una expresión primitiva, casi salvaje mientras gruñía, sus penetrantes ojos azules oscurecidos por el deseo mientras me observaba temblar y convulsionar a su alrededor. Su cuerpo presionado contra el mío, y podía sentir cada centímetro de su estructura dura y esbelta. Sus manos agarraban mis caderas, clavándose en mi piel mientras embestía dentro de mí, encendiendo chispas de placer y dolor.

Con movimientos controlados, ralentizó sus embestidas hasta que las olas de placer disminuyeron. No sabía cómo no había

perdido el control, pero me alegraba. No había pensado en la protección. Lentamente empujé mis manos contra sus hombros y me levanté, alejándome de su grosor, luego busqué en mi falda de donde saqué un condón del bolsillo.

—¿Puedo? —pregunté con una sonrisa maliciosa.

—Adelante —dijo con una sonrisa perezosa.

Lo enfundé rápidamente, con mi corazón latiendo en mis oídos mientras me bajaba sobre él nuevamente. Esta vez tomé el control, estableciendo el ritmo y el ángulo, controlando cuán profundo entraba dentro de mí. Mis manos se apoyaron en su pecho mientras lo cabalgaba, observando cómo el rostro de Carter se contorsionaba de placer.

Era empoderador saber que podía darle tanto placer, y me impulsó a cabalgarlo aún más fuerte. Él embistió hacia arriba, acompañando cada uno de mis movimientos. Sus manos agarraban mis caderas mientras nos movíamos juntos en perfecta sincronía, nuestros cuerpos hablando un lenguaje propio.

Sentí la tensión en mi núcleo construyéndose de nuevo, y supe que estaba cerca. Carter también debió sentirlo porque alcanzó entre nosotros, su pulgar circulando mi clítoris.

—Eso es, Sunny, córrete para mí —gruñó.

El calor se enroscó en la parte baja de mi vientre, y arqueé mi espalda mientras el orgasmo me inundaba como una marea. Grité su nombre mientras el placer recorría cada centímetro de mi cuerpo, dejándome temblorosa y jadeante. El agarre de Carter en mis caderas se tensó mientras gemía su propio clímax. Su cuerpo se estremeció debajo del mío mientras llenaba el condón.

Me quedé tendida sobre su pecho, jadeando, sudando. Todavía estaba dentro de mí, sus brazos aún sujetándome contra su cuerpo, y besó la parte superior de mi hombro. Todo en mí me decía que me dejara llevar, que me permitiera amar a este hombre. Pero aún estaba en guerra con mi deseo egoísta de vivir la vida en mis propios términos, lo que no sentía que pudiera hacer con mi padre respirándome en la nuca.

Y si lo hacía, si me dejaba llevar y le entregaba mi corazón a Carter, ¿realmente podría vivir con la idea de que él no quería tener

hijos? Muchos hombres se sentían así y todos tenían sus razones, pero la suya era la razón más desgarradora de todas. Si realmente lo amaba —y estaba luchando conmigo misma para admitir que quizás ya lo hacía— ¿podría apoyarlo en eso?

Simplemente no lo sabía.

12

CARTER

Sostenía la mano de Sunny, suplicándole que me dejara llevarla a casa, pero ella insistió en que un Uber estaría bien. Su bolso colgaba de su hombro, con suaves ondas castañas cayendo por su espalda. Después del sexo desenfrenado de anoche, me despertó con un oral que devolví con mi propio disfrute de su cuerpo. No podía tener suficiente de ella.

—¿Estás segura? —La besé una vez más mientras el conductor de Uber estacionaba su sedán negro en mi entrada.

—Te juro que está bien. Además, si papá me viera bajando de tu auto se volvería loco, y lo sabes. Tienes una hora de salida para el golf, así que él estará saliendo de casa más o menos cuando yo llegue. —Retrocedió, pero la atraje de nuevo entre mis brazos.

—Podríamos ir por otra ronda. Les enviaré un mensaje a los muchachos diciendo que llegaré tarde, y él ya no estará cuando te deje. —Moví las cejas sugestivamente—. Queda de camino. —Despedirme de ella se volvía más difícil cada vez que tenía que hacerlo. Odiaba esa sensación. Estar con ella me hacía sentir completo otra vez. Quería permanecer así para siempre.

—Me voy a ir, ¿está bien? Pero cenemos juntos de nuevo pronto. —Me besó tiernamente y la dejé ir.

—Entonces, ¿no le diremos a Rick...? —Sería un cambio en la dinámica, y sabía que significaría etiquetar lo que estaba pasando como algo serio.

—No, no le diremos a papá. Pero no voy a mentir y decir que lo que está pasando no es nada. —Sunny se levantó de puntillas y presionó otro beso en mis labios, este más casto—. Porque podría sentirme tentada a echar el ancla aquí.

Su sonrisa mientras se alejaba me hipnotizó. Su comentario provocó una explosión de emociones y pensamientos mientras retrocedía hacia la casa para terminar de alistarme para el golf esta mañana. Cerré la puerta tras de mí, apoyándome en ella mientras pensaba en lo que acababa de suceder. Tenía sentimientos y responsabilidades que no había tenido en mucho tiempo. Y me aterrorizaba... y me emocionaba al mismo tiempo.

Sin embargo, si seguía caminando con esta alegría de andar en las nubes, Rick haría preguntas. Ya le había advertido a Jackson, así que él sabía que era mejor no decir una palabra sobre mi relación con Sunny. Solo tenía que luchar contra mis propios instintos y estaría bien.

El sol estaba fuerte cuando llegué al club campestre. Rick ya estaba en el primer tee, lanzando una pelota al aire y atrapándola con una mano. Jackson y Joseph estaban parados un poco detrás de él, hablando de negocios, pero en el momento que me vieron, bajaron la voz.

—No creas que no escuché esa última apuesta, Price —gritó Rick, con una sonrisa tirando de sus labios mientras me acercaba—. ¿Intentando tomarnos el pelo hoy?

Sonreí con suficiencia y negué con la cabeza. —Tengo un mal presentimiento sobre hoy. Quizás les dé una ventaja.

Jackson se rio, alzando una ceja. —Por favor, Carter. Todos sabemos que no puedes dejar que nadie te gane. Ni siquiera en un mal día.

La sonrisa de Joseph era más tranquila, más conocedora, pero podía notar que ya estaba evaluando el campo, planeando mentalmente su estrategia. El tipo era astuto; tenía una manera de mirar el green e inmediatamente descubrir cómo trabajarlo.

Rick me dio una palmada en la espalda. —Agarra tu palo. Veamos si eres tan bueno como dice tu reputación.

Tomé mi driver, colocándolo en el suelo con un movimiento suave. El sol aún estaba bajo, proyectando largas sombras a través del fairway. Rick fue primero, su swing fluido, la pelota volando alto, cortando el aire con la precisión habitual. Jackson siguió, un poco más salvaje, pero aún acertado. Luego fue mi turno.

Me concentré, alineando el tiro. En el momento en que el palo hizo contacto, lo sentí: sólido, satisfactorio. La pelota salió disparada hacia adelante, aterrizando justo antes que la de Rick.

—Así es como se hace —exclamó Rick, su voz llena de aprobación fingida.

Mientras caminábamos por el fairway, la conversación cambió. Todos nos estábamos relajando, dejando que el juego hiciera su trabajo. Pero luego Rick, siempre el que lanza la curva, preguntó casualmente: —¿Y cómo está Soleil? ¿Está bien?

Podía notar por la forma en que lo expresó—tan casual—que no solo preguntaba por preocupación. Había algo más ahí. Me encogí de hombros, tratando de mantenerlo ligero. —Está bien. Adaptándose.

Rick no lo dejó pasar. —Sé que es difícil para ella, pero... ¿Cómo está realmente, Carter? Ha tenido unos meses del demonio.

Respiré hondo, observando mientras Jackson ejecutaba su siguiente tiro, un poco errático pero no demasiado malo. No quería darle mucha importancia. Pero algo en el tono de Rick me hizo pausar.

—Es fuerte, Rick —dije, mi voz un poco más tensa de lo que quería—. Estará bien.

Jackson fue el primero en hacer el tee off, mandándola muy a la derecha. El viento se levantó, empujándola de vuelta al fairway, pero perdió mucha distancia. Joseph golpeó después con un tiro hermoso, y pude leer el lenguaje corporal de Rick mientras preparaba sus palos para hacer su tiro. Algo le molestaba, y tenía la sensación de que iba a escucharlo.

Después de algunos hoyos, Rick se aclaró la garganta y se paró un poco más cerca de mí de lo necesario. A menudo hacía eso

cuando algo le molestaba, y supe lo que venía antes de que lo dijera.

—Estoy preocupado por ella, Carter. Podría haberle pedido a una docena de hombres diferentes que me ayudaran dándole trabajo. Sabes que su mejor amiga murió. Eran prácticamente hermanas. Así que dime, ¿cómo está realmente? —Su preocupación paternal grabó profundas arrugas en su frente.

—Está realmente bien, Rick. ¿Qué es lo que está pasando en realidad? —Jackson me miró mientras hablaba. Estaba inquieto, como si también supiera algo, pero no dijo nada incluso cuando entrecerré los ojos hacia él.

—Juro que acabo de enterarme por los padres de Kira, pero resulta que el ensayo clínico en el que ella participaba estaba relacionado con tu empresa. —Rick habló en tono bajo como si fuera un secreto, y cuando miré a Jackson, me dio una expresión avergonzada. Los dos habían hablado de esto antes de venir a mí. Me irritó, pero tal vez estaba tratando de dejarme fuera de esto tanto como fuera posible. Yo era su empleador, no su mejor amigo, al menos hasta donde él sabía.

—Sí, vaya —dije, sintiéndome genuinamente impactado. No sabía si Sunny conocía en qué ensayo clínico estaba participando Kira, y mucho menos qué empresa lo fabricaba. Pero sabía que ella no tenía idea de quién era yo realmente, qué papel jugaba en la industria farmacéutica en general. No era algo de lo que estuviera orgulloso, pero por ahora era una salvación. Todavía tenía la oportunidad de enderezar el barco que se hundía y corregir los errores antes de que ella lo descubriera.

—Entonces, estoy preocupado. Cuando le menciono su trabajo, se cierra por completo. Se niega a hablar conmigo. Solo quería asegurarme de que no hubiera conectado los puntos. —Joseph hizo su tiro mientras Jackson escuchaba nuestra conversación y lograba mantener una expresión seria. Él y yo sabíamos por qué Sunny se sentía incómoda con las discusiones de Rick sobre su vida laboral.

—Estoy seguro de que está bien, pero si quieres, le preguntaré de nuevo. —Le di una palmada en el hombro cuando la pelota de

Joseph se elevó en el aire, luego saqué mi hierro cinco y caminé hacia mi pelota para hacer mi tiro.

Tenía mucho en mente, y la distracción hizo que jugara un partido terrible. Ya iba más tres con una pelota en el rough y el viento en mi cara. Toda la tarde transcurrió más o menos así, hasta que finalmente estábamos cargando nuestros palos en los maleteros y Rick se acercó para estrecharme la mano.

—Gracias por ser mis oídos en el terreno —dijo, y su agarre de acero se sintió aplastante. O tal vez era el peso de la culpa que cargaba por el secreto que guardaba.

—No hay problema, Rick.

—Sabes, ¿Soleil te ha dicho algo sobre mí? Siento que no nos estamos conectando bien. —Me miró, poniéndome nervioso.

—Rick, dependes demasiado de ella. Tiene veintiocho años, es una mujer adulta. Dale algo de espacio. —En el momento en que las palabras salieron de mi boca, me di cuenta de que lo habían molestado. Cerré mi maletero y apreté los dientes, esperando su reacción, pero su teléfono sonó y lo sacó.

—Es Mel. Debería irme. —Se alejó y contestó el teléfono, y fui salvado por la campana esta vez. No estaba tan seguro de que el universo me dejara seguir escapando mucho más. Tenía que averiguar quién estaba detrás de este asunto del ensayo clínico, porque aunque estaba casi seguro de que la muerte de Kira no tenía nada que ver con lo que estaba sucediendo en mis clínicas, aún no se veía bien. Y odiaba la idea de que Sunny lo descubriera y resultara herida por ello.

13

SUNNY

Estaba sentada sola en la pequeña y fría sala de descanso con el teléfono pegado a la oreja, escuchando otra excusa más de por qué Freya no podría reunirse conmigo para tomar un café como habíamos planeado. Jackson acababa de irse para volver con sus pacientes. Carter vendría en cualquier momento para mandarme de regreso con los míos. Después de la última charla que Freya y yo tuvimos en esa cafetería, ella me había estado evitando. La presioné demasiado y ahora me estaba apartando cuando yo sabía que necesitaba ayuda.

—Ya sabes cómo son las cosas. Lo siento, Sunny. Necesitan que me quede hasta tarde —Freya sonaba distraída, evasiva. Había pasado mucho tiempo y había cambiado en muchos aspectos, pero cuando la conocía, esta era su manera de zafarse de las cosas que no le interesaban.

Fruncí el ceño mientras decía:

—Estoy preocupada por ti, nena. Sé que ha pasado mucho tiempo, pero sigo siendo tu amiga y puedes contar conmigo. Por favor, ábrete. Estoy aquí y quiero ayudarte porque me importas.

Después de haber visto esos moretones y ahora la forma en que me evitaba, sabía sin ninguna duda que ese hombre la golpeaba. Mi instinto gritaba ante todas las señales. Era como ese tramo de la

Interestatal 5 entre Santa Clarita y Castaic, con vallas publicitarias indicando a los transeúntes que salgan para disfrutar de actividades recreativas y paseos en bote. Cualquiera podía ver lo claramente que estaban las cosas.

—Sunny, sé que te preocupas —la voz de Freya adquirió un tono reservado, casi como si se estuviera dando por vencida, pero no cedía ante mis súplicas de ayuda. Ya se había resignado a la vida que llevaba y se había instalado en la miseria. Odiaba eso para ella —. No quiero que vuelvas a mencionar esto. Soy feliz con Brad. Lo amo y no quiero que te involucres. Solo empeorarás las cosas, ¿de acuerdo?

Una protesta se posó en el borde de mis labios, lista para explotar de mi boca, pero la contuve. Cerré los ojos contra el estallido emocional que sentía crecer dentro de mí y dije:

—Sí, entiendo. Solo diré una vez más que todavía quiero ser tu amiga. Así que, si alguna vez quieres hacer algo, aquí estoy —no pude evitarlo, tuve que añadir—: Y si ese hombre vuelve a mirarte mal, sabes que yo soy quien puede ayudarte. Ven a buscarme.

Hubo un breve silencio seguido de algunos ruidos de fondo. Freya dijo apresuradamente:

—Tengo que irme, Sunny. Hablamos luego —entonces colgó, y dejé caer el teléfono y mi mano sobre mi regazo.

No debería ser tan difícil ayudar a una amiga en apuros. Freya era una mujer inteligente que sabía que situaciones como esta podían cambiar en un instante. Cambios positivos repentinos, así los llamaba mamá. No ocurrían con tanta frecuencia como las cosas malas, pero la esperanza de poder lanzar un salvavidas y sacar a Freya de las aguas de la inundación no moría. Ni siquiera podría arrancarla de mi corazón si lo intentara.

—¿Estás bien? —escuché, y me giré sobre el hombro para ver a Carter allí con una taza de café vacía en la mano. Caminó hacia la cafetera y abrió la tapa para comenzar a preparar la máquina para hacer más café.

—No realmente —suspiré. Cuanto más presionaba, más desanimada me sentía. Era muy desalentador luchar contra el sentido de obligación moral de alguien, o quizás incluso alguna

noción desgarradora de conexión. Cada vez que hablaba con ella, sentía físicamente cuánto le importaba Brad. No podía imaginar lo difícil que era para ella soportar amar a alguien tan roto y seguir creyendo lo mejor de él, esperando que cambiara.

El pensamiento me llenó los ojos de lágrimas que parpadié para alejar. Había estado haciendo más de eso últimamente, derrumbarme llorando. Kira me hubiera dicho que tuviera una buena sesión de llanto y siguiera adelante, pero esto era diferente. Y tampoco era duelo. La pesadez que cargaba últimamente no solo me entristecía. A veces estaba irracionalmente irritable, luego estallaba con energía alegre y explosiva en otros momentos. Como un yo-yo que no podía detener.

—Háblame —me dijo Carter mientras llenaba el depósito de agua de la cafetera con agua del grifo. Puso una cápsula, colocó su taza bajo la boquilla y presionó el botón de preparación. Luego cerró la puerta y se sentó a mi lado, tomando mi mano entre las suyas. Sus dedos se entrelazaron con los míos y me quedé mirando la unión, casi sintiendo ganas de llorar nuevamente en tan poco tiempo—. ¿Estás preocupada por alguien? —preguntó, alentándome cuando no dije nada.

—Sí, por mi amiga. Ya sabes, la que te dije que tenía que ver cómo estaba —mi mano me picaba por hacer girar mi cabello, pero Carter la sostenía firmemente en la suya.

—¿Qué está pasando? —su tono tranquilo y reconfortante sacó toda la verdad de mí, desde encontrarme con Freya en la tienda departamental hasta el café, los moretones, y ahora esta evasión. Él escuchó con paciencia, besando mis nudillos algunas veces, pero sus ojos nunca dejaron mi rostro—. ¿Y realmente crees que este tipo la está lastimando, pero ella no quiere ayuda?

Me encogí de hombros y retiré mi mano, finalmente capaz de tirar de mi cola de caballo y aliviar la energía ansiosa.

—Creo que ella no quiere que lo que está sucediendo siga pasando. Creo que lo ama mucho y solo quiere que él se dé cuenta de que sus acciones la lastiman para que puedan seguir adelante y encontrar su felicidad nuevamente.

Carter hizo una mueca cuando me aparté, pero se acercó más y apoyó una mano en mi rodilla.

—¿Y también crees que él no va a cambiar? —lo formuló como una pregunta, pero era más una afirmación. Una acusación contra el carácter de Brad, probablemente basada subconscientemente en el comportamiento de mi ex novio y la forma en que me golpeó. Estaba amargada, creyendo que los hombres no podían cambiar.

Pero al encontrarme con la mirada sincera de Carter, supe que el cambio era posible. Él había renunciado al amor, evitado relaciones serias y tenía la intención de permanecer soltero; él mismo me lo dijo. Hasta que me conoció, habría sido más feliz solo. Él cambió... Así que tal vez el cambio también era posible para Brad, pero no veía cómo. No sin intervención.

—Sunny, solo puedes hacer hasta cierto punto. Si tu amiga quiere ayuda, vendrá a ti. No te presiones demasiado para salvar a alguien que no quiere ser salvado. Pero... —apretó mi rodilla mientras yo parpadeaba para contener las lágrimas y mirarlo a los ojos—. Podríamos intentar ayudar juntos. Invitémoslos a una cita doble, conozcamos a ambos. Y veamos adónde nos lleva.

Sonrió suavemente, y eso hizo que mis ojos se llenaran de lágrimas más rápido que el Old Faithful, explotando, la presa de mis emociones finalmente reventando. Lancé mis brazos alrededor de sus hombros y me aplasté contra su pecho, apretando mis tetas ya sensibles entre nuestros cuerpos. Algo andaba seriamente mal conmigo. No era del tipo que llora, pero últimamente no podía dejar de emocionarme. Y el dolor en el pecho era molesto. Mis hormonas estaban completamente alteradas, y culpaba al proceso de duelo.

—Eres increíble, ¿lo sabes? —me aparté lo suficiente para besarlo, y él me devolvió el beso suavemente.

—Nah, creo que te estás mirando en un espejo —su nariz presionó contra la mía, frotando en un pequeño círculo, luego sonrió —. Pero tenemos pacientes esperándonos. Tendremos que guardar esta increibilidad para la cena más adelante esta semana. Entonces podrás decirme lo increíble que soy cuando estés sudorosa y en una bruma sexual en mi cama.

Me reí entre dientes y lo besé de nuevo, luego me alejé. Tenía razón; puede que no sea capaz de salvar a Freya, pero había personas enfermas en esa sala de espera que sí necesitaban mis habilidades. Al menos podía hacer algo para ayudar a alguien más hoy.

—Trato hecho —le dije, guardándome el teléfono y poniéndome de pie—. Voy a tomarte la palabra —con un guiño, me di la vuelta y salí por la puerta, usando un pañuelo de mi bolsillo para limpiarme la cara.

Al pasar por la sala de examen uno, tiré mi pañuelo usado en un bote de basura y sentí que mi teléfono vibraba. Mi corazón dio un pequeño vuelco pensando que era Freya, pero no era así. Chad me envió un mensaje que miré con el ceño fruncido.

Chad 1:15 PM: ***Oye, dejé mi cable cargador en tu casa y mi sudadera negra con capucha no aparece. Necesito pasar a recogerlos. Cuando veas esto, respóndeme y deja de ignorar mis llamadas. Quiero mis cosas de vuelta.***

El nudo que se formaba en mi garganta fue una reacción inmediata. Cada vez que llamaba o enviaba un mensaje, sentía el mismo temor que había sentido durante semanas antes de esa noche en que me golpeó. Se enojaba tanto, a veces me asustaba, pero encontraba formas de calmarlo. En algunos aspectos, era como Freya en ese momento, esperando que fuera una fase por la que Chad pasaría en algún momento. Pero no estaba tan enamorada de él como para pasar por alto el hecho de que actuaba con esa ira. Incluso su disculpa no fue suficiente. Sabía que lo volvería a hacer.

Ignoré el mensaje, guardando mi teléfono nuevamente, y miré hacia la puerta de recepción donde mi próximo paciente estaba esperando.

No quería volver a Tampa donde tendría que lidiar con Chad en persona. La idea me asustaba. Me gustaba la comodidad emocional que Carter ofrecía y la sensación de sentirme segura para ser yo misma, incluso si solo era un desastre. Tal vez quedarse en Los Ángeles no sería tan malo después de todo. Tal vez estaba lista para admitir que Carter me gustaba lo suficiente como para volver a casa permanentemente.

14

CARTER

Después de ver el intercambio entre Joseph y Rick en el campo de golf la semana pasada, hablé del asunto con mi CEO. Joseph, ahora sentado al otro lado de la mesa de conferencias en la sede principal, se disculpó por no haberme informado antes sobre el anuncio de Rick. Rick le había pedido que no dijera nada, que le dejara darme la noticia personalmente. Era comprensible dado que Sunny trabajaba para mí en la clínica. Era un tema delicado, incluso con la forma en que me distanciaba del legado de mi padre.

—¿Cómo vamos con el seguimiento hacia arriba en la cadena? —le pregunté. La reunión de hoy trataba sobre los cuatro médicos de dos clínicas diferentes, de mi propiedad y administración, que habían aceptado sobornos de alguien dentro de la compañía farmacéutica. Lo habíamos aislado a estas dos clínicas, aunque doctores de otras clínicas cercanas, incluso aquellas no conectadas con mi empresa, también habían mencionado que pacientes en riesgo acudían a ellos para acceder a ensayos pagados.

—La verdad honesta es que estamos estancados en este momento. El equipo de reclutamiento está compuesto por once representantes que trabajan con médicos a nivel global. Esos once representantes tienen equipos de cinco o seis personas cada uno,

todos trabajando en diversificar nuestras poblaciones de muestra y reclutar más individuos para participar en el ensayo —Joseph sacó un montón de papeles del sobre manila sobre la mesa entre nosotros y me lo deslizó por la brillante superficie.

Miré hacia abajo y vi los nombres de unas sesenta o setenta personas involucradas en nuestro proceso de reclutamiento, demasiadas para interrogarlas individualmente, además del hecho de que podrían mentir fácilmente o encubrir cosas. Y si se corría la voz de lo que estábamos haciendo, los verdaderos culpables huirían, haciendo aún más difícil atraparlos.

—Sí, esto es frustrante —suspiré y arrojé los papeles de vuelta a la mesa. La única manera de hacer esto era conseguir que nuestros amigos médicos traicionaran a los culpables. Aun así, esos culpables podrían no estar en la cima de esto tampoco. Reunir dinero para pagar incentivos a los médicos por recetar medicamentos o ayudarnos como tropas en el terreno siempre había sido una práctica, sobornos por aumentar las recetas.

Sin embargo, aunque había un proceso para acceder a esos fondos, los documentos podían falsearse, las cifras inventarse. Había hecho que nuestro contador revisara todo, y nada parecía sospechoso en el backend. Significaba que teníamos que conseguir que los médicos de las clínicas se volvieran contra los culpables y posiblemente presionar a algunos de nuestros propios representantes de reclutamiento para que delataran a sus superiores también. Iría en contra de los principios de todos porque todos perderían en este pequeño esquema. Mi instinto me decía que cada uno de ellos se estaba beneficiando económicamente.

Sin nada más que hacer aquí, me levanté y abotoné mi saco. Hasta que obtuviéramos más información —qué representantes hablaban con qué médicos de clínicas, dónde se distribuía el dinero — teníamos poco con qué trabajar.

—Sigue trabajando. Y mientras tanto, averigua lo que puedas sobre Kira Baker. Entró en un ensayo en el área de Tampa en los últimos seis meses.

La frente de Joseph se arrugó. —¿La mujer de la que Rick estaba hablando en el golf? —Su lenguaje corporal era rígido, lo que me

dijo que él también ya sabía de esto. Astutamente—. Sí, lo escuché. La división de investigación ya está preparada para una demanda de la familia de la mujer. La junta está investigando lo que sucedió; ética está involucrada.

—No me interesa si hay una demanda. Haremos lo correcto por la familia e incluso duplicaremos lo que pidan si demandan. Me interesa más saber qué salió mal. Averigua cuál era el medicamento y por qué no fue evaluada adecuadamente. Algo así nunca debería suceder. Estamos recortando esquinas o algo —y mi mente continuó internamente, aunque no se lo dije a Joseph, que si Sunny descubriera que yo estaba conectado con la compañía que fabricó el medicamento que mató a su mejor amiga, la perdería.

—Entendido, Carter —Joseph extendió la mano para estrecharla, pero yo estaba demasiado molesto. Salí sin decir otra palabra y conduje directamente al centro con tantas cosas en mente, que casi me perdí.

Los estacionamientos estaban casi llenos. Encontré un lugar en el último piso de uno a tres cuadras de mi destino: una pequeña galería de arte que organizaba una noche de vino y lienzo. Sunny lo había sugerido como una forma de establecer lazos y desahogarnos, y con el día que había tenido, parecía muy apropiado. Podría disfrutar de algunos buenos sabores y deleitarme con ella.

Cuando entré en la galería, la vi de inmediato. Llegué unos minutos tarde, gracias al tráfico. Estaba sentada detrás de un caballete sola, vistiendo un suave vestido rosa. Su cabello estaba recogido en la parte superior de su cabeza, atado con una cinta rosa oscuro en un moño despeinado. Mechones se derramaban de él, rizándose alrededor de su cuello y hombros, y me miró con una sonrisa, haciéndome señas para que me acercara.

Había otras dos docenas de caballetes, todos con parejas de todo tipo detrás de ellos. La galería era conocida por eventos como este, y Sunny me dijo que estaban reservados con meses de anticipación. Habíamos tenido la suerte de encontrar un caballete vacío debido a una cancelación inesperada.

Me quité la chaqueta, drapeándola sobre el respaldo de la silla de artista, y me senté junto a la hermosa mujer que sostenía un largo

pincel en la mano, sonriéndome.

—Estoy tan contenta de que estés aquí. Apenas estamos comenzando —la voz de Sunny era susurrada. Sus ojos escanearon mi cuerpo y batió sus pestañas—. Estás muy formal.

—Tú también —dije juguetonamente—. Aunque no podemos quitarnos esto aquí, ¿verdad? —guiñé un ojo y tomé un pincel de la bandeja en la parte inferior del caballete.

El instructor golpeó algo en su propio caballete y comenzó a hablar, contándonos sobre la pintura que haríamos como parejas mientras meseras y meseros caminaban alrededor llenando las copas de vino de cada pareja. Trabajaríamos primero en un fondo sólido, luego añadiríamos un jarrón y algunas flores. Sonaba bastante simple, hasta que comencé a ver a Sunny en acción y me encontré cautivado por la gracia con que su pincel se deslizaba sobre el lienzo.

—Oh, gracias —le dije a un joven que llenó nuestras copas con un dulce Moscato mientras colocaba un plato de fresas cubiertas de chocolate junto a ellas. Tomé las copas y le entregué una a Sunny después de dejar mi pincel.

—Dios, esto huele delicioso —dijo, pero su expresión se agrió en un ceño fruncido.

—¿Qué pasa? —Mi deseo inmediato de ahuyentar lo que fuera que le molestaba se activó cuando me devolvió la copa.

—No estoy segura. Me he sentido demasiado cansada y malhumorada. Realmente quiero beber, pero sé que si lo hago, estaré demasiado cansada para... —movió sus cejas hacia mí y supe lo que quería decir. Me reí mientras dejaba la copa detrás de nosotros y bebí mi propio vino de un trago.

—Bueno, eso no me impide relajarme un poco —la silla chilló cuando la arrastré por el piso de baldosas más cerca de ella. Me posicioné de manera que pudiera colocar una rodilla a cada lado de ella y rodear sus caderas con mis brazos para verla pintar. Se suponía que yo también debía estar pintando, pero esto se sentía más cercano al Zen para mí.

—¿No vas a intentarlo? —la comisura de su boca se levantó en una sonrisa, y le di un beso en la mejilla.

—Ya tengo lo que vine a buscar —suspirando felizmente, le dije —: Es tan bueno verte haciendo algo que disfrutas además del trabajo.

La forma silenciosa en que reconoció mi comentario, continuando con su trabajo y observándome por el rabillo del ojo, hablaba del vínculo que estábamos construyendo. Se sentía cómoda en mis brazos, y yo la amaba aquí.

—¿Cómo fueron tus reuniones? —preguntó. Le había hablado sobre algunas reuniones importantes que tenía, pero no le había contado los detalles. En algún momento, si íbamos a darle una oportunidad real a esto, tendría que decírselo. Ahora mismo no parecía el momento adecuado.

—Estuvieron bien. Tú eres mejor —froté mi nariz en su cuello y mordisqueé su lóbulo de la oreja—. No quiero hablar de eso cuando tengo a una mujer tan hermosa en mis brazos —debíamos parecer extraños para todos los demás, una bomba de veintitantos años con un hombre canoso de mediana edad.

—La gente nos está mirando —rió mientras ponía más pintura en su pincel y lo llevaba de nuevo al lienzo.

—Déjalos mirar. De hecho, déjalos hablar también. Me encantaría gritar desde los tejados que mi corazón ha encontrado su hogar y nunca quiero sentirme solo otra vez —mi agarre sobre ella se apretó, y ella hizo una pausa en su pintura para mirarme. Las lágrimas se acumulaban en sus ojos, pero parpadeó fuerte para alejarlas.

—Si no dejas de ser tan dulce, voy a llorar, y arruinará mi maquillaje.

—Bueno, no podemos permitir eso. Quiero que mi belleza sonrojada esté sonriendo, no llorando —le sonreí mientras me daba un beso en los labios antes de volver a su lienzo.

—He estado pensando... —Sunny deslizó el pincel hacia abajo, creando la línea en el lado izquierdo del lienzo para el borde del jarrón.

—¿Sí? ¿En mí?

—Qué gracioso —dijo—, pero sí —sus ojos brillaron con felicidad mientras continuaba—. Estaba pensando que tal vez no tenga que volver corriendo a Tampa después de todo. Es decir, las cosas están

bien aquí por ahora. Tampa está allí si no puedo soportarlo más aquí, pero estoy encontrando mi centro otra vez. Y la compañía tampoco está mal.

Una calidez se extendió por mi pecho y vientre con sus palabras, pero otra sensación irritante me carcomía en el mismo aliento. Quería perderme en la alegría por el hecho de que ella podría estar considerando quedarse aquí por mí. Sin embargo, había complicaciones que amenazaban con descarrilar cualquier cosa que lográramos construir.

Rick nunca aprobaría esto. Perdería mi amistad, ¿y qué haría esa desaprobación a su relación con Sunny? Además, cuando ella descubriera que yo era el dueño de la compañía farmacéutica que producía el medicamento y dirigía el ensayo al que Kira se unió, el medicamento que la mató... ¿Qué diría Sunny entonces?

—Estoy muy feliz de que pienses así —dije, dándole otro beso en la mejilla. Ella estaba felizmente perdida en el arte, distraída y sin notar cómo mi cuerpo se tensaba, mi pecho se contraía.

Acababa de pasar por muchas cosas malas últimamente. Lo último que quería hacer era lastimarla más. Su admisión de estar considerando quedarse aquí solo lo hizo más real, hizo las cosas más serias para mí. ¿En qué estaba pensando, pretendiendo que podía salir con la hija de Rick a sus espaldas? ¿Pensando que Sunny alguna vez me perdonaría por dejar que su amiga tomara un medicamento que la mató?...

Por supuesto que no era mi culpa, pero su dolor —su dolor— no lo vería así. Ella me vería como el monstruo, y eso era lo que yo era. Un monstruo por tentar a su corazón a enamorarse. Ella iba a odiarme por eso.

15

SUNNY

Bostecé mientras me arrastraba sobre la cama de Carter después de nuestra larga noche pintando. Optar por no tomar vino para evitar quedarme dormida no había ayudado en absoluto. Simplemente estaba agotada sin importar lo que hiciera. Cuando terminamos de pintar y la gente comenzaba a salir de la galería, me sobraba energía, así que le pedí que me trajera aquí a su casa. Ahora, sentía como si pesas de plomo estuvieran tirando de mis párpados.

—¿Quieres descansar un rato? —preguntó consideradamente mientras se estiraba a mi lado. Sus dedos gentiles enroscaron unos mechones de cabello alrededor de mi oreja mientras yo colocaba mi brazo bajo mi cabeza y le sonreía.

—Absolutamente no. No sé qué me ha pasado últimamente. He estado demasiado cansada para funcionar. Tal vez sea porque trabajo más horas que en Tampa. —Otro bostezo se coló, extendiéndose y arrastrándome a más oleadas de fatiga.

—Está bien si necesitas descansar. Puedo leer o ver algún programa, y si todo lo que hacemos es dormir, está bien. No espero nada. —Carter presionó sus labios contra mi frente. Una nube de su colonia me envolvió, dibujando otra sonrisa en mis labios.

—De verdad eres el hombre más dulce que conozco. ¿Lo sabías? —Pensé en otros chicos con los que había salido en el pasado, cómo sus personalidades diferían de la de Carter. Podría atribuirlo a que él era un poco mayor y más maduro, probablemente con más experiencia en la vida. O quizás realmente le importaba cómo me sentía y esa era la diferencia. Esos otros chicos nunca se preocuparon por mi corazón.

—¿Qué tal algo más que podría ayudarte a sentirte mejor? ¿Un masaje en la espalda? —preguntó. Arrugué la nariz—. ¿Una copa de vino? —Negué con la cabeza manteniendo una expresión seria. Había estado teniendo sospechas sobre aquel descuido con el condón ese día en la casa de mi padre en Malibu. La fatiga, las emociones... No iba a arriesgarme.

—Bueno, entonces, ¿qué tal un baño caliente? —Los ojos de Carter escanearon mi rostro, y lo pensé por un segundo. Estaba esforzándose tanto por ser dulce y cuidarme, y aunque supuse que un baño solo me daría más sueño, no quería desanimarlo.

—Claro, un baño suena genial —respondí y luego lo observé deslizarse de la cama para apresurarse a prepararme el baño.

Tener un hombre que haría cualquier cosa para ayudarme calentaba mi corazón. Dejé que mis ojos se cerraran y la relajación me hundiera en las sábanas mientras lo escuchaba preparando cosas en el baño. Finalmente, sentí una mano suave en mi hombro y un ligero movimiento.

—Te quedaste dormida... ¿Todavía quieres el baño? —preguntó Carter, inclinado sobre mí.

Parpadee fuertemente varias veces y asentí, girándome sobre mi espalda para dejar que tomara mi mano y me ayudara a levantarme. Apenas pasaban las nueve, pero se sentía como medianoche mientras me ponía de pie y lo seguía al baño.

Tenía listo un baño de burbujas humeante, velas encendidas y música suave. Soñolienta, dejé que me ayudara a quitarme la ropa. Sus manos recorrieron mi piel, sus labios besándome suavemente en lugares no sexuales hasta que estuve desnuda. Luego me ayudó a entrar y sentarme.

El agua estaba perfecta, ni muy caliente ni muy fría, pero me sentía sola. —¿Te quedas conmigo? —dije, mirando hacia su imponente figura.

—Ni soñaría con dejarte. —Carter me guiñó un ojo mientras aflojaba su corbata y se la quitaba. Luego desabrochó sus puños y se arremangó la camisa. Se arrodilló junto a la bañera y tomó mi mano.

—No tienes que desvestirte también —expliqué, sonrojándome profundamente cuando mi cerebro alcanzó a mi boca.

—Oh. —Se rio, un rumor bajo que envió mariposas por mi estómago—. Solo planeaba lavarte la espalda. —Sonrió pícaramente y me guiñó el ojo otra vez antes de desabotonarse la camisa y dejarla caer al suelo. Su pecho estaba esculpido y musculoso. Traté de no comérmelo con la mirada, pero era demasiado difícil no quedarme mirando al espécimen perfecto frente a mí.

—Con abdominales así, puedes lavarme la espalda cuando quieras. —Me reí, hundiendo la cabeza en las burbujas por un momento para ocultar mi sonrojo. De repente, me sentí como una adolescente, escondiendo un flechazo secreto por un hombre mucho mayor. Carter me sonrió y ladeó la cabeza.

—¿Te sientes un poco mejor? —preguntó mientras yo volvía a salir de las burbujas y me las limpiaba de la cara.

—Bueno, cuando empiezas a quitarte la ropa me hace algo. —Me encogí de hombros y sentí que mi sonrojo se intensificaba. Todavía estaba exhausta, pero la idea de sentirlo contra mí era reconfortante —. ¿Quieres unirte a mí?

No tuve que pedírselo dos veces. El nivel del agua subió un poco mientras Carter se acomodaba en la bañera detrás de mí, acurrucándose contra mi espalda. Me hundí más profundamente en la tina, dejando que mis pesados párpados cayeran mientras me recostaba contra él. La relajación se filtró por cada centímetro de mi cuerpo mientras sus dedos deshacían los nudos que se habían formado en mis músculos por la pintura. La combinación del calor, las burbujas y su presencia me arrullaron hasta un estado de relajación total.

—Tienes razón, esto era exactamente lo que necesitaba. —Mis ojos se cerraron por solo un segundo antes de abrirse de nuevo cuando dejó de masajearme.

Mientras trabajaba bajando por mi espalda y luego subiendo nuevamente, no podía recordar la última vez que me había sentido tan segura o cuidada. Realmente estábamos formando un vínculo profundo, y yo era estúpida al negarlo. No me importaba que fuera quince años mayor que yo, ni que se hubiera divorciado, ni siquiera que fuera el mejor amigo de mi papá. Lo que importaba era nuestra conexión, el hecho de que nos habíamos encontrado y que nuestros corazones estaban unidos por tantas cosas.

—Sabes —comencé a pensar en cómo Carter había dicho que tal vez encontraría algo por lo que valiera la pena quedarme aquí—. He estado pensando.

Sus manos continuaron masajeándome, encontrando de vez en cuando un punto sensible. Me recosté contra su pecho con los ojos cerrados y él besó mi sien.

—¿Qué cosa?

—Si me quedara aquí en Los Ángeles, y siguiéramos con esto... —Gesticulando con la mano, hice que el agua se agitara—. Esta cosa que estamos haciendo. ¿Cómo crees que reaccionaría mi papá?

Carter no respondió de inmediato, en cambio sus manos se detuvieron y su respiración se entrecortó en su pecho. Cuando habló, su voz fue un suave rumor en mi oído. —No estaría feliz, pero creo que si tú eres feliz, eso es todo lo que realmente le importaría. —No estaba segura de si eso era cierto en absoluto. En el fondo, me preocupaba que papá descubriera que estaba saliendo con Carter sería como una bomba nuclear lanzada sobre mi familia. Papá estaría furioso.

Me giré lentamente sobre mi hombro y vi la expresión preocupada en su rostro. Parecía que él también había pensado en esto.

—Sé que es mucho pedirte que generes más drama con tu papá después de todo lo que has pasado. —Carter pasó una mano por su cabello oscuro, y me pregunté si estaba teniendo dudas sobre su amistad con papá.

—No es tan simple —dije, sintiendo que lo último de mi resistencia se desmoronaba. Era demasiado bueno con Carter, esta conexión que teníamos. No podía alejarme de él ahora, no cuando finalmente sentía que pertenecía a algún lugar—. Las cosas con papá nunca han sido simples.

—No, lo entiendo —dijo Carter, soltando un largo suspiro—. Y tienes razón, no sabemos cómo reaccionaría hasta que se lo digamos.

—Entonces, ¿estás de acuerdo con que intentemos esto? ¿Tú y yo? —Tomando nuestras manos en el agua entre nosotros, miré sus ojos, vi el deseo y la esperanza parpadeando allí.

Carter asintió y llevó mis manos a su rostro para besar mis nudillos. —Quiero esto más de lo que podrías imaginar.

Sentí que un peso se levantaba de mi pecho mientras me inclinaba para presionar mis labios contra los suyos. Fue lento y tierno, el tipo de beso que hizo que mi corazón saltara un latido y que las mariposas en mi estómago se duplicaran. El brazo de Carter se deslizó alrededor de mi cintura, acercándome mientras nuestras bocas se fusionaban. Con cada roce de sus cálidos labios contra los míos, mi disposición a luchar por nuestro final feliz solo crecía más fuerte, sin importar el costo.

Un anhelo también comenzó a crecer en mi interior. El momento íntimo de finalmente poner nuestros corazones y mentes en sintonía me dio una explosión de energía que quería gastar derramando mi afecto sobre él. Profundicé el beso y retiré mis manos de las suyas, apoyándolas en sus hombros. Él agarró mis caderas con más fuerza y me atrajo hacia su regazo donde sentí su miembro hinchándose.

—Carter... —respiré necesitada contra sus labios. Esos ojos cerúleos suyos solo se oscurecieron mientras deslizaba una mano por el interior de mi pierna, enviando escalofríos por todo mi cuerpo.

—Creo que me estoy enamorando de ti, Sunny —dijo contra mis labios antes de reclamarlos una vez más. Su otra mano se deslizó por mi torso y bajo el agua donde encontró lugares definitivamente no inocentes para explorar. Jadeé en su boca y clavé mis uñas en sus hombros.

—Mmm, Carter —gemí. Su nombre en mis labios sonaba dulce, embriagador. Quería escucharlo en repetición para siempre.

La mano alrededor de mi muslo se movió más arriba, hasta que un pulgar calloso se deslizó sobre mi clítoris y mi respiración se entrecortó. Los labios de Carter bajaron por mi mandíbula, dejando besos ardientes a lo largo de mi cuello mientras se dirigía hacia mi clavícula. Me arqueé hacia su contacto, sintiéndome más viva de lo que había estado en semanas. El mundo a mi alrededor se derretía lentamente, dejándonos solo a nosotros dos en este momento donde podía olvidar todo excepto su tacto.

—Carter —gemí de nuevo mientras sus besos bajaban más, levantándose para mantener la presión constante en ese dulce punto entre mis muslos mientras agarraba su pene y lo posicionaba.

Gimió y mordió suavemente la columna de piel entre el cuello y la clavícula antes de decir bruscamente: —Déjame tenerte ahora, y no me ocultes nada más.

Con un gemido de aprobación, atraje el rostro de Carter de vuelta al mío y lo besé con cada onza de deseo que me llenaba. Era ardiente, lujurioso. Él se mantuvo erguido mientras yo descendía lentamente, con la punta de su pene empujando contra mi entrada húmeda hasta que lo sostuve en su lugar. Luego su mano se movió, y todo quedó bajo mi control.

Me incliné hacia adelante, tomándolo centímetro a centímetro hasta que su verga llegó a mi cérvix. Mi cuerpo se estiró y se apretó a su alrededor mientras me llenaba tan completamente, su pelvis presionando contra mi calor. Nuestras respiraciones se mezclaron en el aire húmedo mientras nuestros ojos se encontraron y mantuvieron. Podía ver el mismo fuego ardiendo brillantemente en los suyos que coincidía con el mío: un deseo de consumarnos, de demostrar que valíamos el riesgo sin importar lo que pasara mañana.

—Eres tan increíble —respiró—, tan hermosa.

—Mmm —fue todo lo que pude responder mientras mis ojos se cerraban y mi cabeza se inclinaba hacia atrás.

Carter comenzó a moverse, su verga deslizándose dentro y fuera de mí, embestidas largas y profundas que encendieron un fuego

dentro de mí. Me aferré a él como si mi vida dependiera de ello, mi agarre firme en sus hombros mientras gemía entre dientes apretados. El agua se agitaba a nuestro alrededor, desbordándose por el borde de la bañera, y mis labios chocaron contra los suyos con fuerza. Carter gimió contra mis labios antes de morder uno y succionarlo dentro de su boca. La lenta y deliciosa quemadura del orgasmo comenzó a formarse en la boca de mi estómago, irradiando calor hacia afuera a través de mis venas.

Mientras embestía dentro de mí una y otra vez, no pude detener los gemidos y quejidos que escapaban de mí. Carter acarició mis pechos, masajeándolos y retorciendo un pezón entre el dedo y el pulgar mientras su otro pulgar continuaba frotando mi clítoris en pequeños círculos uniformes. Con un grito ahogado me deshice a su alrededor, mis músculos contrayéndose con fuerza alrededor de su pene mientras el placer recorría cada fibra de mi ser.

Me estremecí y sacudí. Mis caderas se apretaron a su alrededor involuntariamente, sintiendo cada embestida final mientras él gruñía una serie de obscenidades. Sus movimientos eran concentrados, decididos mientras llevaba mi orgasmo hasta que sus cejas se elevaron.

—Dios, voy a... —gruñó, y me levanté de él, permitiendo que su verga pulsara chorros blancos y viscosos de semen en el agua del baño. Carter se sacudió y estremeció, pero su pulgar continuó frotando mi clítoris.

Sonrió y me miró a través de párpados pesados, y me levanté lentamente con piernas temblorosas. —No nos quedemos sentados en eso —dije, haciendo una mueca, y él se rio.

Salimos, nos enjuagamos en la ducha, y luego me secó, envolviéndome con la toalla antes de secarse él mismo. Esperé mientras él quitaba el tapón para que el agua pudiera drenarse. Su mano descansó en la parte baja de mi espalda mientras caminábamos hacia la cama donde me acurruqué de lado, sintiéndome un poco mareada por toda la actividad.

Estábamos en la misma página sobre lo que queríamos: una oportunidad para tener una relación real ahora, una que sentía que finalmente estaba lista para tener. Pero incluso mientras me atraía

contra su pecho y cubría mi hombro y mejilla con besos, me sentía intranquila.

—¿Qué pasa si papá se vuelve loco por completo? —le pregunté, pero por dentro también quería preguntar ¿qué pasa si estoy embarazada? Porque todo parecía apuntar a eso. El revolcón borracho en mi habitación el día que nos conocimos hace cinco semanas fue divertido, pero mi instinto me decía que habíamos cometido un error.

—Entonces lo hablaremos, ¿de acuerdo? Es tu papá, cariño. Te va a amar para siempre sin importar qué. Puede que se enoje por un tiempo, pero lo superará. —Más besos llovieron sobre mi piel húmeda y el brazo de Carter se apretó alrededor de mi cintura nuevamente.

—¿Y qué hay de ti? —pregunté. Papá y Carter eran buenos amigos. Si esto destruía su amistad, nunca me lo perdonaría.

—Estaremos bien, Sunny. Deja de preocuparte.

Las palabras de Carter no fueron tan reconfortantes como probablemente esperaba que fueran, principalmente porque la mitad de mi pregunta quedó sin respuesta. ¿Qué pensaría si descubriera que sospechaba estar embarazada? Ya me había contado lo desgarrador que fue perder a un hijo, cómo no le agradaba realmente la idea de tener más hijos debido a su trauma y el miedo de que volviera a suceder. ¿Cómo se sentiría si realmente estuviera embarazada?

¿Cómo me sentiría yo?

16

CARTER

Empujando la puerta del dormitorio con mi pie, llevé la bandeja del desayuno a mi habitación. Sunny estaba acostada de lado con su teléfono en la mano, frunciendo el ceño a la pantalla, y ya podía imaginar quién era y qué quería. Estaba dormida cuando me deslicé fuera de la cama para prepararle este plato lleno de huevos, salchichas y pan tostado con mantequilla. Ahora, me miró y suspiró.

—¿Todo bien? —le pregunté, caminando suavemente hacia la cama para colocar la bandeja en la mesita de noche. Alcancé detrás del mueble para sacar la mesa de regazo que guardaba allí.

—Papá... ¡Ugh! —gruñó y se giró de espaldas, sosteniendo la sábana contra su pecho—. Exige saber dónde estoy y por qué nunca volví a casa. Le envié un mensaje a mamá ayer antes de la noche de vino y pintura diciéndole que podría quedarme fuera toda la noche. Ella sabe que estoy saliendo con alguien y...

—¿Le contaste a tu mamá? —sonreí sintiéndome un poco emocionado de que le hubiera hablado a Melanie sobre nosotros, aunque solo fuera en teoría y sin mencionar mi nombre.

Sunny sonrió mientras se incorporaba en la cama, y coloqué la mesa de regazo sobre sus muslos.

—Sí, ¿y qué si lo hice? —Su mano se elevó hacia sus labios y se vio un poco verde, su sonrisa desapareciendo tan rápido como había aparecido.

—¿Estás bien? —Los últimos días parecía estar mal. De hecho, anoche me dijo lo somnolienta que había estado durante una semana, y todos los signos apuntaban hacia el virus de la gripe que había estado circulando por un tiempo.

—Solo me siento... rara —murmuró, pero tragó con dificultad y supe lo que vendría.

Sunny apartó la mesa de regazo y echó las sábanas hacia atrás, casi tirando la bandeja de comida de la mesita de noche. La observé correr al baño mientras reacomodaba la bandeja, y la escuché vomitar, lo que confirmaba mi punto. Estaba enferma, y necesitaba cuidarla.

Cuando entré al baño, estaba arrodillada en el suelo junto a mi inodoro, con el cabello sostenido a un lado con una mano. Me agaché a su lado y lo tomé, sosteniéndolo para que ella tuviera las dos manos libres. Era una posición muy humillante para ella —desnuda y vomitando— pero intenté hacerlo menos incómodo apoyando mi mano en su espalda y hablándole suavemente.

—Shh, hey, está bien. —Ya había visto varios casos de gripe este mes, así que no era sorpresa que estuviera enferma. Cuando trabajas en una clínica rodeado de personas enfermas todo el día, tiendes a desarrollar un sistema inmunológico fuerte o a enfermarte con frecuencia. Sunny parecía ser de las segundas.

—Guau, no me siento bien. —Sunny se presionó una mano contra el pecho y me miró por el rabillo del ojo. Tomé un poco de papel higiénico y se lo entregué, y ella se limpió. Cuando tiró de la cadena del inodoro, que contenía principalmente agua y ácido estomacal, ya que no había cenado anoche ni desayunado esta mañana, la ayudé a ponerse de pie.

—Bueno, vamos a llevarte de vuelta a la cama entonces —dije, soltando su cabello. Ella se inclinó para tomar un poco de agua del lavabo y enjuagarse la boca, luego dejó que la guiara de vuelta a la habitación donde se cubrió la boca y la nariz al ver el desayuno que había preparado.

—Vaya, no creo que pueda comer. Lo siento mucho.

—No te preocupes, nena. Solo descansa un poco. —Doblé las sábanas hacia atrás y la dejé meterse en la cama, comprobé su frente para ver si tenía fiebre —no la tenía— luego llevé la comida fuera de la habitación. En la cocina, devoré tanto como pude en unos segundos, luego agarré agua y mentas y volví a la habitación para encontrarla acostada de lado.

Su cabello estaba extendido sobre la almohada detrás de ella, y parecía en paz con los ojos cerrados. Los abrió de golpe cuando me senté en el borde de la cama y tomé su mano entre las mías.

—Quédate conmigo por hoy. Déjame cuidarte. —Aparté algunos mechones de cabello de su rostro y los acomodé detrás de su oreja. Parpadeó lentamente, con la fatiga pesándole. Incluso si lo único que hacía durante todo el día era dormir, me sentiría mejor sabiendo que estaba siendo cuidada adecuadamente. En casa, se encerraría y sufriría en aislamiento.

—De acuerdo, pero no voy a quedarme en cama todo el día. Quiero aire fresco. Creo que me ayudará. —Sunny suspiró suavemente. Podía notar que estaba exhausta, pero su espíritu luchador no cedía. Sin embargo, tenía razón, algo de aire fresco le haría bien.

—Conozco el lugar perfecto —le dije y sonreí.

Dos horas después, después de una ducha, una rebanada de pan tostado seco y un largo viaje, llegamos a uno de mis lugares favoritos en toda California. El huerto en Moorpark había existido desde hace años, y solía visitarlo cada otoño hasta que Hope murió. Los ojos de Sunny se iluminaron al verlo, y supe que había tomado la decisión correcta.

—¡Dios mío, es tan lindo! —chilló, pero no podía ocultar el cansancio en sus ojos. Sabía que se sentía fatal, y esperaba que el sol y el aire fresco la ayudaran a sentirse mejor.

—Sí, y vamos a recoger fruta y dar un paseo, pero si te cansas o no te sientes bien, avísame. —Desabroché mi cinturón de seguridad y giré mi cuerpo para mirarla.

—Lo prometo —dijo, y la sonrisa en su rostro iluminó el auto mientras abría la puerta.

Tomé su mano, y entramos al granero donde filas de estanterías llenas de productos y frascos de alimentos elaborados con ellos cubrían las paredes y el centro. Se sentía más como un supermercado que un granero a pesar del suelo de tierra, que le daba una estética única y casera. Los ojos de Sunny escanearon todo, y sus dedos se entrelazaron con los míos.

—Oh, Dios, me encanta. —Se detuvo junto a unas manzanas verde brillante y tomó una, pero chasqueé la lengua.

—Aquí no es donde las recogemos, tonta. —Señalé con la cabeza la puerta de la parte trasera del granero y sonreí—. Allá afuera... —No pensé que su sonrisa pudiera ser más radiante. Puse mi mano en la parte baja de su espalda mientras dejaba la manzana, luego nos detuvimos en el mostrador y tomamos una canasta verde pálido para nuestra fruta.

Apoyó su cabeza en mi hombro mientras la guiaba por el resto del granero, donde se exhibían artesanías y trabajos en cuero, y salimos al sol del otro lado.

—¿Cómo conociste este lugar? —Su mano descansaba en mi estómago, con el brazo envuelto alrededor de mi espalda.

—Oh, supe de él hace años y solía venir mucho. —Pensé en Hope, en cómo desearía que estuviera aquí para disfrutar del sol y recoger fruta. Ya habría tenido edad suficiente para comer por sí misma, pero la vida nunca nos dio esa oportunidad. Sin embargo, estaba feliz de compartir esto con Sunny.

—Gracias por traerme aquí —dijo, y luego se alejó con un andar juguetón. Agarró mi mano y comenzó a tirar de mí, y corrimos como niños hacia el huerto de manzanas donde los árboles frutales extendían sus ramas cargadas de pesadas frutas maduras listas para ser recogidas.

Antes de que nuestra canasta estuviera llena, el teléfono de Sunny comenzó a sonar. No lo sacó. En cambio, siguió alcanzando más fruta, y yo hice una pausa para preguntar:

—¿No vas a contestar?

—Es solo papá. Solo va a sermonearme de nuevo. —Sus palabras me ayudaron a ver la frustración por la que había estado pasando, algo que desearía poder quitarle de los hombros. Él era su padre y

se preocupaba, y aunque no necesariamente estaba de acuerdo con sus tácticas, pensaba que ella lo malinterpretaba.

—Sunny, deberías contestar. —Sostuve la canasta hacia atrás y le ofrecí una suave mirada de desaprobación, y ella suspiró, dejando caer otra manzana en la canasta.

—Bien —resopló mientras lo sacaba, pero sus cejas se alzaron—. No es papá. —Su cara palideció mientras deslizaba el dedo por la pantalla, y no vi quién era antes de que se llevara el teléfono al oído y dijera—: Hola, señora Baker.

No reconocí el nombre de inmediato, pero pude ver que era algo que la estaba afectando. Nos alejamos del huerto, hacia un banco cerca de la línea de la cerca que conducía de vuelta al granero. Sunny se sentó mientras escuchaba, mirando de vez en cuando mi rostro. Cuanto más tiempo escuchaba con el teléfono presionado contra su oreja, más larga se veía su cara, hasta que la misma fatiga de esta mañana había regresado para grabarse en su frente.

—Sí, gracias por llamarme. Es bueno saberlo. —Me senté a su lado y puse la canasta en el suelo a nuestros pies mientras ella terminaba su llamada con un adiós, y mi mano instintivamente fue a su espalda mientras estaba sentada encorvada, mirando el teléfono.

—¿Está todo bien? —Estaba preocupado, pero no demasiado. Sunny era una mujer fuerte, y aunque había pasado por mucho, lo estaba manejando mejor que la mayoría de las personas.

—Era la mamá de Kira —dijo, levantando la mirada para encontrarse con la mía—. Ya saben qué pasó.

Después de saber por Rick que Kira había estado involucrada en uno de nuestros ensayos de medicamentos cuando murió, me preparé para esta noticia. Pensé que vendría de Joseph o incluso de Rick, no de Sunny. Pero el destino dispuso que estuviéramos juntos hoy durante esta llamada, y significaba que tenía que ser fuerte por ella y dejar mis preocupaciones a un lado.

—¿Quieres hablar de ello? —Mi mano trazaba círculos suaves contra su espalda mientras ella jugaba con su teléfono, desbloqueándolo y bloqueándolo una y otra vez. Su cabeza colgaba de nuevo, y vi lágrimas caer sobre sus rodillas y humedecer la tela de sus shorts.

—Dijeron que hubo una complicación, algo sobre el medicamento que estaba probando y una comorbilidad. —Sunny sorbió por la nariz y luego me miró—. No la examinaron para detectar diabetes, y el medicamento fue duro para los riñones. Nunca supe que era diabética. No creo que ella supiera que era diabética tampoco... —El labio de Sunny tembló, y la atraje contra mi pecho cuando empezó a llorar.

De todas las cosas que podían suceder, esto era un gran fracaso por parte de la empresa. El equipo debería haber realizado las pruebas adecuadas y no simplemente haber tomado la palabra de una persona. Esto nunca debería haber ocurrido.

—Eso es realmente duro —dije, sin saber qué decir. La culpa inundó mi pecho, consumiendo mis pensamientos. Debería haber estado allí para ella, pero ahora estaba luchando conmigo mismo.

—Tuvo un ataque cardíaco porque sus riñones dejaron de funcionar. Debí haberlo visto, Carter. Debí haberla ayudado. —Sunny era un desastre sollozante. La agarré por ambos hombros y la aparté para mirarla a los ojos.

—Esto no es tu culpa, ¿de acuerdo? Tú no hiciste esto, y no había forma de que lo supieras. —Mis palabras salieron un poco fuertes, pero no podía dejar que se culpara a sí misma, no por esto. Era la misma manera en que me sentí cuando Hope falleció, como si pudiera haberlo detenido, o haber visto las señales. Pero no había forma de que alguien pudiera predecir lo que sucedería en cualquiera de las circunstancias, y me tomó meses de terapia corregir ese pequeño pensamiento.

—Mira, déjame llevarte de vuelta a mi casa. —Me puse de pie y tomé su mano. De repente, la canasta de frutas ya no parecía tan importante.

—No, quiero ir a casa. Quiero a mi mamá. —Se levantó conmigo, recogiendo la canasta, y nos dirigimos al granero.

Me sentí un poco decepcionado de que prefiriera buscar consuelo en Melanie que en mí, pero lo entendía. Una mujer siempre necesita a su madre incluso en la edad adulta. Así que pagamos la fruta y caminamos hacia el auto. Conduje en silencio, sosteniendo su mano mientras lloraba y usaba todas las servilletas de mi guantera, y

cuando llegamos a la casa de Rick y Melanie, insistí en acompañarla a la puerta. En su estado emocional, no se detuvo para protestar.

Cuando nos acercamos a la puerta principal, Rick la abrió de golpe. Sus ojos mostraban tristeza, los labios apretados, y me miró confundido.

—Carter, ¿qué haces aquí?

—Te llamaré, ¿de acuerdo? —dijo Sunny, mirándome y luego a Rick. Pasó junto a él y desapareció en la casa mientras yo permanecía en el escalón observándola, con el corazón dolido.

—¿Qué le pasa? —exigió Rick, y suspiré.

—Acaba de enterarse sobre la muerte de su amiga, la causa... — Lo único en mi mente era cuán desesperadamente debía estar sufriendo Sunny y cuán culpable me sentía de que mi empresa hubiera cometido un error tan horrible. Nunca podría volver atrás y arreglarlo; la muerte es lo más permanente que existe.

Rick se cernía en la entrada, mirándome, hasta que su cara de preocupación se contorsionó en un ceño fruncido.

—¿Estaba Sunny en el trabajo? ¿Qué estabas haciendo con ella?

No tenía excusa. La clínica estaba cerrada hoy. Nadie estaba trabajando. Y después de esa conversación con ella anoche, sobre nosotros saliendo y diciéndole a Rick, no podía continuar con la farsa. Lo miré a los ojos con todo el coraje que pude reunir e hice lo que pensé que era impensable.

—Rick, Sunny y yo estamos saliendo. Estábamos juntos cuando recibió la llamada, y la traje a casa para...

—¡¿Qué?! —escupió. Su cara se enrojeció instantáneamente, y su agarre en el pomo de la puerta se apretó hasta que sus nudillos estaban blancos—. ¿Qué demonios?

—Rick, estoy seguro de que esto es un shock, y te daré todo el tiempo que necesites para asimilarlo, pero amo a tu hija, y estamos tratando de hacer que esto funcione. —Me mantuve firme, con la mandíbula tensa, los ojos fijos en él, viéndolo ponerse más furioso por segundo.

—Lárgate de aquí. —El pecho de Rick se hinchó y retrocedió hacia la casa, justo dentro de la oscuridad donde sus rasgos

tomaron un aspecto amenazador—. Y mantente alejado de mi hija. Por Dios, Carter, es una niña.

Abrí la boca para protestar, pero él continuó con una voz atronadora que me sorprendió.

—Está vulnerable y rota, y cuando se entere de que fue tu empresa la responsable de todo esto, ¿entiendes cuánto le dolerá? —Sacudió la cabeza, y sin otra palabra me cerró la puerta en la cara.

Me quedé allí por un segundo sintiéndome herido y destrozado, pero pronto la culpa inundó mi pecho, luego mi mente, luego mis entrañas. Rick tenía razón. No tenía idea de lo que estaba haciendo. En el momento en que supe que mi empresa estaba involucrada en ese ensayo, debería habérselo dicho. Debería haberle dicho quién era yo realmente desde el principio y no haber esperado, y ahora parecería que le estaba ocultando cosas, manipulándola. Era un idiota.

Y cuando Sunny se enterara, estaría devastada. Nunca me volvería a hablar.

17

SUNNY

Escuché los gritos, a papá arremetiendo contra Carter, pero no me detuve para intervenir. Estaba demasiado alterada para escuchar algo o lidiar con eso. Caminé directo a mi habitación y cerré la puerta, dejándome caer en mi cama hecha un manojo de emociones y lágrimas. Solo momentos después, escuché un portazo y los pasos furiosos de papá en el pasillo.

Mi puerta se abrió de golpe, y abrí los ojos para ver, a través de mi visión borrosa por las lágrimas, que papá estaba parado en el umbral con una mirada furiosa. Parecía más grande de lo normal, como en esas ocasiones cuando era niña y había hecho algo malo, y él me infundía el temor de Dios con nada más que una expresión enojada.

—Soleil, ¿en qué estabas pensando? El hombre te dobla la edad. No puedes andar acostándote con...

—¡Basta! —escupí, obligándome a levantarme. Mi estómago se revolvió otra vez, amenazando con subir más bilis y la tostada que Carter insistió que comiera. Estaba harta, cansada de que me dijera qué hacer, dónde vivir, qué pensar o sentir. Ya tenía suficiente—. Papá, no puedes seguir metiéndote en mi vida. Ya no soy una niña. Tengo veintiocho años. He vivido por mi cuenta durante casi diez años, y solo estoy de vuelta por lo que pasó.

—Soleil, yo...

—No —dije, interrumpiéndolo de nuevo—. No, ya he tenido suficiente. Sé que te preocupas, pero soy mi propia persona, y ya no voy a escucharte. No puedes arreglar mi vida ni controlarla. Y no tienes voz ni voto en con quién salgo o qué hago. —Las lágrimas calientes me quemaban los ojos y las mejillas. Se suponía que estaba de luto, no peleando con mis padres—. Acabo de enterarme de por qué murió Kira, y estoy realmente mal, pero lo único que te importa es el hecho de que estuve con Carter. ¿No ves lo enfermizo que es eso?

—Soleil, lo siento, solo... —por primera vez en toda mi vida, las palabras le fallaron a papá.

—Por favor, sal de mi habitación y deja de meterte en mi vida. —Esperé mientras salía del cuarto, tan enojado como había entrado, pero no dijo una palabra más. Había dejado claro mi punto, aunque no sabía qué tan bien se mantendría más tarde cuando tuviera que sentarme frente a él en la cena y mirarlo a los ojos.

No podía creer lo que la señora Baker me contó sobre Kira. Si solo hubiera sabido que su cuerpo no estaba manejando correctamente sus niveles de azúcar en sangre y que debido a eso sus riñones ya estaban fallando, estaría viva. Debí haberlo sabido, y mirando hacia atrás me culpaba porque las señales estaban ahí. Su constante sensación de sed, fatiga y visión borrosa, la forma en que decía que a veces sentía hormigueo en los dedos. Todas señales de azúcar alta que debí haber señalado y nunca consideré.

Los sollozos sacudieron mi cuerpo tan fuertemente que nunca escuché cuando mamá entró. Se acurrucó detrás de mí en la cama y me envolvió con todo su cuerpo como si fuera una niña pequeña otra vez. Sentí los pañuelos que metió en mi mano y me limpié la nariz, pero nada podría aliviar este dolor. Todo esto se reducía a algo muy prevenible. Y encima de todo esto, vomitar esta mañana en la casa de Carter solo hacía que mis miedos muy reales fueran aún más palpables.

—Oye, bebé, está bien. Escucha, respira profundo, ¿de acuerdo? Esto no es bueno para tu salud. Tu presión arterial debe estar muy alta en este momento. —Mamá se incorporó y apartó el cabello de

mi rostro. Obviamente, ella también había escuchado la noticia, o me estaría preguntando qué me pasaba. O tal vez escuchó a papá gritándole a Carter. No lo sabía.

—Mamá, ella debería estar viva —gimoteé, secándome la cara otra vez. No había sentido esta cantidad de dolor en semanas, y era demasiado. Solté de golpe—: Mamá, no estoy bien. Estoy preocupada.

Ella alcanzó más pañuelos de la caja en mi mesita de noche y los puso en mi mano con una mirada de confusión.

—¿Qué pasa, cariño? ¿Es por lo que dijo papá? —Negó con la cabeza—. Escuché... no estoy segura de qué pensar. El Dr. Price es...

—Mamá, por favor —gemí—. No me sermonees. Estoy realmente asustada.

Mamá se detuvo y sostuvo mi mano por un segundo. Con mi mano libre me limpié la cara otra vez.

—El corazón quiere lo que quiere, Sunny. No puedo decirte que no sientas cosas. Solo quiero advertirte que estás de luto ahora, y si vieras las cosas más claramente tal vez...

—Mamá, por Dios —siseé. Al menos no me estaba dando un sermón—. Creo que estoy embarazada. —La verdad brotó más brusca de lo que quería que sonara, pero ya estaba ahí, flotando en esta habitación y en su mente.

—Oh, cielos —suspiró ella—. Está bien, pues... —Mamá asintió varias veces y sonrió educadamente, luego me miró a los ojos y dijo —: Sunny, la vida tiene una manera curiosa de resolver las cosas, ¿de acuerdo? Así que no nos alteremos demasiado todavía.

Las lágrimas finalmente se ralentizaron lo suficiente para que pudiera recuperar el aliento y pensar en las cosas. Se sentía tan agridulce pensar que podría estar trayendo una vida a este mundo tras perder a mi mejor amiga, como si ella me estuviera pasando su alma para que la cuidara. Y sentada en este silencio con mi madre sin criticarme me dio el espacio para procesar las cosas.

—Estoy un poco asustada. —Honestamente, estaba aterrorizada. Carter dejó claro que no quería hijos. Fui tonta al pensar que estaría feliz por esto. Pensaría que soy una mujer inmadura y tonta, y se

pondría furioso. Sin mencionar sus propios miedos... ¿cómo podría hacerle eso? ¿Desencadenar su TEPT por la pérdida de su hijo?

—Muy bien, pues lo primero que hacemos es conseguir una prueba para aclarar todo. No podemos reaccionar hasta tener los hechos. —Mamá asintió solemnemente y se puso de pie, dejando caer mi mano en mi regazo—. No te preocupes, no le diré a papá, al menos no ahora. Tendrás que hacerlo tú, porque es un hombre inteligente, Sunny. —Chasqueó la lengua hacia mí—. Me sorprende que no se diera cuenta de que estabas saliendo con el Dr. Price cuando tuvimos esa cena y te fuiste toda nerviosa.

—¿Lo sabías? —pregunté, mirándola.

—Lo sospechaba... —Mamá me guiñó un ojo y caminó hacia la puerta—. Volveré. Tú solo descansa.

Me volví a acostar de lado y me acurruqué, jalando el edredón sobre mi cabeza. Si mamá se lo soltaba a papá, seguro que papá iría directo a Carter y le arrancaría la cabeza de nuevo. Todo esto era un gran lío en un momento muy malo. Ni siquiera podía cuidarme adecuadamente. ¿Cómo cuidaría un bebé? ¿Y qué pensaría Carter de todos modos?

Mamá dijo que no reaccionara sin hechos, pero no había forma de que detuviera este pánico que consumía cada gramo de energía que me quedaba. Cerré los ojos y recé a cualquier dios que estuviera escuchando que pudiera hacer que todo esto no fuera más que un mal sueño del que despertaría. No podía soportar más pérdidas en mi vida en este momento. Quería a Carter a mi lado por mucho tiempo, no huyendo furioso.

18

CARTER

—No es nada más que gripe, señor Heath, se lo aseguro. Va a estar perfectamente bien. Solo tome el jarabe para la tos y asegúrese de hidratarse. Si su ritmo cardíaco vuelve a subir, le sugiero que vaya al hospital. La deshidratación puede ser grave con esta cepa —le sonreí al hombre mayor cuyas manos aún temblaban a pesar de mis intentos por tranquilizarlo. Había llegado con taquicardia pensando que era un ataque al corazón, y no era más que un poco de deshidratación. Le puse un suero para hidratarlo y le di algunas recetas.

—Muchas gracias, Dr. Price —dijo antes de tener otro ataque de tos. Lo ayudé a bajarse de la mesa de examen, le ofrecí un pañuelo para cubrirse la boca, luego lo acompañé a la salida y rápidamente usé desinfectante para librar mis manos de los gérmenes.

Sunny llevaba dos días ausente, reportándose enferma antes de que yo llegara ambos días. Jackson tomó las llamadas y me dijo que estaba sufriendo de gripe, como la mitad de las personas que venían. No me sorprendía. Después del fin de semana y ver lo enferma que estaba en mi casa, y luego recibir la impactante noticia sobre la causa de muerte de Kira Baker, supuse que tendría una semana difícil. Simplemente no pensé que ignoraría mis mensajes y llamadas como lo estaba haciendo, lo que me indicaba que

probablemente estaba más enferma de lo que cualquiera de nosotros pensaba. Me sorprendía no tener síntomas yo mismo.

Después de acompañar al Sr. Heath, lo dejé en el área de recepción para que pagara su cuenta con nuestra recepcionista voluntaria y me dirigí hacia la sala de descanso. Necesitaba cinco minutos para mí después de ver a tantos pacientes esta mañana. Jackson estaba en una habitación con otro paciente, y al menos cinco más esperaban en la sala de espera, lo cual noté cuando el Sr. Heath salió. El día prometía ser una locura nuevamente. Realmente podríamos usar la ayuda de Sunny, pero si estaba verdaderamente enferma, estaba en el lugar correcto quedándose en casa.

Me senté en la mesa de descanso y marqué su número por tercera vez en dos días, solo para obtener su buzón de voz otra vez. Estaba preocupado, pero no solo por si se sentía bien. La noticia sobre Kira había sido impactante, y luego había soltado una bomba en el regazo de Rick. Su indignación ante mi anuncio me sorprendió. Sabía que estaría molesto, pero no pensé que me echaría de su casa por ello. Éramos adultos; deberíamos haber podido sentarnos y hablar las cosas.

Así que, cuando una cuarta llamada al teléfono de Sunny quedó sin respuesta, decidí hacer lo siguiente mejor. Marqué el número de Rick y esperé mientras sonaba.

—No es un buen momento, Price —dijo Rick como respuesta brusca. No me había llamado por mi apellido en años, lo que era una prueba de lo enfadado que estaba por toda esta situación.

—Hola a ti también, Rick. Te llamo para hacerte una pregunta sincera, y espero que al menos puedas darme una respuesta directa —me sorprendió que siquiera contestara. Quizás nuestra amistad no estaba completamente desmantelada por mi declaración de afecto hacia su hija.

Rick no dijo nada. Escuché una aspiradora funcionando en el fondo y supuse que estaba en casa. Tenía que estar al tanto de que Sunny no se sentía bien ya que vivía con él, pero hasta qué punto me daría detalles era un misterio.

—Sunny no ha venido a trabajar desde la semana pasada. Supe el sábado por la mañana que se sentía mal, y la estoy llamando para

ver cómo está, como su jefe —añadí esa última parte para recordarle que tenía razones oficiales para llamar a consultar, que no todo se trataba de la relación.

Gruñó con un sonido muy infeliz, pero dijo:—Soleil está enferma. Ha estado en cama por días. Melanie la está cuidando, y no necesitamos tu preocupación. No sé si volverá al trabajo —lo último me sorprendió. Después del momento íntimo que compartimos en el baño el viernes por la noche, pensé que ella se sentiría diferente sobre las cosas. Si este era el intento de Rick de controlarla al no permitirle regresar al trabajo, iba a estar furioso.

—¿Por qué te cuesta tanto entender que somos dos adultos que consienten y que realmente nos importamos el uno al otro? Rick, eres un hombre inteligente. Ella ya creció. No tienes que protegerla de mí. Me conoces...

—Bueno, tú no tienes exactamente un hijo, ¿verdad? Así que ¿cómo sabrías lo que un padre podría sentir si su hija sale con un hombre veinte años mayor que ella?

Sus palabras fueron como una bofetada en la cara. La rabia invadió mi cuerpo haciendo que mis mejillas ardieran. Me mordí la lengua y aparté el teléfono de mi oído, pero no pude responder. Si lo hacía, no iba a ser nada bonito, así que colgué en su lugar, optando por tomar el camino correcto.

Las lágrimas picaban en mis ojos. Lo que no habría dado por tener a mi niña aquí, para protegerla ferozmente como Rick estaba protegiendo el corazón y la mente de Sunny, pensando que yo era malo para ella. El golpe me dio justo donde dolía; él había tenido la intención de hacer eso. Me preguntaba cuánto tiempo le había tomado pensar en eso, pero darle vueltas solo iba a volverme loco de frustración.

Me froté la frente y me tiré de las mangas para acomodarlas, luego marqué el número de Sunny de nuevo, solo para que fuera directamente al buzón de voz otra vez. Esta vez, dejé un mensaje.

—Sunny, cariño, llámame. Sé que estás enferma, pero solo necesito saber que estás bien y que estás manejando bien esta noticia... —hice una pausa, pensando en qué más podría decirle para ayudarla a salir de este caparazón en el que se había escondido,

pero no tenía nada excepto— Te amo —tal vez fue tonto de mi parte decir eso en un mensaje de voz y no en persona, pero lo sentía, y aprendí de la manera difícil a nunca dejar que nada quede sin expresarse porque la vida es demasiado corta.

—¡Doc! —llamó Jackson, buscándome, y suspiré. Era hora de volver al trabajo, pero llevaría el peso de esa interacción con Rick el resto del día.

Me levanté y deslicé mi teléfono en el bolsillo para volver al trabajo, pero comenzó a vibrar; una llamada entrante. Mientras caminaba de regreso hacia el área de recepción, lo saqué, pensando que podría ser Sunny devolviéndome la llamada finalmente, pero el número y la identificación del llamante eran de Joseph. Miré a Jackson, quien tenía un grupo de pacientes dirigiéndose al consultorio uno.

Entrecerré los ojos en señal de interrogación, incliné la cabeza y él dijo:—Familia, los mismos síntomas.

—Ah —le dije mientras los guiaba hacia la habitación. Él se quedó en el pasillo mirándome.

—Dame un segundo —le dije, y luego contesté la llamada—. Sí, es Price.

—Carter, necesito que vengas aquí. Solo deja todo lo que estés haciendo. Tengo a los dos médicos que han estado haciendo el cebo, y quiero que estés aquí cuando hable con ellos —Joseph sonaba apresurado, casi sin aliento, y eso hizo que mi corazón saltara.

—Mierda —siseé, consciente de la carga de trabajo que ya teníamos—. Estaré allí lo más rápido posible.

Jackson me lanzó una mirada de duda y preguntó:—¿Qué pasa?

Me acerqué a él, ya sintiéndome mal por lo que estaba a punto de pedirle, pero esto no podía esperar. Habíamos estado investigando esto durante semanas, y con el desarrollo que estaba ocurriendo en nuestra sucursal en Florida, teníamos que actuar cuando pudiéramos. Lo último que necesitábamos eran más pacientes siendo mal evaluados y teniendo problemas. Estas personas a veces estaban desesperadas por ganar un poco de dinero extra.

—¿Recuerdas lo que te conté sobre esos médicos en otras clínicas atrayendo pacientes para unirse a los ensayos? —Mis cejas se elevaron mientras guardaba mi teléfono nuevamente, ya preguntándome cómo estaría el tráfico.

—Sí, ¿qué está pasando?

—Bueno, Joe me necesita en la sede. Vamos a hablar con ellos en persona. Debo irme, hombre. Volveré lo más rápido que pueda, pero esto es súper importante —me aflojé la corbata y pasé una mano por mi cabello, y él asintió.

—Sí, sí... ve, hombre. Yo me encargo. No hay problema.

Otra mirada a través de la ventana de cristal hacia la sala de espera me dijo que él definitivamente no tenía esto bajo control, pero no tenía opción—. Eres un salvavidas, amigo.

Salí corriendo y entré a mi auto. En quince minutos, estaba saliendo del ascensor enviándole un mensaje a Joseph diciendo que estaba allí. Él me encontró por el pasillo de la sala de conferencias. Su cabello estaba despeinado como si se lo hubiera estado jalando, y me sentía tan agitado como se veía él.

—¿Ya los has visto? ¿Qué les dijiste sobre por qué estaban aquí? —Mis palabras fueron apresuradas, y entendí por qué estaba desconcertado. Yo también me sentía desconcertado; confrontarlos no sería fácil.

—Solo les pedí que vinieran. No lo saben. Y no. No he ido a verlos todavía. Te estaba esperando. No estoy seguro de cómo abordar todo esto —se metió un dedo en el cuello y tiró de él.

Estos tipos probablemente pensaban que estaban haciendo un servicio a la empresa, y se sorprenderían al saber que no estábamos tan contentos con lo que estaba sucediendo. Eran parte del problema, pero no la totalidad, y teníamos que averiguar quién estaba a la cabeza de esto para ponerle fin. Si castigábamos a los médicos y no a los reclutadores a cargo de los pagos, tendríamos que volver a esta situación en diferentes clínicas con diferentes médicos más adelante.

—Entremos entonces —le dije, aspirando profundamente para ayudarme a mantener la calma. La frustración por el insulto de Rick aún giraba en mi pecho. Quería tener la cabeza clara sobre esto y no

descarrilarme porque mi amigo era un completo idiota. Dejando a un lado los desencadenantes del TEPT, esta era una conversación difícil de tener.

Joseph abrió la puerta y entramos. Nunca había conocido a estos dos médicos, no los distinguía de Adán, pero ambos me conocían. Estaba seguro de eso. Hubo reconocimiento en sus rostros cuando se levantaron y extendieron sus manos en señal de saludo.

—Gracias por venir —les dijo Joe mientras nos dábamos la mano, y luego todos nos sentamos alrededor de la mesa oblonga. Alguien había puesto vasos de agua, con condensación adhiriéndose a los vasos. Me masajeé el puente de la nariz antes de comenzar lo que podría ser una conversación muy acalorada.

—Caballeros, les agradezco que hayan venido a tener una conversación con nosotros. Estoy seguro de que probablemente se estén preguntando por qué están aquí —mi teléfono vibró en mi bolsillo, pero lo ignoré en favor de llegar a la verdad—. Ha llegado a nuestra atención que ambos han estado trabajando con nuestro equipo de reclutamiento para invitar a personas a unirse a nuestros recientes ensayos de medicamentos.

Los hombres intercambiaron miradas confusas y nerviosas. Uno de ellos, cuya etiqueta decía *Dr. Peters*, dijo:—Sí, es correcto.

Me aclaré la garganta; se sentía constreñida como si una serpiente se hubiera enroscado alrededor de ella ahogándome—. Estamos preocupados por la ética de invitar a pacientes de bajos ingresos a ensayos de medicamentos remunerados. Consideramos que no es ético y que estamos poniendo en riesgo la vida de los pacientes al no considerarlos cuidadosamente.

—Con todo respeto, señor Price —dijo el otro hombre, el Dr. Wilkinson—, no es nuestro trabajo evaluar a las personas para los ensayos. Solo nos pagan para contarles al respecto —sus ojos eran firmes, pero el hombre junto a él parecía un poco incómodo.

—No están en problemas aquí —les dije, aunque no me gustó cómo me faltó el respeto al no usar mi título correcto—. Solo estamos tratando de llegar al fondo de esto para poder mejorar nuestros métodos y asegurarnos de que cada persona en el ensayo esté calificada y no en riesgo —las palabras de Sunny sobre que Kira

no fue examinada adecuadamente carcomían mi conciencia. Eso nunca debería haber sucedido, pero era un problema completamente diferente. No deberíamos haber estado aprovechándonos de personas de bajos ingresos y su necesidad de estabilidad financiera con medicamentos no probados.

—Lo que el Dr. Price está tratando de decir, caballeros, es que estamos realizando nuestro propio proceso interno de garantía de calidad —odiaba cómo Joseph lo reducía a cómo se manejaba el negocio, pero ese era su trabajo. Hacer que el negocio funcionara sin problemas—. Nos gustaría el nombre de los hombres con los que están trabajando. Nada más.

La verdadera prueba era si revelarían los nombres. Ahora que sabían que estábamos investigando las cosas, probablemente podían deducir que estábamos cortando el flujo de efectivo y su fuente de dinero se desvanecería. Ambos nos miraron, con los labios apretados y en silencio.

—No estamos en una caza de brujas para castigar a nadie; solo queremos hacer lo correcto —les dije, pero podía decir por sus expresiones que no iban a dar información tan fácilmente. Me preparé para lo que podría ser una conversación muy larga y saqué mi teléfono para ver qué notificación me había perdido.

Era un mensaje de Sunny, así que lo abrí inmediatamente.

Sunny 11:47 AM: ***Me siento un poco mejor. ¿Cenas conmigo?***

Mi pecho se liberó como una cuerda de arco disparando una flecha, la tensión extendiéndose hacia afuera hasta que pude respirar de nuevo. Una cosa a la vez, mi vida parecía estar corrigiéndose lentamente, esperanzadamente. No respondí, optando por concentrarme en la reunión, pero me alegré de que ella hubiera hecho un esfuerzo por comunicarse. Estaba empezando a pensar que Rick la había lavado el cerebro haciéndole creer que yo era malvado.

Ahora mismo, tenía que superar esta reunión, luego podría tener una conversación muy difícil con ella. Tenía que decirle lo que estaba pasando antes de que alguien más lo hiciera. Era la única forma de salvar la relación porque sabía lo molesta que estaría.

19

SUNNY

Carter y yo estuvimos mandándonos mensajes esta tarde hasta que finalmente decidimos que llegaría a su casa alrededor de las siete para cenar. Me quedé en su entrada, retorciéndome las manos. Papá me interrogó antes de salir sobre con quién estaría y adónde iba, y le dejé muy claro que no pensaba decírselo y que no me gustaba cómo insistía en saber cada detalle. Estaba molesto, pero me escabullí cuando llegó mi Uber.

—Sunny —exhaló Carter profundamente. Me atrajo a sus brazos antes de que pudiera saludar y me besó en la curva del cuello, enterrando su rostro allí—. ¿Cómo estás?

Cuando se apartó, encontré su mirada y sentí náuseas otra vez. Había tomado la decisión de venir y contarle sobre el bebé de inmediato. La culpa me estaba consumiendo, al igual que la energía nerviosa. Había vomitado tantas veces este fin de semana que sentía como si mis entrañas fueran a salirse en cualquier momento. No podía seguir cargando con esto, temiendo su reacción.

—Estoy mejor —le dije, sonriendo, pero era una sonrisa falsa, de imitación plástica. Con los años había aprendido a usar esta sonrisa profesional en los días difíciles y especialmente cerca de mi padre. Por lo que Carter sabía, yo había tenido gripe y ahora estaba sana de nuevo. Mi noticia probablemente lo destrozaría, pero esperaba

que de alguna manera pudiera atravesar ese desastre de miedo y traumas para encontrar al hombre que adoraba al bebé que perdió. El hombre que originalmente quería un hijo y amaba ser padre.

—Pasa —dijo, mirando por encima de mi hombro como si esperara que alguien nos estuviera observando. Me condujo a su sala de estar, que estaba un poco más desordenada de lo que recordaba. Pilas de papeles estaban esparcidas sobre la mesa de café, con algunas botellas de cerveza vacías al lado. Había una camisa y una corbata colgadas en el respaldo del sofá, zapatos junto al bar. Carter parecía haber estado muy ocupado o distraído por algo.

—¿Puedo ofrecerte algo de beber? ¿Vino? ¿Una soda? —Levantó las cejas mientras cerraba la puerta y me sonreía, pasando a mi lado para dirigirse a la cocina.

Presioné una mano contra mi vientre, pensando en mi pequeño, y eso me hizo sonreír. —Solo agua está bien. —Después de descubrir de manera exageradamente dramática con mamá y Luna que estaba embarazada, comenzó a amanecer en mí que me habían dado un regalo.

La mayoría de las mujeres de mi edad estarían horrorizadas por un embarazo no planeado, especialmente en mi situación, donde el padre no necesariamente quería hijos. Sin embargo, yo lo encontraba dulce y conmovedor. La vida cambió en una dirección muy negativa cuando Kira murió. Perdí a mi mejor amiga. Pero gané un bebé. Sentía que ella me había enviado este regalo, alguien a quien amar, alguien que me amara. Alguien que no pudiera simplemente abandonarme y lastimarme, y por eso estaba agradecida.

—Un agua, marchando —dijo con una sonrisa y desapareció. Caminé hasta el sofá y me senté, ignorando el desorden. Mi corazón latía con fuerza contra mi pecho. Había venido con el propósito de contarle sobre nuestro bebé no nacido, y no tenía idea de cómo lo tomaría. Cuando recibí ese mensaje de texto que me envió, diciéndome que me amaba, me derretí. No podía ocultarle esto y arriesgarme a manchar ese amor. Él había luchado tanto para

recuperarse después de su divorcio y el dolor de todo eso. Tenía que dar a nuestra relación una oportunidad de luchar siendo honesta.

—Aquí tienes —dijo, sonriendo mientras se dejaba caer. Por un momento, sus ojos recorrieron el desorden a nuestro alrededor, y pensé que parecía en pánico. Tomé mi agua y di un sorbo mientras él recogía los papeles y los apilaba, luego los colocaba a un lado en la mesa auxiliar—. Dios mío, lo siento por el desorden. He estado trabajando en algo... —Su frente se arrugó y sus ojos se oscurecieron.

—Hmm, ¿en qué? —pregunté, tragando el agua y dejando el vaso. No sirvió en absoluto para calmar mis nervios. Mamá me dijo que fuera valiente y que simplemente lo soltara, pero no quería que esto fuera traumático para él.

—Nada demasiado importante como para distraernos. Dios mío, te extrañé tanto que me arriesgué a llamar a Rick. —Carter se rio, pero vi la expresión detrás. Papá debió haberlo regañado otra vez por la mirada. Los ojos de Carter seguían tormentosos.

—¿Cómo fue eso? —pregunté con una mueca. Mi mano se elevó hacia mi cabello, instintivamente enredándose en las suaves ondas. Odiaba ser tan fácil de leer, tan predecible. Carter probablemente me leía como un libro. Mi manera de girar mi cabello era tan obviamente una señal de mi nerviosismo.

—Tan bien como podrías imaginar. Tuvo el descaro de hablar sobre Hope... —Carter resopló y apreté la mandíbula. De repente, el sofá se sintió muy incómodo. Mi espalda se puso rígida, los músculos se tensaron—. Me dijo que 'yo no tenía un hijo así que no sabría'. Lo entiendo, estaba enojado, pero por Dios, ese hombre puede ser muy hiriente a veces.

Mi pecho dolía. Lo alcancé y apoyé mi mano en su espalda mientras continuaba contándome en detalle cómo se sentía, lo que me destrozó el corazón.

—Rick simplemente no entiende lo mucho que duele ese tipo de cosas. Nunca le han dado un golpe bajo como ese. —Se frotó las sienes, luego tironeó bruscamente de sus mangas para acomodarlas —. Cuando pasas por algo así y luchas para volver a algún tipo de normalidad, cualquier cosa puede desencadenarte. Me estuve

enterrando en el trabajo toda la tarde tratando de sacudirme eso, pero estoy seriamente furioso.

Le froté la espalda por un segundo, sin saber qué decir. Al escuchar las palabras que salían de su boca, supe que no podía mencionar al bebé en este momento. Ya había sido afectado por las declaraciones egoístas y crueles de papá. ¿Cómo podría empeorarlo sacando el tema de nuevo? Cualquier cosa que dijera podría desencadenar emociones peores que estas, y yo, más que nadie, sabía cómo se sentía eso. Escuchar a la Sra. Baker el sábado trajo todas esas emociones crudas. Sentí como si acabara de morir frente a mí otra vez.

—Vaya, eso fue realmente horrible de su parte. Lo siento tanto que sea así a veces. —Nunca pensé que tendría que disculparme por el mal comportamiento de mi padre, pero aquí estaba, esperando suavizar las cosas. Amaba a mi papá, aunque a veces fuera un completo idiota. Y amaba a Carter, aunque él aún no lo supiera.

—Bueno, basta de hablar de mí. ¿Dijiste que había algo de lo que querías hablarme? —Carter dirigió toda la fuerza de su mirada sobre mí, y me marchité como una rosa de tres días sin agua. Mis planes se estaban esfumando, y me apresuré a encontrar algo *digno de conversación* para discutir con él.

En mi apuro, mi mente llegó a: —Me quedo en Los Ángeles. —La decisión había sido tomada por mi madre, quien insistió en que no podía criar a un bebé sola en Tampa. Me convenció de que Luna y yo podríamos conseguir un apartamento, lejos de la intromisión de papá, y ella estaría aquí para ayudarme durante el embarazo, el parto y quizás el primer año. Tenía razón; la necesitaría. Pero no veía cómo iba a superar esto sin la intromisión de papá.

—Acabas de hacerme el hombre más feliz del mundo —dijo Carter, jalándome hacia su regazo. No tuve más remedio que sentarme a horcajadas sobre él por la forma en que manejó mi cuerpo a la fuerza. No es que me importara en absoluto. Lo extrañaba y ansiaba estar íntimamente con él. Solo esperaba que hubiera sido una celebración después de que él aceptara la verdad y nos comprometiéramos a criar al bebé juntos como una familia.

Me reí para enmascarar mi propia decepción, pero caí en un beso que me calentó hasta la médula. Cuando me aparté, dije: —Y probablemente iré a buscar apartamento con Luna el próximo fin de semana.

—No necesitas un apartamento. Quédate conmigo... —Los labios de Carter encontraron los míos de nuevo, definitivamente ansioso por llegar a las partes placenteras de esta noche.

La idea del apartamento con Luna no era una sugerencia; era una necesidad. Si las cosas salían mal con Carter, tenía que tener un plan B. De todos modos me quedaría aquí en Los Ángeles, pero no iba a volver a la casa de mamá y papá porque me dejaran. ¿Qué tan mal trataría papá a Carter entonces?

—Mmm —suspiré mientras él chupaba el punto de mi pulso y amasaba uno de mis pechos—. Me encantaría, pero tendrás que luchar a muerte con mi padre. —Ambos nos reímos mientras la tensión entre nosotros sobre la reacción de mi padre hacia Carter se disolvía. Superaríamos esa parte lo suficientemente bien, probablemente ambos en la lista de enemigos jurados, pero nos las arreglaríamos. Era mi secreto lo que no estaba segura si sobreviviríamos.

—Acepto ese desafío si significa que gano el premio. —Carter sonrió contra mis labios mientras comenzaba a sacar mi camisa de la cintura de mis jeans. No pasaría mucho tiempo antes de que tuviera que usar un guardarropa completamente diferente, y cada pensamiento como ese hacía que este momento se sintiera aún más conflictivo.

—La cena... —gemí, mientras él metía la mano bajo mi camisa, corriendo mi sostén a un lado.

—Estará lista en veinte minutos. Tenemos tiempo. —Cuando levantó mi camisa y metió su cabeza debajo para chupar un pezón, jadeé y solté una risita—. Mmm, sabes bien —dijo, retrocediendo—. La cena puede esperar.

Mi centro se tensó cuando volvió a chupar mi pezón, girando su lengua alrededor de la punta endurecida. Mis manos descansaban sobre sus hombros mientras me frotaba contra él y movía mis caderas.

—Carter —suspiré su nombre y alcancé la hebilla de su cinturón. Desabroché sus pantalones y deslicé mi mano dentro de sus bóxers.

Su erección estaba dura como una roca contra mi palma y lo acaricié lentamente, amando la forma en que pulsaba en mi mano—. La habitación —murmuró entre cada beso a lo largo de mi clavícula. Dejé que me guiara de la mano hacia su dormitorio, solo a medias esperando que no notara nada diferente en mi cuerpo. Nunca había estado embarazada antes. No sabía si un hombre podía notarlo o no. Carter dobló las sábanas, revelando ropa de cama blanca y limpia que pedía ser manchada con nuestra pasión.

Me desvistió, y me alegré de haber usado una tanga de encaje y un sostén a juego para sentirme sexy en caso de que esto sucediera. Me arrancó el sostén como si estuviera en llamas, y su rostro hundiéndose entre mis pechos me hizo jadear. Clavé las uñas en sus hombros para acallar el ruido que quería dejar escapar mientras él me empujaba hacia la cama y yo rebotaba. Él se desnudó mientras yo me quitaba las bragas, y luego estaba de nuevo encima de mí, entre mis muslos lamiendo mis jugos.

—Carter —gemí su nombre, empujando mis caderas hacia arriba para encontrarme con su boca mientras él adoraba cada centímetro de mí. Su lengua giraba alrededor de mi clítoris, bebiéndome. Sus gemidos de placer coincidían con los míos.

Un pensamiento cruzó mi mente sobre la protección o la falta de ella, pero fue fugaz cuando deslizó dos dedos largos dentro de mí. Mis músculos internos se contrajeron alrededor de sus dígitos, dándole la bienvenida a casa como si hubieran pasado años en lugar de días desde la última vez que había estado conmigo.

—Dios, Carter —gemí y arqueé mi espalda cuando agregó un tercer dedo. Mi centro bien podría haber estado en llamas. Él conocía todos los botones correctos para presionar, girar y tirar para hacerme retorcerme debajo de él en puro éxtasis, y ni siquiera habíamos llegado al plato principal todavía.

Él se rio contra mi centro mientras besaba su camino hacia arriba desde mi coño empapado a través de mi cuerpo hasta mi cuello y se detuvo para saborear mi pulso—. Eres tan receptiva, Sunny. —Luego me dio la vuelta poniéndome en cuatro, y gemí cuando su dura

longitud se frotó contra mi entrada—. Tómame —gruñó en mi oído, mordisqueando el lóbulo de mi oreja.

Extendí la mano hacia atrás y guié su longitud dentro de mí, moviéndolo y meciéndome contra su pene invasor. Estaba tan caliente y duro contra mis adentros, cuyas paredes pulsaban para aceptar cada centímetro de él.

—Oh, Dios, sí —gemí mientras se deslizaba profundamente dentro de mí con un gruñido apretado. En el fondo de mi mente, sabía que debería decirle que usara un condón, que no hacerlo revelaría algo para lo que no creía que estuviera listo, pero la sensación de su carne contra la mía era demasiado exquisita. Lo anhelaba tanto.

Centímetro a delicioso centímetro, Carter me tomó, hasta que estuvimos unidos por más que solo nuestros cuerpos. Nuestras caderas se encontraron con una palmada húmeda mientras él comenzaba a encontrar mi ritmo. Gimió y embistió aún más fuerte dentro de mí desde atrás, y yo gruñí cuando mi orgasmo sacudió todo mi cuerpo. Hormigueaba por todas partes. Su nombre rebotaba en las paredes de su dormitorio pronunciado por mis labios. Mi cuerpo convulsionó y pulsó, y cuando las sensaciones pasaron, él disminuyó la velocidad y se retiró.

Casi me acuesto, agotada por la energía gastada, pero él me mantuvo allí, bajando su rostro hacia mi centro donde me bebió de nuevo. Su lengua giraba en mis jugos, cubriendo su rostro, dejando que su barba raspara mi piel sensible. Era erótico y placentero, y cuando volvió a deslizar sus dedos dentro de mí, me corrí casi instantáneamente. El segundo, más poderoso que el primero.

—Carter —lloriqueé, con mi gemido tan fuerte que estaba segura de que los vecinos llamarían a la policía. Sin embargo, Carter me ignoró, lamiendo cada gota de mis jugos y más. Finalmente se apiadó de mí mientras me sacudía y arqueaba contra su hábil lengua, volteándome sobre mi espalda nuevamente.

Su rostro era una máscara de deseo y necesidad cuando se posicionó en mi entrada, pero hizo una pausa. Su pecho subía y bajaba; podía leer la expresión en sus ojos. Un entendimiento pasó

entre nosotros mientras él retrocedía y miraba hacia la mesita de noche, pero yo extendí la mano y lo acaricié.

—Permíteme —le dije, todavía medio ebria de éxtasis. Me incorporé y él se paró junto a la cama mientras tomaba su pene en mi boca, acunando sus bolas con una mano.

—Sunny —siseó mientras se arqueaba hacia mí—. Oh Dios.

Aumenté mi velocidad, moviendo mi cabeza arriba y abajo por su eje, ordeñándolo con mi boca, y cuando sentí que estaba cerca, chupé aún más fuerte. Su rostro se contrajo en una expresión casi dolorosa y luego se corrió, disparando su carga cálida y húmeda por mi garganta y sobre mi lengua. Sabía salado con un toque de acidez. Tragué cada gota, bebiéndolo tal como él me lo había hecho momentos antes.

Carter se desplomó a mi lado, jadeando y satisfecho. Sus ojos estaban entrecerrados mientras me miraba con completa y total adoración—. Wow —dijo, apoyando su frente contra la mía—. Te amo.

Envolví mis brazos alrededor de su pecho y recuperé el aliento, agradecida por haber evitado la cuestión del condón por ahora—. Eres increíble... Y yo... —No podía decirlo todavía. Sí lo amaba, pero se sentía horrible decirlo mientras guardaba este secreto.

—¿Sí? —preguntó, y cerré los ojos con fuerza.

—Estoy muriéndome de hambre —admití falsamente, pero él besó mi frente y saltó de la cama.

—No digas más. Traeré la cena. Quédate ahí.

Se puso los bóxers y salió mientras yo me acurrucaba hecha una bola de lado y me cubría con las mantas. Me estaba engañando a mí misma si pensaba que decírselo a Carter alguna vez sería fácil, pero tenía que respetar que sus emociones estaban a flor de piel hoy después de esa conversación con mi padre. Me sentía horriblemente culpable, pero tenía tanto miedo de lastimarlo. Tenía que reagruparme y preguntarle a mamá qué pensaba al respecto.

Y tenía que rezar para que papá no lo descubriera mientras tanto.

20

CARTER

Me desperté cuando escuché que la puerta principal se cerraba, pero antes de que pudiera vestirme y salir, Sunny ya se había ido. Dejó una nota diciendo que se iba a casa, tenía planes con Luna hoy. Vi cómo el Uber se alejaba y fruncí el ceño. Esperaba llevarla a pasear esta tarde y mostrarle algunas buenas comunidades donde siempre había algo en renta, pero no podía molestarme.

Además, tenía planes con Jackson para salir a correr, que era lo que debería estar haciendo. Necesitaba mantenerme enfocado en mi autocuidado, y durante todo este lío con la compañía, lo había estado descuidando.

Me di una ducha fría rápida para despertarme más, luego me puse una camiseta y shorts. Para cuando terminé de atarme las zapatillas y tragarme un muffin, Jackson estaba tocando el timbre.

Salí con la llave de casa en el bolsillo y abrí la puerta para encontrarlo ya trotando en el lugar. —¿Qué hay, hermano? Vamos a correr —su pelo se movía en su cabeza como las orejas de un perro faldero, y me reí de él.

—Bien, pero recuerda que soy un año mayor que tú —cerré y aseguré mi puerta, ya disfrutando del calor de la mañana de otoño en mi piel.

—Intenta mantener el ritmo, viejo —bromeó Jackson, arrancando a correr.

Salí corriendo tras él y nos acompasamos, mi celular golpeando contra mi muslo en el bolsillo. Hacía unas semanas que no salíamos a correr, y se sentía bien. Mi pecho ardió después de las primeras cuadras, pero encontré un buen ritmo cuando comenzamos a hablar.

—Sabes, atendí a algunos pacientes esta mañana —Jackson soltó las palabras con dificultad, luchando por respirar más que yo, pero no lo provoqué.

—¿Se supone que es tu día libre, pero igual vas? Lo siguiente será que pidas un aumento —me reí, pero a él no le hizo tanta gracia.

—En serio, viejo. Solo pasé para revisar los análisis de sangre de un paciente de la semana pasada, pero había algunas personas haciendo fila afuera, así que las dejé entrar —nos detuvimos en un semáforo en rojo, presionando el botón del cruce peatonal. Yo ya brillaba de sudor y Jackson tenía grandes gotas rodando por su cara, su camiseta casi empapada.

—Hombre, eres demasiado dedicado. Tienes que tomarte algo de tiempo libre. Esas personas siempre estarán ahí —usé el borde de mi camiseta para secarme la frente y deseé tener un vaso de agua helada para refrescar mi garganta.

—Rick estaba allí, Carter —Jackson miró el letrero que contaba hacia atrás desde diez en luces de neón—. Quería saber dónde estaba Sunny, si estaba trabajando.

No pude evitar poner los ojos en blanco. El entrometimiento y micromanejo de Rick eran las razones por las que Sunny se había mudado a Tampa en primer lugar, y su incesante necesidad de saberlo todo me ponía de nervios. Iba a hacer que ella quisiera irse de nuevo, justo cuando había decidido quedarse.

—¿Estás bien? —preguntó, y yo fruncí el ceño mientras la luz cambiaba a verde y parpadeaba la señal de caminar.

—Bien —gruñí mientras arrancábamos de nuevo—. Es solo molesto que Rick no pueda dejar que Sunny viva su propia vida. Cuando intenta salir de casa, él tiene que saber adónde va y con

quién estará. Ya no es una niña, pero la trata como si lo fuera. Me sorprende que no tenga hora de llegada.

Jackson se esforzó por mantener mi ritmo esta vez porque la furia que sentía impulsaba mis pasos. Corrí más rápido que antes, pero nunca sentí el ardor. Rick realmente estaba empezando a arruinar mi onda de una manera horrible.

—Es su padre, Carter. Se preocupa... Tal vez solo está tratando de protegerla —le lancé una mirada molesta a Jackson, y él levantó las manos a la defensiva mientras dábamos la vuelta para dirigirnos hacia el parque—. Mira, solo digo que casi tienes la edad para ser su padre.

Me detuve abruptamente, inclinándome para apoyar mis manos en las rodillas y recuperar el aliento. Estaba frustrado de que incluso Jackson estuviera tomando el lado de Rick ahora.

—No tengo edad suficiente para ser su padre, y ambos somos adultos que consienten —estaba demasiado enojado con él. No era su culpa, y no quería arruinar nuestro tiempo—. Lo siento... es que... estamos enamorados, Jacks, y Rick no puede ver eso. Nadie tiene derecho a juzgar nuestra relación porque ambos somos adultos. Si ella tuviera menos de veintiún años, entonces tal vez, pero tiene veintiocho.

—Lo entiendo —dijo, y dejó el tema.

Comenzamos a correr de nuevo, pero ya no pude encontrar un buen tema de conversación, así que no hablamos en absoluto. Estaba atrapado en mi cabeza, preocupado de que Rick terminara contándole a Sunny sobre el juicio y mi verdadera posición como dueño de esa compañía farmacéutica. Con cada paso me exigía más y más hasta que pensé que mis pulmones estallarían. Dimos una vuelta alrededor del parque y comenzamos una segunda cuando sonó mi teléfono.

—Sigue, te alcanzaré —le dije mientras sacaba mi teléfono.

Jackson siguió corriendo, sin mirar atrás mientras desbloqueaba mi teléfono y contestaba la llamada de Joseph.

—Hola, viejo, ¿es buen momento?

Resoplé y jadeé, pero dije: —Seguro.

—No quería interrumpir.

—Solo salí a correr. ¿Qué pasa? —insistí, sin ganas de seguir corriendo de todas formas. Otro grupo de corredores pasó, mujeres que charlaban animadamente. Me hice a un lado del camino, y Joseph continuó.

—Los tenemos —percibí la celebración en su tono—. Peters y Wilkinson van a confesar. Estarán aquí a primera hora del lunes para hablar; solo quieren seguridad laboral.

Finalmente, algo salía a mi favor. Después de horas tratando de hacer hablar a esos tontos, Joseph había logrado llegar a ellos de alguna manera. Miré hacia el sol y entrecerré los ojos, luego volví a mirar el sendero por donde Jackson había desaparecido.

—Genial. Estaré allí. Muchas gracias por esta actualización —estaba emocionado de escuchar que estábamos avanzando. Quería que esto se resolviera lo más rápido posible. Cuanto antes, mejor. Sabía que tenía que contarle a Sunny sobre todo, pero quería tener respuestas reales para ella, una manera de ayudarla a ver que me estaba tomando este problema en serio y planeando hacer cambios enormes que asegurarían que nadie más sufriera el mismo destino que su amiga.

Tal vez entonces la noticia de que le había ocultado este secreto sobre mi verdadera identidad no le resultaría un golpe tan horrible.

21

SUNNY

Todo el día había estado tan ocupado que apenas me había sentado, excepto al pie de una camilla mientras hablaba con los pacientes. La clínica estaba llena de personas con gripe o síntomas similares. Había logrado mantener puesto mi equipo de protección personal, pero existía la posibilidad de que me fuera a casa con algún virus en período de incubación. Más razones para vomitar, justo lo que necesitaba.

Cuando hubo una pausa en el flujo de personas enfermas que entraban a la clínica alrededor de la una de la tarde, me apoyé contra la pared fuera de la sala de descanso y cerré los ojos. Me dolían los pies, la espalda me estaba matando, y sabía que nunca llegaría hasta las 5 p.m., la hora de cierre, sin algún tipo de bebida con cafeína, pero estaba tratando de limitar mi consumo ahora que sabía que estaba embarazada.

Jackson acompañó a su último paciente fuera del pasillo hacia la recepción y luego se acercó a mí con una sonrisa conocedora en su rostro.

—¿Primer día difícil, eh? No te preocupes —dijo, dándome un golpecito suave en el hombro como siempre hacía con Carter—, te acostumbrarás. —Levantó la barbilla hacia la sala de descanso y dijo —: Vamos. Te invito un refresco.

Después de echar un último vistazo a través de la ventana hacia la sala de espera para asegurarme de que no tuviéramos más pacientes, lo seguí y me desplomé en una de las sillas de plástico y metal alrededor de la mesa de descanso. Crucé los brazos y apoyé la cabeza sobre ellos mientras él abría el refrigerador y rebuscaba en su interior. Cuando escuché que la puerta del refrigerador se cerraba y las patas de una silla raspaban el linóleo, levanté la cabeza.

—Toma, bebe —ordenó, empujando una botella de agua hacia mí. Él tenía un refresco, pero sabía que era el último que quedaba. Lo había comprobado antes cuando estaba muy tentada a consumir cafeína, pero logré disuadirme. Si me lo hubiera ofrecido ahora, lo habría tomado sin dudarlo.

—Claro, tú te quedas con la cafeína. Yo me hidrato. —Mi queja le provocó una risita y me ofreció la lata, pero negué con la cabeza y abrí el agua. Era mejor para mí y para el bebé.

—Ahora que las cosas se han calmado, me alegra tener la oportunidad de hablar contigo. —Jackson abrió el refresco y me sonrió como si no acabara de trabajar seis horas del día más estresante de su vida.

—¿Ah sí? ¿Estoy en problemas? —Me reí de nuevo, llevando la botella de agua a mis labios para beber.

—No, en realidad todo lo contrario. —Se inclinó hacia adelante y dejó su refresco sobre la mesa, pero mantuvo las manos alrededor —. Carter me dijo que va a aumentar tu responsabilidad aquí. Te está ofreciendo un aumento de sueldo del diez por ciento, y quiere que empieces a abrir de vez en cuando. Eso es bastante impresionante. Llevo cuatro años aquí sin ningún aumento.

Una sensación cálida llenó mi pecho, y suspiré felizmente. Sabía que Carter había dado un paso arriesgado con mi padre, defendiéndonos, y después de decirle que me quedaría, probablemente se sentía responsable por mí. Sabía que tendría la ayuda de papá si la necesitaba, incluso si estábamos en desacuerdo ahora, pero era muy amable de parte de Carter ayudarme para que pudiera ser independiente. Tendría que agradecérselo más tarde.

—Sí, vaya. No me lo había dicho. Gracias. —Carter era ese hombre dulce que permitía que Jackson me diera la buena noticia y

compartiera el crédito.

—Supongo que piensa que estás haciendo un gran trabajo aquí. Yo también lo creo. —Jackson no era muy expresivo sobre sus gustos o disgustos, así que para mí esto era un cumplido del más alto nivel. Me dio más energía de lo que me habría dado la cafeína, así que cuando la recepcionista voluntaria llamó, indicando que teníamos un paciente, me levanté.

—Descansa tú. Yo me encargo de este.

Dejando mi agua en la mesa, caminé por el pasillo hasta donde la recepcionista estaba de pie con un portapapeles en la mano y el ceño fruncido. —Este está hecho un desastre. Me temo que no es gripe.

—Gracias —le dije, tomando el portapapeles. Miré la hoja que había llenado mi nuevo paciente y noté el diagrama del cuerpo humano donde los pacientes marcan casillas para indicar dónde están sus síntomas. Era la forma más fácil de llegar a la raíz de las cosas cuando los pacientes no hablaban inglés. Este tenía marcados el estómago y el pecho, y también la cara, y la carita con el ceño muy fruncido estaba circulada.

El formulario no era tan preocupante. Había visto docenas de estos antes, pero entendí la expresión de conmoción de la voluntaria cuando doblé la esquina y vi los moretones en la mujer sentada en la camilla. Eran marcas de un púrpura oscuro que desfiguraban sus brazos y rostro, tan graves que casi no la reconocí.

—¿Freya? —jadeé, caminando más adentro de la habitación. Dejé el papel en el taburete y me paré frente a su forma temblorosa, sacando mi linterna de inmediato. Los moretones en su cabeza eran tan graves que temía que pudiera tener una conmoción cerebral—. ¿Qué pasó? —pregunté, pero ya lo sabía. No tenía que decirme que la habían golpeado; podía verlo con mis propios ojos.

—Yo, eh... me caí por las escaleras y...

—No —dije con un poco más de énfasis del que pretendía. Nunca quise hacer que se sobresaltara de miedo o sorpresa, pero eso fue lo que pasó—. No me mientas. Somos amigas, Freya. Por favor, dime qué pasó.

Mientras mis dedos examinaban suavemente sus brazos y rostro, buscando signos de fractura en cualquier parte, la cabeza de Freya se inclinó con vergüenza. Me dejó manipular sus articulaciones, palpar su cuello y columna. Y cuando mi examen físico terminó, me permitió sostener sus manos y mirarla a los ojos.

—Brad, él... —Tragó saliva y dejó caer la cabeza de nuevo—. Solo estaba bebiendo, y tuvimos una pequeña discusión. Se salió de control.

El hecho de que estuviera confesando esto me hizo sentir un alivio que fue rápidamente consumido por la rabia creciente. Quería ir a su apartamento y hacer pedazos a ese hombre por hacer esto. No tenía derecho a ponerle la mano encima a nadie así, y mucho menos a una mujer de la mitad de su tamaño a quien supuestamente debía amar y cuidar.

—¡Jackson! —llamé, segura de que necesitábamos una o dos radiografías.

—¿Qué? No —respiró Freya, pero yo estaba siguiendo el protocolo.

—Nena, sé que estás nerviosa, pero solo va a venir con la máquina de rayos X, ¿de acuerdo? —Puse mi mano a lo largo de su mandíbula y sentí los peores moretones allí. Ella se estremeció, alejándose y negando con la cabeza.

—Sunny, yo...

—Sé que tienes miedo. Déjame primero tratar estas cosas, y luego hablaremos. ¿De acuerdo? Mi trabajo ahora es ser tu doctora. Cuando sepamos si tienes algo roto, seré tu amiga. —Tuve que hacer a un lado la oleada de adrenalina y enojo. Jackson asomó la cabeza y yo gruñí—: Rayos X —lo cual pareció entender.

Treinta minutos después, después de habernos asegurado de que no había huesos rotos, Freya, Jackson y yo nos sentamos en la sala de descanso alrededor de la pequeña mesa. Él le consiguió una taza de café y yo bebí mi agua mientras ella nos contaba su historia.

—Supongo que estoy lista —suspiró, sosteniendo la taza de café caliente. No la había tocado, tratándola más como un objeto de consuelo que como la bebida que era. La sostenía en su regazo

entre ambas manos mientras se encorvaba y se resignaba al destino que sabía que sufriría al final.

—Todo va a estar bien —dijo Jackson, tranquilizándola. Ya había llamado a la policía. Era nuestro deber reportar la violencia doméstica cuando la veíamos llegar a la clínica, aunque la mayoría de las mujeres realmente no admitían que sus parejas eran quienes les ponían los moretones.

—Tiene razón. Y voy a estar contigo en cada paso del camino. —Sostuve su mano de nuevo, orgullosa de ella por finalmente dar este paso. No tenía idea de la buena vida que podría tener al otro lado de esto.

—Simplemente se enfada demasiado. —Se encogió de hombros y encontró mi mirada con anhelo, como si no quisiera que las cosas terminaran así.

—Dicen que atraemos el mismo tipo de parejas repetidamente porque hay algo mal en nosotras —comencé y mantuve su mirada—. Pero en realidad, solo estamos acostumbradas a que la vida sea de cierta manera. Pasamos por alto las señales de alarma porque queremos creer en lo bueno de las personas. Querías tanto creer que Brad era un buen hombre, y con la terapia adecuada, probablemente lo sea. Pero ya no puedes vivir así.

Las palabras tenían sentido, pero también me estaba hablando a mí misma. Freya estaba dando un paso muy valiente, siendo lo suficientemente valiente para ver que merecía algo mejor en la vida que un hombre que la golpeara. Eso me conmovió tanto que me hizo interiorizar lo que estaba sucediendo.

No había comparación entre su situación con Brad y la mía con mi padre o Carter. Aun así, me motivó a hacer lo que sabía que tenía que hacer. Si ella era lo suficientemente valiente para obtener la ayuda que necesitaba, yo tenía que ser lo suficientemente fuerte para establecer límites en mi vida y decirles a los hombres en mi vida lo que realmente quería de ellos. Papá necesitaba retroceder y Carter necesitaba dar un paso al frente.

—La policía está aquí —escuché y me volví para ver a la recepcionista parada en la puerta. Dos policías uniformados estaban detrás de ella, una de ellos era una mujer de mi edad.

—Estás en buenas manos aquí, Freya. Tengo que irme para ver a otros pacientes, pero volveré en un rato. Diles lo que me dijiste a mí.

Freya asintió, parpadeando para contener algunas lágrimas, y Jackson se levantó para salir conmigo. Los oficiales entraron y cerraron la puerta mientras nosotros nos quedábamos en el pasillo impactados por lo sucedido. Había un paciente más sin cita en la sala de espera, sentado en una de las sillas. Jackson me miró y gruñó.

—Yo me encargo de este. Ve a recomponerte —dijo, dándome una palmadita en el hombro.

No había tiempo para *recomponerme*. Saqué mi teléfono y me escondí en la sala de examen dos para llamar a mi padre. Tenía que hacer esto antes de perder el valor. Mis entrañas temblaban mientras sonaba, y todo lo que podía pensar era en lo enojado que estaría cuando le dijera la verdad sobre Carter, sobre mí y mis planes para el futuro.

—¿Soleil? ¿Está todo bien? —Por supuesto que preguntaría eso. Nunca lo llamaba durante el día.

—Sí, papá. Estoy bien. Solo me preguntaba si tú y mamá querrían cenar conmigo. Me gustaría hablarles de algo importante. —Esta vez no hubo dedos enroscándose nerviosamente en mi cabello, ni labio preocupado entre mis dientes mordisqueantes. Estaba decidida a ser fuerte y decirle las cosas como eran.

—Por supuesto, querida. Le avisaré a mamá. ¿Dónde te gustaría comer? —Papá no tenía idea de la tormenta que se le venía encima. El huracán Sunny estaba a punto de tocar tierra, y rezaba para que no fuera una catástrofe total.

22

CARTER

El aire estaba cargado de tensión mientras me sentaba en la sala de conferencias junto a Joseph, tamborileando con los dedos sobre la mesa que nos separaba de los dos médicos que habíamos vinculado al escándalo del estudio farmacológico. Así era como lo llamábamos ahora —un escándalo— porque probablemente se convertiría en uno, especialmente cuando la familia de Kira Baker se enterara de lo mal que nuestro equipo había manejado su ingreso.

Peters, ahora el líder, se masajeaba las sienes. Llevábamos más de una hora en esto, pero los hombres insistían en que no podían proporcionarnos los nombres específicos de nuestros reclutadores que estaban dando los pagos. Joseph sugirió seguir el rastro del dinero, pero investigar nuestras transferencias bancarias, quién las realizaba, quién las aprobaba y quién las iniciaba significaría alertar a los miembros de la junta, lo que estábamos evitando hasta tener una solución potencial para este problema. Cuantas menos personas lo supieran, mejor.

—Caballeros, realmente apreciamos su dilema financiero. Se han acostumbrado a los pagos que han recibido de GenOne Pharmaceuticals, pero ese dinero va a detenerse ahora, nos ayuden o no —Joseph juntó las puntas de sus dedos y se inclinó sobre la

mesa con los codos deslizándose por la superficie lisa y pulida—. Se está poniendo a personas en riesgo y se les está diciendo que cambiar su salud por dinero está bien.

Peters resopló y sacudió la cabeza, pasándose una mano por la cara. —Si sus ensayos de medicamentos son seguros, ¿entonces qué importa? ¿Me estás diciendo que los efectos secundarios pueden hacer política? Joe, estás diciendo tonterías. Esas personas no son diferentes a las que escuchan tu comercial y llaman a la línea directa.

Era el turno de Wilkinson de intervenir, y tuve que controlar mi reacción de ira cuando habló. —Peters tiene razón. No estamos haciendo nada que ustedes no estén haciendo ya. Ustedes ofrecen un pago a las personas en los comerciales para que llamen y participen en los ensayos de medicamentos. ¿Por qué esto es manipulación y no ético?

Mis manos agarraron firmemente el borde de la mesa mientras me esforzaba por no ponerme de pie. Tragué saliva con dificultad y apreté los dientes, queriendo desahogarme con él, pero la actitud tranquila de Joseph ayudó a suavizar las cosas. Extendió una mano hacia mí para que me calmara, lo cual intenté hacer, pero a pesar de mis mejores intentos por relajarme, ni siquiera pude recostarme en la silla. Sin embargo, logré no hablar con dureza.

—Señor Wilkinson, hemos tenido un incidente en Tampa durante uno de nuestros ensayos de medicamentos donde una joven, que desconocía una condición que ya padecía, murió por una complicación durante un ensayo. —Joseph suspiró profundamente y continuó—. Eso fue un error por parte de nuestro departamento de evaluación. Tomaron su palabra como ley y no la examinaron para detectar la condición. Nos encargaremos de eso. Lo que realmente preocupa es cómo estas personas están desesperadas por dinero y están siendo convencidas de que esta es una respuesta a su problema. Un milagro.

—Entonces, ¿qué tiene que ver eso con nosotros? —Peters realmente me estaba irritando.

—¿Qué tiene que ver con ustedes? —repliqué, y apreté la mandíbula para contener lo peor de mi arrebato de furia. Era mi

nombre, mi compañía la que estaban poniendo en riesgo, y personas cuyas vidas me importaban—. Estas personas están enfermas, sin dinero, desesperadas por cualquier solución a su vida a veces. Algunas ni siquiera hablan bien español, por lo que no pueden informar a los médicos de condiciones preexistentes. Y muchos de ellos nos están mintiendo sobre esas condiciones para poder calificar porque la suma que podrían recibir es demasiado tentadora. Necesitan el dinero.

Wilkinson giró la cabeza sobre su cuello y miró a Peters con una expresión de derrota. Todos prometimos cuando hicimos ese juramento, primero no hacer daño. Convencer a personas desesperadas para que se inscriban en ensayos de medicamentos era arriesgado en el mejor de los casos, y catastrófico en el peor. Hasta ahora no había habido otras muertes en nuestros ensayos, pero habíamos tenido varios casos—que Jackson y yo habíamos descubierto a través de esta investigación que estábamos haciendo —donde las personas habían tenido efectos secundarios graves que podrían haberse evitado.

—Por favor, ayúdennos a reducir el número de personas que están haciendo cosas arriesgadas. Si no revelan esos nombres, el equipo de reclutamiento simplemente continuará buscando a otros médicos. Esta situación crecerá, ¿y cuántas personas sufrirán o quizás eventualmente morirán por ello? —les imploré con mi tono y la expresión suplicante en mi rostro.

Si no estaban dispuestos a trabajar con nosotros, nos veríamos obligados a acudir a la junta, lo que significaría un montón de drama. No estaba entusiasmado con ello, pero lo haría si eso significaba salvar a la gente del sufrimiento o posiblemente de la muerte.

—Sí, está bien... —Wilkinson fue el primero en ceder, y nunca me había alegrado tanto de escuchar a un hombre finalmente quebrarse. No estaba orgulloso de tener que rogarles a estos hombres que hicieran lo correcto. Nadie debería tener que rogarle a alguien más que haga lo correcto.

Joseph metió la mano en el bolsillo interior de su saco, sacó una pequeña libreta y un lápiz, y los deslizó por la mesa. —Escriban los

nombres aquí —dijo, señalando la libreta, pero Peters se inclinó hacia adelante y puso una mano en el hombro de Wilkinson.

—Espera. Necesitamos asegurarnos de que no vamos a enfrentar repercusiones graves. Solo estábamos haciendo nuestro trabajo. Ninguno de nosotros pensó en esas cosas, y no éramos culpables si los pacientes mintieron sobre sus historiales médicos o no pudieron decirle a su equipo que tenían condiciones preexistentes. —Era como una serpiente que muerde a alguien y luego culpa a la víctima. La mirada enojada de Peters se endureció cuando encontré su mirada.

—No podemos ayudar a lo que esos pacientes puedan hacer, pero no planeo despedir a ninguno de ustedes. —Por mucho que quisiera, sabía que los necesitábamos para cubrir las horas de la clínica. Y eran buenos médicos aparte de este error.

—Quiero eso por escrito —dijo Peters bruscamente, y los hombros de Wilkinson se tensaron.

—Sí, deberíamos tenerlo por escrito —dijo, tomando una respiración profunda y dejándola salir. Finalmente estábamos llegando a un acuerdo con ellos, así que mantuve el impulso.

—Bien, tendremos un contrato listo para ustedes esta semana. —Me puse de pie y extendí la mano, esperando dejar todo esto atrás lo más rápido posible.

—Gracias, caballeros —añadió Joseph, también extendiendo su mano. Sellamos el acuerdo con un apretón de manos, y los médicos se fueron. Era frustrante que lo único en lo que estaban pensando ahora fuera en protegerse a sí mismos, pero toda la industria se había vuelto así. Los médicos se preocupaban más por su seguro contra negligencia médica y por cubrirse en el caso de que alguien los demandara que por el efecto que su práctica tenía en las personas enfermas.

—Joe, prepara ese contrato lo antes posible. Llama a legal y diles que lo necesitamos hoy. —Me rasqué la cabeza, deseando poder servirme un trago y relajarme. Pero el día aún era joven, y tenía mucho trabajo por hacer, pacientes que ver. Tal vez una llamada con Sunny ayudaría a desenredar parte de la tensión enrollada en mi pecho, y podría invitarla a cenar conmigo esta noche.

—Claro, Carter. Y programaré una reunión con el jefe de operaciones para discutir un cambio de política para los sujetos de prueba entrantes. Abordaremos de inmediato la preselección de estos pacientes de bajos ingresos. Tienes razón. Después de lo que pasó con Baker, realmente no podemos permitirnos escatimar en la evaluación. —Me estrechó la mano antes de que yo me fuera.

Todo el día hasta ahora no había sido más que un factor de estrés tras otro. Mientras caminaba hacia mi coche, saqué mi teléfono, un poco desesperado por sentir algo de alivio de la tensión. El teléfono de Sunny sonó tres veces, y casi colgué, suponiendo que iría directamente al buzón de voz, cuando ella contestó.

—Hola, Carter —dijo, pero sonaba un poco desanimada. Su tono era suave, no alegre como esperaba.

—Sunny, ¿cómo estás? —Era sorprendente para mí lo rápido que podía apartar y olvidar mi propia tensión en el instante en que escuché su tono y sospeché que estaba decaída.

—Oh, ha sido un día difícil. —Suspiró profundamente—. Freya vino de nuevo. Finalmente está dejando que la ayude. —El impacto de eso debió haber sido aplastante para ella. Sentí el peso que estaba cargando desde donde yo estaba, al otro lado de la ciudad.

—Vaya, eso es realmente bueno, y debe haber sido difícil. ¿Estás bien?

—Sí —dijo, sonando más decidida—. En realidad estoy muy bien. Voy a cenar con mamá y papá esta noche para decirles que me quedaré aquí y buscaré un apartamento. Y planeo decirle a mi padre que tú y yo estamos juntos.

Imaginé ese lindo labio suyo deslizándose entre sus dientes mientras mordía. No sería fácil para ella plantarse frente a Rick. —¿Quieres que esté allí? —La forma en que Rick reaccionó cuando hablé con él estuvo fuera de control, aunque Sunny era su hija, no solo una amiga. No tenía otra opción más que amarla y cuidarla. Pero no tenía que mantener lazos conmigo en absoluto. De hecho, no tenía que guardar mi secreto tampoco. Bien podría usarlo como munición para lastimarme, revelando la verdad a Sunny.

Aunque nunca lo vería como lastimarla a ella también, yo sabía que lo haría.

—No, está bien. Estoy segura de que irá más tranquilo esta vez si les cuento yo sola. Mamá está algo tensa al respecto, pero ella sabe. Y papá, bueno... papá explotará de cualquier manera, pero prefiero que no te quedes atrapado en el fuego cruzado esta vez. Pronto... Tendremos una relación con mi familia; solo tomará tiempo.

Cuanto más hablaba, más ligera sonaba y más sentía yo el temor anclando cada célula de mi cuerpo, pesándome aún más. Ella tenía tanta esperanza para nosotros, y me encantaba eso. Pero Rick tenía mal genio a veces, y sabiendo lo frágil que era Sunny, me temía que él dejara escapar cosas deliberadamente que sabía que la *despertarían* sin la intención de lastimarla, solo para vengarse de mí.

—¿Estás bien? —preguntó, y yo aclaré mi garganta.

—Estoy bien. Estaré aquí si las cosas se ponen difíciles y necesitas hablar. —Forzando una sonrisa en mi rostro para que mis palabras sonaran más felices, dije—: Te amo, Sunny.

—Yo también te amo, Carter. Te llamaré más tarde.

Sunny colgó, pero mi mano continuó presionando el teléfono contra mi oído mientras permanecía clavado en mi lugar en el estacionamiento. Nunca podría llamar a Rick y exigirle que guardara mi secreto. Si lo hiciera, sería manipulación, tanto de él como de Sunny. Tenía que dejar que las cartas cayeran donde debían, pero maldita sea si no me sacudía hasta la médula. ¿Cómo se suponía que iba a terminar mi jornada laboral sabiendo lo que podría pasar?

23

SUNNY

Cuando entré, estaba tranquila y serena. Esa interacción con Freya hoy en la clínica había liberado algunas de las inseguridades que tenía sobre cómo lidiar con la naturaleza sobreprotectora de mi padre. A los veintiocho años, no debería tener que decirle que no puede castigarme o quitarme el teléfono, pero para la niña dentro de mí acostumbrada a sus payasadas, sentí que algo finalmente había cedido en mi corazón. Como si pudiera separarme de su opinión sobre mí y supiera que merecía algo mejor.

No habíamos cenado en familia desde que descubrí que estaba embarazada. Había estado ocupada con el trabajo y pasando tiempo con Carter, y mamá había evitado el tema por completo. Supuse que la reacción de papá ante la confesión de Carter sobre nuestra relación también había puesto una barrera entre ellos. Ella me lanzaba miradas nerviosas, evitando el contacto visual con él. Luna estaba en la universidad perdiéndose todo esto.

Incluso el personal del restaurante parecía percibir que algo no andaba bien, o tal vez papá les dijo que no nos interrumpieran para que pudiéramos hablar. Me senté rígidamente en un lado de la mesa y mamá y papá se sentaron en el otro; mamá examinaba meticulosamente el menú, papá suspiraba profundamente cada

pocos minutos como si tuviera algo en mente que quisiera mencionar.

—Muchas opciones —murmuró mamá, pero pude escuchar la tensión ansiosa en su tono. Papá me miró cuando yo volteé hacia mamá. Se podía cortar la tensión con un cuchillo. Mi plan había sido esperar hasta que tuviéramos nuestra comida para hablar, pero esto era una agonía sin que ninguno de ellos iniciara una conversación real.

—Sí, muchas opciones —repitió papá, mirándome fijamente todo el tiempo.

—Bueno, yo he tomado una decisión —dije mientras reunía el valor para mencionar lo que tenía en mente. Mantuve en mi mente la imagen de Freya mirándome a los ojos y pidiéndome ayuda. Hacer cosas difíciles era parte de la adultez, y papá nunca me tomaría en serio como adulta mientras yo siguiera permitiéndole controlarme. Sentí que enfrentarlo era lo único correcto.

—¿Ah sí? —preguntó papá. Dejó su menú, aunque no creo que siquiera le hubiera echado un vistazo—. ¿Cuál es?

Los ojos de mamá se encontraron con los míos momentáneamente, y por un segundo, vi miedo allí. Se escondió detrás de su menú, actuando avergonzada o asustada, como una niña culpable de algo y no preparada para enfrentar las consecuencias.

—Bueno —comencé, recordando mi discurso ensayado para no olvidar nada—. He decidido quedarme aquí en Los Ángeles. —No hice pausa, sin permitirle ningún momento para intervenir hasta que hubiera dicho lo que necesitaba decir—. Luna y yo estamos buscando apartamentos que pueda pagar. Me dieron un aumento en el trabajo, así que podré manejarlo por mi cuenta. —Su expresión se agrió cuando mencioné la clínica, pero seguí hablando—. Y lo único que necesitaré es que alguien me acompañe a Tampa para organizar mis cosas allá.

Las palmas de mis manos estaban empapadas. Me las sequé en mis jeans y evité el contacto visual. Cuando le dije a papá que me mudaría a Tampa con Kira, no lo tomó bien, y aunque ahora estaba hablando de regresar a Los Ángeles, ya sabía que no estaba

contento con ciertas cosas. Como el hecho de que tendría mi propio lugar aunque él quería que estuviera en casa. Ni siquiera había llegado a la parte más difícil todavía.

Como si hubiera sido designada por Dios mismo, la mesera se acercó con su libreta para anotar nuestras órdenes y nos sonrió radiante. —¿Están listos? Puedo tomar su orden.

—Eh, claro —dije, echando un último vistazo al menú. Solo planeaba pedir una ensalada, pero papá levantó la mano para detenerme.

—Nos tomaremos unos minutos más —le dijo, y ella se encogió de hombros y se alejó mientras yo le ofrecía una mirada confundida.

—¿Necesitas un minuto para ver el menú? —pregunté, y mamá se escondió de nuevo, esta vez levantando el menú más alto para que no pudiera ver ninguna parte de ella, ni siquiera su flequillo esponjado.

Los hombros de papá estaban más relajados ahora. Se sentó un poco más erguido, con el rostro un poco más feliz. —Bueno, querida, esas son excelentes noticias —respondió, ignorando completamente mi pregunta—. De hecho, son noticias maravillosas. —Sus ojos se elevaron y el reconocimiento apareció en su rostro mientras miraba algo detrás de mí.

Una rápida mirada por encima de mi hombro reveló en qué se estaba enfocando, y la ira brotó instantáneamente. Se suponía que esta noche sería para hablar con mis padres, y papá había invitado a otro hombre para que se uniera a nosotros, alguien a quien nunca había visto antes. Salí de mi asiento y arrojé la servilleta sobre la mesa mientras agarraba mi bolso. Nunca lograría hacerlo entender.

—Soleil —gimoteó mamá.

—Soleil, por favor siéntate —dijo papá con firmeza, y yo negué con la cabeza. Puede que incluso haya pisoteado con el pie de rabia.

—No, ¿no lo entiendes? No soy una niña, papá. Casi tengo treinta años. Catorce meses, eso es todo. Catorce meses y tendré treinta años, y todavía me tratas como la adolescente de diecisiete años a la que dejaron plantada para el baile de graduación. —Estaba destrozada, pero fue la ira lo que salió—. Estoy enamorada de

Carter. Estamos juntos. No estoy disponible para ninguno de los hombres con los que intentas emparejarme.

Mi brazo se movió violentamente mientras hablaba y gesticulaba. Le di un golpe en el pecho al hombre, que admito era bastante guapo, y me estremecí al darme cuenta de qué ridícula me estaba viendo.

—Soleil, estás montando una escena. —La voz de mamá era tensa, pero todavía podía ver la vergüenza en sus ojos.

—No me importa, mamá. No voy a seguir con esto. Amo a Carter.

—Solo porque estás esperando un hijo suyo no significa que sea amor. —Las palabras de papá fueron como una bofetada en la cara. Me quedé ahí con la mandíbula colgando, mirando fijamente a mamá, cuya cabeza colgaba avergonzada. Por eso había estado actuando de manera extraña durante la última media hora. Le había contado sobre el bebé y ahora él sabía lo serias que eran las cosas entre Carter y yo. Y tal vez se lo diría a Carter—. Deberías investigar más cuidadosamente a los hombres con los que sales, Soleil. Podrías descubrir cosas como que Carter tiene una conexión con Kira que no conoces.

El miedo subió por mi columna vertebral y me giré sin decir nada más y salí. No me importaba cómo me hiciera ver. No me importaba que papá estuviera avergonzado con su amigo, o que mamá probablemente se sintiera mal y quisiera disculparse. Necesitaba aire y necesitaba los brazos de Carter a mi alrededor.

Paré un taxi, que desafortunadamente me costó una fortuna. Lloré todo el camino al vecindario de Carter, donde le di propina al taxista e intenté eliminar la evidencia de que había estado llorando antes de tocar el timbre de Carter.

La puerta se abrió de golpe y él pareció sorprendido de verme. Le había dicho que iba a cenar, pero eso duró menos de cuarenta y cinco minutos antes de que se arruinara. Ahora era un desastre, temblando y emocional. Papá no solo había cruzado una línea. Estaba tratando de quemar un puente, y yo todavía estaba sobre él.

—Pensé que estabas cenando —dijo Carter, pero me lancé a sus brazos mientras las lágrimas comenzaban de nuevo.

—Papá... y mamá... —balbuceé y respiré entrecortadamente. Él me llevó dentro de la casa y cerró la puerta tras nosotros.

Carter me abrazó con fuerza, alisando mi cabello por mi espalda, besando las lágrimas de mi rostro hasta que finalmente pude respirar. —Papá fue horrible. Dijo cosas terribles y tenía a otro hombre para presentarme. Se suponía que iba a... —No pude terminar. Solo pensar en lo que había dicho me había destrozado. Solo quería sentir a Carter abrazándome ahora.

—Hey, shh, está bien. Estoy aquí. —Sus fuertes brazos me sujetaron contra su cuerpo mientras me aferraba a él hasta que me condujo a la cocina, donde me sentó en uno de los taburetes y me trajo un vaso de agua. Bebí a sorbos, inhalando profundamente para calmarme, usando una toalla de papel para secarme la cara. Me raspó la barbilla, y probablemente me veía horrible con manchas de rímel y ojos hinchados, pero Carter se agachó frente a mí y acunó mi mejilla en su palma.

—Así que no salió bien. Está bien. —Estaba tan absorta en mi propio drama que ni siquiera me había detenido a saludarlo. Me sentí mal, especialmente cuando vi lo cansado que se veía.

—Dios, Carter, estoy tan molesta. —Mi labio inferior tembló y lo atraje para abrazarlo de nuevo—. Lo siento si tú también estás teniendo un mal día.

—Está bien contigo aquí. —Sus manos descansaron en mis caderas, y sentí sus dedos amasando mi carne—. Solo quiero que estés bien. Lamento que no te estés llevando bien con tu papá. Siento que es mi culpa.

—No —dije, recostándome—. No es tu culpa. Yo también tomé estas decisiones. Te amo y te quiero aunque eso lo moleste. Tiene que entender que soy mi propia mujer. —La aprobación de papá solía significar todo en el mundo para mí, pero llegaba un momento en que una mujer tenía que tomar sus propias decisiones sobre lo que era correcto en su vida. Ahora era mi momento.

—Bueno, de todos modos me siento mal.

—¿Me lo compensas? —dije, aunque realmente no tenía que hacer nada más que estar conmigo.

—Lo que sea —dijo Carter, enroscando un mechón de pelo detrás de mi oreja.

—Ayúdame a olvidar todo durante los próximos treinta minutos. —Mis ojos bailaron entre los suyos y él parpadeó lánguidamente, pareciendo captar el mensaje. Perderme en sus brazos era el único remedio para este sentimiento que tenía, lo único que podía pensar para ahogar mi desánimo y mi enojo, y quería entregarme a ello de todo corazón.

Carter agarró mis caderas y me atrajo hacia él en la silla. Mis piernas se deslizaron por el asiento mientras él se levantaba y acercaba sus labios a los míos. Su beso fue lento y apasionado, construyendo calor en mi cuerpo mientras separaba mis labios y pasaba su lengua sobre la mía. Gemí contra su boca, enroscando mis brazos alrededor de su cuello y acercándolo más, todos los pensamientos de mi desastrosa cena con mis padres desaparecieron. Lidiaría con las consecuencias mañana, cuando mi corazón no estuviera hecho pedazos. Esta noche, iba a perderme en el hermoso hombre que me hacía sentir completa y amada incondicionalmente.

Deslizó sus manos alrededor para desabrochar el botón de mis jeans mientras yo enredaba mis dedos en su cabello y suspiraba en su boca. Incliné la cabeza hacia atrás para darle mejor acceso para saborear la columna de mi cuello, jadeando cuando trazó un camino hasta mi clavícula.

—Te amo, Soleil —respiró contra mi piel, moviendo sus besos más abajo. Mi corazón latía a toda velocidad mientras desabotonaba mis jeans. Lenta, tortuosamente lento, los deslizó por mis caderas y luego me ayudó a quitármelos. La sensación de las manos frías y callosas de Carter en mi piel me hizo estremecer mientras me presionaba contra la silla y se arrodillaba para quitarme también las bragas. Me senté de nuevo, posada en el borde del asiento mientras él abría mis piernas y besaba mi muslo interno.

Todo mi cuerpo vibraba mientras me miraba con esos ojos cerúleos que podrían detener el tiempo mismo si quisieran. Su mano se extendió entre mis muslos y me frotó suavemente justo ahí, haciéndome gemir fuertemente.

Los ojos de Carter bailaban con deseo mientras acercaba su boca a mi sexo palpitante. Me besó allí, lamiendo y chupando los pliegues sensibles hasta que vi estrellas, hasta que todo lo que podía hacer era aferrarme al mostrador y cabalgar ola tras ola de placer.

—Oh Dios —respiré, su nombre un suspiro en mis labios mientras continuaba dándome placer—. Oh Dios mío.

—Dios, sabes increíble —dijo entre lamidas y succiones y besos derramados sobre mí. El calor se acumuló en mi vientre mientras me llevaba al punto sin retorno y luego retrocedía una y otra vez, provocándome despiadadamente hasta que fui un desastre tembloroso. Luego metió sus dedos dentro de mí y me deshice, espasmódica y sacudiéndome hasta que pensé que la silla se rompería bajo mi peso.

Era un charco de masa fundida cuando finalmente se enderezó, se desabrochó los pantalones y se acarició a sí mismo. Mi cabeza estaba arqueada hacia atrás, los ojos cerrados mientras se deslizaba dentro de mí lentamente, centímetro a centímetro saboreando toda la longitud de su verga hasta que sus caderas encontraron mis muslos internos.

Se quedó allí por un momento, besando mi cuello. Podía olerme en su rostro y eso me hizo sonreír.

—Me encanta cómo se siente —susurró, presionando un beso en mi oreja. Un escalofrío recorrió mi columna mientras me aferraba a sus brazos, tensándome mientras se movía dentro y fuera, meciendo suavemente sus caderas contra las mías.

El estrés de las últimas dos horas se derritió, reemplazado por la atención de Carter y lo bien que se sentía estar conectada a él de esta manera: mente, cuerpo y alma. Nos besamos entre embestidas frenéticas, desesperados por reafirmar nuestro vínculo contra cualquier cosa que la vida nos lanzara después.

Las patas de la silla chirriaron mientras se movía por el suelo debido a la fuerza de sus embestidas. Carter persiguió, desesperado por estar más profundo dentro de mí, y yo también lo atraje más cerca. Ninguno de nosotros se detuvo a considerar la protección. Ninguno de nosotros pudo siquiera hacer una pausa y pensar con tanto cuidado.

Y cuando me inundó y lo sentí drenar alrededor de su verga aún embistiendo, envolví mis brazos alrededor de él y sentí que más lágrimas brotaban. Estas vinieron de un lugar profundo de tristeza por el secreto que sabía probablemente destrozaría su mundo. Él se aferró a mí, permaneciendo dentro de mí mucho más tiempo del necesario. Se volvió flácido, se deslizó fuera, pero aún me sostuvo hasta que me alejé.

Estaba avergonzada de mí misma por usar el sexo para evitar lo peor de mis emociones, y me sentía mal por usarlo así. Las palabras de papá me perseguían. *"Solo porque estés esperando un hijo suyo no significa que sea amor".* Era hiriente y falso, pero ¿qué tipo de persona era yo por no contarle a Carter sobre el bebé cuando merecía saberlo?

—¿Tienes hambre? —preguntó Carter, poniéndose de pie. Agarró una toalla de cocina y se limpió, luego me la entregó mientras se abrochaba los pantalones. Negué con la cabeza mientras me limpiaba y me vestía rápidamente.

—Debería irme... mamá... —No tenía excusa. La razón por la que me iba era vergüenza y nada más. Eso y también confusión.

Papá conocía a Carter mejor que yo, y había dicho algunas cosas que me hicieron sentir miedo. ¿Qué tenía que ver Carter con Kira, y por qué mamá ni siquiera parecía sorprendida al oír eso? Estaba demasiado emocional para mencionárselo, y él parecía herido por el hecho de que yo quisiera irme.

—¿Estás segura? No tienes que irte. Puedes quedarte. —Extendió la mano hacia mí, pero me alejé.

—Creo que debería irme. Lo siento, Carter. Solo tengo algunas cosas en qué pensar. —Caminé hacia adelante y presioné un beso en su mejilla. Ahora la vergüenza se sentía sofocante—. Te llamaré, ¿de acuerdo?

Él asintió y me fui sin despedirme, sintiéndome abrumada y confundida por todo lo que estaba pasando. No sabía qué pensar o sentir. Papá estaba furioso, mamá no era de fiar, y ya no tenía una mejor amiga a quien desahogarme. Lo que necesitaba era tiempo y espacio y un poco de paz para resolver todo esto antes de que me consumiera.

24

CARTER

La observé salir por la puerta ayer por la tarde, sintiéndome impotente y sin entender por qué su estado de ánimo cambió tan repentinamente. Había irrumpido en el lugar después de lo ocurrido con Rick y Melanie, y todo lo que yo quería era consolarla, que era lo que pensé que estaba haciendo hasta que salió, aún en un estado de angustia emocional.

Esta mañana me desperté solo, sintiendo el peso de una fuerte emoción aplastándome. El trabajo era estresante durante esta temporada de gripe. Y tratar de olfatear la obvia corrupción en mi propia empresa estaba poniendo a prueba toda mi paciencia. Ahora el miedo se mezclaba con todo esto, convenciéndome de que Rick iba a contarle a Sunny el secreto que yo debería haberle revelado en el momento en que descubrí algo. Vivir una vida de anonimato tenía beneficios hasta que sucedían cosas como esta.

Me obligué a salir de la cama, leyendo un mensaje que decía que Joseph tenía los contratos listos. Peters y Wilkinson estaban programados para reunirse con nosotros en poco más de una hora para firmarlos y revelar los nombres de las personas dentro de la empresa responsables de pagar a los médicos para presionar a personas de alto riesgo a participar en los ensayos. Debería haberme

sentido aliviado de tener esta información, pero mi mente solo podía concentrarse en una cosa a la vez.

Más inmediato que mi riesgo de vergüenza pública por un posible escándalo con la empresa era mi temor de que Sunny resultara herida por todo esto. Que de alguna manera, me culpara personalmente por lo sucedido y nunca más quisiera hablarme. Se sentía egoísta temer que me dejara cuando en realidad ella tenía todo el derecho de estar furiosa conmigo por no contarle las cosas desde el principio. Simplemente dolía tanto saber que podría alejarse como lo hizo mi ex y nunca mirar atrás.

Me duché, me obligué a comer una rebanada de pan tostado y a beber un vaso de jugo de naranja, luego me dirigí a la oficina para reunirme con Joseph y los médicos. Estaba tenso, probablemente demasiado alterado emocionalmente como para ser profesional. Mi mente estaba nublada por inseguridades y ansiedad; conduje en piloto automático.

En la oficina, evité por completo la recepción, eligiendo el ascensor de servicio en la parte trasera para evitar a tantas personas como fuera posible. Llamé a Sunny cuatro veces, pero nunca contestó. Jackson me envió un mensaje diciendo que Sunny había llamado para reportarse enferma otra vez, dijo que no se sentía bien y no quería compartir gérmenes. Por *gérmenes*, estaba seguro de que se refería a emociones. No quería enfrentarme, y no la culpaba. Asumí que Rick había dicho algo, y era solo cuestión de tiempo antes de que ella pusiera fin a lo nuestro.

Joseph me vio venir desde la dirección opuesta a la normal y ofreció una expresión confusa, con los ojos entrecerrados. —¿Todo bien? —preguntó. Respondí con un gruñido incomprensible y lo seguí a la sala de conferencias donde Peters y Wilkinson estaban sentados a la mesa con tazas de café en mano.

—Entonces caballeros, ¿estamos listos? —Joseph sacó una carpeta manila del maletín situado sobre la mesa y la deslizó hacia ellos.

—Siempre y cuando el contrato esté bien —dijo Wilkinson, abriendo la carpeta.

Me senté con Joseph al otro lado de la mesa, agarrando los brazos de la silla giratoria. Mi interés en estos dos era mínimo ahora. Eran peones; teníamos peces más gordos que atrapar. Si jugábamos bien nuestras cartas, estábamos a días de cerrar todo este asunto.

Wilkinson firmó primero y luego se lo pasó a Peters, de mirada esquiva, quien se sentó durante al menos diez minutos leyendo el contrato. Mientras él lo examinaba detenidamente, me volví hacia Joseph y lo miré con desprecio. Esto era solo la punta del iceberg en cuanto a negligencia dentro de la empresa. Necesitábamos hacer una auditoría completa de las políticas de la empresa y los procedimientos operativos estándar para los ensayos.

—¿Has tenido la oportunidad de investigar nuestra sucursal de Tampa y averiguar qué salió mal allí? —Nunca podría devolverle a Sunny su amiga, pero podría ayudar a tranquilizarla y calmar sus preocupaciones dando seguimiento a lo que sucedió y arreglándolo, para que nunca volviera a ocurrir.

—Todavía no, pero lo haré. —Joseph no me miró mientras hablaba. Estaba sentado con los hombros cuadrados observando cómo Peters finalmente firmaba el contrato.

—No puedes simplemente ignorar esto. Como director general eres responsable de lo que sucede en esta empresa. —Sentí que mi temperamento aumentaba, impulsado no por mi enfado real con él, sino debido a las emociones no resueltas que tenía sobre Sunny. ¿Por qué no había respondido a mis llamadas? ¿Qué estaba pasando por su mente? Se fue a casa, de vuelta a la casa de Rick, ¿y cómo podía saber si le había contado sobre mi propiedad de GenOne?

—Lo entiendo —dijo Joseph, volviéndose para mirarme mientras Peters cerraba la carpeta y la deslizaba por la mesa. Su expresión era severa y oscura, como si me estuviera enviando un mensaje que no me interesaba recibir.

—No creo que lo entiendas. Una mujer murió debido a nuestro fracaso, y eso nunca debería suceder. —Estar acalorado no comenzaba a describir cómo me sentía. Era un animal hambriento y enjaulado, y mi presa estaba justo frente a mí.

—Sí lo entiendo, Dr. Price, y me estoy ocupando de ello. —Ignorando mi enfado, se inclinó hacia adelante y recogió los

contratos, los revisó para asegurarse de que estaban firmados, y se dirigió a los médicos diciendo—: Ahora, ¿les gustaría proporcionarnos la información que solicitamos? Necesitamos nombres, caballeros.

Mordí el interior de mi labio inferior con rabia, queriendo arrancarle la cabeza. No estaba pensando con claridad en absoluto. Todo en mí se sentía obsesionado con llegar a Sunny, averiguar lo que sabía y suplicarle que entendiera mi situación. Yo no pedí que mi padre me dejara toda esta empresa. Debería haberla vendido hace años, pero las ganancias de GenOne financiaban docenas de clínicas en toda esta ciudad y el estado de California.

—Ocúpate de esto, y hazlo ahora. —Me levanté, metí mi corbata en mi chaqueta y la abotoné. No podía seguir sentado aquí y tratar de fingir que estaba bien. Joseph era más que capaz de arreglar esto y si no lo hacía, haría que la junta votara para destituirlo.

—Carter, por favor... —Joseph me miró, todavía molesto, y me di la vuelta para salir.

—Termina esto, Joseph, o lo haré yo. —Mi amenaza lo impactó, convirtiendo su ceño fruncido en una mirada fulminante, y salí de la sala de conferencias enfadado. Estaba irracional y fuera de control, y lo único que me ayudaría a calmarme era hablar con Sunny. Nunca en mi vida el miedo al futuro había sido tan grande en mi mente que me costaba mantener los pies en la tierra.

Se sentía como si estuviera cayendo en espiral de nuevo, como cuando murió Hope, y no podía permitir que eso sucediera. Necesitaba hablar con ella.

25

SUNNY

Estaba acostada en mi cama escuchando los sonidos de la casa a mi alrededor. Hubo un largo silencio durante parte del día mientras mamá salía con sus amigas de compras y a comer. Papá estaba en el trabajo, donde yo también debería haber estado, pero tenía el corazón demasiado roto para ver pacientes. Había pasado el día en cama buscando anuncios en la sección inmobiliaria de apartamentos en buenos vecindarios y llorando.

Mi plan de quedarme aquí en Los Ángeles ya no me parecía correcto, y todo por una frase que mi papá soltó con enojo cuando salí furiosa de aquel restaurante la otra noche. Se suponía que debía estar feliz de echar raíces aquí, quizás formar una familia con Carter, pero una niebla de incertidumbre nublaba cada pensamiento que tenía ahora.

—¡No debías decírselo! —escuché gritar a mamá, sacándome de mis pensamientos, y supuse que estaba enojada con papá por soltar aquel comentario sobre el bebé. Ella prometió no decir nada hasta que fuera necesario. Estaba furiosa con ella, pero al mismo tiempo la entendía. Eran mis padres. Él iba a enterarse en algún momento, aunque hubiera preferido decírselo yo misma.

—Melanie, estás siendo ridícula. Ella tenía derecho a...

—Basta. Ya basta —mamá lo cortó bruscamente. Las voces estaban amortiguadas, con varias paredes separándonos, pero yo conocía esos tonos enojados. Había escuchado otras peleas entre ellos, múltiples veces. Sabía que era parte de la vida. No puedes vivir con alguien durante décadas sin sacarse de quicio de vez en cuando.

La discusión continuó más tiempo del que me hubiera gustado, así que me puse la almohada sobre la cabeza e intenté ahogar el sonido más completamente. ¿Era eso lo que pasaba entre Carter y yo? ¿Una pelea? Las cosas estaban tensas y extrañas, pero él no parecía así. Yo era la que se había alejado, la que no contestaba sus llamadas y había pedido permiso en el trabajo. Yo era la razón de esta dolorosa distancia entre nosotros.

Esa revelación no me ayudaba en nada, aunque sabía que podía arreglarlo simplemente tomando un Uber hasta su casa y hablando con él. Mis inseguridades sobre el bebé y sobre lo que papá quiso decir cuando mencionó que había algún tipo de conexión entre Carter y Kira que yo había pasado por alto eran las cosas que estaban creando una brecha entre nosotros. Necesitaba respuestas, pero tenía miedo de tenerlas.

Ni siquiera escuché cuando mamá golpeó la puerta, pero sentí su mano en mi cadera sacudiéndome. Me sobresalté sorprendida, luego me di vuelta y metí la almohada debajo de mi cabeza. Mi teléfono estaba sobre el colchón con la batería agotándose mientras mi búsqueda de apartamento se había estancado.

—Lo siento mucho, Sunny —dijo mamá mientras se sentaba en el borde del colchón y apoyaba su mano en el costado de mi rodilla. Yo estaba acostada en posición fetal mirándola. Mi pecho estaba lleno de enojo hacia ella y mi padre, pero necesitaba consuelo. Era un sentimiento tan contradictorio querer consuelo de la persona que me había lastimado.

—Le dijiste... —Las palabras sonaron huecas aunque había un torrente de emociones detrás de ellas. Ella necesitaba saber lo indignada que estaba.

—Cariño, él es tu padre y se preocupa por ti. Y sé que a veces la forma en que hace las cosas es equivocada o...

—Está tratando de controlar mi vida, mamá —Me senté y atraje mi almohada contra mi pecho, rodeándola con mis brazos y apoyando mi barbilla en ella—. Le pedí que cenáramos, solo nosotros tres, para poder hablarle sobre mi plan de quedarme aquí y el hecho de que no voy a terminar con Carter. Y él invitó a un hombre para presentármelo otra vez.

Nunca entendería esa necesidad incesante que sentía de empujarme hacia algún hombre. Me desconcertaba por qué pensaba que no podía cuidarme sola o estar satisfecha siendo soltera, o saliendo con alguien que él no aprobara.

—Tu papá solo está... —Se detuvo y miró su regazo, quitando la mano de mi pierna. No había manera de defender su comportamiento excepto hacerlo parecer no tan malo. Y tal vez no era horrible, pero para mí era asfixiante.

—¿Aprueba a Carter para ser su mejor amigo, su compañero de golf, su compañero de tragos, su compañero de póker, pero en el instante en que Carter quiere salir conmigo, es un hombre horrible? —Sacudí la cabeza y enterré mi cara en la almohada por un segundo. Cuando levanté la vista hacia ella, tenía una expresión de compasión.

—Cariño, tu padre quiere lo mejor para ti. Solo piensa que Carter es demasiado mayor. Mira, cuando este bebé esté graduándose de la preparatoria, Carter estará cerca de jubilarse y tú tendrás cuarenta y cinco, en tu mejor momento —Frunció el ceño y buscó mi mano, así que dejé que la tomara. Cuando lo planteaba de esa manera, comencé a entender por qué ambos tenían dudas, pero yo no tenía dudas en mi mente, al menos no sobre su edad.

Carter era el indicado para mí. No importaba si era mayor que yo. Cuando conoces a tu alma gemela lo sabes, y su corazón estaba intrincadamente conectado al mío en un nivel vibracional que no podíamos explicar. Pertenecíamos el uno al otro.

—Mamá, ¿qué quiso decir papá cuando dijo que Carter no es quien yo creo? ¿Qué quiso decir sobre una conexión entre él y Kira? —Cuando papá había dicho eso, mamá ni siquiera había pestañeado. Lo atribuí a que estaba demasiado avergonzada o se sentía demasiado culpable por haberle contado sobre el bebé como para

tener una reacción genuina, pero cuanto más lo pensaba hoy, más segura estaba de que había algo más.

Ahora, sus ojos se desviaron de mí, mirando el montón de pañuelos usados en la mesita de noche, fruto de mi día sintiéndome miserable. Sus hombros se hundieron un poco más y suspiró.

—Cariño, simplemente tienes que hablar con Carter al respecto. ¿De acuerdo? —Me dio palmaditas en la mano y encontró mi mirada nuevamente—. Papá tiene sus preocupaciones sobre ciertas cosas, y las aborda de manera absolutamente incorrecta. He hablado con él sobre su manera de forzarte a situaciones para conocer hombres que él aprueba. No volverá a hacerlo nunca más, pero esta situación con Carter tiene que resolverse de alguna manera.

—Estoy embarazada de su bebé. ¿Cómo crees que va a funcionar esto? —Mi respuesta enojada le llenó los ojos de lágrimas y se puso de pie, parpadeando para contenerlas.

—Creo que simplemente deberías hablar con él...

Me cubrí la cara para ocultar el miedo que sabía que estaría ahí. No era tan fácil entrar a la casa de Carter y hablarle de estas cosas. Quería que mi mamá me aclarara algo para tener alguna pista sobre la situación en la que me estaría metiendo. Nada tenía sentido para mí. ¿Cómo podría Carter estar conectado con Kira de alguna manera?

—Mamá —dije, quitando las manos de mi cara y conteniendo las lágrimas mientras hablaba—. Tengo miedo de decirle lo del bebé.

Sus cejas se hundieron y se juntaron. Volvió a la cama, se sentó y me pasó la caja de pañuelos de la mesita de noche.

—¿Por qué tienes miedo de decírselo, cariño? Va a ser padre. Tiene derecho a saberlo —Sus ojos me escrutaron, y las lágrimas comenzaron a escapar aunque parpadeé rápidamente.

—Él no quiere hijos, mamá. Después de que murió su hija fue realmente traumático. Me dijo que no quiere tener hijos de nuevo porque teme que suceda lo mismo, que no soporta la idea de volver a sufrir tanto —Me dolía la cara de tanto llorar y sonarme la nariz. Tenía la piel en carne viva, así que secarme las lágrimas con toques suaves se sentía mejor que limpiármelas. Los pañuelos tenían loción incorporada, pero aun así raspaban mi nariz irritada.

—Oh, bebé —suspiró y me atrajo para darme un abrazo—. Entiendo su miedo. Ha pasado por algo muy doloroso, y tienes un corazón tan grande que quieres protegerlo.

Apoyándome en su hombro, deslicé mis brazos alrededor de su torso y dejé que me abrazara. —Deberías ver el dolor en sus ojos cuando habla de ella, mamá. ¿Cómo puedo causarle miedo por su futuro de nuevo? Estoy tan desgarrada por dentro.

Me mecía de lado a lado, dándome palmaditas en la espalda, pasando su mano arriba y abajo por mi camisa. —Bueno, cariño, hay una canción llamada "The Dance" de Garth Brooks que dice algo así... —Mamá comenzó a cantar una melodía tan hermosa pero inquietante que me hizo llorar con más fuerza—. Podría haberme perdido el dolor, pero habría tenido que perderme el baile...

Mi mente se fue a Kira, pensando en los momentos felices que compartimos, riendo y enviándonos mensajes. La forma en que íbamos de compras o a los clubes. Bailábamos durante horas y luego regresábamos a casa y lo revivíamos hablando de ello toda la noche. Mamá tenía razón. Podría haber vivido sin el dolor de perderla, pero no conocerla, alejarla solo porque sabía que este dolor podría ser posible, habría significado que nunca hubiera experimentado las cosas buenas que compartimos.

Carter estaba sufriendo por el dolor, pero el brillo en sus ojos cuando hablaba de la vida de su pequeña, de la alegría que le trajo, eso era la parte que valía la pena. Los bailes en nuestra vida nos permitían superar el dolor si llegaba, cuando llegaba.

—Solo habla con él, bebé. Verás que no va a enojarse contigo, y podrás ayudarlo a superar sus miedos.

Mamá me abrazó unos minutos más antes de salir de mi habitación, dejándome llorar. No confiaba plenamente en que Carter estaría bien con lo del bebé, pero tampoco creía que pudiera soportarlo mucho más si no descubría qué quiso decir papá con esa conexión con Kira. Solo quería que todo esto terminara y que mi corazón se sintiera seguro de nuevo en lugar de esta furiosa tempestad de miedo e incertidumbre. Tenía que hablar con él, incluso si significaba que algo doloroso podría suceder. Incluso si

tenía que recordar mi propio *baile* solo para sobrevivir la estela de todo esto.

26

CARTER

El pasillo era estéril, con el leve zumbido de las luces fluorescentes sobre mi cabeza haciendo eco en el silencio. Me detuve ante la puerta de la sala de conferencias, con la mano apoyada en la fría manija metálica. La tensión en el aire era densa, como si hubiera estado impregnando las paredes durante días, tal vez semanas. No estaba seguro de qué esperaban, pero no estaban preparados para esto. Podía sentir cómo se tensaba mi mandíbula, con la ira familiar enroscándose dentro de mí.

Miré a mi lado a Joseph, quien estaba junto a mí, su rostro una máscara de preocupación, pero podía ver la inquietud debajo. No había dicho mucho desde el momento en que descubrimos la magnitud de lo que estaba sucediendo, pero podía notar que lo había perturbado. Esta era mi empresa, pero él debía liderarla, protegerla, pero ahora todo estaba a punto de desmoronarse.

Exhaló lentamente, frotándose las sienes como si tratara de aliviar un dolor de cabeza. —Carter, sé que esto es... mucho, pero mantengámoslo civilizado. Necesitamos respuestas, sí, pero no queremos quemar puentes a menos que sea necesario.

No respondí de inmediato. No quería ser civilizado. Estos hombres habían cruzado una línea. No iba a dejar que se escabullieran con unas cuantas palabras ensayadas. Habían violado

la ley a sabiendas, explotado a los vulnerables para cumplir sus cuotas. Y ahora, era hora de que lo enfrentaran.

—No estoy aquí para ser amable —dije finalmente, con voz más baja de lo habitual, pero firme—. Ya han arruinado cualquier buena voluntad que nos quedaba. Lo que venga, es culpa de ellos.

Joseph asintió, su expresión endureciéndose. Sabía que estaba preocupado por las consecuencias, por el daño que esto haría a la reputación de GenOne. Pero no era solo la empresa lo que estaba en juego. Era todo por lo que habíamos trabajado, todo lo que mi padre había construido. No permitiría que estos hombres lo destruyeran.

Sin decir otra palabra, empujé la puerta, el suave clic de esta haciendo eco en el tenso silencio que siguió. Los hombres en la mesa se tensaron cuando entré. Eran cinco, todos sentados en una fila ordenada, sus ojos moviéndose entre ellos como animales atrapados. Cada uno de ellos sabía por qué estaba yo allí.

Me tomé mi tiempo para caminar hasta la cabecera de la mesa, mis pasos deliberados, mi mente enfocada en la tarea a pesar de que aún no había resuelto las cosas con Sunny. No me senté inmediatamente, solo me quedé parado, mirando a los hombres que habían puesto en riesgo toda esta operación. Ellos sabían lo que yo quería de ellos, y ahora me lo iban a dar.

Por unos momentos, nadie habló. Dejé que el silencio flotara en el aire, permitiendo que el peso de lo que estaba a punto de suceder se hundiera. No fue un accidente. Habían tomado una decisión, consciente, y ahora tenían que asumirla. La tensión era casi insoportable.

Finalmente, hablé, mi voz afilada y directa. —Estoy seguro de que saben exactamente por qué estoy aquí.

El hombre más cercano a mí, Miller, el jefe de reclutamiento, se aclaró la garganta. Su cara estaba enrojecida, los ojos recorriendo la habitación como si buscara una salida. —Carter, nosotros no...

—Sé exactamente lo que hicieron —lo interrumpí, con voz dura —. Han estado ofreciendo sobornos para conseguir que la gente participe en ensayos clínicos. Incentivos para aumentar sus números. Pensaron que nadie lo descubriría. Pero yo lo descubrí.

Los hombres se removieron en sus asientos, sus rostros una mezcla de culpa y miedo. Miller abrió la boca para hablar de nuevo, pero no le di la oportunidad. Esto no era para escuchar excusas. No estaba aquí para recibir disculpas.

—Esto no fue un error —continué, con voz helada—. Fue una acción deliberada, poco ética e ilegal. Se aprovecharon de los vulnerables. Los explotaron. Y ahora, van a responder por ello.

Miller intentó hablar otra vez, pero sus palabras se perdieron en la ráfaga de ira que burbujeaba dentro de mí. No podía dejarlos escapar de esto. No después de todo lo que habían hecho.

—Van a ser reasignados —dije, con voz plana ahora, casi mecánica—. Ya no manejarán más ensayos. Y mejor rueguen que sea solo eso, porque lo que han hecho aquí podría hundir toda esta empresa. Y las autoridades se involucrarán si es necesario.

Miller abrió la boca, pero no salió nada. Estaba atrapado, acorralado, y lo sabía. Los otros permanecían inmóviles, evitando mi mirada, las manos aferrándose al borde de la mesa como si fueran a caerse si la soltaban. El aire en la habitación se sentía sofocante. Quería presionarlos más, hacerles sentir todo el peso de lo que habían hecho, pero el silencio se prolongaba.

Joseph se aclaró la garganta, dando un paso adelante. —Carter, esto es... —Hizo una pausa, mirando a los hombres, luego a mí—. Necesitamos asegurarnos de que manejamos esto legalmente, con cuidado.

Le lancé una mirada dura, mi sangre aún hirviendo. —Manejarlo con cuidado es lo que nos trajo aquí en primer lugar. —Me dirigí furioso hacia la puerta, mi frustración desbordándose—. ¿Quieres protegerlos, Joseph? Tú serás el que explique esto a la junta cuando todo se derrumbe.

Joseph dio un paso adelante, extendiendo la mano. —Carter, espera...

No me detuve, volviéndome brevemente hacia él. —Consigue las respuestas, Joseph, y no me enredes más. Ya terminé de ser amable.

Me fui furioso hacia la puerta y salí. Esta era exactamente la razón por la que nunca había querido involucrarme en la política de

la empresa. Mi padre sabía que yo era del tipo afectuoso que podía sentarse junto a las camas de los pacientes y cuidarlos durante sus dolencias. Dirigir la parte corporativa no estaba en mi área de especialidad. Dejaría que Joseph se encargara de esto, y yo me encargaría de él más tarde.

Salí de la sede, con la mente aún dando vueltas, cuando mi teléfono vibró: Sunny. Pensó que estaría en la clínica y quería hablar conmigo. Dudé por un momento, pero no tenía sentido posponerlo más. Había estado ansioso por esta confrontación, pero ahora sabía lo que venía y nadie tenía que decírmelo. Conocía a Rick y sabía que probablemente ya le había contado todo. Subí al auto y me dirigí directamente allí, temiendo lo que vendría después. Rick me quería fuera de la vida de Sunny, y estaba dispuesto a lastimarme para asegurarse de que me mantuviera alejado. Solo odiaba que Sunny fuera daño colateral en todo esto.

En la clínica, estacioné atrás, entrando con el corazón pesado. Durante días, no había comido nada, demasiado estresado y preocupado para obligarme a tener apetito. Me había concentrado en los contratos y la investigación, mientras me distraía el miedo de que mis días con Sunny hubieran terminado. Jackson no había podido consolarme, aunque ver pacientes ayudaba un poco.

Cuando entré en la sala de descanso, Sunny estaba sentada a la mesa retorciéndose las manos. Jackson estaba en una habitación con un paciente, y había algunos más esperando en la sala de espera. Debería ponerme la bata de laboratorio y llamar a uno de ellos, pero Sunny tenía que ser lo primero. Ella era más importante para mí que cualquier otra cosa. Sus ojos se elevaron para encontrarse con los míos y pude ver que había estado llorando.

Tenía los ojos hinchados, la nariz roja e inflamada. Parecía irritada, como si hubiera estado usando demasiados pañuelos. Quería recogerla y abrazarla, pero también había ira en sus ojos y quizás un indicio de miedo.

—Hola —dije, sentándome en una silla que acerqué a la suya. Estábamos lo suficientemente cerca como para que nuestras rodillas casi se tocaran, pero no del todo.

—Carter, necesito saber qué está pasando. Mi papá dijo que tienes alguna conexión con Kira, y estoy comenzando a preguntarme si...

—Espera —dije, interrumpiéndola. Su tono era mordaz y duro—. Trata de respirar profundamente. —Mi corazón golpeaba contra mis costillas. No era ninguna sorpresa. Esto era mi culpa. Sabía que no debía ocultarle secretos.

—No quiero respirar profundamente, Carter. Quiero respuestas. —Los ojos de Sunny brillaron con enojo y actitud defensiva—. Papá dijo que no eres quien yo creo que eres. Mamá no me dio ninguna respuesta, y ahora te lo pregunto a ti. ¿Qué está pasando?

Observé cómo su pecho temblaba con cada latido de su corazón. Se alejó cuando intenté tocarla, levantándose y caminando por la habitación. Dejé caer mis hombros y sacudí la cabeza. Tenía que ser honesto con ella, aunque sabía que probablemente significaría que me dejaría. Ella merecía la verdad, y yo quería que supiera que no era un monstruo.

—Sunny, por favor siéntate —pedí, pero ella seguía caminando. No tenía más remedio que soltarlo todo—. Mi padre murió hace unos cinco años. Cuando murió, me dejó la empresa que construyó desde cero. Ahora soy el dueño de esa empresa, y manejo estas clínicas con las ganancias, pero yo no dirijo la empresa. ¿Está bien?

Dejó de caminar para mirarme con ojos entrecerrados. Su mano subió a su cabello, encontrando un mechón suelto y envolviéndolo alrededor de un dedo mientras la veía tragar con dificultad.

—¿Qué empresa, Carter?

Un cuchillo se hundió en mi pecho. Cerré los ojos y exhalé —GenOne Pharmaceuticals— mientras dejaba caer mi cabeza con vergüenza.

—Pero esa es la que hizo el medicamento que mató a Kira. —Había un ligero gimoteo en su tono, y me masajeé el puente de la nariz en un gesto ansioso.

—Sí —dije simplemente.

—¿Y tú eres el dueño? ¿Y sabías esto y no me lo dijiste? —Escuché el aumento de su emoción incluso antes de que comenzara a llorar de nuevo.

—Por favor, Sunny. —Me levanté, traté de alcanzarla, pero ella salió al pasillo. Su labio temblaba, su pecho seguía agitado y negó con la cabeza, alejándose de mí.

—Estoy tan contenta de que me hayas ocultado secretos —soltó con dolor—. Porque yo también tengo secretos.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir? Sunny, vuelve aquí.

Di unos pasos hacia el pasillo, pero ella se dio vuelta y se dirigió pisando fuerte hacia la salida trasera, desapareciendo en el estacionamiento cuando la puerta se cerró de golpe. Nada de esto debía suceder. Se suponía que debía estar con ella. Estábamos hechos el uno para el otro, y mi secreto seguía arruinando eso.

Y estaba tan enojado con Rick por interferir, pero estaba más enojado conmigo mismo por fallar. No tenía a nadie a quien culpar más que a mí mismo.

27

SUNNY

Estaba tan angustiada cuando salí corriendo de la clínica que no podía pensar con claridad. No podía ir a casa, no para enfrentarme a mi padre y su presumido *te lo dije*, que sabía que me echaría en cara. Y no tenía ningún deseo de estar en público con esta crisis mental. El único lugar que se me ocurrió ir fue al refugio para mujeres donde Freya se estaba quedando desde que decidió romper lazos con su ex abusivo.

El Uber me recogió justo donde le indiqué, a dos cuadras de la clínica, cerca de una esquina sombreada donde una banca me hizo compañía mientras lloraba. El conductor me dio un pañuelo de su guantera que en realidad era una servilleta de papel marrón de cualquier restaurante de comida rápida. Y fue igual de áspera e irritante para mi nariz irritada como los pañuelos con loción que mamá compraba para mí.

Afortunadamente, el conductor no dijo nada, ni siquiera un comentario sobre mi llanto o adónde me llevaba. Le envié una propina generosa mientras salía de su auto y caminaba hacia la entrada del refugio. Era un edificio antiguo de bloques de hormigón, con grafitis y una ventana tapada con tablas. Pero adentro sabía que había personas muy solidarias que ayudaban a mujeres como Freya. Ella estaba en un buen lugar aquí, y yo necesitaba su compañía.

Atravesé la puerta principal e inmediatamente había dos mujeres a mi lado, persuadiéndome para entrar a una oficina.

—Oh cariño, pasa. Déjanos traerte agua y un pañuelo —dijo la mayor de las dos. Tenía el cabello plateado, una sonrisa bonita, y olía a lilas en primavera.

—¿Qué te pasa, querida? —preguntó la morena más joven. Me guio hasta una silla dura de plástico y me senté, sorbiendo por la nariz. Me preguntaba qué pensarían de mí, probablemente que era una mujer maltratada que necesitaba ayuda.

—Yo, eh, solo estoy aquí para ver a una amiga. Su nombre es Freya —les dije, y ambas sonrieron en señal de reconocimiento.

—¿Estás en peligro, cariño? —La de cabello plateado se agachó frente a mí. Sus manos suaves y gastadas envolvieron las mías mientras me ofrecía una mirada de profunda compasión.

—Oh, nada de eso. Estoy teniendo un día muy malo y estoy embarazada, así que estoy demasiado emocional. Solo quería visitar a mi amiga.

Ella asintió, luego me entregó toda la caja de pañuelos. —Aquí tienes. Buscaremos a Freya para ti y ustedes dos pueden tener una visita. —Se levantó para salir por la puerta, y la segunda se quedó un momento.

—¿Estás segura de que es solo eso?

Asentí con la cabeza, sin querer realmente entrar en detalles. Ni siquiera sabía por qué estaba aquí. Freya estaba pasando por tanto por su cuenta. No necesitaba que la agobiara con más cosas de qué preocuparse. Pero no estaba Kira, ni una madre reconfortante para envolverme en un abrazo cálido. Luna estaba de nuevo en UCLA, y yo estaba sola. ¿A dónde más habría ido?

Esperé solo unos minutos antes de que Freya entrara como una brisa. Se veía fresca y sobria. Sus moretones ahora eran mayormente amarillos, aunque quedaba un tinte púrpura alrededor de su ojo derecho. Se había cortado el pelo y su cara parecía más llena, como si hubiera estado comiendo más saludable. Se sentó a mi lado y tomó mi mano.

—Sunny, ¿qué pasa? Te ves tan angustiada.

—Bueno —sorbi, inhalando con algunas respiraciones entrecortadas—, no estoy muy bien.

—Está bien, cuéntame. Tengo todo el día. —Apretó mi mano y se concentró en mí, y yo me desahogué.

—Estoy saliendo con alguien, y acabo de descubrir cosas horribles sobre él. Es dueño de la compañía farmacéutica que fabrica el medicamento que mató a mi mejor amiga, y me lo ocultó. —Todo salió en un revoltijo: cada detalle sobre Carter y su secreto, la forma en que Kira murió, lo angustiada que estaba, y después de eso, su trauma y cómo perdió a su bebé y cómo yo estaba embarazada. Estaba sollozando y agitándome tanto que vomité, y Freya me sostuvo el pelo hacia atrás.

Cuando finalmente me calmé, ella puso su brazo alrededor de mí mientras apoyaba mi cabeza en su hombro. Odiaba cómo la vida nos había tratado a ambas. Sentía que ninguna de las dos había tenido una oportunidad justa. Pero aquí estábamos, encontrándonos de nuevo después de todos estos años, y estaba agradecida por su compañía y por el hecho de que era una buena oyente.

—Supongo que probablemente estaba avergonzado de mantener ese secreto —Sus palabras se hundieron, enroscándose alrededor del dolor en mi corazón por haber sido engañada—. Él no dirige esa compañía, pero igual te lastimó...

No quería sentir lástima por él ni siquiera entender su perspectiva. Quería estar enojada con él. Quería justificar mi rabia y cortarlo, pero en el fondo sabía que ella tenía razón.

—No puedo ignorarlo, Freya. Me ocultó ese secreto. Debería habérmelo dicho. —No sabía si me dolía más que lo hubiera mantenido en secreto o que no se hubiera sentido seguro confiándomelo. Si lo hubiera sabido, ¿me habría enamorado tan profundamente de él?

—Estás esperando a su bebé, y él no lo sabe, cariño. ¿Crees que va a reaccionar bien cuando se entere de que tú también guardaste un secreto? —Apretó su brazo alrededor de mis hombros, meciéndome suavemente.

—Tienes razón, pero eso no lo hace más fácil. —Suspiré y sorbí. Ya había derramado casi todas las lágrimas que podía llorar, pero de

alguna manera seguían saliendo.

Después de casi una hora de charla, dejé el refugio y me dirigí a casa. En el viaje en taxi, busqué hoteles e intenté encontrar uno que ofreciera tarifas semanales. No quería quedarme en la misma casa que mi papá. Puede que tuviera razón sobre Carter y su conexión con Kira, pero ese no era el único problema que tenía con él. Nunca podría ordenar mis sentimientos con él revoloteando sobre mí.

Mamá estaba en casa, moviéndose por la cocina para preparar el almuerzo para su grupo de amigas que llegarían en cualquier momento. Cuando entré, dejó sus preparativos y se paró en la puerta de mi habitación mientras encontraba mi bolso de lona y comenzaba a meter cosas en él. Nunca podría llevar todo lo que necesitaba, pero esto me daría un buen comienzo.

—Sunny, no tienes que irte. —Mamá cruzó los brazos sobre el pecho y frunció los labios con tristeza.

—Sí tengo que hacerlo, mamá. Voy a quedarme en la ciudad. No me voy a ir lejos, pero no puedo quedarme aquí. Necesito espacio de papá y de toda esta situación. —Metí un puñado de bragas, algunos sostenes y un montón de calcetines en la bolsa y volví a mi cómoda por más.

—¿Adónde irás? —El tono de preocupación en su voz apretó mi corazón, pero no iba a ceder. No me quedaría aquí.

—Creo que a un hotel... no estoy segura. —No había encontrado realmente un buen lugar que fuera asequible. Si gastaba demasiado de mis ahorros, no podría pagar todos los depósitos para un departamento, y terminaría acudiendo a papá para pedir dinero prestado, lo cual detestaba.

—Entonces quédate en Malibú, cariño. —Inhaló y suspiró.

—No puedo. Papá lo sabrá. —No quería aceptar otra ayuda de ellos. No quería nada que me atara a la suposición de mi padre de que era incapaz de mantenerme.

—No le diré ni una palabra. Y puedes pagar renta si quieres. —Sonó el timbre y la mirada de mamá se desvió por encima de su hombro—. Dejaré la llave en la barra, ¿de acuerdo? Solo piénsalo.

La vi alejarse mientras metía algunas camisetas en la bolsa. Era una oferta amable, considerando todo. Mamá probablemente se

sentía culpable por todo, y yo realmente podía usar la ayuda. Quedarme en la casa de Malibú me daría el espacio que necesitaba lejos de papá, pero con la red de seguridad de un lugar que conocía y donde me sentía cómoda. Y mi instinto me decía que después de lo que ya había pasado, la manera en que mamá le contó a papá sobre el bebé, ella guardaría este secreto por mí.

Tenía demasiado en qué pensar y procesar. Era una elección inteligente. Así que terminé de empacar, tomé la llave, pedí un Uber y me dirigí a Malibú. Unos días escondida, con suerte, le darían a mi corazón tiempo para desenredar y procesar lo que estaba pasando. Si no, tal vez Tampa era una mejor opción: poner distancia entre yo y el pasado.

28

CARTER

Sunny se alejó furiosa justo cuando mi teléfono empezó a sonar. Caminé tras ella, desesperado por hacerla parar y que me escuchara, y Jackson salió de una sala de exámenes y cerró la puerta tras él, plantando una de sus manos en mi pecho.

—Espera un momento, ¿qué demonios pasa? —Miró hacia la puerta y luego se volvió hacia mí—. Todos en este lugar los escucharon gritándose. ¿Qué sucede?

Lo aparté de un empujón y caminé hacia la puerta, pero Sunny ya había desaparecido, sin dejar ni rastro. —¡Maldición! —gruñí, dando media vuelta. El teléfono en mi bolsillo sonando solo me enfureció más. Lo saqué para ver que era Joseph y deslicé para contestar—: ¿Qué?

—Vaya, Carter, solo llamaba para darte una actualización.

Su tono condescendiente me recordó que estaba lo suficientemente fuera de control como para estallar. —No quiero ninguna actualización. Quiero que las cosas se solucionen. ¿Me escuchas? Terminado. Nada más de actualizaciones.

Jackson me empujó dentro de la sala de exámenes tres y cerró la puerta mientras yo continuaba gritando obscenidades a Joseph. Sentía que mi mundo estaba descontrolándose y alguien necesitaba detenerlo. La ira surgió de mí tan repentinamente que no pude

contener la explosión. Años de miedo e inseguridad me abrumaron mientras arremetía.

—Y no pienses que te vas a salir con la tuya. La gente podría morir. La muerte de Kira Baker está en tus manos, Joseph. Si no arreglas esto, estás despedido. —Estaba listo para seguir escupiendo amenazas, pero Jackson tomó mi teléfono y dijo algo en voz baja antes de colgar.

—Estás fuera de control, Carter. Necesitas calmarte. —Su mano, aún presionada contra mi pecho, se sentía como una espina. La aparté y arrebaté mi teléfono, marcando el número de Sunny.

—No sabes de lo que estás hablando. Estoy bien —le espeté. La llamada fue al buzón de voz, así que volví a llamar inmediatamente. Tres veces, luego cuatro, cada vez iba al buzón de voz hasta que dejó de sonar por completo. Había apagado su teléfono o perdido la señal, pero era seguro decir que nunca contestaría aunque siguiera intentándolo.

—¿Qué pasó? —me preguntó Jackson. Se paró entre la salida y yo, haciéndome sentir atrapado en esta pequeña habitación con él. Hice lo único que se me ocurrió: caminar de un lado a otro junto a la pared lejana y contener otro estallido.

—Rick se lo dijo, Jacks. Le contó a Sunny sobre GenOne. Le dijo que soy el dueño, y ahora ella me culpa por la muerte de su amiga. —Pasándome una mano por el pelo, seguí caminando. No podía quedarme quieto. Sentía que todo mi mundo se estaba desmoronando. Ella simplemente salió corriendo sin dejarme explicar nada, y lo habría hecho. Le habría contado cada detalle, cómo mi corazón y moral siempre me ponían en conflicto con mi padre. Cómo me negué a formar parte de su compañía hasta que me la dejó en su testamento. Cómo habría vendido todo si no fuera por el hecho de que las ganancias cuidaban de toda esta gente enferma.

—Probablemente necesite tiempo para calmarse. Te llamará. Solo dale algo de espacio. —Sus palabras sonaban bien, pero no le creí. Sunny estaba devastada. Salió corriendo de aquí como si le hubiera arrancado el corazón y lo hubiera pisoteado, y en cierto modo, lo había hecho. La había lastimado más incluso que la muerte de su mejor amiga.

—No lo entiendes. —Me detuve y lo miré fijamente. Podía sentir el calor en mis mejillas, la presión detrás de mis ojos. Estaba trabajando para un ataque al corazón si no me calmaba—. Su amiga murió por culpa del medicamento que produce GenOne, Jackson. Ella me culpa de eso. Nunca cambiará de opinión. Ni siquiera conoce los hechos, y no puedo hablar con ella para contárselos.

Abrí mi teléfono, busqué su información de contacto y le mostré mi teléfono en su cara. —Memoriza su número. Llámala desde tu teléfono. Dile que necesita escucharme, o diablos, simplemente dile la verdad tú mismo. La necesito, Jackson. No quiero perderla. —Vi los últimos dos meses de mi vida pasando por mis recuerdos en un montaje lento de dolor y angustia. Estábamos tan bien juntos; esto no debería estar sucediendo.

—A veces una ruptura es solo una ruptura, Carter. —Apartó mi teléfono—. No estamos en la secundaria. Es una adulta. Tienes que darle espacio. Si quiere arreglarlo, te llamará.

—No, no puedo aceptar eso. —Me dirigí hacia la puerta, pero su mano salió disparada y me empujó hacia atrás nuevamente.

—No vas a salir de esta habitación hasta que te calmes. Tenemos pacientes en qué pensar. —Me empujó hasta que retrocedí al taburete y me senté—. Respira profundo varias veces. Trata de dejar esto ir un poco. Si necesitas el día, está bien. Puedo terminar solo, pero no puedo atender a pacientes que están molestos por tu drama.

Miré la pared fijamente, dejando que sus palabras me penetraran. Me sentí entumecido, vacío por dentro mientras él salía y cerraba la puerta. Cada músculo de mi cuerpo estaba tenso. Anhelaba un trago para calmar mis nervios. No podía simplemente presentarme en la casa de Rick y exigir respuestas. Era obvio que él había empujado a Sunny a cuestionarme, y yo era quien había causado el daño. Ni siquiera pensé que Melanie tendría compasión de mí. En este punto, todo lo que podía hacer era esperar y ver si Sunny se comunicaba de nuevo. Se sentía como una tortura.

Lo único peor que esperar era no saber si alguna vez me llamaría. Finalmente había conectado con alguien, solo para que mi linaje familiar volviera a atormentarme. No sabía si lo lograría.

Perder a Sunny se sentía como perder a Hope. Pero ¿cómo se supone que debía llorar la pérdida de alguien que todavía estaba viva? ¿Cómo se supone que debía pasar de conocerla tan íntimamente a ser un extraño para ella otra vez?

29

SUNNY

Mamá me dijo que vendría a hacerme una visita rápida porque no había estado contestando sus llamadas. Esa fue la única razón por la que no me sobresalté cuando escuché que se abría la puerta principal. Estaba acostada en el sofá de la casa de Malibú viendo repetición tras repetición de programas en MTV, enfurruñada y sumergida en los pensamientos negativos que había estado teniendo desde que Carter me dijo que me había estado mintiendo desde el día en que nos conocimos.

—¿Sunny? Bebé, ya estoy aquí —llamó mamá, aunque parecía que primero había entrado a la cocina. Escuché las puertas de los gabinetes abriéndose y cerrándose, la nevera, y luego entró a la sala sosteniendo una bolsa para llevar de una de mis tiendas de sopa favoritas. Me senté perezosamente y apagué la televisión mientras ella se acercaba y se sentaba a mi lado.

No dije nada mientras abría la bolsa de papel marrón y sacaba el vaso para llevar con el logotipo de la tienda de sopas, y luego una cuchara de plástico y algunos sobrecitos de sal.

—Toma, cariño, te traje tu comida reconfortante favorita. Quiero que comas algo. —Le había enviado un mensaje diciéndole que no tenía apetito. Era cierto; no había comido hoy, y ayer solo comí medio sándwich en el almuerzo.

Nada me parecía apetitoso, y de todos modos cualquier cosa que comía regresaba de inmediato. Pero esta sopa me hizo agua la boca y me rugió el estómago.

—Gracias, mamá —murmuré, aceptando su oferta de un vaso de cartón y una cuchara. El primer bocado fue celestial en mi lengua, deslizándose por mi garganta como un arroyo en el desierto. Quizás volvería a subir, pero por ahora mi estómago agradecía recibir algo de calor y nutrición.

—Te ves tan cansada, Sunny. ¿Has estado durmiendo? — Comenzó a atenderme, recogiendo los pañuelos usados, acumulándolos en la bolsa de papel. Se levantó y se movió por la sala recogiendo mis vasos de agua dejados en varias superficies donde me había sentado en los últimos días.

—No muy bien —admití, todavía sorbiendo la sopa. Mis noches habían sido inquietas, mis días llenos de pensamientos obsesivos, entumecimiento con la televisión y siestas cuando mi cerebro se saturaba demasiado.

—Estoy preocupada por ti. —Hizo un puchero por un segundo mientras me observaba comiendo sopa, luego salió de la sala.

No quería que supiera exactamente cuán hambrienta estaba realmente —famélica— así que esperé hasta que salió de la habitación antes de levantar el vaso de cartón a mis labios para beber el caldo lo más rápido posible. Estaba delicioso y mi cuerpo necesitaba las calorías. Estaba segura de que la falta de apetito se debía a la depresión y a mi aversión a vomitar, pero también sabía que tenía que comer. Hacer crecer a un bebé era un trabajo duro y pasaba factura.

Cuando mamá regresó, se sentó junto a mí. Tenía un vaso de agua y algunas pastillas, que no estaba segura de qué eran. Me las ofreció, y entrecerré los ojos mientras dejaba la taza a un lado.

—Vitaminas —dijo, asintiendo—. Necesitas nutrientes, cariño. Estás esperando un bebé. No puedes matarte de hambre por la tristeza. Tienes que pensar en el bebé.

Gemí mientras las tomaba y agarraba el agua, tragando las pastillas antes de volver a comer más sopa. Ella aceptó el vaso vacío y lo sostuvo con ambas manos mientras me observaba tomar cada

bocado, como si estuviera vigilando mis hábitos alimenticios para asegurarse de que comiera todo, de la misma manera que hacía cuando era niña.

—Siempre te medio mataste de hambre cuando estabas triste, ¿sabes?

Ignorando su comentario dije:

—Simplemente no tengo ganas de comer... Todo lo que hago es pensar en el bebé, en Kira, y en lo mucho que me duele que ningún hombre en mi vida me respete lo suficiente como para tratarme como la mujer que soy. —Después de tragar lo último de la sopa y entregarle la taza a mamá, me limpié la boca con el dorso de la mano y suspiré—. Merezco algo mejor.

Mamá tomó el vaso de cartón y el de cristal y se levantó nuevamente.

—Tienes razón, lo mereces. Y también lo merece mi nieto. —Había poco que mamá pudiera hacer para que papá o Carter maduraran y arreglaran lo que habían roto, así que hizo lo que hacen las mamás. Sobrevolaba como un helicóptero tratando de cuidarme.

—Lo sé —murmuré, hundiéndome en el sofá de lado. Me hice un ovillo mientras ella salía, y escuché los sonidos en la cocina nuevamente antes de verla reaparecer.

—Cariño, ¿has llamado al Dr. Fetters para programar alguna consulta prenatal? Necesitas tomar buenas vitaminas y alimentarte bien. —Cuando se sentó en la esquina de la mesa de centro a solo unos centímetros de mí, supe que estaba aquí para quedarse. Terminaría acostada aquí mientras ella limpiaba todo el lugar y me hacía comer la cena. Probablemente también terminaría tomando una siesta, pero me trataría como a una niña enferma en lugar de solo como a una mujer embarazada con el corazón roto.

—No lo he hecho. He estado demasiado emocional. Mamá, realmente me lastimó al mentirme. —Mi mente había estado consumida con los *porqués* de todo esto. Kira tenía diabetes no diagnosticada, y el medicamento que le dieron fue tan duro para sus riñones que los apagó cuando ya estaban afectados por el azúcar alto que ella desconocía. Deberían haber hecho pruebas para eso.

—Sí, bueno, él guardó ese secreto por una buena razón. ¿Hablaste con él al respecto? ¿Le preguntaste por qué? —La cabeza de mamá se inclinó hacia un lado, y yo cerré los ojos. Yo también le estaba ocultando un secreto, pero tenía una buena razón. Para protegerlo. Su razón para guardar un secreto era protegerse a sí mismo. No éramos iguales.

—No lo hice, pero ¿importa? Nunca examinaron su cuerpo para asegurarse de que tenía buenos riñones antes de llenarla de...

—Woah —interrumpió—. En primer lugar, fue un puro accidente. ¿Crees que la empresa quería matarla?

Suspiré mucho más fuerte de lo que debería porque mamá estaba teniendo sentido, y lo odiaba. No quería repensar esto. Quería estar enojada porque estaba herida.

—Sunny, Kira no sabía lo que estaba pasando en su cuerpo. Si lo hubiera sabido, nunca habría entrado en ese ensayo, o al menos se lo habría dicho. Y Carter no dirige GenOne. Simplemente la posee. La junta directiva y los empleados la dirigen. Ni siquiera pidió poseerla. Se la dieron. Creo que necesitas hablar con él, y sé que necesitas programar una cita. —Mamá se levantó, dándose palmadas en los muslos.

La frustración por haber filtrado mi secreto a papá todavía persistía en mi pecho, pero lo había superado en su mayor parte. No podía seguir enojada con mi mamá. ¿Quién más iba a cuidarme si la alejaba?

—Voy a lavar algunos platos. Descansa un rato. Y haz esa cita. —Como sospechaba, mamá se fue a hacer lo suyo, limpiando toda la casa mientras yo me enfurruñaba y pensaba en lo que había dicho.

Saqué mi teléfono y programé una cita usando mi aplicación OneCare para ver a mi ginecólogo. Cuando iba a dejar el teléfono, comenzó a sonar. Era Carter por millonésima vez. Como un reloj, llamaba todos los días, al menos cinco veces al día, y cada vez yo silenciaba la llamada.

Pero esta vez fui un paso más allá y apagué mi teléfono. Quería una siesta y quería olvidar todo lo que mamá acababa de decir porque no me gustaba lo vulnerable que me hacía sentir. Yo amaba

a Carter, y él no tenía motivo para mentirme. Quería aferrarme a esa ira por un tiempo más.

30

CARTER

Mi llamada fue directo al buzón de voz por tercera vez hoy. Al parecer, Sunny había apagado su teléfono por el día, o quizás se le había descargado. No tenía ni idea de dónde estaba o qué estaba haciendo. Ella llamó a Jackson el día de nuestra discusión y le dijo que renunciaba, así que no esperaba tener noticias de ella después de eso, pero eso no me impedía obsesionarme y llamarla varias veces al día.

Me senté en la sala de descanso cerca del final del día, estresado y sin poder mantener la compostura. Algunos pacientes me preguntaron si estaba bien, así que supuse que eso significaba que mi lenguaje corporal y expresión facial hablaban más fuerte que mi "Estoy bien" que les lanzaba.

La carga de pacientes era ligera. Podría haberle dicho a Jackson que ya había tenido suficiente por hoy y haberme ido a casa, pero no quería volver a mi hogar donde había pasado tanto tiempo con Sunny y mirar esas paredes. Acostarme en la cama que compartimos. Comer en la mesa donde le hice el amor algunas veces. No sabía cómo iba a superarlo jamás. Si hubiera sido algo mutuo, donde ambos decidimos que no iba a funcionar, habría sido diferente. Esto era una tortura.

La había lastimado más allá de lo imaginable, le había ocultado un secreto que en circunstancias normales no hubiera sido un gran problema. Le habría contado sobre GenOne eventualmente, y no habría importado. Pero con lo que le pasó a Kira, no había forma de recuperarse de la magnitud de mi error. Nunca tuve la intención de lastimarla, pero no había manera de saber cómo todos los detalles se alinearían perfectamente para crear el desastre que ocurrió.

—Carter —dijo Jackson, parado en la entrada de la sala de descanso. Levanté la mirada desde donde estaba sentado en la mesa y parpadee lentamente. Mis ojos estaban cargados de emoción, aunque sabía que nunca dormiría si me acostaba.

—¿Sí?

—Rick está aquí para verte. Insistió en hablar contigo ahora mismo. Parece frustrado. —Estaba con la mano envuelta alrededor del marco de la puerta apoyado en la pared, solo asomando la cabeza y el hombro izquierdo por la esquina para mirarme.

Entrecerré los ojos confundido. ¿Rick aquí para verme? No sabía qué podría querer ahora. Él ya había conseguido lo que quería. Sunny salió de mi vida. Él plantó la semilla de la discordia entre nosotros y la convenció de que yo era un monstruo antes de que tuviera la oportunidad de hablarle sobre la verdad, y ahora ella no quería saber nada de mí. Mis llamadas habían quedado sin respuesta durante días.

—Hazlo pasar —dije sin emoción y me recosté en la silla para esperarlo.

Jackson se alejó. Escuché que la puerta de recepción se abría y observé en el monitor, que había estado ignorando, cómo Rick lo seguía por el pasillo. Rick parecía molesto, pero eso era lo normal últimamente. La última vez que lo había visto tranquilo o en paz de alguna manera fue cuando me pidió que le diera ese trabajo a Sunny, o quizás el día de esa fiesta donde comenzó todo este lío.

Me gustaría poder regresar a ese día y deshacer lo que pasó. Cómo Sunny coqueteó conmigo y las decisiones que tomé, pero ¿cómo podría arrepentirme realmente? Había pasado tantos días maravillosos con ella, conectando de una manera que sanó mi corazón. Deshacer cada parte de nuestra relación sería revertir los

buenos momentos que tuvimos, no solo los malos, y lo haría todo de nuevo, incluso volvería a vivir este dolor, si eso significara poder tener esos momentos.

—Carter. —Jackson apareció en la entrada y empujó la puerta, y Rick pasó junto a él hacia la sala de descanso, parándose frente a mí con las manos en las caderas.

Me puse de pie, alisé mi corbata sobre mi pecho y asentí a Jackson, quien salió y cerró la puerta. Rick no habló al principio, demasiado ocupado mirándome de arriba abajo como para articular por qué estaba aquí. Yo hice lo mismo con él, notando que iba vestido de manera casual por una vez. Su polo y pantalones Dockers eran fuera de lo normal para él, pero la profunda mueca y expresión demacrada a la que me ofrecía, ya me había acostumbrado.

—¿Has hablado con Soleil? —preguntó en un tono áspero, y yo negué con la cabeza.

—¿Tú no? Ella vive contigo... —Todo mi cuerpo estaba tenso por el miedo de qué nuevo trauma podría traer esta interacción. Él tenía una manera de retorcer el cuchillo a veces, y yo no estaba preparado para eso. Sabía lo reactivo que era yo y lo fácil que sería morderle la cabeza si decía las cosas equivocadas.

—No, no sé dónde está.

Mi corazón se hundió con sus palabras. Si su propio padre no sabía dónde estaba, ¿entonces adónde podría haber ido? ¿De vuelta a Tampa sola? El pensamiento me asustó, que Sunny realmente se esfumaría en el aire y no le diría a nadie adónde iba. La había lastimado tanto...

—Dios mío, ¿has llamado a la policía?

—¿A la policía? —preguntó, negando con la cabeza—. Según tú, es una adulta y puede hacer lo que quiera. —Se pasó una mano por la parte superior de la cabeza y me miró con el ceño fruncido—. ¿Qué hiciste, Price? Confié en ti con ella. Pensé que entendías lo vulnerable que es.

Mi mente se aceleró ante la idea de que ella estaba ahí fuera sufriendo, completamente sola, sin buscar ayuda en absoluto. Él tenía razón. ¿Cómo pude haberle hecho esto? Por mucho que quisiera dejarme llevar por ese pozo de auto-desprecio, no podía. No

me haría ningún bien a mí ni a Sunny. Rick tenía que ver que su forma de presionarla hizo que esto fuera aún peor.

—Tienes razón. Es una adulta. Puede tomar sus propias decisiones, pero ¿se te ocurrió pensar que si no hubieras estado tratando de controlar su vida, ella podría estar en tu casa en lugar de quién sabe dónde? —Mi corazón tocaba tambores de guerra contra mi caja torácica. Me aflojé la corbata y caminé alrededor de la mesa, sintiéndome lo suficientemente enojado como para golpearlo directamente en la nariz.

—No empieces conmigo. Le ocultaste cosas a ella y a todos los demás en tu vida. No fue mi culpa que lo descubriera y te viera como realmente eres. —Rick no retrocedió. Caminó hacia mí sacando el pecho como si me estuviera desafiando a pelear. Me negué a retroceder.

—Y si no intentaras emparejarla con cada hombre soltero de esta ciudad, tal vez se sentiría más cómoda contándote cosas o pidiéndote ayuda. Eres abrumador, Rick. Ella lo odia. ¿No puedes ver que...

—¡Lo veo! —gritó mientras su pecho subía y bajaba con algunas respiraciones—. No soy un tonto ciego. Además, Melanie me lo dice todos los días. No necesito que tú también me sermonees. —Su pulgar e índice pellizcaron el puente de su nariz mientras yo daba un paso atrás y tiraba de las mangas de mi camisa para acomodarlas. Cuando me mira con una sincera expresión de preocupación y enojo, me preparo—. Está embarazada, Carter. Melanie me lo contó todo. Sé que es un shock horrible para ti, pero está sola y sufriendo, y no hay manera de que yo pueda volver a comunicarme con ella.

Su noticia se sintió como una bofetada en la cara. Mis manos se cerraron en puños, por un segundo dudando de que me estuviera diciendo la verdad. Pero aunque Rick era temperamental y un poco controlador, lo único que no era, era mentiroso. Me apoyé contra la mesa, posándome en el borde y agarrándola para estabilizarme mientras mi cabeza daba vueltas. ¿Estaba embarazada? Pero ella no me había dicho nada. ¿Era eso a lo que se refería cuando dijo que ella también estaba guardando secretos?

—¿Qué? —pregunté a nadie en particular. Sunny estaba ahí fuera sufriendo, sola y embarazada de mi bebé. Mis ojos se elevaron para encontrarse con los suyos, pero él se había calmado significativamente. El monstruo de hombre que entró para arrancarme la cabeza había sido reemplazado por un gigante de mirada gentil que parecía triste.

—Antes de que digas algo, no sé dónde está, pero Melanie sí. Está en contacto con ella y me da actualizaciones regulares para asegurarse de que sepa cuán mal la hemos fallado ambos. —Frunció los labios mientras sus hombros se hundían—. En el instante en que Sunny se comunique contigo, me lo dices. Y arreglas esto, Carter. No voy a permitir que esté sola y tenga un hijo por su cuenta. —Era la primera vez que lo escuchaba usar su apodo, y me sorprendió, pero también el hecho de que esto parecía una resignación. Me estaba diciendo que tenía que hacer lo correcto, y para nuestra generación eso significaba ser un hombre y hacerse cargo de ella.

Lo vi salir, pero no pude moverme. Me apoyé contra el borde de la mesa sintiendo el flujo y reflujo del shock corriendo por mi cuerpo. Que Sunny estuviera embarazada significaba un nuevo bebé, una nueva oportunidad para que mi corazón fuera arrancado de mi pecho como había sucedido cuando Hope murió. Sabía por qué no me lo había dicho; no tenía que cuestionarlo. Aunque habíamos sido cuidadosos, había sucedido, y le había dicho que no quería más hijos. Ella debía estar aterrorizada de decírmelo y, encima de eso, todo este asunto con Kira.

Busqué a tientas una silla y dejé que mis piernas cedieran bajo mi peso, agradecido de que la silla me atrapara. ¿Qué iba a hacer ahora? La había lastimado más allá de lo creíble, pero ella llevaba una parte de mi corazón ahora, más allá de solo mi afecto por ella.

31

SUNNY

La aguja me pellizcó al clavarse en mi brazo. La enfermera estaba siendo cuidadosa, pero las extracciones de sangre siempre eran un poco dolorosas sin importar cuán gentil fuera el flebotomista. Sostuve la venda en la parte interna de mi codo y suspiré mientras ella terminaba.

—Solo tomará unos minutos y volveremos enseguida. El Dr. Fetters entrará en un momento —sonrió de manera profesional, como yo lo haría si fuera la profesional médica y tuviera una paciente aquí para una prueba de embarazo.

Luna estaba sentada en una silla junto a la pared del pequeño consultorio con las manos dobladas sobre su regazo. Había faltado a la escuela para acompañarme cuando la llamé diciéndole que quería compañía. Mamá habría venido, pero sabía que habría hecho un escándalo sobre mi falta de apetito durante esos días, y no necesitaba escuchar sermones. Después de la sopa que me trajo, me obligué a comer tres veces al día porque sabía que era lo correcto. Todavía lo vomitaba todo, pero al menos comía.

—Sunny, no tienes que hacer esto sola —Luna se levantó y caminó hacia la camilla de examen, apoyando su mano en mi rodilla.

—Lo sé, tú estás aquí —dije con orgullo, fingiendo una sonrisa por su bien.

—Me refiero a Carter, no a mí —frunció el ceño e inclinó la cabeza. Mi mano se elevó buscando un mechón de pelo para enroscar, pero con tantos vómitos últimamente, había optado por recogerlo en un moño despeinado. Mantenía mi larga cabellera a salvo para no tener que apartarla del inodoro o del bote de basura. Pero la energía nerviosa tenía que ir a alguna parte, así que me mordí el labio.

—No quiero hablar de eso —le dije. Había estado evitando sus llamadas y mensajes, agradecida de que fuera mayor y no tuviera que leer un millón de mensajes al día.

—Pues qué pena, vamos a hablar de eso ahora —Luna podía ser tan terca como mi madre, una pesada a veces. Mi primer pensamiento fue arrepentirme de haberle pedido que viniera, pero me calmé cuando comenzó a hablar—. Carter realmente es el hombre de tus sueños, Sunny. Sé que no puedes verlo por el dolor, pero yo lo veo. Lo conozco desde hace tiempo. Papá lo traía a casa y jugaban a las cartas. Carter cenaba con nosotros. No es el hombre horrible que crees que es.

No quería sentir lo que ella sentía, pero cuando miré a sus ojos, vi lo sincera que era. Apretó mi rodilla y apoyó su cabeza en mi hombro mientras continuaba.

—Estás dolida, y lo entiendo. Pero el Dr. Price probablemente también está sufriendo. No puedes pensar que te ocultó cosas a propósito con la intención de lastimarte. Si hubiera sabido cómo te iba a lastimar, ¿no crees que te lo habría dicho antes?

Todo lo que decía tenía sentido, igual que lo que mamá me dijo el otro día. Yo conocía a Carter, y conocía su corazón bien, probablemente mejor que cualquiera de mi familia, incluido papá. Pero mi corazón dolía, un dolor lacerante en mi alma que me golpeaba sin descanso. No podía dejar de lado las preguntas que tenía sobre sus secretos, y yo misma era culpable de lo mismo, lo cual no parecía justo en absoluto.

La puerta se abrió cuando el Dr. Fetters entró. Me miró y sonrió, caminando hacia su taburete para sentarse. Luna permanecía a mi lado, pero ya no apoyaba su cabeza en mi hombro.

—¿Cómo está hoy, Soleil? —los grandes ojos marrones del Dr. Fetters me estudiaron intensamente mientras yo tragaba la frustración que sentía. Estaba embarazada sin haberlo planeado, deprimida después de perder a mi mejor amiga, y con el corazón roto por el estado de mi relación, o no-relación a estas alturas; no lo sabía.

—Estoy bien —le dije, enterrando la verdad una vez más.

—¿El expediente dice que ha tenido náuseas matutinas? —desvió su mirada hacia mi expediente y luego de nuevo a mi rostro.

Encogí un hombro y asentí, diciendo:

—Sí. Me hice una prueba de embarazo casera y salió positiva. He estado vomitando mucho. Creo que necesito vitaminas y algunos medicamentos para las náuseas —si yo fuera quien recetara los medicamentos, serían un prenatal y algo de doxilamina con B6, pero no era la profesional médica en esta situación.

—Los análisis dieron positivo, Soleil. Felicidades —no ofreció una sonrisa, pero yo no quería las felicitaciones. Estaba lo suficientemente conforme con la situación y sabía que llegaría a amar a este bebé con todo mi corazón, pero ahora mismo mi corazón estaba tan herido que no sabía lo que realmente sentía—. Le daremos algunas recetas y la programaremos para su primera cita real. Haremos una ecografía para medir el feto y determinar su fecha de parto. ¿Cómo suena eso? —se puso de pie y apretó el expediente contra su pecho mientras yo suspiraba otra vez. Algo más para lo que quería que Carter estuviera aquí.

Asentí, pero se sentía más como si estuviera viendo a alguien más responder. El aire en la habitación era espeso, presionando contra mi pecho. Una ecografía. Una imagen real de esta pequeña vida dentro de mí. La realidad me golpeó más fuerte de lo que estaba preparada. No solo estaba enferma; no solo me sentía rara. Había un bebé creciendo dentro de mí. El bebé de Carter.

Luna apretó mi rodilla de nuevo, anclándome al momento. Solté un suspiro y me volví hacia el Dr. Fetters, quien ya estaba garabateando algo.

—Comenzaremos con una vitamina prenatal hoy —continuó—. Y le recetaré Diclegis para las náuseas. Es una combinación de

doxilamina y B6, que debería ayudar con los vómitos. Trate de mantenerse hidratada. Sé que comer ha sido difícil, pero comidas pequeñas y frecuentes a veces pueden ayudar. Pan tostado, galletas, cosas así.

Asentí de nuevo, esta vez con más firmeza.

—Gracias.

Miró el expediente nuevamente, luego a Luna.

—¿Le gustaría que programemos la ecografía ahora, o prefiere unos días para pensarlo?

Sabía que me estaba ofreciendo una salida, una forma de ganar tiempo, pero negué con la cabeza.

—Programémosla ahora.

Sonrió, leve pero reconfortante.

—Muy bien. Haré que la enfermera lo organice. Normalmente apuntamos a las ocho semanas para la primera ecografía. Basado en sus síntomas, diría que está cerca de eso, pero el ultrasonido lo confirmará.

Luna dejó escapar un suave suspiro a mi lado, y supe que estaba aliviada de que no lo estuviera posponiendo. Podía sentir su mirada, pero mantuve mis ojos en el Dr. Fetters.

—Y, um... —mi garganta estaba seca mientras forzaba la pregunta—. ¿Puedo obtener una copia de la imagen de la ecografía cuando la hagamos?

Su expresión se suavizó.

—Por supuesto. A la mayoría de los padres les gusta conservarlas.

No estaba segura si la guardaría para mí o se la enviaría a Carter. Probablemente ambas.

El Dr. Fetters anotó algunas notas más antes de mirar hacia arriba.

—¿Tiene alguna otra pregunta, Soleil?

Mil. Un millón. Pero ninguna que pudiera hacer aquí. Ninguna que él pudiera responder.

—No —dije, con voz más baja que antes—. No por ahora.

—Bien. La enfermera vendrá en breve con sus recetas y los detalles de la cita —dudó, luego añadió—: Y si necesita algo más,

incluso si solo es hablar, no dude en comunicarse.

Forcé una pequeña sonrisa y asentí.

Cuando se fue, Luna exhaló, lenta y prolongadamente.

—No estuvo tan mal, ¿verdad?

Pasé las manos por mis muslos, tratando de alisar las arrugas de mis mallas.

—Supongo que no.

Me estudió, y supe que no estaba convencida.

—Sunny...

—No quiero hablar de Carter ahora —mi voz salió más brusca de lo que pretendía, y el arrepentimiento me siguió inmediatamente. Suspiré y negué con la cabeza—. Solo... no puedo todavía.

Luna no insistió. En cambio, enlazó su brazo con el mío y apoyó su cabeza en mi hombro nuevamente.

—Está bien —dijo suavemente—. Pero no tienes que hacer esto sola.

Las palabras se asentaron en mi pecho, pesadas pero reconfortantes. No, no estaba sola. Tenía a Luna. Tenía a mamá. Y estuviera lista o no, tenía a este bebé. Y tarde o temprano, tendría que decidir si todavía tenía a Carter también.

Después de terminar en la clínica, Luna me llevó a casa y me abrazó al despedirse. Entré a la casa y cerré con llave. Había dejado mi teléfono aquí a propósito para no distraerme con él ni verme obligada a alejar los pensamientos de Carter cuando sabía que estaría mandando mensajes o llamando.

Cuando fui al dormitorio para buscarlo y revisar notificaciones, vi un mensaje de él.

Carter 2:12 PM: ***Sunny, ¿hay alguna manera de que podamos hablar? Por favor, tengo tanto que decirte.***

Me senté en el borde de la cama mientras mi estómago se revolvía con náuseas. La farmacia surtiría las recetas, y haría que un repartidor me las trajera, pero en este momento, no había nada que me ayudara con la sensación de que tenía que vomitar otra vez. La petición de Carter definitivamente no ayudaba.

Sin embargo, aunque todavía estaba enojada con él, las palabras de mamá y Luna me habían llegado. No podía seguir alejándolo y

esperar que estuviera ahí si lo necesitaba. Era hora de ponerme los pantalones de adulta y manejar esto como tal. Si las cosas iban a torcerse, tenía que dejarlas ir y no intentar detener lo inevitable.

Después de todo, me debía a mí misma obtener esas respuestas, y Carter merecía saber la verdad sobre su hijo no nacido, incluso si no quería un futuro conmigo o con nuestro bebé.

Le envié la dirección de la casa de Malibú, y todo lo que quedaba por hacer era esperar. Ahora que sabía dónde estaba, yo sabía que aparecería y querría hablar, y recé para estar lista para hablar cuando llegara.

32

CARTER

Mis palmas estaban empapadas, los hombros tensos mientras subía los escalones hacia la casa en Malibú cuya dirección Sunny me había enviado. En cuanto la vi, supe dónde era, y me sentí tonto por no haber pensado en este lugar la semana pasada cuando ella desapareció. Por supuesto que Melanie le permitiría quedarse aquí para escapar de la personalidad dominante de Rick mientras atravesaba tanto caos emocional.

Ignoré el timbre y opté por tocar suavemente. Ella fue quien me envió la dirección; sabía que vendría.

La puerta se abrió lentamente, y una Sunny muy vacilante y ansiosa apareció en el umbral poco iluminado. Se veía cansada, pero tan hermosa como siempre. Hice una pausa antes de decir algo, tomándome un momento para admirar lo bonita que era sin maquillaje ni peinado. Su moño despeinado y su pants desarreglado gritaban maternidad, y ya le quedaba bien, pero ese recordatorio interno activó las alarmas que mi TEPT odiaba.

—¿Puedo pasar? —pregunté con cautela, y ella se hizo a un lado.

Mis pies me llevaron a través del umbral, deteniéndome justo después de ella para esperar a que cerrara la puerta. No esperaba que su mano se entrelazara con la mía mientras caminábamos hacia la sala que estaba bañada por la luz menguante del atardecer. Me

hizo extremadamente consciente de lo ansioso que había estado en el momento en que me tocó, y la mitad de esa energía nerviosa se disipó.

Me detuve y me volteé para mirarla cerca del sofá, y ella no rehuyó mi mano cuando le acaricié la mejilla y aparté un mechón de cabello de su rostro.

—He estado preocupado por ti.

Los ojos de Sunny ya se llenaban de lágrimas, su labio atrapado entre sus dientes.

—No quería preocupar a nadie. Solo necesitaba espacio —parpadeó para contener las lágrimas mientras yo me recomponía.

Había preparado todo lo que quería decirle durante días, pero de repente, con la oportunidad de hablar con ella, me encontraba sin saber por dónde empezar.

—Lo siento, Sunny. No debí haberte ocultado secretos —el secreto que ella guardaba, uno que yo conocía solo gracias a la naturaleza entrometida de Rick, jugaba en mis pensamientos, pero era suyo para contarlo. Ya había tomado la decisión de no enojarme con ella por ocultarlo. Ya tenía suficiente lidiando con mis propios miedos.

—Carter, yo...

—No —dije, presionando mi pulgar sobre sus labios—. Déjame hablar primero —sus ojos parpadearon rápidamente, reprimiendo más emociones, y continué—. Tu papá vino a verme. Está muy enojado por algunas cosas, pero lo entiendo. Es tu padre. Él quiere lo mejor para ti, y yo también. No te conté sobre GenOne ni las otras empresas que mi padre me dejó porque quiero una vida normal.

—Crecí siendo hijo de un multimillonario, fui a escuelas privadas, tuve lo mejor de todo excepto un padre que me amara. Mi padre era distante y frío. Sabía que ese tipo de dinero podía corromper a una persona. Quería ser un hombre normal, con una vida normal. Me distancié de mis padres incluso antes de que murieran, y cuando supe que era el único beneficiario de todas las posesiones de mi padre, incluidas sus acciones en múltiples empresas, no supe qué hacer.

Mis ojos examinaron su rostro esperando alguna señal de que esto estaba siendo comprendido. Mi deseo de no asociarme con mis propias empresas era egoísta, pero tenía un corazón puro y buenas intenciones.

—No he tenido nada que ver con GenOne ni con ninguna de sus operaciones hasta hace poco, cuando me enteré de que estaban ocurriendo cosas corruptas. Intervine para cambiar las cosas, pero hasta entonces, solo tomé las ganancias para mantener las clínicas gratuitas —la yema de mi pulgar recorrió su labio mientras su mirada recorría mi rostro—. Sunny, quiero que sepas que lo que le pasó a Kira es lo más horrible que podría imaginar. No voy a parar hasta que cambie las cosas.

Grandes lágrimas rodaron por sus mejillas mientras cerraba los ojos, ocultándome esos hermosos iris color avellana. Mi mano dejó la suya y se elevó para acunar su otra mejilla, ambos pulgares limpiando las lágrimas tan rápido como caían.

—Carter, tengo algo que decirte, y tengo miedo de lo que dirás. No quiero que te enojes conmigo, porque no planeé esto a propósito, y sé cómo te sientes al respecto, pero...

No pude resistirme a presionar mis labios suavemente contra los suyos para silenciarla. Ver cómo se torturaba era doloroso para mí. Tenía muchas emociones inciertas, y ya había hecho una cita con mi terapeuta para hablar sobre el terror que este tema me provocaba. Aun así, lo último que quería era que ella se hiciera esto a sí misma.

Cuando me separé, susurré:

—Está bien. Solo dilo. Estoy aquí —Rick merecía ser colgado por las cosas que había hecho, pero Sunny no necesitaba más ira en su vida. Era su noticia para revelar, y planeaba dejar que lo dijera ella misma.

Sorbió por la nariz y levantó la mano para limpiarse los ojos, pero no la solté. Sus manos cubrieron las mías; sus ojos encontraron los míos, y sollozó.

—Estoy embarazada. No quise que pasara. Fue un accidente, ese día en mi habitación. El condón femenino se movió, y estaba tan borracha y...

—Hey —susurré, sonriéndole. Fue lo más doloroso que jamás había hecho, obligarme a mantener la calma y luchar contra la reacción de mi sistema nervioso. Sunny era lo más importante en mi vida, y asegurarme de que estuviera bien emocionalmente sería la prioridad de mi vida de ahora en adelante—. Te amo, ¿de acuerdo? Y está bien.

Los sollozos sacudieron todo su cuerpo. Se acurrucó contra mi pecho, metiendo sus brazos entre nosotros mientras yo la rodeaba con los míos y la abrazaba fuertemente. La idea de ser padre otra vez me aterrorizaba profundamente, pero en algún lugar dentro de mí había una corriente de esperanza y alegría. Recordé cuando me enteré de que Hope venía en camino, cómo me sentí tan emocionado e instantáneamente enamorado. La idea de que pudiera ser arrebatada de mí en un final tan trágico nunca se me ocurrió entonces. Quería ese sentimiento ahora, así que me concentré en la alegría de lo que una nueva vida podría traer mientras luchaba contra el terror de los "qué pasaría si".

—¿No estás enojado? —me preguntó. Me partió el corazón en dos que temiera eso de mí. No había logrado comunicarle realmente mi corazón, y me sentí avergonzado.

—No estoy enojado en absoluto, nena. Tengo miedo, y sabes por qué, pero ese no es el sentimiento que tengo ahora mismo. En este momento, quiero asegurarme de que estés bien. Quiero saber que nosotros estamos bien, que no estamos terminando las cosas. Me he atormentado tanto durante la última semana con esto —la aparté por los hombros y la miré a los ojos—. Te amo, Soleil Douglas, y quiero una vida contigo. Y si quieres hijos, entonces quiero mil de ellos. Solo ten paciencia conmigo mientras manejo algunas cosas en mi mente que son difíc...

Los labios de Sunny chocaron contra los míos con fuerza. Me besó a través de las lágrimas saladas, más allá del enojo que yo sabía que sentía hacia mí, con una pasión que no había sentido en semanas. Sus brazos estrangularon mi cuello, forzando su boca contra la mía, y le devolví el beso con igual pasión y fervor hasta que no pude respirar y la obligué a retroceder.

—Yo también te amo, Carter, y quiero un futuro contigo. Solo tenía miedo.

—Lo sé. Yo también —limpié la humedad de sus mejillas antes de tomar su mano y llevarla conmigo al sofá. Tenía la intención de sentarnos y hablar sobre nuestro futuro, lo que nos esperaba fuera de las paredes de esta casa, cuando Rick respiraría fuego por nuestros cuellos y la vida volvería a la realidad. Pero en lugar de sentarse a mi lado, Sunny se sentó a horcajadas sobre mí mientras se limpiaba las lágrimas de las mejillas. Sus caderas se asentaron sobre las mías, y sus manos acercaron mi cabeza, presionando nuestras bocas juntas de nuevo.

No tenía poder para resistirme, ¿y por qué querría hacerlo? Los labios de Sunny mordisqueaban los míos, presionando desesperadamente mientras frotaba sus caderas contra las mías. El deseo eléctrico que había estado allí desde el primer día rugió de nuevo, y cualquier recelo que tuviera sobre que Rick se enterara o sobre el bebé que descansaba en su vientre se desvaneció en segundo plano mientras ella empujaba mi camisa sobre mis abdominales y pasaba sus uñas por mis pectorales, exigiendo más contacto.

Mis manos se deslizaron por su espalda y agarraron sus caderas, levantándola para que pudiéramos estar perfectamente alineados. Un gruñido subió por mi garganta ante la bienvenida sensación de nuestros cuerpos uniéndose nuevamente. Sunny gimió a través de nuestros besos, sus dedos tirando de la bragueta de mis jeans hasta que encontró lo que buscaba. Me provocó a través de la tela, y gruñí mi aprobación. Ya habría tiempo para lo lento y significativo después, tiempo para saborear cada segundo de reconexión con su cuerpo. Esto era una necesidad desesperada y animalística que ambos habíamos albergado desde la tarde después de nuestro encuentro en su dormitorio.

Alejándome de su boca, succioné su cuello, inhalando su aroma mientras mis manos se movían para tirar del cordón de sus pants. Ella ya había desabrochado mis jeans y estaba sacando mi pene hinchado de mis bóxers. Sus dedos se envolvieron alrededor de su grosor y acariciaron mientras yo, a regañadientes, sacaba mi mano

de sus pants y empujaba sus caderas hacia atrás. Un gemido escapó de sus labios, pero tuvo que ponerse de pie para quitarse los pants. Mientras lo hacía, yo me quité los jeans y los bóxers hasta las rodillas.

Sunny estaba delante de mí con unas bragas de encaje rosa, y mis ojos la devoraron con la mirada. Sus pechos estaban más llenos, su vientre ligeramente más redondeado, y nunca había visto nada más sexy en mi vida. Sus manos volvieron a ayudarme a quitarme el resto de los pantalones antes de robarme la camisa, y se sentó a horcajadas sobre mí otra vez, ahora sin ninguna barrera de por medio.

33

SUNNY

Mis muslos se acomodaron alrededor de las caderas de Carter mientras mi sexo hinchado presionaba contra su dureza. Mi humedad lubricaba el espacio entre nosotros, haciendo que mis caderas ondulantes se deslizaran a lo largo de su longitud. Sus manos agarraban y amasaban mis curvas mientras yo devoraba beso tras beso.

—¿Puedo tener más? —respiré contra su boca, una pregunta a la que él ya sabía la respuesta por la forma en que mis manos inclinaban su cabeza hacia atrás y presionaban nuestros labios juntos.

Con un gruñido, devoró mi labio inferior con el suyo, chupando y chupando hasta dejarme completamente mareada. Luego rompió el beso y me miró profundamente a los ojos, sus ardientes pozos oscuros arremolinándose con una embriagadora mezcla de lujuria y promesas de lo que vendría. Mi respiración se entrecortó en anticipación mientras bajaba su boca hacia mi pecho expectante. Su lengua recorrió el escote entre mis senos, cuyos pezones se endurecían con la atención. Mis pezones se tensaban aún más ante su toque, convirtiéndose en botones ardientes y adoloridos que anhelaban liberación.

—He deseado esto —dijo contra mi piel, capturando una de las puntas endurecidas entre sus labios y lamiéndola con su lengua.

Las sensaciones que disparó por mi columna me hicieron gemir su nombre—. Dios, Carter.

Sus labios recorrieron el valle entre mis pechos, sus manos agarrándolos y apretándolos. Mi cabeza se arqueó hacia atrás mientras arrastraba su lengua a través de mi pecho, soplando aire sobre algunos lunares que salpicaban el camino. La piel de gallina me erizó la piel, amplificando las sensaciones de cada caricia. Él conocía todos mis puntos sensibles, sabía cómo volverme loca con solo un simple toque. Mis caderas subían y bajaban sobre su longitud mientras él comenzaba a embestir hacia arriba contra mi cuerpo.

—Se siente tan bien, nena —gruñó contra mi piel mientras prodigaba más atención a mis pechos. Una mano se deslizó por mi estómago, entre mis piernas. Sus dedos se sumergieron en mi humedad, girando y recogiendo la prueba de mi excitación antes de llevarla a mi otro pezón.

El contraste entre lo frío y lo caliente casi me llevó al límite. Me sacudí más violentamente contra él, necesitando más que sus caricias provocadoras—. Más —gimoteé mientras él pasaba su lengua alrededor de mi pezón antes de volver a succionarlo suavemente.

—¿Más? —me provocó, con una risita satisfecha vibrando por mi piel. Sus dedos jugaron con mis pliegues antes de frotar mi clítoris al ritmo de la dureza de su miembro dentro de mí. Estaba al borde, desesperada por liberarme mientras sus dedos me acercaban cada vez más. Sus embestidas se volvieron más fuertes, con las caderas bombeando hacia arriba dentro de mí a un ritmo que no podía igualar, así que le dejé tomar el control. Cuando lo hice, mi tensión se quebró, enviándome al abismo.

Mi cuerpo se sacudió y se apretó alrededor de él. Él redujo la velocidad en respuesta, saboreando los pulsos de mis gruesas paredes alrededor de su miembro. Las olas de placer me golpearon lentamente, subiendo y bajando mientras continuaba masajeando mi clítoris, y me incliné para besarlo nuevamente.

—Dios, eres muy bueno en esto —le dije antes de besarlo con más fuerza.

Carter se inclinó más, deslizando su longitud palpitante aún más profundamente en mis profundidades mientras las últimas olas de mi orgasmo disminuían. Sus movimientos eran lentos y deliberados, cada embestida enviaba una nueva sensación a través de mi cuerpo. Gemí y enredé mis dedos en su cabello, aferrándome a él mientras continuaba meciéndose dentro de mí. Su respiración se aceleró, bocanadas calientes de aire bailando contra mi piel húmeda, alimentando el fuego dentro de mí nuevamente.

—Dios, quiero probarte —gruñó, lamiendo el pezón sobre el que había esparcido mis jugos.

Sonreí con los ojos entrecerrados mientras me alejaba de él y me ponía de pie lentamente. Él levantó una de mis piernas y apoyó mi pie en el sofá junto a él, luego procedió a bajar su cabeza hacia mi centro y comenzar a lamer.

—Oh Dios —respiré mientras su boca envolvía mi clítoris hinchado. Su lengua me golpeaba y acariciaba, cada movimiento más placentero que el anterior—. Oh sí, justo ahí.

Movió sus manos por mis muslos, separando mis piernas aún más para tener mayor acceso a mi centro dolorido. Succionó mi entrada y masajeó mi clítoris en una larga caricia antes de hacerlo nuevamente una y otra vez, cada vez más rápido que la anterior.

—Carter —gimoteé mientras introducía un dedo dentro de mí, curvándolo para golpear mi punto G. La sensación era indescriptible, haciendo que me sacudiera y arqueara contra su cara. Mis rodillas parecían a punto de ceder, todo mi cuerpo temblaba y ansiaba otra liberación. Extendí mis manos sobre su espalda e incliné mi cuerpo sobre él mientras se acercaba, precipitándose cada vez más cerca del punto de explosión.

Cuando llegó, oleadas de placer blanco y ardiente recorrieron mi cuerpo, haciéndome temblar y clavar mis uñas en su espalda. Sus dedos dentro de mí, la forma en que su lengua lamía mis pliegues húmedos... sabía lo que estaba haciendo y lo amaba por ello.

Continuó atormentándome hasta que lo aparté y me desplomé contra su pecho, jadeando en busca de aire mientras me sentaba a

horcajadas sobre él—. Dios, Carter —jadeé, mi voz no era más que un gemido ronco en la habitación silenciosa.

Sonrió contra mi hombro y salpicó besos a lo largo de mi cuello, su erección aún dura entre nosotros—. Eres tan sexy cuando te vienes —murmuró contra mi piel.

Me sonrojé y cerré los ojos, disfrutando del resplandor posterior mientras recorría todo mi ser, desde las puntas de los dedos de mis pies hasta las puntas de mis dedos. El miembro de Carter se estremeció entre nosotros, claramente listo para más. Y yo estaba más que dispuesta a complacerlo. Mis caderas se mecieron suavemente, y él gruñó mientras mordisqueaba el interior de mi pecho.

—¿Supongo que ahora no es necesario el condón? —ronroneó, y yo alcancé entre nosotros para guiar su miembro dentro de mí.

—Supongo que no —respondí, sorprendida por la facilidad con que me levantó para darme la vuelta sobre mi espalda. El movimiento fluido fue tan rápido que jadeé y reí mientras se enterraba profundamente en mí de nuevo.

—¿Puedo hacerte esto todos los días por el resto de mi vida si quiero? —Carter comenzó a empujar lentamente mientras me abría y enganchaba mis tobillos detrás de su espalda.

—Creo que podrías... —Sus labios robaron mis palabras nuevamente, y se los permití.

Sus embestidas eran lentas y deliberadas, completamente opuestas a nuestra primera vez. Separé más las piernas, encontrándolo cada vez que llegaba al fondo—. Dios, Carter —gemí en su boca mientras me golpeaba profundamente una y otra vez.

Rompió el beso con un gruñido, apoyándose en el sofá mientras sus embestidas se aceleraban. Admiré su pecho, tocando y dejando que mis dedos recorrieran su piel y bajaran hacia mi centro donde masajeé mi propio clítoris. Su ángulo y velocidad eran perfectos, golpeando mi punto G.

—Sunny —gruñó mientras continuaba embistiendo. Podía sentirlo palpitando dentro de mí, su calor impregnando el mío de la manera más íntima posible. Lo miré, su rostro contorsionado de lujuria, placer y amor.

Su liberación llegó con un gruñido y espasmos, derramando calidez en mi centro deliciosamente. Disminuyó sus embestidas y se detuvo. Su peso me sujetó contra los cojines del sofá, y envolví mis brazos alrededor de él. Los labios de Carter se presionaron contra los míos, que correspondí tan suavemente como él me los ofrecía.

—Lo siento —susurré mientras permanecía con su frente presionada contra la mía.

—No lo sientas. No hiciste nada malo. ¿De acuerdo? —Los dedos de Carter se alzaron y apartaron algunos mechones sueltos de mi frente—. Yo soy quien debería disculparse... Y tu padre —Su mención de mi padre agrió ligeramente el ambiente, pero me aferré a él cuando intentó salir.

—No quiero hablar de él. Solo de nosotros... Tú y yo y nuestro bebé —Mis dedos jugaron con sus costados, pero él se alejó de todos modos, saliendo de mí. Sentí que su semen salía de mí y rápidamente me levanté antes de que manchara el sofá. Corrió por mi muslo interno mientras me apresuraba al baño para limpiarme. Cuando regresé, él estaba sentado en bóxers en el sofá. Tenía una toalla envuelta alrededor de mi cintura, sabiendo que este pequeño encuentro estaba lejos de terminar.

Carter dio una palmadita en el cojín junto a él, y esta vez opté por sentarme a su lado y acurrucarme en su abrazo. Cuando me preguntó si podíamos hablar, no esperaba sentirme tan abrumadoramente reconfortada solo al ver su rostro. La verdadera conversación aún tenía que suceder, y no sabía si esto era la calma antes de la tormenta o el arcoíris que la seguía.

—Sunny, sé que no quieres hablar con tu papá, pero necesitas hacerlo —Las palabras de Carter me hicieron erizarme. Él de todas las personas debería saber lo mucho que papá me había molestado. Mi padre había intentado empujarme hacia hombres durante semanas, algunos de ellos justo frente a él. ¿Cómo podía no estar molesto por esto?

Me puse rígida y me incorporé, aferrando inconscientemente la toalla alrededor de mi cuerpo—. Carter, ¿cómo puedes defenderlo? Has visto cómo es —Sentí que mi labio inferior temblaba, sin siquiera

intentar detener el leve espasmo. Quería sanación entre nosotros ahora, no más división.

Su mano se alzó y acunó mi mejilla, atrayéndome para un beso suave. Luego me soltó y dijo—: Sunny, lo sé. Pero solo tienes un padre, y miré en sus ojos y vi el dolor allí. Lamenta haberse portado como un idiota contigo, nena. Quiere arreglar las cosas, y no dejaré que te acose más. Me tienes de tu lado ahora, y él lo sabe. Además —dijo, bajando su mano a mi vientre—, el bebé Price necesita un abuelo aunque sea un cascarrabias a quien le guste criticar.

Odiaba que tuviera razón. Odiaba que mi mamá hubiera tenido razón, y Luna. Incluso Freya me había advertido que no me rindiera con mi papá, no habiendo tenido uno ella misma de niña. Era hora de dejar ir el dolor y enfrentar la realidad, que sí necesitaba a mi papá. Simplemente no lo necesitaba como lo hace un niño. Ahora necesitaba su apoyo, no su crianza.

—¿Y si no soporta la idea de que estemos juntos? ¿Y si está enojado por el bebé? —Sabía que él sabía sobre el bebé después de ese comentario grosero en el restaurante la última vez que hablé con él. Basándome en ese comentario, sospechaba que estaba enojado por eso, aunque no conocía sus verdaderos pensamientos al respecto.

—Entonces lo manejaremos —Carter parecía escéptico, con los ojos entrecerrados y los labios fruncidos. Sabía que esto también debía ser difícil para él. Su primer hijo murió, y el miedo de que volviera a suceder... Ni siquiera podía imaginarlo.

—¿Estás bien? —le pregunté suavemente. Nadie en este mundo significaba más para mí que él, y saber que esta situación podría asustarlo se sentía como una nube oscura suspendida sobre ambos. Quería más que nada que él fuera feliz y celebrara conmigo, pero esa realidad podría no suceder nunca.

—Estaré bien, Sunny. Solo necesito algo de tiempo para procesar las cosas. Voy a ver al consejero con el que trabajé después de la muerte de Hope. Sé que tendrán mucho que decir sobre esto, y ayudará. Pero no quiero que pienses ni por un segundo que estoy molesto contigo o enojado —La yema de su pulgar rozó mi labio—. Estoy tan feliz de tenerte en mi vida, y después de un momento para

sentarme, pensar y procesar, me di cuenta de que sí quiero a este bebé. Quiero lo que nunca tuve la oportunidad de tener con Hope, y no podría estar más feliz de compartirlo contigo.

Su tranquilidad me envolvió, atrayéndome hacia él. Apoyé mi cabeza en su pecho y dejé que jugara con mi cabello mientras hablaba suavemente sobre Hope y cuánto la amaba, cuánto sabía que ya amaba a nuestro bebé. La calidez de su tono me arrulló hasta un sueño profundo mientras me abrazaba, y por primera vez en semanas, dormí pacíficamente, acurrucada contra su pecho.

34

CARTER

El transductor se deslizaba sobre el abdomen de Sunny, cubierto con el gel utilizado para ayudar a proporcionar una imagen más clara. La tecnología de ecografías actual era muy diferente a la disponible cuando mi ex estaba embarazada de Hope. La perfecta imagen tridimensional de nuestro bebé en el monitor me llenó los ojos de lágrimas mientras la técnica lo posicionaba y tomaba fotos.

La mano de Sunny se aferraba a la mía, con una sonrisa en su rostro mientras yo me mordía la parte interna de la mejilla con angustia. Ver al bebé solo hacía todo más real. Me había reunido con mi terapeuta, quien me dio excelentes técnicas de estabilización para este momento, pero me estaban fallando. El miedo al futuro me hizo perder todo pensamiento consciente, perdiéndome en mis imaginaciones de pánico y terror.

—El bebé está sano y creciendo, y yo pondría la fecha de parto alrededor del cuatro de febrero —sonrió la técnica a Sunny, quien me miró y apretó mi mano.

—¿Escuchaste eso, papá? Un bebé de San Valentín... —su tono era alegre y ligero.

Después de finalmente reunirme con ella la semana pasada, había pasado la mayor parte de los últimos ocho días con ella en la casa de Rick en Malibú. Ahora entendía por qué había insistido tanto

en encontrar su propio lugar cuando decidió quedarse en Los Ángeles en lugar de ir a Tampa, pero este miedo atormentador me ponía en alerta, haciéndome pensar que sería mejor si ella estuviera en mi casa conmigo donde pudiera vigilarla. Sabía que no era lo que ella quería, pero me haría sentir mucho mejor.

—San Valentín —repetí aturdido, mirando la pantalla. La máquina seguía fallando, captando un segundo latido que la técnica se quejaba que era imposible.

Los ojos expectantes de Sunny estudiaban el monitor cuidadosamente mientras el transductor se deslizaba sobre su piel, y noté cómo se iluminó el rostro de la técnica, con las cejas muy altas.

—Señorita Douglas, sé que el Dr. Fetters dijo que usted ya estaba midiendo un poco más grande para este embarazo. Esperaba que fuera un feto grande, quizás está más avanzada de lo que pensaba.

—No, no es posible. Este es el bebé de Carter —la repentina expresión tensa de Sunny me puso tenso también. Sabía que ella había estado saliendo con alguien antes que conmigo, pero nunca dejó entrever que un embarazo con ese tipo fuera posible. Después del sube y baja emocional para llegar aquí, ver a mi terapeuta para lidiar con las incertidumbres que enfrentaba y todo lo demás por lo que habíamos luchado, no quería tener más noticias impactantes.

—Oh, sé que lo es —sonrió la técnica mientras movía el transductor hacia un lado. Al hacerlo, dos siluetas perfectas aparecieron en el monitor mientras dos latidos se sincronizaban casi a la perfección—. Está esperando gemelos. ¿Ve esto? —su dedo se estiró para señalar el monitor donde parecía que sus manos estaban entrelazadas. Tan pequeños, apenas tenían apéndices, pero lo vi con mis propios ojos.

—¡Dios mío, Carter, mira! —gimió Sunny. Sentí que su agarre se apretaba alrededor de mi mano. Estaba tan emocionada con esta noticia que casi podía perderme en la sensación de su esperanza y alegría llenando la habitación.

—Gemelos —exhalé lentamente, todavía tratando de asimilar este nuevo dato. El miedo me agarró con fuerza. Sunny lo estaba tomando con calma, pero yo no sabía cómo manejaría esto—. Está bien, podemos hacer esto —apreté la mano de Sunny para

tranquilizarla, mi otra mano temblando contra mi pierna. Lo dije más por su beneficio y quizás para reforzar mi propio sentido de confianza que flaqueaba ante la idea de un bebé, y mucho más de dos.

—Parecen ser fraternos, lo cual es mejor que idénticos. Necesitará cuidados adicionales, visitas extra al médico y, por supuesto, existe la posibilidad de que esté en reposo cerca del final. Pero, ¡felicitaciones por sus perfectos bebés de San Valentín! —arrulló alegremente la técnica. Parecía estar mucho más complacida que Sunny o yo.

La cara sorprendida y emocionada de Sunny fue suficiente para arrancarme una sonrisa. Me incliné y besé su mejilla antes de abrazarla—. ¿Estás bien? —susurró, así que asentí.

—Solo estoy respirando a través de las inseguridades —le dije mientras la técnica terminaba algunas mediciones.

—Los programaremos para una ecografía secundaria solo para asegurarnos de que todo va bien, pero hasta ahora, todo está perfecto. Felicidades. El Dr. Fetters vendrá a hablar con ustedes en breve —la técnica recogió sus cosas, el chirrido de sus zapatos en el suelo de linóleo resonando mientras se dirigía a la puerta y la cerraba detrás de ella.

Sunny me miró, con una sonrisa tímida en su rostro, pero pude ver el mismo miedo nadando en sus ojos. Me acerqué y tomé su mano libre, entrelazando nuestros dedos—. Podemos con esto, ¿verdad?

—Sí, claro que podemos. Dijiste que si yo quería mil, ¿no? —Sunny se rio nerviosamente. Yo también me reí, pero sentí que la risa moría en mi pecho, el peso de todo hundiéndose y volviéndose real. Doble riesgo, doble dolor—. Dos veces más alegría, Carter —dijo, como si pudiera leerme la mente.

La ayudé a sentarse y la abracé con fuerza. Cuando el Dr. Fetters entró en la habitación, me separé de ella y ambos lo enfrentamos. Era un hombre bajo, con barriga redonda y cabeza calva. Me recordó que la vida continuaba para la mayoría del mundo, cientos de mujeres cada día en esta ciudad daban a luz con éxito, miles de

niños asistían a la escuela sin incidentes... dos cosas que mi terapeuta me dijo que debía enfocarme si me sentía abrumado.

—¿Cómo están ustedes dos? ¡Escucho que vienen gemelos en camino! Felicitaciones —extendió su mano hacia mí y la estreché. Sunny tomó ligeramente sus dedos, y él se sentó en el taburete al otro lado de la habitación.

—Es un poco impactante —le dijo Sunny. Me abrazó con más fuerza, haciéndome salir de mi aislamiento dentro de mi propia cabeza y recordar que ella estaba experimentando esto por primera vez.

—Los gemelos ocurren todos los días, Sunny. Solo necesitará más apoyo nutricional, más descanso y probablemente el doble de pañales —su broma funcionó con ella, pero yo ya estaba formulando un millón de preguntas para él.

—Dr. Fetters, sé que los embarazos múltiples son de mayor riesgo. ¿Debería Sunny tomarse un tiempo libre del trabajo? ¿Y qué piensa sobre el sexo durante el embarazo? ¿Tendremos que detener eso hasta después de que dé a luz? ¿Qué hay de...?

—Vaya, vaya, detective junior —se rio, señalándome con un dedo parecido a una salchicha—. No dije que estén en peligro inminente, solo un poco más de precaución de lo habitual. Con gemelos fraternos rara vez nos encontramos con problemas importantes, aparte de que tal vez Sunny necesite una epidural en lugar de un parto natural.

Ella me dio un golpecito en el brazo y se rio—. Tendrás que perdonarlo. Es muy protector conmigo —su brazo alrededor de mi cintura alivió más mi preocupación.

—Sunny podrá trabajar y hacer ejercicio con normalidad. No nos preocupamos a menos que muestre signos de angustia. Los múltiples son muy comunes, Dr. Price, como seguramente sabe. Cuando se acerque al término, la pondremos con actividad ligera para que descanse más, pero solo porque hacer crecer a un bebé ya es bastante difícil. Criar a dos puede ser agotador. Sugiero reducir las horas de trabajo cuando comience a sentirse demasiado cansada —miró a Sunny y continuó—. Y haremos ecografías mensuales hasta

las treinta semanas, después de las cuales las haremos dos veces al mes para asegurarnos de que los bebés estén creciendo bien.

—Gracias, Dr. Fetters —se aferró a mí, pero su voz era fuerte.

—Haré que Audree programe la próxima ecografía y, mientras tanto, Carter, si tiene alguna otra inquietud, no dude en llamar —el Dr. Fetters nos despidió y nos fuimos. No solté a Sunny hasta que estuvimos de vuelta en el auto, donde ella me dio un beso en la mejilla mientras yo encendía el motor.

Le tomé la mano mientras salía del estacionamiento y me dirigía hacia Malibú. Todo dentro de mí estaba revuelto, pero de alguna manera sabía que todo estaría bien. Sunny tenía una alegría confiada que resplandecía, filtrándose en mí como un cálido sol de verano que me decía que todo saldría perfectamente.

Ahora solo quedaba contarle las noticias a Rick y Melanie y esperar que pensaran que eran buenas noticias, no la tragedia que Rick probablemente pensaría que era.

35

SUNNY

Apreté la mano de Carter con un poco más de fuerza mientras caminábamos por el sendero de piedra hacia la puerta de entrada de mis padres. El cálido resplandor de la luz del porche iluminaba la entrada, proyectando largas sombras sobre el césped. La casa estaba tan impecable como siempre, pero esta noche se sentía diferente, como un escenario preparado para una confrontación incómoda en lugar de una cena familiar. Mi pecho se sentía pesado.

Tomé una respiración profunda, armándome de valor. La última vez que estuve aquí, mi padre y yo apenas hablamos. La tensión entre nosotros se había vuelto asfixiante, instalándose en cada pausa de la conversación, en cada mirada de reojo. Y ahora, después de todo lo que había pasado, después de que Carter y yo nos habíamos convertido en algo más que solo un romance impulsivo, no estaba segura de cómo iría esta noche. Los últimos comentarios de papá hacia mí fueron tan hirientes; no podía olvidar la forma en que me había mirado.

Carter debió sentir mi vacilación. Me apretó la mano y murmuró:

—Podemos con esto.

Asentí, pero mi estómago se retorció de todas formas. No era solo por papá que estaba preocupada. Mi mamá, Luna... ¿cómo

reaccionarían a la noticia? ¿Que planeaba quedarme aquí en Los Ángeles para estar con Carter, y sus reacciones influirían de alguna manera en lo que papá pensaba sobre todo esto?

Antes de que pudiera seguir pensándolo, la puerta se abrió de golpe, y la brillante sonrisa de mi madre nos recibió.

—Sunny, Carter... Pasen, pasen —nos hizo un gesto mientras cruzábamos el umbral, y mi estómago se sentía como una piedra.

Su voz era alegre, pero vi el destello de algo más en sus ojos cuando me miró: preocupación, tal vez incluso compasión.

Al entrar, la casa estaba exactamente como esperaba: inmaculada, silenciosa excepto por el leve murmullo de conversación que venía del comedor. El aire llevaba el aroma familiar del hogar, una mezcla de velas caras y algo ligeramente floral, como los arreglos que mi madre siempre hacía que la empleada renovara antes de que llegaran las visitas. Todo estaba cuidadosamente organizado, diseñado para ser acogedor pero controlado. Estaba acostumbrada a esto; a lo que no estaba acostumbrada era al dolor en mi pecho, al miedo a lo desconocido.

Luna fue la primera en notarnos. Levantó la mirada de su teléfono, sus labios se curvaron en una sonrisa maliciosa mientras se apartaba de su silla y se acercaba.

—Vaya, vaya —bromeó, dándome un rápido abrazo antes de dirigir su atención a Carter—. Realmente viniste.

Carter se rio, imperturbable.

—No me lo perdería por nada —su agarre sobre mí se apretó ligeramente, como si pudiera leer mis emociones y supiera que necesitaba ese impulso adicional.

Luna arqueó una ceja.

—Hombre valiente —su risita provocó una cálida risa de Carter que vibró en mi pecho mientras sus dedos se hundían en mi cadera, pero algo la dominó.

Lo sentí, esa presencia pesada que me había estado esperando desde el segundo en que entré por la puerta. Mi sexto sentido se activó: miedo.

Papá estaba sentado a la cabecera de la mesa, su postura erguida, su mirada ilegible mientras nos observaba. Sus ojos se

dirigieron primero a Carter, evaluándolo de la manera en que lo hacía con todo, siendo excesivamente crítico y buscando debilidades. Miré a Carter, quien parecía tranquilo. Luego su atención se posó en mí.

—Sunny —su voz era pareja, medida.

Me forcé a esbozar una pequeña sonrisa, hice una pausa y asentí lentamente.

—Hola, papá.

—Pasen —dijo finalmente—. Todos estamos esperando.

Carter, para su mérito, no dudó. Retiró una silla para mí primero antes de tomar asiento a mi lado. Papá observó el pequeño gesto con leve interés, su expresión ilegible, pero podía sentir su desaprobación flotando bajo la superficie.

Luna se deslizó en su asiento frente a mí, con una mirada conocedora en su rostro mientras nos veía acomodarnos a los tres.

—Entonces —dijo, alargando la palabra, con un tono intencionadamente casual—, ¿vamos a fingir que esto no es raro, o deberíamos sacarlo del camino ahora?

Mamá suspiró, ya exasperada.

—Luna.

—¿Qué? Solo digo —se encogió de hombros, luego le lanzó a Carter una sonrisa traviesa—. Papá parece que está tratando de no romper algo.

Carter sonrió, pero mi padre no.

—Yo no rompo cosas —dijo papá fríamente. Sacudió su servilleta con un poco más de violencia de lo necesario, y mamá lo miró con el ceño fruncido. Se sentó mientras la empleada caminaba alrededor sirviéndonos la cena. Cualquier otra noche, mamá lo habría hecho. Noches como esta no eran normales. Significaba que mamá quería estar presente para todo, lo que significaba que probablemente pensaba que habría problemas.

—Solo nuestras ganas de vivir —bromeó Luna, lo que provocó un profundo ceño fruncido de papá, pero se calmó y se volvió hacia mí.

—¿Cómo te sientes, Soleil?

La compasión hacia él brotó cuando me di cuenta de que, como padre, probablemente estaba preocupado por mí después de días sin

saber nada de mí. La maternidad ya había comenzado a cambiar mi corazón, y apenas me había enterado de los gemelos.

Alcancé mi vaso de agua, principalmente para ganar un momento. La pregunta de papá había sido bastante simple, pero lo conocía lo suficientemente bien como para reconocer las capas debajo. Estaba buscando, diseccionando cada uno de mis movimientos, mi tono, mi vacilación.

—Estoy bien —dije, manteniendo mi voz firme—. Todavía adaptándome, supongo.

Papá asintió lentamente, reclinándose en su silla.

—Adaptándote —repitió, como si estuviera dándole vueltas a la palabra en su mente, decidiendo si desafiarla o no.

La mano de Carter rozó mi rodilla bajo la mesa, una silenciosa tranquilidad. Lo miré brevemente antes de volver a mirar a mi padre.

—Sé que esto probablemente no es lo que querías —admití, mi voz más suave ahora—, pero estoy feliz.

Mamá exhaló, dejando su tenedor con suavidad. Juntó sus manos, preparándose, y luego, en el movimiento más valiente que había visto de ella en toda la noche, habló.

—Creo que lo que tu padre quiere decir —comenzó, con voz medida pero firme—, es que estamos tratando de entender. Tú y Carter... esto pasó tan rápido, y realmente no hemos tenido la oportunidad de hablar al respecto —Su mirada vaciló entre nosotros, buscando, vacilante—. Entonces, ¿cómo están ustedes dos?

Sentí a Carter enderezarse a mi lado, su mano firme en su propio vaso. Sabía que estaba listo para esta conversación, preparado de una manera que no estaba segura de estarlo yo.

Tragué saliva, luego miré a los ojos de mi madre.

—Estamos bien. Estamos... realmente bien.

Carter dejó su vaso, sus dedos tamborileando contra el borde por un segundo antes de hablar.

—Sé que esto no es lo que esperaban —dijo, su voz tranquila pero segura—. Y sé que la diferencia de edad probablemente hace que esto sea más difícil de aceptar. Pero me importa Sunny. Mucho —Hizo una pausa por un momento, mirándome antes de volver a mirar a mi papá—. La amo.

Mi corazón dio un pequeño e inesperado vuelco por la forma en que lo dijo, casual pero sin vacilar, como si fuera simplemente un hecho. Porque lo era.

Me volví hacia papá, hablando antes de que él tuviera la oportunidad.

—Yo también lo amo —dije, manteniendo mi voz firme—. Esto no es una fase, o una mala decisión de la que me voy a arrepentir más tarde. Sé exactamente lo que estoy haciendo.

Papá dejó escapar un respiro brusco, arrastrando una mano por su rostro.

—Dios, Soleil —Su tono no era de enojo, pero tenía un borde de frustración—. Quince años de diferencia de edad. ¿No crees que es mucho?

—Bueno, sí, es bastante —admití con un pequeño encogimiento de hombros, sintiendo que la sangre teñía mis mejillas de rosa—. Pero no se siente así. No es como si no conociera mi propia mente, papá.

Él negó con la cabeza, murmurando entre dientes antes de tomar un sorbo de su bebida.

—Tienes veintiocho años —dijo finalmente, sus ojos moviéndose entre Carter y yo—. Todavía tienes toda una vida por delante. Él es... —Se detuvo, exhaló por la nariz y volvió a negar con la cabeza —. Diablos, Carter, estás en tus cuarenta.

Carter no reaccionó, solo asintió como si entendiera de dónde venía papá.

—Sí. ¿Y?

Papá frunció el ceño.

—Y en diez años, ella va a estar en una etapa de vida totalmente diferente a la tuya. ¿No crees que eso va a importar?

La expresión de Carter se mantuvo neutral, pero pude sentir que se tensaba ligeramente a mi lado.

—Mire, entiendo la preocupación. De verdad. Pero no veo a Sunny como alguien que está solo de paso en mi vida. Y no creo que ella me vea así tampoco.

Asentí.

—No lo hago.

Papá suspiró, frotándose la sien con una mano.

—Solo... —Se interrumpió, con las cejas juntas, claramente luchando con cómo decir lo que quería. Finalmente, se decidió por —: Solo quiero que seas feliz.

Me suavicé un poco, parte de mi actitud defensiva derritiéndose.

—Soy feliz.

Él no parecía convencido, pero tampoco parecía que se estuviera preparando para una pelea. Lo cual, por ahora, tomaría como una pequeña victoria. La parte difícil de esta conversación había pasado como una nube de tormenta, pero ya estaba fuera del camino y podíamos pasar a cosas más felices, aunque sabía que papá volvería a tocar este tema más tarde, probablemente para asegurarse de que estaba haciendo lo correcto.

Me acomodé en mi asiento, apoyando mi mano sobre mi estómago mientras la conversación comenzaba a calmarse. La tensión en la habitación había disminuido, al menos un poco, y ahora parecía el momento adecuado. Miré a Carter, quien me dio un pequeño asentimiento como si supiera exactamente lo que estaba a punto de decir.

—Así que —dije casualmente, mirando entre mis padres y Luna —. Tuve mi primera gran ecografía el otro día.

Los ojos de mamá se levantaron de su plato, su expresión iluminándose.

—¿Ah sí? ¿Cómo fue? —Su cálida sonrisa era tan acogedora. La había extrañado por tanto tiempo. Se sentía como si las cosas hubieran vuelto a la normalidad ahora.

—Bien —dije, reprimiendo una sonrisa—. Muy bien. El doctor dice que todo se ve genial. Los latidos son fuertes, las medidas están justo como deben ser.

Luna bebió su bebida, asintiendo.

—Eso es bueno —dijo, claramente esperando a que llegara al punto.

Sonreí con picardía.

—*Ambos* latidos.

Hubo una breve pausa. El refresco en la pajilla de Luna se quedó congelado a medio camino de su boca. Los ojos de mamá se

entrecerraron ligeramente, como si estuviera tratando de procesar lo que acababa de decir. Me miró con confusión mientras mi sonrisa se hacía más brillante.

Entonces papá habló.

—¿Ambos?

Asentí.

—Sí. Hay dos.

Luna casi se ahogó con su bebida.

—Espera. ¿*Qué*?

—Gemelos —dije, esta vez dejando que la sonrisa completa apareciera—. Voy a tener gemelos.

Mamá parpadeó, luego exhaló una pequeña risa.

—Oh, Sunny.

Papá dejó su tenedor y simplemente negó con la cabeza.

—Bueno —murmuró, frotándose la cara con una mano—, eso es... algo —Estaba segura de que eso no era lo que quería decir porque parecía estar controlándose. Supongo que mamá realmente lo había contenido.

Luna, por supuesto, fue la más ruidosa.

—¿Me estás diciendo que entraste esperando uno y saliste con dos? Es una locura. ¿Eso es lo que nos has estado ocultando?

Solté una risita.

—No fue exactamente intencional.

Carter simplemente se reclinó en su silla, divertido.

—A nosotros también nos sorprendió.

Y así, sin más, la tensión se rompió. Ya no era la oveja negra y papá ya no me odiaba. Comenzó a hacer preguntas sobre los bebés y cómo nos las arreglaríamos. Carter y papá cayeron en una conversación relajada tipo mejores amigos mientras mamá y Luna soñaban despiertos sobre tener cada una un bebé como su favorito, y sentí la creciente sensación de calidez de que Carter había tenido razón todo el tiempo.

Un poco de tiempo para procesar era todo lo que mis padres necesitaban, y ya estaban sintiéndose más cómodos con la idea de Carter y yo, y me alegré. Planeaba mantenerlo a mi lado por mucho, mucho tiempo.

36

EPÍLOGO: CARTER

El álbum de fotos descansaba sobre mi regazo, la cubierta de cuero suave por años de uso. Era una de las pocas cosas que todavía mantenía a la vista, incluso después de tanto tiempo. Algunos días, podía hojearlo fácilmente, sonriendo con las fotos, recordando la alegría. Otros días, como hoy, me afectaba de manera diferente.

Sunny estaba sentada a mi lado, su vientre hinchado presionado contra mi costado, una mano frotándolo distraídamente mientras pasaba las páginas. Estaba callada, absorta en las fotografías.

—Era tan pequeñita —murmuró, sus dedos trazando la imagen de Hope en mi regazo, con apenas unos meses, mirándome como si yo hubiera colgado la luna.

—Lo era —dije, tragando la familiar opresión en mi garganta—. Ni siquiera tenía seis meses cuando... —Dejé que la frase se desvaneciera. No era algo que necesitara decir en voz alta.

Sunny giró la cabeza, dándome un suave beso en el hombro.

—Se parece mucho a ti —dijo, su voz cálida pero cuidadosa.

Solté una risa suave.

—Tenía mi sonrisa. Pero tenía la nariz de su mamá y su terquedad. —Sonreí con ironía—. No me importa lo que digan, eso era completamente de Misty.

Sunny se rio, apoyándose en mí.

—No sé, Carter. Creo que tú también tienes bastante terquedad.

—Quizás —admití, descansando mi barbilla sobre su cabeza.

Pasó otra página, esta mostraba a Hope agarrando un conejo de peluche, sus pequeños dedos envolviendo sus desgastadas orejas. Exhalé lentamente.

—Solo espero hacerlo mejor esta vez.

Sunny apretó mi mano.

—Lo harás.

Quería creerle. Pero la paternidad no solo se trataba de amor, también se trataba de miedo.

Cerré el álbum y lo puse sobre la mesa de café, moviéndome ligeramente para poder mirar a Sunny adecuadamente.

—Sabes —dije, manteniendo mi voz ligera—, has estado quedándote en la casa de Malibú durante meses. ¿En qué momento vas a admitir que prácticamente vives allí?

Sonrió con picardía, poniendo una mano sobre su vientre.

—Lo sé, pero es diferente. Sigue siendo la casa de mi papá. No quiero estar bajo su techo para siempre.

—Ese es exactamente mi punto —dije, apretando su mano—. Necesitas mudarte. ¿Por qué no aquí?

Dejó escapar un largo suspiro, inclinando la cabeza hacia atrás contra el sofá.

—Carter...

Me acerqué, dando un beso en sus dedos.

—Sunny, vamos. Estás a punto de tener gemelos. Quiero estar contigo cada segundo que pueda, y no quiero conducir de ida y vuelta entre aquí y Malibú solo para verte. Quiero que estemos juntos, en la misma casa, bajo el mismo techo. Quiero estar ahí cuando se despierten en medio de la noche, no corriendo como un visitante.

Su expresión se suavizó mientras me miraba.

—Lo sé. Y yo también quiero eso. —Suspiró, pasando los dedos por las puntas de su cabello—. Supongo que me he aferrado a la idea de ser independiente, asegurándome de que podría hacer esto sola si fuera necesario.

—No tienes que hacerlo. —Sonreí, colocando un mechón de cabello detrás de su oreja—. No estás perdiendo tu independencia, Sunny. Solo me estás dejando estar en esto contigo.

Me estudió por un momento antes de soltar una pequeña risa.

—Realmente no vas a dejar esto, ¿verdad?

—Ni de broma.

Sus labios temblaron, pero luego suspiró, sacudiendo la cabeza con un juguetón giro de ojos. El alivio y la emoción me invadieron mientras asumía lo que estaba a punto de decir, y estaba a punto de celebrar cuando sentí que su agarre en mi muñeca se apretaba. La miré interrogante, pero ya no estaba sonriendo. Sus ojos se habían abierto de par en par, y su otra mano voló hacia su vientre.

—Es hora —dijo, y entrecerré los ojos mirándola.

—¿Estás diciendo que te mudarás...?

—Quiero decir que es hora —jadeó. Seguí su mirada hacia abajo y vi la mancha húmeda que se extendía en sus pantalones.

Mi corazón se aceleró.

—Oh Dios.

Por un segundo, me quedé ahí parado como un idiota. Luego Sunny agarró mi muñeca y gimió, y eso me hizo reaccionar.

—Bien, está bien... ¡vamos! —Agarré su bolsa para el hospital, metí las llaves en mi bolsillo y la ayudé a ponerse de pie.

—Carter, respira —dijo, aunque se encogió durante otra contracción—. Tenemos tiempo.

—Cierto. Tiempo. Pero no demasiado.

La acomodé en el auto, tiré la bolsa en el asiento trasero y le entregué mi teléfono.

—Llama a tus padres. Yo llamaré a Luna y Jackson.

Sunny dejó escapar un suspiro mientras marcaba.

—Papá se va a volver loco.

—Menos mal que no estamos allí para verlo —murmuré, incorporándome a la autopista.

El viaje al hospital fue un borrón de respiraciones profundas (principalmente de Sunny), yo agarrando el volante como si estuviéramos en las 500 de Indianápolis, y llamadas telefónicas llenas de explicaciones apresuradas. Cuando llegamos al hospital,

Sunny fue llevada adentro en silla de ruedas mientras yo me apresuraba a seguirla.

Todo se movió rápido. Demasiado rápido. Apenas tuve tiempo de procesarlo antes de estar en bata quirúrgica, sosteniendo su mano mientras los médicos se preparaban para la cesárea que habíamos planeado semanas atrás. Ella parecía emocionada pero asustada, y yo estaba aterrorizado.

Sin embargo, en el momento en que pusieron al primer bebé en mis brazos, todo mi mundo cambió. Era tan pequeña, envuelta en una suave manta de hospital, su diminuto rostro arrugado mientras dejaba escapar un cansado quejido. Apenas respiré, temiendo que incluso el subir y bajar de mi pecho pudiera molestarla.

Luego, una enfermera le entregó a Sunny el segundo bebé, un niño perfecto, igual de pequeño, igual de imposiblemente real. Ella lo acunó cerca, acariciando suavemente su mejilla con los dedos. Él se acomodó contra ella instantáneamente, su suave respiración apenas un susurro.

Miré a mi hija, completamente asombrado.

—Es tan... —Ni siquiera pude encontrar las palabras.

Sunny me miró, una sonrisa cansada pero cómplice en sus labios.

—Lo sé —susurró.

Tragué con dificultad, moviéndome lo suficiente para poder mirar a ambos. Nuestros bebés. Nuestra familia. Mi pecho se sentía demasiado lleno, como si mi corazón se hubiera expandido más allá de lo que mi cuerpo podía contener. Sabía que este momento llegaría, pero nada podría haberme preparado para la forma en que me golpeó de repente.

Encontré la mirada de Sunny y sin siquiera pensarlo, sin planear, preocuparme o dudar, solté:

—Cásate conmigo.

Sus cejas se alzaron sorprendidas, luego un destello de diversión apareció en sus ojos cansados.

—Carter...

—Lo digo en serio. —Me volví completamente hacia ella, todavía sosteniendo a nuestra hija, todavía sintiendo como si todo mi mundo acabara de reconstruirse—. Te amo. Los amo. Y no quiero que pase

ni un segundo más de mi vida sin hacerlo oficial. Quiero casarme contigo.

Sunny se rio suavemente, sacudiendo la cabeza, pero no había rechazo en su expresión. En cambio, sus labios se curvaron en una sonrisa juguetona.

—Sabes que primero tendrás que pedírselo a mi papá, ¿verdad?

Gemí, recostando la cabeza contra la silla, aunque estaba sonriendo.

—Oh, genial. Eso saldrá bien.

Su risa fue suave, pero real, y en ese momento, sosteniendo a nuestra hija, viendo a Sunny acunar a nuestro hijo, supe que todo había cambiado para mejor.

Rick probablemente me haría saltar a través de algunos aros antes de dar su bendición, pero por una vez, no me importó. Porque sin importar lo que pasara después, ya tenía todo lo que podía desear, justo aquí en mis brazos.